



PAZ IRIBARNE

AMAR

(en breves lecciones)

*Muchas formas de amar, sólo una
de demostrarlo*

PAZ IRIBARNE

AMAR

(en breves lecciones)

SAFE CREATIVE

Identificador: 1903240389081

Fecha de registro: 24-mar-2019 20:54 UTC

Licencia: [Todos los derechos reservados](#)

Autor: Paz Iribarne

Apto para mayores de 18 años

ÍNDICE

[Lección 1](#)
[Lección 2](#)
[Lección 3](#)
[Lección 4](#)
[Lección 5](#)
[Lección 6](#)
[Lección 7](#)
[Lección 8](#)
[Lección 9](#)
[Lección 10](#)
[Lección 11](#)
[Lección 12](#)
[Lección 13](#)
[Lección 14](#)
[Lección 15](#)
[Lección 16](#)
[Lección 17](#)
[Lección 18](#)
[Lección 19](#)
[Lección 20](#)
[Lección 21](#)
[Lección 22](#)
[Lección 23](#)
[Lección 24](#)
[Lección 25](#)
[Lección 26](#)
[Lección 27](#)
[Lección 28](#)
[Lección 29](#)
[Lección 30](#)
[Lección 31](#)
[Lección 32](#)

[Lección 33](#)

[Lección 34](#)

[Lección 35](#)

[Lección 36](#)

[Lección 37](#)

[Lección 38](#)

[Lección 39](#)

[Lección 40](#)

[Lección 41](#)

[Lección 42](#)

[Lección 43](#)

[Fin](#)

Lección 1

Existen muchas formas de amar, sólo una de demostrarlo

—¡Odio la maldita escuela, odio a estos imbéciles!

Repetía Valeria mientras cerraba de un portazo su casillero. Stephanie una vez más, le había hecho quedar como idiota frente toda la escuela y el momento, históricamente retratado por varios celulares, que habían hecho la escena viral.

Valeria era distraída, la maldita lo sabía y no había tenido mejor idea que ensuciar con líquido marrón el asiento antes de que ella se sentara, llevaba unos jeans celestes ese día. Todo el pantalón grabado con sendas manchas en el área del trasero de un color marrón oscuro. Las bromas y los gritos no se hicieron esperar en la clase, a pesar de los infructuosos intentos del profesor de Literatura por controlar las burlas, amenazando con sanciones masivas.

Esta situación, que podría avergonzar hasta las lágrimas a cualquiera, ni siquiera había inmutado a Valeria. Se había acostumbrado al maltrato diario de Stephanie y de Mark Mills, el novio futbolista de esta última.

¿Qué les había hecho? Fue lo que se preguntó Valeria desde que llegó de Puerto Rico a Houston, Texas y había ingresado a aquella escuela. ¿Era tal vez un karma de vidas pasadas? Para Valeria, todo eso era pura basura pero, como no había explicación lógica, había que buscar una razón tal vez, ¿más creativa?

“Incidente Fecal”, “Srta. Popó” fueron algunos de los títulos de los videos que sus compañeros postearon en cada red social que tenían. Resistía a todo aquello estoicamente, sabía que sólo era un año, después de eso, ella decidiría su vida, y mandaría a la mierda a todo aquel que se interpusiera en su camino y en sus objetivos.

Llevaba 2 largos meses en aquel infierno, ¿todo por qué?, tal vez fuera porque algunos osaban decir que era más hermosa que la porrista. Con su metro setenta y cinco, piel de color dorado, un rostro de ensueño entre lo angelical y pecaminoso, pómulos altos y labios pulposos. Todo aquello enmarcado de unos ojos azules que había heredado de su padre. Sabía que era hermosa, después de todo, la perfecta armonía de sus padres se reflejaba en

ella y en su hermano Mario. Su madre, una mujer puertorriqueña, y su padre un estadounidense se habían conocido durante una visita del hombre a un bar en la Isla del Encanto.

Adriana —así se llamaba su madre —trabajaba como bailarina exótica en un conocido local nocturno, su padre era empresario gastronómico. Según ellos, el flechazo fue instantáneo. A Valeria, todo eso le parecía cursi e imposible, pero eso no había detenido a sus padres al momento de casarse y formar una familia.

Un año atrás la historia maravillosa se había esfumado, su madre había muerto de un infarto mientras hacía la cena. Su hermano Mario, que estaba en tercer año de Medicina, no pudo salvarla. La ambulancia había llegado media hora después. Fue demasiado tarde, Mario estaba destruido, su padre, en un viaje de negocios, Valeria se encontraba sola, tratando de contener al chico, que, más que un hermano mayor, parecía un bebé y una madre que, según los médicos, falleció en 45 segundos y “nadie hubiera podido salvarla”, fue esto último el único consuelo que el doctor pudo darles en medio de tanto dolor.

En la sala del hospital, esperando que les entregaran el cuerpo, las horas se hicieron eternas, mientras observaba a su hermano sentado frente a ella, con sus piernas subidas a la silla y aprisionadas contra su pecho. No había dejado de llorar un solo momento. Valeria sabía que le tocaría a ella ser “la fuerte”, era el pensamiento que la embargaba al mismo tiempo que daba la enésima llamada a su padre, sin respuesta. ¿Dónde puta estaba?, le había enviado cientos de mensajes y llevaba casi 8 horas si estar en línea en WhatsApp, eso la preocupaba aún más. Una hora después logró que atendieran el celular, sin embargo, para su sorpresa, no era su padre, era... una mujer.

Valeria temblaba, miró el número, tal vez había marcado erróneamente, observó la pantalla, el número era correcto, ¿qué carajo estaba pasando aquí?

Cuando la chica intentó emitir palabra, se dio cuenta que la llamada se había interrumpido abruptamente. Volvió a marcar infinidad de veces, nada, absolutamente nada... estuvo de la misma forma toda la noche y al día siguiente, recibiendo siempre la misma respuesta, nada...

Le entregaron el cuerpo a las 7 de la mañana del día siguiente, con las escasas fuerzas que les quedaban y el corazón hecho cenizas, prepararon el funeral, al que asistió poca gente. La realidad es, que tenían pocas amistades allí, ya que su madre, debido al trabajo que había tenido, nunca tuvo buena

reputación, fue un estigma con el que debió cargar toda su vida y que, su padre, afortunadamente había ignorado y jamás le había hecho recordar. Se amaban, eran felices, eso bastaba.

Jamás volvieron a tener noticias de su padre, lo único que recibieron fue una carta en donde decía que todo lo que tenían, quedaba en posesión de su único socio, Matías Beltrán, y que no lo buscaran, que se había enamorado y que no tenía fuerza para enfrentarlos.

Verdad o mentira la historia, la firma en la carta y en cada uno de los documentos era innegable. Una pericia caligráfica solo corroboró aquello que ya sabían. Así fue como dejaron su hogar y se marcharon con el único familiar vivo que no les dio la espalda, su abuelo, Peter Grant, que vivía en Texas.

Valeria nunca lloró, simplemente no había tenido tiempo, la pérdida de su madre, el abandono y traición de su padre sumado a la depresión de su hermano, no había dado lugar para llantos, ni debilidades, ella lo sabía.

La casa de su abuelo era modesta, pero muy cálida, a pesar de que nunca habían pasado mucho tiempo con él, el hombre se mostraba amable. Era muy diferente, a lo que su padre les había contado. El, por algún motivo, lo odiaba, pero bueno, el hombre tampoco obtendría el premio al padre del año luego de lo que había acontecido. Su hermano abandonó la carrera de medicina, no se encontraba preparado para seguir después de lo sucedido, además que no tenían dinero para costearlo.

—Date tiempo, solo el tiempo pone las cosas en su lugar —fue el consejo que su abuelo le dio a su hermano, quien se asemejaba a un alma en pena.

—En cambio, tú, mantente fuerte... eres una guerrera, los verdaderos guerreros jamás retroceden y nunca huyen de las batallas, aunque la vida se les vaya en ello —afirmó el hombre de profundos ojos azules mientras tomaba la mano de la chica...

Y entonces... aquí estaba, en el baño de la escuela, solo con su ropa interior, tratando de sacar la horrible mancha marrón de aquel pantalón.

—*Voy a matarte perra* —maldecía, una y otra vez, mientras refregaba la fina tela jean.

Después de un par de horas el pantalón se secó y, finalmente, pudo salir del baño.

—Con qué Srta. Popó ¿eh? —indagó una voz, abrazándola mientras caminaban hacia la puerta de la escuela y todos estallaban aún en carcajadas.

—¡Charlie! —gritó Valeria tratando de asesinar al chico con la mirada.

—Cálmate amiga, es solo una broma.

—¿Una broma? Porque no vas y te haces follar por Mark Mills

—Oye, oye, no metas mi culo en esto, además eso fue sólo una vez, mejor dejémoslo así —Valeria solo rio por lo bajo, el muchacho tenía un color rojo que cubría todas sus mejillas —No vuelvas a decir eso en la escuela. ¿Te imaginas lo que Mark me haría si se enterara que eso salió a la luz?

—Mmmm, a ver, déjame pensar... ¿te violaría?

—Ya quisiera, no, me golpearía hasta dejarme inconsciente.

—¿Sabes que es lo que más me gustaría de todo eso?

—¿Qué?

—Ver la cara de Stephanie —Valeria recreaba la situación en su mente con una gran sonrisa —¿te imaginas que haría si se enterara que su novio, fuerte y musculoso es gay? Te juro, pagaría por ver esa escena.

—Vamos Val, ten piedad de mí

—La tengo, por eso no he dicho ni una palabra...

—Bueno bueno, olvidemos un poco todo esto y salgamos ¿quieres? ¡Ven al club esta noche!

—Ya te he dicho que no me gusta el ambiente del lugar

—¿Por qué no? Ni siquiera has ido, *Christine* es para gente...

—Sí, para gente pedante, manipuladora, adinerada y sin escrúpulos, como los que tengo que ver cada día en esta maldita escuela, no gracias, declino la invitación Charlie.

—Anda, tienes que venir —suplicaba el pequeño rubio haciendo un puchero —estaré muy aburrido, mi hermano estará con su novia y cuando está con ella, es, como si yo no existiera...

—¿Qué? ¿síndrome de hermano celoso? —preguntó Valeria, divertida

—Claro que no estúpida, es solo que... no lo sé...

—Estás celoso Charlie, acéptalo

—Ok, tal vez un poco, igual esa jirafa no me cae para nada bien y encima, cada vez que me ve, que está cerca mío es como si... intentara seducirme...

—¿Le contaste a tu hermano acerca de esto?

—¿Cómo crees?, diría que lo estoy inventando... no lo sé... tal vez solo sea cosa mía... —Valeria suspiró profundamente, con aire de resignación

—Ok, tú ganas, iré contigo...

—¿En serio?

—Sí Charlie, en serio

El muchacho, más pequeño en altura que Valeria, saltó y abrazó sus piernas a la cintura de la chica, quien se tambaleó.

—Oye mariposa, bájate, me vas a hacer caer —agregó Valeria avergonzada

—Disculpa es que estoy muy emocionada, digo, emocionado.

—Sí claro, ya bájate ¿sí? —el muchacho haciendo una mueca infantil hizo lo que su amiga le pidió para luego guiar su vista a su celular

—¡Noooooo, increíble!

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—“Srta. Popó”, ya es tendencia en YouTube...

—Vaya, que interesante, espera, debo irme a preparar mi discurso de agradecimiento —respondió ácidamente la chica

—¿A quién vas a dedicarlo? —preguntó Charlie conteniendo la risa.

—Bueno, veamos —agregó la chica fingiendo lágrimas en los ojos —“*Debo agradecer a mi gran enemiga, Stephanie Simmons por ser la más inescrupulosa y puta oportunista de toda la escuela, a su novio, el gran Mariscal Mark Mills, a quien en secreto le encanta desvirgar culos masculinos, y, por supuesto, no podría haber llegado aquí, sin su maravilloso séquito de chupamedias, aduladores mediocres, en inferioridad intelectual cuya cobardía permite que todo este tipo de hechos continúen sucediendo*”, ¿qué te parece?

—Diosa, una vez más, me has dejado sin palabras —ambos lanzaron una estruendosa carcajada.

—Amiga, te veo esta noche, no me falles

—No lo haré, nos vemos allí, te llamaré cuando esté en la puerta así sales a recibirme, de lo contrario, no me dejaran pasar.

—¿Porqué? ¿Por fea?

—No imbécil, por pobre, ya vete antes de que me arrepienta

El muchacho reía mientras corría y se alejaba, Valeria continuó su camino. Cuando llegó a su casa, encontró a su hermano preparando un pastel.

—Vaya, ¿cuál es el acontecimiento?

—Nada, solo quería comer pastel —su hermano se encogió de hombros.

La chica sabía que eso no era verdad, era 2 de mayo, el cumpleaños de su padre, llevaban 4 meses con su ausencia, al igual que la de su madre. Mario lucía destruido, de la misma forma en que estaba en aquel hospital. No quería avanzar, no estaba dispuesto a hacerlo.

—Mario, sé que fecha es hoy, ese hombre nos abandonó cuando más lo necesitábamos, no solo eso, sino que le dejó todo nuestro patrimonio al infeliz de su socio.

—¿En verdad tú crees eso?

—Cariño, no sé en qué creer, de lo único que tengo certeza es que no tenemos un centavo y vivimos a costillas del abuelo —un silencio incómodo se formó entre los dos. La chica se acercó por detrás y abrazó fuertemente la espalda de su hermano.

—Perdona, hoy tuve un mal día.

El chico dio media vuelta y abrazó a su hermana

—Lo sé, ya vi que *Srta. Popó* es tendencia.

—¿Tú también lo viste?

—Val, lo lamento, toda la ciudad debe haberlo hecho, ¿por qué no me dijiste esto?

—¿Qué podrías hacer? ¿golpear a menores de edad?

—Te juro que lo haría...

—No lo dudo, y luego ¿qué? ¿Vas a la cárcel? No hermano, no te preocupes, todo estará bien, esto solo será un año, después comenzaré la universidad y... todo volverá a tener sentido

—¿Eso piensas?

—Tengo que creer eso, sino me suicidaré —Mario besó la frente de Valeria

—Y tú, ¿cuándo retomarás tus estudios? —El muchacho se tensó, poniendo cara de fastidio

—Val, ya hablamos de esto...

—Sí, y me prometiste que retomarías medicina...

—Cuando estuviera preparado —interrumpió a su hermana y pasó su mano por el cabello

—No puedes trabajar en la hamburguesería eternamente.

—Lo sé, pero por ahora, estoy bien así...

Valeria cerró sus ojos y se afirmó en la pequeña mesa de la cocina, dio un suspiro para luego abrir sus ojos nuevamente.

—Está bien, pero por favor, no abandones esto, a mamá no le gustaría, ella quería que fueras médico, siempre fue su sueño.

—Lo sé, también era el mío...

La chica desató su cola de caballo y alborotó un poco su cabello.

—Iré a darme una ducha, esta noche iré con un amigo a *Christine*, ¿vienes?
—Mario negó con la cabeza

—Tal vez otro día, hermosa —la chica palmeó su hombro para luego dirigirse a su habitación.

Estando en la ducha miró sus manos, estaba nerviosa, no salía frecuentemente y mucho menos a un lugar tan espectacular como *Christine* en donde sólo iban hombres y mujeres que parecían modelos. De hecho, sin su amigo, jamás podría estar a 200 metros del sitio, era carísimo, ella, a veces, no tenía dinero ni siquiera para el autobús. Charlie sin duda, encajaba en aquel lugar, con su estilo andrógino, varios lo confundían con una chica glamorosa, eso le encantaba.

Rio en silencio, recordando la anécdota que el muchacho le había contado con Mark Mills, el capitán del equipo de Fútbol. Que había estado ebrio cuando se acostó con él, no estaba en discusión, sin embargo, el grandulón había mostrado una faceta homosexual que no quería que fuera revelada a nadie más y que lo había llevado a amenazar a Charlie si este decía algo de lo sucedido.

Valeria salió de la ducha y peinó su cabello, hermosas ondas se habían formado en aquel pelo largo, se maquilló impecablemente resaltando sus hermosos ojos azules con delineador negro y luego difuminando, su boca de un color natural, para no cubrir el hermoso tono cereza que sus labios carnosos mantenían, un vestido azul eléctrico con stiletos [\[1\]](#) color negro que acentuaban unas piernas largas y contorneadas. A esto, le sumó unos aros y brazaletes plateados. Apenas bajó las escaleras Mario la miró curioso:

—Bien, ¿quién eres tú y qué hiciste con mi hermana?

—Me veo bien ¿o no?

—Luces... más hermosa que de costumbre.

—Ohhhh, eres lindo cuando te lo propones, ¿lo sabías? —agregó la muchacha con una mueca de ternura —Y el abuelo, no lo he visto hoy...

—Se fue a dormir temprano, tiene un poco de dolor de cabeza, escúchame Val... —el muchacho puso una voz seria casi rozando la preocupación —ese lugar no me gusta, sé que te sabes cuidar y todo eso, pero...

—No te preocupes, sé a qué te refieres —interrumpió la chica —pero le prometí a Charlie que lo acompañaría.

—¿Charlie? ¿Tu amiguito gay?

—Sí Mario, el mismo, y no hables así, menos cuando ni siquiera lo conoces

—¿Así cómo? Es gay ¿no?

—No es la palabra imbécil, ¡es la forma como la dijiste!

—Está bien, lamento herir tus sentimientos con mis comentarios homofóbicos

—Vete a la mierda —el muchacho se carcajeó
—Nos vemos hermanita, llámame si necesitas algo.
—Tú también...

La chica salió de la casa y tomó un taxi que la llevó hasta el lugar. Como cada viernes, estaba atestado de gente, eso hacía que a Valeria le temblaran las piernas. Bajó del vehículo y capturó la mirada de varios hombres y mujeres. Era bella, imponente, aunque no lo aceptara, era muy atractiva, sin embargo, en ese momento, sólo esperaba que nadie la reconociera como la “Srta. Popó”.

—Charlie, estoy afuera, ¡apresúrate! —la morena le envió el mensaje a su amigo, la doble tilde azul la tranquilizó.

—¡Espera! ¡Ya salgo!

Lección 2

Un Charlie más femenino que nunca salió a su encuentro.

—¡Diablos! No te vistas así, ¡vas a opacarme!, tal vez no debería haberte invitado...

—Sí Charlie, no debiste —respondió la chica, absolutamente sonrojada

—Se porque estás nerviosa... despreocúpate, nadie te reconocería por como luces hoy. Olvídate del maldito vídeo, pareces una Diosa

—Gracias amigo —la chica le brindó una tímida sonrisa

Apenas ingresó al lugar un mundo nuevo se abrió para Valeria, era todo lo que le habían contado y más...

—Escuchas, esa es mi canción —el rubio bailaba descontrolado.

Sonaba "*This is What you came for*" de Rihanna y Calvin Harris. Valeria rio al ver la felicidad y locura de su amigo. Sin embargo, algo la inquietaba, no sabía especificar qué, algo en aquella multitud, de repente, sus ojos se posaron en un hombre de penetrante mirada celeste grisácea. Tendría unos 25 años, más alto que ella, envuelto en una camisa que combinaba con sus ojos maravillosamente, tan entallada que dejaba a la vista un cuerpo que parecía tallado a mano. El chico sonrió de lado, Dios, era el sueño húmedo de cualquier mujer, Valeria no podía quitarle los ojos de encima, pero, el hombre no parecía incomodarse con ello, al contrario, lo disfrutaba, y, contra su voluntad, a la morena le ocurría lo mismo.

Un grito de Charlie la sacó de la hipnosis en la que estaba inmersa.

—Mi hermano llegó, iré a saludarlo, ¿quieres venir?, ha venido solo al parecer...

—No, te espero aquí, ve tranquilo —agregó, buscando nuevamente, tratando de encontrarse con esos ojos cautivantes, pero fue imposible, ya no estaba. Eso la desconcertó, tal vez, había imaginado al castaño, sí, eso debía ser, era imposible que existiera alguien así de perfecto y que se fijara en ella.

Mientras tanto, Charlie se dirigió en búsqueda de su hermano, el cual se encontraba sentado junto a una rubia de enormes senos.

—¡David! —gritó al chico, quien se levantó de aquel sillón y lo abrazó — aquí algo no me cuadra, primero, llegas tarde, segundo, tienes puta nueva, ¿qué pasó con Karin?

—Hermano, que te puedo decir, sabes que las mujeres se cansan de mí con facilidad —respondió con cara de inocencia

—Ja ja, que gracioso —ironizó, poniendo sus ojos en blanco —he traído una amiga hoy, así que puedes quedarte con la tetona.

—Lo sé, acabo de verla, preséntamela...

Charlie advirtió cómo el instinto depredador de su hermano se había activado.

—Escúchame bien David di Doménico, ni siquiera te atrevas a acercarte a Valeria o te cortaré las pelotas, ¿está claro? —David fruncía sus labios tratando de contener la risa.

—Oye tranquilo, no voy a hacer nada, sólo quiero conocerla, es todo, ¿por qué no eres buen hermano y me la presentas?

—¿Puedes dejar de ser tan hijo de puta? Tiene 18 años pedófilo, aléjate de ella.

David lanzó una carcajada, luego abrazó fuertemente a su hermano y se acercó a su oído.

—Si no lo haces, iré y lo haré yo mismo hermanito —el rubio sabía que no tenía alternativa.

—Está bien, vamos, te llevaré con ella, solo pórtate bien ¿sí? No seas un maldito por una vez en tu vida

Bajaron por la escalera y Charlie buscó a su amiga entre la multitud, miró hacia la barra y allí estaba, tomando un refresco. La chica levantó la mano mostrándole la ubicación, sonriendo, pero su sonrisa se desdibujó cuando se detuvo en quien lo acompañaba, no lo había imaginado...

—Valeria, él es mi hermano David, el dueño de *Christine*.

David recorrió su cuerpo con los ojos, Valeria, por su parte, se encontraba en shock, tratando de encontrar las palabras adecuadas que su cerebro se negaba a entregarle.

El castaño sonrió al ver su nerviosismo. Hacía mucho que no encontraba una presa tan exquisita como la que tenía en frente, tan dulce, tan excitante, con un toque de rebeldía en aquellos orbes azules, sí, Dios era demasiado bondadoso con él al enviarle aquella cosita.

—Es un placer Valeria —David extendió su mano hacia la morena quien, temblorosa, le dio la suya, el castaño se acercó al oído de su hermano —¿me dijiste que era mayor de edad? —su hermano golpeó fuertemente su brazo y negó con la cabeza —Bailemos...

La chica solo asintió, jamás se había sentido tan estúpida en toda su vida,

lo siguió a la pista en silencio. Charlie también iba con ellos, pero Valeria se había olvidado completamente de su amigo. Maldito David, siempre ejercía ese poder sobre las mujeres.

—Iré a traer algo para tomar ¿quieres? —preguntó Charlie algo enfadado

—¿Qué?

—Vale, ten cuidado —advirtió el rubio a su amiga al oído, la chica solo sonrió y lo observó confundida —iré por unos tragos...

David y Valeria se quedaron solos, la chica cerraba sus ojos y se perdía en la música mientras sentía como el muchacho pegaba el torso a su espalda, le encantaba el calor que emanaba de ese hombre, al igual que su perfume, una mezcla de vainilla y maderas, que estaba trastornando sus sentidos, aun más de lo que ya estaba.

La morena se había olvidado del tiempo con aquel contacto, la forma en que el castaño la acariciaba, sentir su aliento cerca del cuello, su cuerpo hormigueaba, una sensación que jamás había tenido la arrolló. Luego de varios minutos, un bulto duro pegado a su trasero la hizo volver a la realidad. Trató de dar media vuelta, pero David, atento a todo movimiento de la morena, la agarró fuertemente y la unió aún más a su cuerpo.

—Lo lamento, en verdad bailas muy sexy, mira lo que provocaste —agregó con una risa burlona

—¿Qué yo qué? Pervertido, suéltame —reclamó la chica, tratando de zafarse de su agarre.

—¿Qué? ¿te quieres ir tan pronto? —era una vulgar mentira, Valeria no quería marcharse de allí, no quería despegarse de ese cuerpo que hacía que el propio se contrajera.

—Déjame David —hubiera querido que su voz sonara más determinada, pero fue imposible, cuando todo su ser estaba urgido de la boca de ese hombre

—Ok, ahora, dímelo en serio, vamos, pídemelo —la chica dejó de forcejear, ahora entendía perfectamente la advertencia de su amigo.

—¡Aquí traje los tragos! —gritó Charlie tratando de interrumpir la situación

David, con algo de fastidio, liberó a la chica, mientras que uno de los barman se acercó a este, formulando algo en su oído a lo que el castaño, solo asintió.

—Bueno, debo irme a ver unos asuntos, fue un gusto conocerte Valeria, hasta pronto —se acercó a la chica y le dio un profundo beso, la morena, con algo de sorpresa, intentó relajarse y tomar aquello que había deseado desde el

primer momento. Fueron varios segundos hasta que reaccionó abriendo su boca para dejar que la lengua del muchacho explorara a gusto

Mil sensaciones invadían su cuerpo, pero, sin duda, no iba a permitir que el tipo la creyera una niña tonta. Puso sus manos en los hombros del castaño y luego enredó los brazos alrededor del cuello. Se había olvidado de todo, no iba a demostrar más nerviosismo del que ya había mostrado. Bajó sus manos hasta la cintura del hombre para luego descender un poco más y apretar una de las firmes nalgas. David se separó de la chica, ¡vaya! pero si la niña era toda una caja de sorpresas.

—Adiós David —pasó su lengua nuevamente por el labio inferior del muchacho, lo había logrado, lo había dejado atónito.

Charlie, como un pequeño voyeurista se carcajeó al ver la cara de su hermano. Valeria rápidamente salió de la pista con su amigo de la mano, quien no podía creer lo que había sucedido segundos atrás.

Había comenzado a correr una brisa suave y fresca afuera, Valeria respiró profundamente tratando de recuperar y explicarse qué carajos había sucedido allí.

—A ver amiga, ¿se puede saber qué mierda estabas haciendo! Te advertí que no jugarás con ese cabrón, ahora no te lo podrás sacar de encima

—Charlie, por Dios, deja de juzgarme

—Vale mírame, parezco una princesita, ¿acaso crees que podría juzgarte? Temo por ti. ¿Crees que mi hermano es alguien con el que puedas jugar, dejarlo caliente, y luego irte? No cariño, ¡no te dejará en paz hasta que tenga en la cama en cuatro patas!

—¡Charlie! —gritó la chica sonrojada

—Bueno, tal vez no en esa posición, pero de lo que sí estoy seguro, es que no estará conforme hasta que te tenga en su cama y luego de eso, te dejará una rosa, y pasará a la próxima víctima

—¿Una rosa? —preguntó Valeria burlescamente —vaya, eso es bastante cursi

—Es... una laaaaarga historia

—Vamos, cuéntame, quiero saber...

—Ok, pero prométeme que nunca le dirás.

—Charlie, déjate de tonterías, probablemente no lo vuelva a ver

—Créeme, lo volverás a ver —afirmó el rubio con absoluta confianza — vamos, te llevo a tu casa, te cuento en el camino

Subieron al BMW color gris cobalto de Charlie y se dirigieron a la casa

de Valeria

—Verás, cuando el tonto de mi hermano tenía 15 años, se enamoró perdidamente. Lo creas o no, él era romántico y caballeroso. Le regalaba flores, chocolates, iban al cine, a donde la pequeña perra quería, tú sabes que mi familia siempre tuvo mucho dinero, el despilfarraba mucho en ella. Un día, David caminaba por la calle, y la encontró en la puerta del centro comercial besando a otro tipo, el muchacho llevaba muchas bolsas, supongo que la había llevado de compras. Los usaba a ambos. Mi hermano se sintió estúpido y herido, por sobre todo, herido, lo que hizo que nunca más tomara en serio a una mujer. Nunca se acuesta más de una vez con nadie, excepto con Karin, ella es su novia “oficial” podría decirse, al otro día les deja una rosa en la cama para que nunca lo olviden. El, por su parte, ni siquiera recordará sus nombres.

Valeria escuchaba atenta cada palabra, luego soltó una gran carcajada.

—¿Qué? ¿Qué es tan gracioso?

—¿En serio? ¿en verdad tiene el ego para considerarse inolvidable? ¿y lo de la rosa? ¡Ay por Dios Charlie! Eso es patético, y sin duda, tu hermano necesita terapia, sin embargo, nadie en su sano juicio puede negar que tu hermano está buenísimo y, merece la pena correr el riesgo. ¡Mierda! Ni siquiera podía pensar cuando sentí su erección golpeando mi trasero... — Charlie se había quedado sin palabras.

—Perdona Vale, me retracto, es mi hermano quien debe tener cuidado de ti

—No Charlie, yo debo tener cuidado, podría enamorarme de tu hermano, estoy segura de que lo haría y honestamente, mi corazón, ya no aguanta un dolor más... —un silencio incómodo se produjo entre ellos.

—Lo siento amiga, en verdad lamento todo lo que has pasado

—No te preocupes Charlie ¿y sabes una cosa? Te agradezco que me hayas invitado a salir esta noche. La he pasado genial, eres un gran amigo, princesita

—Y se podría decir que tú eres todo menos una princesita.

—Sí ¿verdad? —llegaron a la casa de Valeria y su hermano salió a recibirla

—¿Quién es el guapo? —preguntó curioso Charlie

—Mi hermano Mario

—¿Ese morenazo es tu hermano? ¿porqué nunca me mostraste una foto de él? ¡Pero qué bien está! ¿es deportista?

—No Charlie, y ya deja de mirarlo así, parece que quisieras comértelo

—¡Tengo una idea Val!

—¿Idea?

—Sip, hagamos esto, tú te tiras a mi hermano y en compensación yo me tiro al tuyo, ¿lo ves? Todos contentos

—Hay un problema en tu ecuación genio —aclaró Valeria enarcando una ceja —a mi hermano no le gustan los hombres

—Si lo sé, lo mismo decía Mark Mills y ya ves...

—No te atrevas a comparar a mi hermano con ese imbécil

—Oye, tranquila, sólo digo que no veo un cartel que diga “heterosexual”, tal vez, esté dispuesto a explorar otras opciones, después de todo mi estilo afeminado casi que convence a todos...

—Como digas amigo —la chica puso sus ojos en blanco —nos vemos.

—Adiós amiga, te llamo mañana ¿sí?

—Hecho —Mario levantó su mano saludando y Charlie agitó la suya rápidamente dándole una enorme sonrisa.

—¿Quién es la niña linda? —preguntó curioso, al ver la larga melena y la cara angelical del rubio.

—Esa niña linda es Charlie, Mario —respondió la morena al borde de la carcajada.

—Es chiste ¿no? O sea, esa chica, digo... Charlie ¿seguro?

—Sip, muy segura, le gustas.

—¿A quién?

—¡A Charlie, imbécil! Por Dios, pareces colegiala hombre, cálmate ¿sí?

—Estoy calmado, sólo que...

—Sólo que la niña linda no era niña sino niño, Charlie es andrógino, le encanta jugar con eso. Cómo está el abuelo, ¿mejoró?

—Sí, está mejor, se levantó un momento, le di algo de comer y volvió a dormir, creo que sólo está cansado...

—Sí, yo pienso lo mismo, pero igual hay que estar atento, nunca se sabe.

—Tienes razón hermanita, ahora dime, ¿cómo te fue hoy?

—Genial... el lugar es increíble, debes venir conmigo la próxima vez.

—Mmm, no lo sé Valeria, no me siento preparado

—¿Para vivir Mario?

El chico se quedó mudo, era consciente de que su hermana tenía razón, llevaba meses sin salir de su casa excepto para ir al trabajo, prácticamente no se arreglaba, y más de una vez lo había encontrado llorando mientras cocinaba.

—Está bien Val, te prometo que la próxima vez que vayas, te acompañaré.

Valeria dio pequeños saltitos de emoción mientras abrazaba a su hermano.

Entraron a la casa y, cada uno, fue a su recámara.

La chica se sentó en su cama y comenzó a recordar la alocada noche. Tocó sus labios, ese sabor y esa calidez. David... —susurró cerrando sus ojos — sabía que llevaba las de perder con aquel experimentado chico, de manos fuertes, pasional. Algo pesaba en su corazón, la chica no podía especificar qué, David le gustaba, se negaba a ser una más en su lista. El problema estribaba en hacerlo ver más allá de sus senos y su trasero. Mostrarle que podía confiar en ella, y que era diferente a las mujeres que había conocido...

Charlie fijó la vista en su reloj, eran las 3 de la madrugada, no iba a regresar al club a esa hora, no tenía ánimos para un interrogatorio como el que le haría su hermano sobre la “femme fatale” que había llevado. Se reía solo, aún recordaba la escena de Valeria apretando las nalgas de su dominante hermano y la cara de éste, si hubiera tenido la posibilidad, habría sacado una fotografía que inmortalizara aquel gesto, y así, atormentarlo para toda la eternidad.

El celular sonaba por quinta vez, sacándolo de sus pensamientos, un nuevo mensaje, el estúpido de Mark Mills

—Charlie, necesito verte, ven a mi casa, estoy solo.

—Mark, te he dicho que dejes de buscarme, ninguno de los 2 necesitamos esto

—¿Por qué no quieres conmigo?

—¿Por qué? Veamos... me humillas, me golpeas, me dices marica, puto y otras cosas más frente a toda la escuela y, molestas a mi mejor amiga. ¿Eso responde a tu pregunta?

—Perdóname, sé que a veces, soy un estúpido, pero, creo que me gustas, tal vez si tu...

—No Mark, yo no te gusto, te gustó el sexo conmigo, está bien, no tengo problemas con eso, pero ya no voy a permitir tu maltrato, no vuelvas a molestarnos ni a Valeria, ni a mí y, ponle una correa a Stephanie. Buenas noches amigo, cuídate...

El rubio apagó su celular, sabía que Mark no iba a conformarse con aquella respuesta, no, claro que no, el tipo era insistente, lo había perseguido mucho tiempo hasta que había logrado acostarse con él. Charlie pensó que eso iba a ser suficiente, pero, evidentemente, se había equivocado. ¿Qué es lo que

esperaba el tipo? ¿qué se casara con él?, no quería problemas con el grandulón y sabía que tenía que cortar con aquello de raíz, sin embargo, aún no sabía cómo...

La fiesta en *Christine* estaba en su punto más alto, David, con su figura absolutamente imponente, observaba desde una de las escaleras el lugar, las mujeres se paseaban frente a él, insinuándose, eso le encantaba, sentir que lo deseaban, que se morían por él, tan fantástico, el control de toda aquella situación, sin embargo, algo había pasado esa noche, algo había hecho que ninguna de las mujeres se viera lo suficientemente apetecible, una molestia, un cosquilleo que no sentía hacía años, olfateó su camisa, un olor a menta mezclado con flores se había colado en ella, no quería pensar en la sexy muchacha de mirada azulada, ese trasero bien formado, un cuerpo perfecto, piel suave y de fino color dorado. No era la primera mujer hermosa que veía, por supuesto que no, de hecho, no era sólo lo físico, algo había calado en su pecho, no podía dilucidar qué, una sensación extraña... no era la belleza, era su determinación, su... control de la situación, sin amedrentarse, a pesar de sus notorios nervios, esta no era una presa más. Valeria le había mostrado que no le cedería el control a nadie, a pesar de cierta timidez, una mezcla exquisita, que había colmado sus sentidos, y que lo hacía querer más... mucho más...

Sacudió la cabeza, en un intento de no regresar a ese momento, que se reproducía en su mente una y otra vez.

—*La próxima vez no se escapará* —se juró a sí mismo mientras tomaba una copa de champagne bebiendo hasta el último sorbo. Quería saber todo de esa niña, debía hablar con Charlie acerca de ella...

Lección 3

Valeria abrió sus ojos, enfocándolos en el reloj de la mesita de noche. La 1 de la tarde, vaya, sí que había dormido, sin embargo, aún se sentía cansada. Odiaba dormir tanto ya que eso, extrañamente, no le quitaba el sueño, y de hecho parecía tener un efecto contrario.

Con su cuerpo pesado, se levantó tambaleante, dirigiéndose a la ducha. Luego bajó a almorzar, era sábado y el aroma delicioso de carne asada había llenado la cocina. Se sentía relajada, su abuelo había mejorado, y había cocinado como cada fin de semana, su hermano, salía del local de comidas rápidas a las 3 de la tarde. Se acercó a su abuelo y le dio un beso en la mejilla.

—¿Cómo estás, abuelo?

—Bien querida, mucho mejor, como estuvo la salida anoche, ¿algún chico interesante?

—Estuvo bien...y... sí, hubo un chico interesante

Su abuelo la miró en silencio, había hecho esa pregunta cientos de veces desde que la chica se había mudado con él, y, hasta ahora, la respuesta nunca había sido positiva, no sabía qué decir.

—Vaya, Vale, y... ¿vas a salir con él? —La chica comenzó a reír a ver la cara de su abuelo

—No lo creo, apenas lo conocí ayer, y, créeme, no es del tipo que se ponen de novios y se casan

—Entonces... ¿eso es un problema?

—Para nada abuelo, tú sabes como soy...

—Es bastante bueno que sepas con quien estás tratando, eso te da ciertas ventajas...

El celular de Valeria sonó, lo sacó de su bolsillo, el número era desconocido...

—¿Hola?

—Hola, quisiera hablar con una perra indecente que se insinuó anoche con un vestido azul apretado, ¿la conoces?

Rio de lado y maldijo a Charlie mil veces, saliendo al jardín de la casa para que su abuelo no escuchara.

—¿Disculpa?, no te recuerdo... déjame pensar... ah sí, sé quién eres, eres

el tipo que friccionaba su miembro sobre mi trasero anoche, ¿verdad? —el muchacho lanzó una fuerte carajada que hizo reír también a la chica.

—El mismo, cariño, ¿sabes? Estoy en YouTube ahora...

Cerró los ojos y la vergüenza apareció en sus mejillas, el maldito había encontrado el video, supuso inmediatamente que el tipo la llamaba para burlarse de ella, y, devolverle en parte la humillación por lo ocurrido en el Club.

—Escúchame bien imbécil —lanzó venenosamente Valeria —ya sé a qué viene todo esto, así que, si llamaste para reírte de mí, te pediré que vayas a la fila, ya que hay varios engendros delante de ti que vienen haciendo eso desde que me mudé aquí

—No, no te llamo para burlarme de ti, sólo llamaba para decirte que tu trasero es mucho más hermoso en vivo y, además, mirando de cerca la toma, tampoco veo marcas de ropa interior...

Una vez más Valeria se sonrojó, había hecho una escena y había prejuizado al chico sin ni siquiera dejarlo hablar, un alivio recorrió su espalda.

—Uso ropa interior maldito libidinoso, oye, ¿me llamaste para esto? ¿Charlie te dio mi número?

—No, yo lo saqué de su celular, el tonto no se dio cuenta, en realidad, te llamaba para invitarte al cine hoy, sé que eres una celebridad, pero ¿saldrías con un hombre simple como yo?

—¿El sarcasmo se te da naturalmente o lo practicas? —preguntó Valeria con algo de hartazgo

—Se podría decir que es uno de mis tantos talentos, el resto, te los iré mostrando a medida que nos conozcamos.

Valeria estaba confundida, ¿en verdad David quería conocerla? ¿Por qué perdería el tiempo con ella cuándo podría tener a la mujer que quisiera? No quería admitirlo, su último novio, había dejado una pequeña herida en su corazón, la había abandonado luego de decirle que era demasiado mandona y exigente. ¿Mandona? Vamos, tal vez le gustaba dar órdenes y que todos se adaptaran a su ritmo, pero de ningún modo era mandona —es lo que se había dicho Valeria en ese momento, sin embargo, esa frase había quedado grabada en su memoria.

—¿Hola? Valeria ¿está ahí?

—Sí David... disculpa...

—Entonces, ¿vienes?

—No —dijo seriamente la chica —esta tarde tengo cosas que hacer, lo lamento.

David se quedó en silencio, sabía que la morena no era un fácil, por lo que decidió ser paciente, si quería saborear la recompensa, tenía que bajar la cabeza...

—Esté bien, supongo que será en otro momento, te llamaré de nuevo, créeme, no te escaparás de mí tan fácilmente

La chica cerró sus ojos y apretó sus labios, se arrepentiría de lo que iba a decir, pero no podía evitarlo.

—Puedo mañana a las 3, ¿te parece? —David levantó su brazo en señal de triunfo

—Mañana a las 3 entonces, pasaré por ti...

—Genial, te envió mi dirección en un mensaje

—Nos vemos Val

—Adiós David

La chica no pudo evitar sentirse feliz, como hacía mucho tiempo no lo hacía. Tenía que llamar a Charlie, y contarle lo que había sucedido.

—No jodas Valeria. Dime que no vas a salir con él...

—Lo haré Charlie, ya le dije que sí

—Escúchame, es mi hermano, y lo quiero, pero, no es un buen tipo con las mujeres, solo te usará. Si fueras una perra, como Stephanie, por ejemplo, no tendría problema. Sólo sería sexo áspero, pero tú, por más dura que parezcas, eres una maldita romántica, a ti te gustan las flores, los chocolates, confía en mí, mi hermano no te dará nada de eso.

—Ya lo sé amigo, me lo dijiste, y lo entendí, pero, es sólo que ese día, tuve una conexión con él, es como si...

—Como si te gustara mucho y, quisieras probar cosas nuevas —Valeria no esbozó palabra, su amigo había dado en el clavo —Y... —continuó Charlie — a esto, debemos agregarle que nunca has tenido sexo. Amiga, mi hermano no es del tipo suave y cuidadoso, me ha contado cada cosa que hace con las mujeres, te lo hará duramente y luego, te dejará tirada en la cama de un hotel. Si eso es lo que quieres, adelante, disfrútalo, pero, si buscas más de él, pierdes tu tiempo...

La chica se quedó en silencio por un momento, pero luego pensó:

—¡Acompáñanos mañana!

—Estás demente ¿o qué? Mi hermano me mataría si hago eso.

—No, no lo hará, sólo espéranos en el cine con algún otro chico, como si

“casualmente” estuvieras allí, y luego ¡Zas!, te quedas con nosotros.

—Val, mi hermano parece, pero no es idiota, se dará cuenta que lo planeamos, solo sal con él y punto. Luego dile que tienes que irte. ¿O qué? ¿No vas a ser capaz de decirle que no? —el rostro de Valeria lo decía todo — Diablos... amiga, una vez que le abras las piernas no habrá vuelta atrás...

—Está bien Charlie —la resignación se sentía en la voz de la morena — nos vemos el lunes

—Bien, nos vemos, buena suerte, lleva lubricante y condones

—¡Vete a la mierda!

Ante la carcajada de su amigo, Valeria cortó el celular, molesta. ¿Qué carajos estaba haciendo? ¿Acaso pensaba que era un juego? El tipo no tenía 18 años, los jueguitos de ese hombre no eran de adolescente ni mucho menos, la chica pensaba mientras golpeaba suavemente el celular contra su frente...

La mañana de domingo pasó rápido, algunas compras con su abuelo y un almuerzo delicioso con él y su hermano. Un nuevo mensaje la sacó de sus pensamientos y crispó aún más sus nervios.

—Iré contigo con una condición —Valeria sonrió y el alma volvió a su cuerpo

—Dime amigo, ¿qué quieres?

—Quiero que lleves a Mario...

Lección 4

Valeria percibió que su corazón se detuvo, se fijó en su hermano, quien hablaba animadamente con su abuelo. El hijo de puta se había pasado, no podía pedirle eso.

—Mi hermano no va a ir...

—Ok, si él no va, yo tampoco

—Charlie, por Dios, mi hermano no sale nunca, y ya te dije que no le gustan los hombres

—Está bien, aun así, quiero conocerlo, el resto, déjame a mí

La chica sobaba su frente con fuerza, como si quisiera borrarla, su abuelo reaccionó ante esa cara de estupor.

—Niña, ¿todo bien?

—Sí, todo bien, es mi amigo Charlie, es todo

—¿Saldrás con él hoy? —preguntó su hermano con cierta... ¿curiosidad?

—Sí, iremos al cine, tú, digo... si tú... ¿quieres ir con nosotros?

Mario no dijo una palabra, su abuelo, al ver la preocupación del chico, puso su mano en el hombro de éste.

—Hijo, deberías salir con tu hermana y su amigo, hacer algo divertido para variar, vamos, ánimo, ¿no tienes 80, tienes 21! —el muchacho continuaba en silencio, Valeria entendió el mensaje.

—Mario, está bien, si no quieres...

—Iré Val, te acompañaré

Ni en un millón de años la chica habría esperado esa respuesta, pero, por más increíble que pareciera, su hermano había aceptado.

—¿En serio?

El chico solo le dio una sonrisa, la culpa atacó a Valeria en aquel momento, el pobre no sabía lo que le esperaba...

Estaba nerviosa, por primera vez en su vida no sabía que ponerse, generalmente no prestaba atención a esas cosas, de hecho, siempre le parecieron bobadas de niñas inseguras que sólo buscaban llamar la atención de los hombres, ahora, se reía de sí misma, y quería golpearse por no haber entendido a su género durante tantos años.

Peinó su cabello armando una trenza, junto con un par de aros argolla, una camisa verde militar entallada y unos jeans localizados, que resaltaban su

firme trasero, junto con unas botas de color marrón con un tacón pequeño. No se maquillaría esta vez, David apreciaría su rostro al natural, tomó una pequeña mochila que combinaba con su camisa, puso su celular y su billetera en ella junto a un frasco de perfume, el cual esparció por su cuerpo antes de guardarlo. Amaba los perfumes florales afrutados, el olor a jazmín junto con un fondo de cítrico la hacía sentir fresca. Estaba lista.

—Apresúrate, ¡David pasará a buscarnos en cualquier momento!

—¿David? Pensé que iríamos con Charlie

—Sí bueno, también irá su hermano, es sólo que..., ay, ya, olvídalo, apresúrate ¿quieres?

Mario no entendía absolutamente nada, pero de algo estaba seguro, su hermana estaba escondiendo algo. Lucía hermoso, al menos eso fue lo que pensó su hermana, se había rasurado aquella barba de varios días, se había puesto una camiseta blanca que mostraba sus pectorales bien formados junto con un pantalón negro y unas converse del mismo color. Valeria quería gritar de alegría, pero no quería avergonzarlo, ni mucho menos retraerlo, tampoco le había contado que él era la condición para que Charlie la acompañara, por lo que, lógicamente era una especie de cita a ciegas con su amigo...

David llegó en su camioneta cinco minutos antes, había comprado un agua mineral, la adrenalina hacía que su boca y su garganta se secaran. ¿Estaba nervioso? por Dios, ¿hacía cuánto no le pasaba eso? ¿qué mierda le había hecho esa niña? No podía entender cómo funcionaba su cuerpo cuando estaba con ella, todo lo volvía loco, su voz, su perfume, su piel, su risa, su forma de ser, agreste, inocente y sensual, toda una combinación que llenaba y alborotaba sus sentidos.

Pensaba en todo aquello, cuando aquel ángel apareció frente a él, más hermosa que aquella noche. Estaba tan concentrado en Valeria, que no se percató del enorme chico que iba a su lado. *¿Quién carajo es éste?* —pensó mientras ambos abrían la puerta del vehículo.

—Hola David, ¿cómo has estado?

—Valeria... hola —respondió observando al chico subir al asiento trasero.

—Ah, me olvidé de decirte, él es mi hermano Mario, también irá con nosotros, no te molesta ¿verdad? —preguntó la chica conteniendo la risa, David apretó con fuerza el volante casi deshaciéndolo con sus manos.

—Claro, no hay problema —añadió con la sonrisa más falsa que pudo poner —Mario, ¿verdad? ¿cómo estás amigo?

—Encantado David, ¿tu hermano no viene contigo?

—No Mario, Charlie estará en el cine —respondió velozmente Valeria

David entendió todo, los malditos se habían complotado y se habían burlado de él en su cara. Esa no la vio venir, mataría a su hermano, sí, eso haría, y luego mataría a Valeria, o mejor aún, le haría todo aquello que su mente perversa deseaba desde el momento en que la conoció y la volvería loca, sí, eso no era venganza, claro que no, él no era una persona revanchista, ¡era lisa y llana justicia señores!, David pasó la mano por su cabello y abrió la ventanilla de la camioneta, para que la brisa aliviara su cabeza, la cual se estaba incendiando.

Valeria pudo ver la molestia del castaño, estaba mal lo que había hecho, ella no era así, nunca había manipulado, y de pronto, lo había hecho con David, debía intentar arreglar la situación.

—¿Cómo has estado David?

La morena apoyó su mano en la pierna del chico y comenzó a frotarla suavemente, el muchacho recorrió con sus ojos la mano de la chica, luego su brazo hasta llegar a su torso y terminar en sus labios, la chica se contrajo, ese hombre era un demonio, y Valeria, estaba tirando demasiado de una cuerda, que en cualquier momento se rompería.

David suspiró profundamente sin decir una palabra, la chica contuvo una risita. Debía ser paciente, luego le haría pagar todo el sofocón que tenía.

—Bájense aquí, buscaré estacionamiento —ambos hermanos descendieron del vehículo.

—Es un poco extraño, ¿no crees? Da escalofríos, además, me pareció que estaba molesto conmigo

—No, no lo creo, sólo es un poco callado —fue lo mejor que se le pudo ocurrir a Valeria

Esperaron por 5 minutos, hasta que David apareció

—Bueno, vamos entonces —ordenó, tomando firmemente a Valeria de su mano, ante el asombro de su hermano, que sólo se limitó a seguirlos.

Un nervioso Charlie estaba en el interior del lugar, esperándolos. Sus manos le sudaban como nunca, el imbécil de su hermano lo haría sufrir por aquella treta. Una sonrisa nerviosa se dibujó cuando vio a los 3 chicos aparecer.

Se olvidó de su hermano por un instante, y su atención se clavó en aquel moreno fornido, de abdominales como roca. Poco le importaba lo que su

hermano pudiera hacerle, o si le congelaba las tarjetas de crédito por un mes, todo había valido la pena.

—¡Charlie! —exclamó Valeria mientras abrazaba a su amigo —él es mi hermano Mario, Mario, él es mi amigo Charlie

—Un gusto amigo —extendió su mano al pequeño rubio, que se veía aún más diminuto a su lado.

—Hola hermoso, Val me habló mucho de ti...

El moreno estaba tan ruborizado que sólo asintió, mientras Charlie parecía devorarlo con los ojos. Luego de elegir la película, David tomó de la mano nuevamente a Valeria y la arrastró a la sala, mientras que Charlie, por su parte, se colgó de Mario, a quien, extrañamente, no pareció molestarle.

La película duró una eternidad para Valeria, quien no podía controlar las manos de David de ninguna forma. De pronto la abrazó acercándola a su oído.

—¿Así que a la niñita le gusta jugar? Tengo varios jueguitos en mente, créeme, soy muy creativo —David acariciaba con su nariz el cuello de la chica, mientras se impregnaba con su aroma.

—Cariño, no te gustaría jugar conmigo —la morena se acercó y le dio un beso en el cuello, que hizo que su cerebro estallara. No podía entender lo que pasaba, aquella muchacha lo ponía a mil, y controlaba la situación completamente.

Mientras tanto, Mario y Charlie estaba del otro lado, el rubio había afirmado su cabeza en el hombro del muchacho. Mario no pudo evitar sonreír, mientras lo observaba, era absolutamente tierno cuando se lo proponía, todo en él era femenino, sus rasgos, su cuerpo delicado, su altura, no podía negar que el muchacho le atraía.

Mario tragó saliva, no podía estar hablando en serio, después de todo, ¡era un chico! ¡un chico por el amor de Dios! Contuvo sus pensamientos un segundo, hasta que volvió a él, sí, definitivamente le gustaba, no importaba si fuera mujer u hombre, le atraía y no podía negar lo evidente.

—¿Vas al gimnasio seguido? —El moreno rio ante la pregunta y la mirada casi obscena del rubio.

—No, no voy al gimnasio, no tengo dinero para eso, pero me gusta entrenarme en casa, y salgo a correr todos los días antes de ir al trabajo.

—¿Dónde trabajas? —Mario no quería decirle donde trabajaba, era vergonzoso, de todos modos, en algún momento lo averiguaría, por lo que era mejor hablar ahora

—Yo... trabajo en la hamburguesería que está a 5 calle de aquí

—¡Qué bien! Entonces sabes cocinar, yo soy un desastre, y mi hermano, ni pensarlo...

El muchacho sonrió sorprendido, en verdad, aquel niño podía ser de todo, menos prejuicioso

—Sí, soy buen cocinero, tal vez, puedan venir a casa un día, y cocinaré para ustedes.

—Me gustaría eso...

El rubio volvió a posar su cabeza en el hombro del moreno. Mario no quería pensar, el chico le parecía lindo, demasiado lindo, tuvo que aceptarlo casi contra su voluntad, de hecho, lo encontraba muy parecido a sus novias anteriores. Los rasgos físicos encajaban en su gusto.

—Val me contó que estudiabas medicina, ¿es verdad?

—Sí, así es, estudié medicina 3 años, cuando vivía en San Juan de Puerto Rico.

—¿Puedo preguntar? Porqué tu dejaste...

—¿Por qué lo dejé? —interrumpió Mario —¿Val nunca te ha contado?

—No, de hecho, ella habla poco de su vida en Puerto Rico

—Bueno, dejé medicina luego de la muerte de mi madre, no me sentí capaz de seguir adelante, además, con el abandono de mi padre, ya no tuve dinero para pagar la matrícula, entonces, nos mudamos aquí, y bueno, ya conoces el resto de la historia

—Lo lamento —agregó el rubio con tristeza

—No te preocupes, ahora estoy mejor...

Charlie tomó su mano y enredó sus dedos con los de Mario, en un gesto de contención, se mantuvieron así durante el resto de la película.

—La peli ha estado buena, hagamos esto más seguido, ¿les parece?

David miró a su hermano, tratando de asesinarlo, a lo que su hermano solo frunció los labios, conteniendo la risa. El mayor solo se limitó a tomar el refresco que habían pedido luego de la película

—David ¿sabías que Mario es cocinero?

—¿En serio? Vaya amigo, no te veía esa faceta

—¿No? ¿Y qué faceta le veías? —preguntó Valeria curiosa

—Bueno... en realidad no lo sé, pero definitivamente no lo veía en una cocina, ¿hace cuánto trabajas ahí?

—Hace 3 meses —murmuró Mario, tratando de esquivar el tema.

—Dime, ¿has trabajado alguna vez de bar tender? ¿Sabes servir tragos?

—Honestamente, conozco bastante, pero no, nunca trabajé de ello, ¿por qué lo preguntas??

—Estoy buscando personal para *Christine*, ¿te gustaría trabajar conmigo?

—Valeria casi se ahogó con el refresco de naranja.

—¿Hablas en serio?

—Claro que sí, ven una de estas noches y acordamos lo de la cuestión salarial, ¿te parece?

—Tú, ¿en verdad crees que yo encajaría en aquel lugar?

—No te lo ofrecería de otro modo

Charlie tenía una sonrisa de oreja a oreja, quería abrazarlo, como un niño a quién le compran un enorme regalo.

—¿Qué se supone que estás haciendo?

—¿Acaso no es obvio?, ofreciéndole trabajo a mi futuro cuñado. ¿Eso te molesta? —Valeria negó con la cabeza

—No, no me molesta en absoluto, lo que me preocupa es tu senda confianza de qué me conseguirás, o qué te deberé un favor después de esto.

—Valeria, dime que no te gusto, y dejaré de molestarte —la chica tragó saliva, aquello parecía un desafío

—No me gustas

—Genial, ahora dímelo en serio —acercó a la chica abrazándola de la cintura

—Eres un bastardo

—La pareja ideal de una perra, vamos amor, somos el uno para el otro.

—Oigan, ¿quieren helado? —A Charlie le parecía tan divertido el sonrojo de su amiga

—No gracias —respondió Mario —lo lamento, pero ya debemos irnos

—Tienes razón —agregó Valeria, tratando de separarse de David.

Charlie hizo una mueca tierna y abrazó a Mario, ante la mirada atónita de su hermano y su amiga

—Vamos grandulón, sólo un heladito conmigo

El chico comenzó a reír, el rubio le parecía increíble, si quedaba algún lugar de su cuerpo que negara que le gustaba acaba de desmoronarse por completo.

—Vamos, por favor, por favor...

—Ok, está bien, un helado y nos vamos

—Genial, vamos a elegir, y les traemos a ustedes también —Charlie

agarró de la mano a Mario y lo arrastró con él

Valeria y David se quedaron en silencio por un momento.

—¿Sabes? No me había dado cuenta, pero somos muy parecidos con Charlie —reflexionó mientras el pequeño chico se alejaba

—¿A qué te refieres?

—A ambos nos gustan los morenos calientes —La chica golpeó el brazo de David, quien hizo una mueca de dolor.

—Oye tranquila, sólo era una broma, además ¿tu hermano no es gay?

—No, no lo es

—Bueno, sé que al menos se volverá bisexual muy pronto —ambos rieron por la ocurrencia

—Y también dime que será el pasivo

—No, olvídale, Charlie no le cedería ese lugar a nadie

—Eres malvado

—Sí lo soy, pero sólo un poco, ahora, volviendo a lo de la obra de arte de YouTube

—Para, por favor, no sigas, es vergonzoso

—¿Hacen eso seguido?

—Todo el tiempo —respondió Valeria amargamente

—Mierda, ¿qué les hiciste?

—Existir supongo —Valeria se encogió de hombros —Mark y Stephanie nos persiguen todo el tiempo

—¿Qué? ¿A Charlie también?

—Sí, a él también, ¿qué creías?, ¿qué todo el mundo se tomaría bien su forma de ser, de vestir? Los tipos son unos imbéciles

—A tu hermano pareció no molestarle

—No compares a mi hermano con esas basuras

—No lo hago, solo decía... alguna vez... ¿se han defendido?

—Nop, nunca, sólo agachamos la cabeza y seguimos

—¿Tú también? —preguntó David extrañado

—Sí, aunque no lo creas, no vivo confrontándome con todo el mundo —replicó la muchacha

—Pero a mí tienes que pelearme todo el tiempo

—Es diferente

—¿Por qué?

—Disfruto pelear contigo

David se relamió los labios para luego concentrarse en los de la chica,

tenía que besarlos, no podría contenerse, y, de hecho, no iba a hacerlo. Tomó su mentón y unió su boca con la de Valeria.

Fue un beso intenso, necesitado, las manos de la chica rodearon su cuello, le encantaba el sabor de esa piel, no quería parar, y no lo habría hecho si el maldito oxígeno no hubiera comenzado a faltarles. Valeria se separó un poco, y, mantuvo sus ojos cerrados unos segundos más.

—Niña, ¿qué carajo voy a hacer contigo? —indagó David, tocando el labio inferior de la chica con su pulgar.

Valeria sólo sonrió, cuando David intentó besarla nuevamente, ella lo detuvo, poniendo la mano en su pecho

—Espera, los chicos vienen...

Allí estaban Mario y Charlie, con unos helados enormes.

—Aquí tienen

—Bien, debemos apurarnos, debemos llegar a casa y hacer el informe de Biología para mañana —agregó Valeria

—¿Qué informe? —preguntó Charlie desorientado

—El informe que obviamente tú no llevarás —David se burlaba de su hermano

—Si quieres puedes venir a casa, Mario me ayudará con el mío, y puede ayudarte a ti también. ¿No es verdad?

—Claro, ¿porque no?

—¿Ves? Asunto arreglado —dijo Charlie sacándole la lengua a David

—¿Mario? —preguntó David sorprendido

—Sí David, Mario estudió medicina así que conoce esta materia

Cuando el castaño iba a preguntar sobre el motivo por el cual no había continuado estudiando, Charlie negó con la cabeza, el muchacho rápidamente entendió el mensaje y cerró la boca.

—Bien, vamos entonces, yo los llevaré

—No amigo, no hace falta

—Claro que sí Mario, yo voy a llevarlos

El chico asintió, no iba a contradecir a David, después de todo, esa era tarea de su hermana.

Ya en camino, Charlie observaba que este tenía enfocada la mirada más en su acompañante, que en el camino

—¡Oye idiota, tus ojos tienen que estar sobre la calle! —gritó Charlie, poniendo a su hermano como un tomate. David detuvo el vehículo en frente de la casa de Val y Mario

—Bien, llegamos

—Un gusto conocerte amigo

—Para mí también Mario, te espero, no lo olvides

—Claro que no, ¡allí estaré!

Charlie bajó rápidamente de la camioneta

—¿Vendrás a buscarme?

—¿Tengo otra opción? —replicó David con cara de fastidio

—No, no la tienes —una risita salió de los labios del menor —te quiero, eres mi hermano preferido

—Idiota, soy tu único hermano

El chico se alejó riendo y saludando con su mano, Valeria se quedó unos instantes con David

—Supongo que nos veremos pronto —cuando intentó bajarse del vehículo, el castaño jaló su brazo con fuerza y la acercó a él.

—¿Así pensabas despedirte? —tomó el rostro de Valeria entre sus manos y pegó sus labios contra los de ella, en un beso que casi ahogaba a la muchacha

—David, por favor, es vergonzoso

—Claro que no, ni siquiera nos prestan atención —agregó el muchacho entre besos —me encanta tu sabor

—Y a mí el tuyo

Tuvo que forcejear un poco para soltarse del agarre de David. Mario y Charlie ya habían ingresado a la casa. El moreno miraba a través de la ventana de la cocina a su hermana despedirse de David.

—Le gusta mucho —susurró Mario preparando una taza de chocolate

—¿Qué?

—Olvidalo —contestó a lo que el pequeño sólo sonrió

—No te preocupes, tu hermana sabe cuidarse sola

—Sí, supongo que tienes razón

—¿Qué hay de ti? ¿estás saliendo con alguien?

—No, mi última novia la tuve a los 19 años, hace 2 años que no salgo con nadie.

—Y alguna vez saliste con... bueno... o sea...

—¿Si salí con un hombre? —Mario interrumpió al ver como las palabras no salían de la boca del rubio —no, nunca, es mi primera vez —Charlie casi se ahogó con el chocolate

—¿Qué? ¿Acaso piensas que no me di cuenta cuando te vi en la puerta

esperándonos? Era tu cita, ¿me equivoco?

—Lo lamento, debimos decirte

—Yo no, la pasé genial, así que no te preocupes

El rubio sintió un cosquilleo en su estómago, lo que le pasaba con Mario era diferente, algo que nunca había experimentado, no era sólo la atracción física, le gustaba su personalidad, su transparencia, ninguno de sus novios o aventuras anteriores podían compararse a él. Amaba la sensación de estar a su lado.

Valeria ingresó a la casa después de varios minutos;

—Vaya, pensé que te secuestraría

—Charlie, no exageres

—Sí claro, como digas, trae tus cosas, hagamos el estúpido informe así no molestamos más a Mario

—Hey, te he dicho que no me molesta

Mario apoyó sus manos en los hombros del chico, haciendo que su piel se erizara, trató de calmarse, después de todo, lo último que quería era espantarlo...

Lección 5

Charlie estaba fascinado con el hermano de su amiga, todo en él le gustaba, cada gesto, cada explicación, era práctico, conciso y tenía mucho más didáctica que su profesor de biología, con Mario sí aprendería, incluso haría que amara la asignatura, con esos grandes ojos azules que casi le hablaban.

—¿Estás bien Charlie? Te has puesto rojo —preguntó Valeria al ver la baba que le colgaba a su amigo

—¿Eh? Sí, sí, estoy bien

Con la ayuda de Mario, pudieron hacer el informe en 2 horas.

—Voy al baño —Valeria se retiró de la habitación, y dejó a los chicos en silencio.

Luego de unos segundos, el rubio pudo articular palabras

—Me gusta tu casa, es linda —Charlie se detuvo en cada detalle del lugar

—Es la casa de mi abuelo, es pequeña, pero linda

—Mi hermano insiste en que los departamentos son más cómodos, pero a mí me gustan los jardines, el aire libre, el departamento donde vivimos es enorme, pero...

—No es tu estilo —añadió Mario completando la frase

—Exacto, tal vez sea el de mi hermano, pero a mí no me agrada

—¿Por qué no vives con tus padres?

—Me enviaron a vivir con mi hermano, luego de que les confesé que me gustaban los vestidos y las barbies.

Mario lanzó una estruendosa carcajada, que hizo a Charlie también reír

—¿Es en serio?

—Les hubieras visto la cara, sobre todo a mi padre, parecía que le habían pateado las pelotas. Mi hermano, siempre estuvo de mi lado, sabía que contaba con él, sin importar lo que sucediera. Cuando mis padres dijeron que ya no había lugar para mí en su casa, tuve que mudarme aquí, y vivir con mi hermano.

—Aún te duele ¿verdad? —la risa de Mario se había desdibujado

—No puedo quejarme, mi hermano es un gran tipo, al menos conmigo lo es, pero, me hubiera gustado que mis padres vieran más allá de mi orientación sexual. Digo... no es que tenga algo contagioso o algo, soy el mismo, y mi amor por ellos es el mismo, nunca... nunca entenderé porqué cambiaron así...

Mario tragó saliva, los ojos del pequeño brillaban, estaba a punto de llorar, la decepción no había desaparecido, y nunca lo haría. El moreno acercó su rostro al del chico y no pudo resistirse. Los labios finos de Mario se perdían en la carnosa boca de Charlie, quien, si bien se había sorprendido unos segundos, inmediatamente reaccionó, respondiendo y apresando esa boca que tanto deseaba.

Luego de unos segundos, Mario se separó, capturando algo de saliva que había quedado en el labio inferior del pequeño rubio.

—Perdóname... yo, no pude resistirme

—Espero que nunca lo hagas —añadió rápidamente Charlie, uniendo sus bocas nuevamente.

En ese momento Valeria regresó y se quedó observando la escena, casi en estado catatónico

—¡Por Dios Charlie! ¡Has corrompido a mi hermano! —exclamó burlonamente la chica, haciendo que ambos dieran un brinco

—Idiota, me asustaste —añadió Mario pasándose la mano por su frente — cálmate, no es lo que piensas...

La chica arqueó una ceja

—Mario, acabo de verte besando a mi mejor amigo, ¿qué parte es la que entendí mal? ¿Algo fuera de contexto quizás? ¿En alguna consigna decía que debían besarse? —su hermano no encontraba palabras

—Será mejor que me vaya a mi cuarto, ya es tarde, nos vemos Charlie — el muchacho palmeó la espalda del rubio, quien sólo asintió

—¡Estúpida! Tenías que aparecer arruinando el momento —dijo en voz baja a su amiga, luego de que Mario se retiró

—¿Tenías que toquetearte con mi hermano en mi cuarto?

—Touché, estamos a mano, además, ¿qué estuviste haciendo en el baño tanto tiempo?

—¡Ay por Dios Charlie! Tampoco es que me tardé tanto, apenas fueron unos minutos, pero sí que los aprovechaste bien, ¿eh?

Valeria se sentó al lado del chico, ambos se quedaron en silencio

—¿Estás molesta?

—¿Acaso no me conoces? —la chica arregló el flequillo del rostro del muchacho —estoy algo sorprendida, no por ti, sino por Mario, nunca pensé que tendrías oportunidad con él.

—Pues ya ves, soy irresistible —añadió arreglándose el cabello con aire de superioridad

—¡Por favor! No digas estupideces ¿quieres?, eres parecido a tu hermano, humildad es tu segundo nombre

—¿Qué puedo decir?, los genes no fallan nena —La chica golpeó el brazo del muchacho.

—¡Oye! Ten cuidado

—Vete, antes de que pierda la paciencia

—Ok, me voy, nos vemos cuñadita

—¡Vete al carajo!

El rubio soltó una risita y salió del cuarto, dirigiéndose a la salida, casi llegando a la puerta sintió que lo tomaron del brazo

—¿Te vas sin despedirte?

—No se... ¿tú quieres despedirte?

Mario acercó al muchacho a su cuerpo, y volvió a besarlo, para que no quedaran dudas de que lo sucedido en el cuarto de Valeria no era tan sólo un hecho del momento, un error. Era increíble lo pequeño que Charlie se veía a su lado. El rubio se puso de puntitas de pie, y rodeó el cuello del chico, mientras que este último acariciaba su espalda.

Valeria tosió interrumpiéndolos una vez más

—Perdón, pero te olvidaste tu celular —Charlie puso sus ojos en blanco, y prácticamente le arrancó el celular de la mano.

—Adiós Mario, nos vemos

—¿Mario? ¿A mí no vas a saludarme?

—Aquí tienes tu saludo —Charlie le mostró el dedo del medio a Valeria, quien se rio por lo bajo

El rubio salió rápidamente y se trepó al auto en donde David lo esperaba. La chica no se acercó, y sólo se limitó a saludar desde la puerta de casa, para luego subir rápidamente las escaleras.

—¿Se puede saber qué carajo sucede? —preguntó a su hermano, quien estaba recostado en su cama

—¿Qué no es obvio?

—¿Tú? ¿Con un chico?

—No es un chico, es Charlie, es la niña más linda que he visto en mucho tiempo

—No Mario, puede parecer una chica, pero no lo es, mira, no sé si estás confundido, pero en verdad le gustas a Charlie

—Val, no voy a lastimarlo

Valeria se quedó en silencio, había hecho una escena, cómo si se tratara de

un desconocido, cómo si no supiera que su hermano jamás heriría a nadie. Suspiró profundamente y se recostó a su lado en la habitación

—Lo sé, yo sé que no eres malo, eres maravilloso, perdóname, a veces, puedo ser una imbécil, nunca te vi con chicos, de hecho, tus comentarios nunca han sido demasiado pro —gay y bueno...

—Es verdad —la interrumpió —eso no significa que no pueda intentarlo con él, a ti nunca te gustaron los hombres delicados, y ahora estás perdida por el clon de Cristiano Ronaldo. Creo que podemos permitirnos cambiar, ¿no te parece?

—Eres un tonto, David no se parece a Cristiano Ronaldo, sabes que ese tipo no me gusta

—Sí claro, como digas, de todos modos, mi punto es que, no se parece en nada a Paulo, por ejemplo, tan masculino, de voz grave y pelo en pecho, este más bien, tiene aire de princesita... como su hermano —La chica lanzó un golpe a sus costillas.

—Eres un imbécil —El muchacho abrazó a su hermana, quien hizo un puchero, cruzando sus brazos

—Esto es raro, siempre he odiado a tus novias, ahora resulta que soy su mejor amiga

—¿Novio? ¿Charlie?

—Te dije que le gustas mucho, si sólo quisiera una aventura, él te lo hubiera aclarado, y tú, ¿lo querías como pareja?

—No lo sé, supongo... y tú, ¿en verdad crees que podrías ser la novia de Mr. Pelo Perfecto

—No, no creo que esté interesado en una novia —Mario frunció el ceño

—Bien, siempre y cuando seas consciente de ello, adelante, sal con él, acuéstate si quieres, pero no quiero verte llorando por los rincones.

Valeria se levantó y miró a su hermano con cara de, ¿en serio me estás diciendo eso?

—Olvídalo, sé que no eres ese tipo de mujer, pero, en caso de que alguna vez quieras hablar sobre algo, siempre estaré aquí para ti, para hablar sobre... bueno, tú sabes... mierda, espero que no quieras, pero si tu...

—No te preocupes Mario, estaré bien, y no, no hablaré contigo sobre sexo, si eso te preocupa, aún si fueras médico ¡no hablaría de ello contigo! Además, el que siempre anda llorando por los rincones cuando termina con alguien eres tú, ¿o acaso te olvidas lo que pasó con Eleonora?

—Oye, no es verdad, yo nunca...

—Ni siquiera te atrevas a desmentirme, ¡estuviste sin comer 1 mes luego de que ella te dejó! —Mario miró su reloj, queriendo terminar su conversación.

—Vete a dormir Val, mañana tienes escuela

—Buenos noches grandulón —la chica sonrió divertida

Se dirigió a su habitación y se puso su pijama. No quería pensar en la situación que estaba viviendo, pero era inevitable. Su hermano tenía razón, nunca le habían gustado los metrosexuales, y mucho menos fanfarrones, y ahora, estaba loca por uno. Por otro lado, su hermano, quien, según ella, era el hombre más heterosexual de la tierra, se planteaba la posibilidad de tener una pareja de su mismo género.

Era una situación anormal, al menos en su cabeza lo era, le daba vueltas a la idea, simplemente no podía entenderlo, sabía que le costaría conciliar el sueño esa noche...

Lección 6

La alarma sonó como todas las mañanas, Charlie abrió un ojo, esperando tener poderes telepáticos, que hicieran que el reloj se apagara sin necesidad de presionar el celular. Después de unos segundos, movió su brazo y capturó el teléfono, apagando aquel sonido que lo enervaba. Un mensaje lo inquietó:

—Tenemos que hablar, te espero en el lugar que ya sabes, no faltes

—Estúpido Mark, ¿por qué no me dejas en paz? —pensó internamente el chico, casi angustiado, sabía que haberse acostado con el mariscal de campo había sido un error, pero nunca imaginó las consecuencias de ello

Se levantó, tomó una ducha para calmar sus nervios y salió del cuarto. Casi se infartó cuando encontró a Karin, la supuesta ex novia de David, preparándose un café. La perra llevaba un bóxer que Charlie le había regalado a David para su cumpleaños el año anterior.

—Hey pequeño, ¿cómo has estado? —la rubia lo miraba de forma sugestiva, poniendo una mano en su cintura.

—Ho...hola...m..mi hermano...

—Tu hermano salió hace unos minutos, lo siento, creo que hoy tendrás que caminar hasta la escuela, ¿o prefieres que te lleve yo? —la mujer intentó acercarse al chico, pero este retrocedió

—¡No! No es necesario, gracias... supongo que... nos veremos más tarde —Charlie la saludó levantando su mano

Apenas estuvo en la calle envió un mensaje a su hermano.

—Escúchame bien maldito, acabo de encontrarme con tu “noviecita” en el departamento, por tu bien, espero que no te acerques a Valeria, porque te juro que voy a castrarte, o mejor aún, le diré a Mario que te de la golpiza de tu vida y luego te castraré. Eres más pendejo de lo que creí

Caminó rápido y tomó un taxi, debía encontrarse con Mark y darle un fin a esa historia, en realidad, nunca había tenido principio. Su celular sonaba sin parar, era David.

—Eres un hijo de puta —maldecía internamente —ya verás, voy a contarle todo a Valeria

Cinco calles antes de llegar a la escuela, hizo que el auto se detuviera, allí estaba Mark esperándolo, fumando un cigarrillo. El taxista, luego de recibir su pago, se marchó del lugar.

—Bien, aquí estoy, ¿qué es lo que quieres?

—A ti —los ojos de Charlie casi se salieron de sus órbitas

—Mark, creo que malinterpretaste las cosas esa noche, yo no quiero tener nada contigo, ¿entiendes? El sexo estuvo bueno, pero, no me interesas, además, tú tienes novia

El muchacho, con su enorme cuerpo y su metro noventa, tomó al muchacho de su campera y lo arrastró al callejón

—Escúchame bien Charlie, a mí nadie me dice que no, ¿entendiste? —rápidamente atrajo al rubio y le besó intensamente, el chico forcejeaba, pero no podía zafarse

—Suéltame, ya te dije que no quiero.

Con todas sus fuerzas, el muchacho dio un manotazo golpeándolo en el labio, los ojos de Mark estaban llenos de furia, Charlie sabía que había cometido el peor error de su vida. Lo tomó de los cabellos rubios y lo inmovilizó.

—Ves esto, ¿pequeña mierda? —preguntó señalando sus dedos con sangre de su labio —ahora vas a ver lo que es dolor de verdad

El primer golpe fue al estómago del chico, lo que lo hizo retorcerse y caer de rodillas, Mark lo sostenía del cabello haciendo que el chico sollozara, acercó su cara a la entrepierna

—Iba a hacer que me lo chuparas, pero me quitaste el humor —el segundo golpe, fue directo al rostro, Charlie se desplomó en el suelo, donde recibió 3 patadas más, el dolor era indescriptible, el pequeño rubio jamás había participado en una pelea, siempre lo habían molestado, pero nunca habían llegado a la agresión física —¡Levántate! —exclamó poniendo al pequeño chico de pie, para luego estrellarlo contra la pared, en donde dio de lleno con su cabeza, todo daba vueltas, las náuseas colmaban todo su ser, las lágrimas y la sangre bañaban su rostro, sabía que no aguantaría mucho más.

El rubio estaba casi al borde de perder la conciencia, de hecho, lo hubiera deseado un momento, para no tener que sentir las costillas rotas

Mark, tomó el celular y le tomó varias fotos.

—¿Lo ves marica? Si tan sólo hubieras dicho sí, esto no te habría pasado

Se fue del lugar sin mirar atrás, dejando a Charlie desecho, todo estaba borroso, apenas respiraba. Como pudo, sacó el teléfono del bolsillo y llamó a su hermano, luego de eso, sus ojos comenzaron a cerrarse mientras sostenía la vista en la pared del callejón...

—Charlie y la madre que te parió, ¿dónde estás? ¡La clase va a empezar!,

¡Vas a reprobar! —Valeria escribía sin parar a su amigo, sin encontrar respuesta, sentada en el salón de clase.

Vio a Mark Mills ingresar, con su sonrisa maliciosa, sacó el móvil de su bolsillo y comenzó a mostrar fotos que hacía que todos sus amigos se carcajearan. La chica puso cara de fastidio

—Imbéciles, ¿hasta cuándo van a seguir con el condenado videíto?

Dejó de observarlos y sacó sus cuadernos de la mochila, la clase comenzó y el profesor pidió los informes. El día pasó sin problemas, sin embargo, algo le preocupaba, era el décimo mensaje sin respuesta.

—¿Qué le pudo haber pasado?

—¡Oye Val! —una horrible voz la sacó de sus pensamientos, era Stephanie —no he visto a tu amiguito hoy, ¿está bien? —chasqueó la lengua e ignoró el comentario de la rubia.

—Mira, ¡aquí lo tienes! —Stephanie acercó la foto a la chica.

Valeria no podía creerlo. La tomó del cabello y le dio varios golpes, para luego arrojarla al piso, frente a toda la clase. Todos estaban schockeados, nadie podía creer que esa chica, tan tranquila, hubiera reaccionado de esa forma. Luego, fue directo a Mark.

—¡Qué le hiciste, basura!, si me entero de que has sido tú, no voy a parar hasta que te expulsen de aquí, no me conoces enojada maldito, créeme puede llegar a ponerse muy feo —La chica salió corriendo del lugar, tenía que comunicarse con David.

—¡David!

—Estoy en el hospital Val... Charlie...

—Sí lo sé, cálmate, voy para allá —Luego de eso, detuvo un taxi y volvió a marcar en su celular.

—¿Hola?

—Mario! Es Charlie, está en el hospital, nos vemos allá...

El hospital no estaba lejos, aun así, ese trayecto pareció eterno, ingresó y al final del pasillo pudo ver a David... acompañado de una hermosa rubia. Valeria sintió su corazón estrujarse, no sólo por su amigo, sino por la escena que estaba presenciando.

—Hola, ¿cómo esta Charlie? —indagó secamente a David, quien se zafó del agarre de Karin, cuya mirada de asombro y confusión no se hizo esperar.

—Val, hola, yo...

—¿Los médicos han dicho algo? —ignoró todo intento de explicación del castaño

—Dijeron que ha recibido demasiados golpes, tiene fracturadas 2 de sus costillas, afortunadamente no se perforó los pulmones, harán 2 tomografías para ver si hay mayores daños internos en la parte cervical o en su cabeza, de todos modos, dicen que se ve peor, de lo que en verdad está —el muchacho se acomodó su cabello, sus manos temblaban.

—Estaré afuera, Mario viene en camino, ¿nos permitirán pasar?

—No creo que haya problema con eso

Valeria se quedó afuera, apenas podía respirar, su pecho le dolía, era una sensación que nunca había experimentado, estaba segura de que no sólo se trataba de su amigo, la escena de David y su novia la había impactado de sobremanera. Sabía que no debía ilusionarse con David, era consciente que odiaba las relaciones estables, que sólo era un divertimento, que no cambiaría sólo por ella. Se sentó en las escaleras a esperar a su hermano, un escalofrío invadió su cuerpo.

—Val, ¿qué sucedió? —el rostro de Mario era de dolor y preocupación

—Sólo voy a pedirte que te calmes ¿sí? Lo único que sabemos es que recibió una paliza, tiene 2 costillas rotas y está en observación. Dentro de un rato, si todo sale bien, el médico nos permitirá pasar a la habitación...

—Pero cómo, quién podría hacer algo así... es decir, hablamos de Charlie, cómo... —la voz de Mario se entrecortaba, estaba a punto de llorar, Valeria lo abrazó fuertemente

—No lo sé, te juro que no lo sé

No podía acusar a Mark sin pruebas, aunque estaba segura de que había sido el culpable

—¿Dónde está David?

—Está al final del pasillo... con su novia

Mario se quedó estático, no iba a armar una pelea en ese lugar, a pesar de ello, y con todo el dolor del mundo, quería golpear a David con todas sus fuerzas.

Ambos ingresaron al hospital, y se sentaron cerca de la habitación donde se encontraba Charlie, Mario ni siquiera le dirigió la palabra a David, quien lo miraba insistentemente. Hizo lo único que creía correcto en ese momento, abrazarse a su hermana, y, devolverle algo de la contención que ella le había dado en todo este tiempo.

Cientos de imágenes pasaban por la cabeza de Mario, ¿cómo había hecho ese chico para calar tan profundo en su corazón? Frágil, dulce, divertido, apasionado, el moreno quería protegerlo, estar con él, amarlo, quería todo de

ese niño, la vida no podía arrebatárselo...

Dos eternas horas después, el médico apareció

—¿Familiares de Charles di Doménico?

—Soy su hermano —respondió David y luego tragó saliva

—El paciente está fuera de peligro, estará aquí algunas semanas, pero despreocúpese, se recuperará, ha despertado, si quieren pueden pasar un momento, pero por favor, no lo sobre exijan, déjenlo descansar

Todos asintieron y entraron en silencio, la imagen era terrorífica, esa criatura que estaba allí, no se parecía en nada al hermoso Charlie, algunas lágrimas escaparon de los ojos de David y Mario, Valeria, se mantuvo firme, como siempre lo había hecho.

Charlie despertó, la mirada cristalina del chico se dirigió a Valeria, y luego a David.

—Hola princesita, nos asustaste mucho —añadió la chica con una falsa sonrisa

—Amiga, yo...

—Shhhhh, descansa, hablaremos después, el médico dice que debes dormir un poco

El rubio sonrió, todo su cuerpo estaba hinchado.

—Hola guapo, ¿cómo me veo?

—Hermoso, como siempre —susurró Mario —cuando salgas de aquí, iremos a cenar, y te prepararé algo de comer

Charlie sólo asintió levemente, mientras sus ojos volvían a cerrarse.

—Tú sabes quien hizo esto

—Tengo mis sospechas

—Cuando lo confirmes, quiero saberlo, el que hizo esto es una bestia, volverá a hacerlo, no sabemos quién será el próximo Charlie

—Mario, aún necesito pruebas, cuando esté segura, serás el primero en saberlo

Karin abrazaba a su novio, quien no emitía sonido, se había alejado de los chicos, después de todo, lo último que quería era incomodarlos.

—Vendremos más tarde, por favor, avísanos si Charlie necesita algo

—No te preocupes, lo haré y gracias por venir

—No lo hicimos por ti, sino por Charlie, vámonos de aquí Val —respondió Mario, frunciendo el ceño

—Cariño, ¿quién era esa? —preguntó Karin, luego de que los hermanos se habían marchado —y el chico tosco y rudo, ¿en verdad te juntas con ese tipo

de gente?

David chasqueó la lengua y luego lanzó sin miramientos.

—Ella es Valeria Grant, la mujer más hermosa que he visto en mi vida, y mi futura novia, el chico es Mario, su hermano y pareja de Charlie

La mujer soltó el agarre del brazo del chico

—Eres un cerdo, ¿cómo puedes hablarme así?

—Porque eres una pesada, te dije que habíamos terminado, aun así, viniste ayer, y te quedaste en mi departamento, no quise echarte, era tarde para que fueras a un hotel, pero, no hay nada que nos una. Ya no te soporto, no te amo Karin, ni siquiera me gustas. Voy a pedirte que te vayas de aquí, incomodas a Charlie, nunca le caíste bien, y ya veo el motivo, no pude percatarme de ello hasta hoy. Vete, sin hacer escándalo, respeta el lugar dónde estás.

Un gran alivio invadió el cuerpo de David, como si un peso enorme hubiera salido de sus hombros, la mujer enfurecida se levantó y tomó su bolso.

—Volveré al departamento, sacaré mis cosas de allí. ¡Vas a arrepentirte de esto!

—Sigue hablando y vas a hacer que cada vez me arrepienta menos — afirmó cruzándose de brazos, y acercándose a la cama donde se encontraba su hermano. La mujer dio un portazo y salió de la habitación.

En ese momento Charlie abrió los ojos

—David, yo pensé que...

—Se lo que pensaste, y la culpa es mía, no debí dejarla pasar la noche en el departamento

—Y Val... ¿ella?

—No te preocupes, descansa, cuando te recuperes, arreglaré las cosas con ella

—Ella no es tan fácil, no creas que hará borrón y cuenta nueva tan simple

—Claro que no, es una maldita hembra alfa, y voy a tener que arrastrarme, pero, sé que voy a lograrlo hermanito, nunca he perdido una conquista

—Nunca has tropezado con una Valeria Grant

—Hermano... tienes toda la maldita razón...

Lección 7

Los días transcurrieron lentamente, al igual que la recuperación de Charlie. David realizó la denuncia en la policía, pero nadie parecía muy dispuesto a colaborar con la investigación, sobre todo, teniendo en cuenta que Charlie se negaba a señalar al autor de la golpiza.

Mario y Valeria iban diariamente, y aliviados, pudieron ser testigos de cómo se recuperaba cada día, sin secuelas permanentes.

Valeria no había vuelto a hablar con David, a pesar de los intentos de acercamiento de este último. Simplemente no quería escucharlo. Estaba dolida, mierda, claro que lo estaba, como nunca, con ninguna de sus parejas.

Había oscurecido, Valeria se retiró del hospital, luego de que su amigo se durmiera.

—Tengo que ir a casa, mañana hay examen

—No te preocupes, yo voy a quedarme hoy —Mario se acomodó en la silla junto a la cama del chico.

David estaba sorprendido del amor y la generosidad de los Grant para con su hermano menor, lo amaban mucho más que sus padres, los cuales ni siquiera se habían molestado en hacerle un llamado preguntando por su salud, luego de que David los llamara llorando y, mucho menos viajar a verlo. Estaba dolido, decepcionado, con aquellos seres que le habían dado la vida.

Quisieran o no, ambos habían sido un apoyo para David también, gracias a ellos, el muchacho había podido ir a descansar algunas noches a su hogar, o simplemente, darse una ducha y cambiarse de ropa. No podía negarlo, no lo hubiera logrado sin ellos.

Era una noche fría, lluviosa, Valeria se puso su abrigo y salió a esperar un taxi. El viento helaba todo su ser.

—Te llevo —el auto se detuvo frente de la morena quien continuó concentrada en la calle

—No necesito que me lleves

Visiblemente molesto, David bajó del auto, tomando del brazo a la chica y obligándola a subir.

—¡Te he dicho que voy a llevarte!

David subió rápidamente, y puso seguro a la puerta

—Déjame bajar —espetó Valeria, tratando de abrir la puerta —no

necesito de ti.

—Sólo cálmate ¿sí? Hace frío, te enfermarás. Tu hermano ya tiene suficiente con cuidar a su novio, para que también deba hacerse cargo de ti, ¿no te parece?

Valeria dejó de luchar, sabía que el chico tenía razón, aunque no quisiera aceptarlo.

Eran las primeras palabras que cruzaban desde ese día que se encontró con Karin, se había dado cuenta que la rubia ya no lo acompañaba. ¿Qué podría haber pasado? La voz de David la sacó de sus pensamientos

—Charlie se está recuperando rápido... —intentaba hilvanar una conversación con la morena, quien lo ignoraba olímpicamente

—Sí, así es —Otra vez esa respuesta seca, David sonrió de lado

—Oye, ¿por qué estás molesta? No me digas que aún sigues celosa por Karin, vaya, nunca imaginé que los celos fueran lo tuyo.

La chica suspiró y cerró los ojos mirando hacia afuera

—No estoy celosa, solo desilusionada, no te imaginaba tan cínico para llevar a tu novia al hospital sabiendo que yo aparecería, pero bueno, sé a qué atenerme ahora, despreocúpate, no son celos, solo me tomaste por sorpresa, no volverá a suceder. Además, pensándolo fríamente, no somos nada, solo nos hemos dado un par de besos, no tengo nada que reprocharte... y tú no tienes que decirme nada a mí. Puedes salir con quien quieras, y yo también... — David borró la sonrisa de su rostro, ahora él estaba molesto.

—Val, no estoy con ella, se quedó a dormir en mi departamento esa noche, escuchaste bien, a dormir, no hicimos nada, aún no puede digerir que las cosas hayan terminado. Luego pasó lo de mi hermano y decidió acompañarme, dime, ¿que querías que hiciera?

—Nada David, no podías hacer nada —Llegaron a la casa de la chica, el castaño detuvo el auto

—¿Puedes mirarme al menos?

—No David, gracias por traerme, pero no te quiero cerca de mí, adiós

La chica bajó del vehículo, el muchacho la siguió a paso firme, la tomó del brazo y la hizo voltear a verlo.

—¿No vas a creer nada de lo que te digo?

—David, déjame en paz, ¿sí? —trató de zafarse del agarre del chico, pero este la tomó de la cintura —¿no te basta con haberme humillado?

—Jamás lo haría, habla con Charlie, él lo sabe, te dirá la verdad

—No me importa David, no puedo confiar en ti, en verdad me gustas, pero

no voy a salir herida nuevamente. No voy a permitir que me pisotees, no lo haré ¿entiendes?

El chico observaba ese rostro, hermoso, esos ojos, grandes, de una belleza incomparable, con sus pestañas largas, y esos labios color cereza, tan tiernos, no tenía idea cuánto extrañaba devorarlos.

—Val —tomó el rostro de la chica con ambas manos —no estoy con Karin, no estoy con ninguna otra mujer, ni siquiera podría, no he pensado en otra desde el momento en que te vi por primera vez, ninguna me interesa ¿y sabes por qué?, simplemente porque estoy perdido por una maldita adolescente a la que quisiera dominar, aun sabiendo que jamás me lo permitirá, y a la cual le he dedicado tantas masturbaciones que he perdido la cuenta y, si tengo que ponerme de rodillas, lo haré, pero no voy a quedarme sin ella.

Valeria se había quedado inmóvil, tratando de procesar todo aquello que había escuchado, sus mejillas se tiñeron de un color carmesí, sabía que tenía que darle una segunda oportunidad después de esa confesión, pero no lo haría, no todavía, lo haría sufrir un poco más.

—Adiós David, descansa —dio media vuelta y sonrió, mientras que el chico solo se agarró la cabeza y volvió a su auto

David había sido sincero, no necesitaba preguntarle a Charlie sobre ello, el chico se había humillado frente a ella, y, prácticamente le había suplicado que le perdonara, ¿por qué no lo había hecho?, se comportaba como aquellas chicas histéricas a las que tanto criticaba, no podía permitir eso.

Entró a su casa, su abuelo aún la esperaba despierto

—Niña ¿cómo estás? ¿cómo está tu amigo?

—Hola abuelo, él está mucho mejor, Mario se quedará a cuidarlo esta noche

—Mario se ha vuelto muy amigo de él también, ¿no crees?

—Sí ...se han hecho buenos amigos —no podía contarle de la relación de su hermano con el chico. El abuelo seguro sufriría un infarto cuando se enterara, además, no le correspondía hablar a ella sobre el tema.

—¿Quién es el chico que te trajo?

—Es... el hermano de Charlie

—Tal vez puedan invitarlos un día, me gustaría conocerlos

—¿A quién?

—A Charlie y a su hermano, Val, ¿estás enferma?

—No, no, sólo que... estoy algo cansada

—Bueno, ¿quieres que te prepare algo de comer?

—No, así está bien, tomaré un baño y me iré a la cama

—Como quieras mi niña, buenas noches

—Buenas noches abuelo

La chica subió rápidamente a su cuarto, y se recostó en la cama, miró su celular, una duda la invadía..., con dedos temblorosos marcó el número...

—¿Hola?

—Mañana te espero en la escuela, quiero que vayas a buscarme...

La chica esbozó una sonrisa y luego colgó sin despedirse, se agarró la cabeza y luego apoyó las manos en su pecho, el corazón quería salirse, no estaba acostumbrada a dar segundas oportunidades, pero haría el esfuerzo por David.

Tomó una manta y se cubrió para dormir, al día siguiente tenía examen de matemática, no había estudiado ni repasado un mísero ejercicio...

Lección 8

La mañana llegó, muy a pesar de Valeria. Se dirigió a la escuela, como lo hacía cada día. La situación había cambiado, los chicos ya no la miraban del mismo modo, era como si... tuvieran miedo. Sí, era eso, le temían, luego de lo que había pasado con Stephanie y Mark, nadie se metía con ella. Mark ni siquiera se acercaba, sabía que la chica esperaba una oportunidad para hacer que lo encerraran, si sus padres se enteraban de que era gay, ¿qué demonios haría? No, Mark no podía darse ese lujo.

La morena llegó y revisó su silla, miró todo alrededor, no había rastro de bromas pesadas esta vez, aún no se recuperaba mentalmente de la anterior.

Se sentó al lado de Zach Taylor, un niño bonito, a quien había visto hablar varias veces con Charlie, pero nunca le había dirigido la palabra a ella. Se sentó y tiró su cabeza hacia atrás, apoyando toda su espalda en la silla. Miraba hacia el techo, sólo un pensamiento inundaba su cabeza, y no era precisamente el examen.

—¿Cómo está Charlie? —Val abrió sus ojos, Zach le había hablado por primera vez desde que llegó a esa escuela.

—Él está... mucho mejor, cada día es vital, se está recuperando, gracias por preguntar

—Te has vuelto famosa, todo el mundo habla de ti —comentó el chico y una risita se escapó de sus labios.

—Sí bueno, pasé de ser la Srta. Popó a la Golpeadora de perras, pero, si me das a elegir, me quedo con el segundo

El profesor apareció en la puerta de la clase, con su típica cara de rottweiler rabioso.

—Saquen una hoja, el examen es largo y creo que, individualmente, no podrán completarlo, además lo hice bastante complejo.

Las protestas de todos no se hicieron esperar, incluso algunos abucheos.

—¡Silencio! Déjenme terminar, por esta vez, les permitiré hacer el trabajo con su compañero de al lado, no intenten copiarle al resto, los estaré vigilando y los reprobaré si los veo mirar a otro lado que no sea la hoja o su compañero de examen, ¿quedó claro?

—No he estudiado, no estás obligado a hacer el examen conmigo

El chico sonrió y sacó una hoja

—Eres la mejor de toda la clase en matemática, a pesar de que no hayas estudiado, sé que me irá mejor contigo que con los demás.

La morena observó al muchacho detenidamente, nunca se había fijado en él, con su cabello ondulado y sus ojos color miel, mejillas redondas, casi femeninas, en cierta forma se parecía a Charlie en el rostro, pero, a diferencia de él, Zach tenía buena estatura, superando a la de Valeria, con hombros y espalda ancha.

La muchacha acercó su pupitre al del chico.

—Bien, entonces, hagámoslo, terminemos la tortura

Zach había tenido razón, Valeria se dio cuenta que prestar atención al viejo decrépito no había sido una total pérdida de tiempo, recordaba cada explicación del profesor, el examen no había sido tan difícil después de todo.

—Eso estuvo fácil —la chica se echó hacia atrás, cruzando sus brazos y piernas

—Si tú lo dices...

—¿Qué? ¿A ti no te pareció?

—Bueno, hiciste todos los ejercicios sola, ni siquiera me consultaste...

—¡Oye! Eso no es verdad...

Zach puso una cara de “no te atrevas a negarlo”. Valeria frunció el sueño, se dio cuenta que el chico tenía razón.

—Bueno... podrías haberme dicho algo...

—¿Algo cómo qué? ¿Déjame hacer eso a mí? ¿Ese ejercicio puedes hacerlo de esta forma? No te preocupes, eres mandona, no es tan malo...

—¿Mandona? ¿Mandona yo? ¡Claro que no! —el chico se carcajeó

—Si no lo fueras, no te molestaría tanto

Valeria se quedó en silencio un momento, cada palabra había sido verdad, era irascible, exigente, siempre esperando más de los demás, y no valorando lo que le entregaban...

—Oye, lo lamento, no quise ofenderte, ¿estás bien?

—Sí, no te preocupes, estoy bien, debo ir al baño...

La chica salió de la clase rápidamente, se dirigió al baño, mojó su rostro y se miró al espejo.

—¿Qué carajo estaba haciendo? ¿Por qué simplemente no aceptaba sus defectos e intentaba mejorarlos? Perdió a un novio por su forma de ser, y estaba en la cuerda floja con su “casi” nueva pareja. Sabía que, si quería estar con David, debía dejar de estar a la defensiva todo el tiempo. Charlie la había llamado “romántica”, no quería aceptarlo, pero en el fondo lo era, aún era

virgen, esperaba encontrar el hombre indicado, aquel que la tratara como una princesa, ¿por qué simplemente no lo aceptaba??

Después de 10 minutos volvió a clase.

—Oye, me preocupaste, ¿estás bien?

—Sí, mejor que nunca —la chica hizo una sonrisa de lado

Las clases continuaron normalmente, Valeria sólo se concentraba en el reloj, la hora de salida se aproximaba, una duda se instaló en su mente, ¿David aparecería? El timbre sonó y Valeria se despidió de Zach.

Caminó a la salida, un pequeño dolor se instaló en su corazón, El chico no estaba ahí. Tragó saliva, caminaría 15 calles hasta el hospital, David seguramente estaría ahí, y podría hablar con él. Dio unos cuantos pasos, cuando su celular sonó.

—¿A dónde crees que vas? —la chica mordió su labio inferior, y escuchó una bocina tras ella.

Dio media vuelta y encontró a su bastardo príncipe azul en su Mercedes color negro. Solo negó con la cabeza y se acercó al vehículo

—A ver si entiendo, me hiciste venir hasta aquí, ¿sólo para dejarme plantado?

Valeria sonrió y se relamió los labios. Se sentó a su lado, su mirada se detuvo en el torso del chico adornado con una camisa gris muy entallada.

—¿Quieres hacer algo más que mirar? —preguntó David, arqueando una ceja y, sacándola de su hipnosis

—Eres un estúpido —Valeria se arregló el cabello —¿Vamos a ver a Charlie?

—Claro que sí. He tenido que arreglar algunas cosas, tuve que dejarlo solo por unas horas, no me gusta, pero debía hacerlo, tu hermano se fue esta mañana. Vaya, en verdad está enojado, creí que me golpearía cuando intenté saludarlo, por suerte, Charlie habló con él y le explicó lo de Karin. El tipo da miedo, ¿por qué carajo querría salir contigo, aún después de conocerlo?

La chica lanzó una carcajada que hizo a David también reír.

—Bueno, supongo que por masoquismo seguro. —La morena pasó una mano por el cuello de la camisa de David.

—Me gusta mucho esta camisa

El chico dio un suspiro profundo, luego tosió para aclarar su garganta y olvidar que las manos de la chica estaban en su cuerpo.

—Charlie mañana recibirá el alta

—¿En serio? Ya era hora, no sé cuánto tiempo más podía estar ahí, está

insufrible, un día más y volverá locas a las enfermeras.

—Ya sabes, mi hermano es la Reina del Drama, en verdad me alegro de que esto termine, aunque no me haya disco quien hizo esto...

—Fue Mills, estoy casi segura de ello

—Estás hablando del Mills que subió tu video a YouTube

—Si, como verás, somos muuuuy queridos en la escuela —Valeria esbozó una sonrisa irónica

—Su hermano era amigo mío

—¿En serio?

—Sí, fuimos a la escuela juntos, ahora es abogado

—Espero que sea bueno, va a necesitarlo cuando esto salga a la luz

—Si Charlie no habla no podremos hacer mucho, no lo entiendo, Thomas no era así, es decir, hacíamos tonterías y sí, molestábamos a veces a los más pequeños, pero jamás llegamos a...

—A veces, las palabras hieren más que un golpe David, ¿qué clase de “cosas inofensivas” hacían?

—Bueno yo... —David se queda sin palabras, tal vez, Val tiene razón, él era tan imbécil como Mills, golpear a o no a la gente.

—Ya olvídalos, supongo que es el maldito karma ejerciendo su influencia, tu molestabas a los chicos como Charlie, y ahora, tienes que soportar que le hagan lo mismo a tu hermano

—¿Y tú? ¿Dónde entras en esta teoría?

—¿Yo? En ningún lado, sólo es pura y llana mala suerte.

El chico estacionó el auto, ambos ingresaron al hospital, David se acercó y tomó la mano de Valeria, ella sólo sonrió. El chico se sentía victorioso.

—¡Val! —exclamó Charlie, abrazando fuertemente a su amiga

—Cuidado tus costillas princesita, no queremos que te dejen más tiempo aquí ¿no?

—¡Ni lo digas! Las brujas de las enfermeras me odian...

—No puede entender por qué —ironizó David, poniendo sus ojos en blanco

—Está bien, soy un poco molesto, pero sólo un poco...

—Sí cómo no... —El rubio hizo un puchero, su hermano mayor le pellizcó su mejilla —Bien llorón, mañana estarás en casa y podrás volver a la escuela.

Charlie se quedó callado, la chica lo miró preocupada, había algo de miedo en sus ojos, lo que significaba una sola cosa; el agresor estaba cerca...

Lección 9

Mario miró el cheque que su jefe le había entregado, cerró sus ojos un momento, esperando despertar y que todo se esfumara, como si se tratara de una pesadilla.

Según el tipo, el negocio no funcionaba como esperaban y debía reducir el personal. Mario se quedaba sin ese dinero que, aunque fuera poco, cubría algunas cuentas que su abuelo no podía pagar.

Se rascó la nuca y desparramó su cabello, estaba cansado de su suerte, de que todo saliera mal, de no poder ser feliz, lo único bueno que le había pasado en este último tiempo era un pequeño chico, al que casi matan.

Llegó temprano a su casa, afortunadamente su abuelo no estaba, en verdad no tenía ganas de hablar, saldría unos momentos para despejarse, luego iría al hospital.

—Vale... —murmuró mientras se cambiaba de ropa, ¿qué le diría a su hermana para que no se preocupara? ¿Qué estaba pensando? No había nada que pudiera hacer para que la chica no cayera en ese estado. Se regañaba a sí mismo, siempre se había comportado como un niño pequeño con sus berrinches, su fragilidad, a pesar de su enorme contextura, era sólo un “niño llorón”, como frecuentemente le decía su hermana. Ella, por otro lado, era todo lo contrario.

Admiraba su fuerza interna, como sobrellevaba las cosas y el talento que tenía para que todos los que la circundaban se sintieran protegidos. Sí, al parecer, la única que tenía pelotas ¡era ella!

El chico rio apesadumbrado, mientras se colocaba su campera azul, iría caminando, esta vez ahorraría lo del taxi, no sabía cuándo volvería a encontrar empleo.

—¡Mario! —gritó Charlie estirando sus brazos, el moreno lo abrazó fuertemente —¡Oye!, Cuidado! Aún estoy algo adolorido —Mario no quería soltarlo, no podía —Oye, ¿estás bien?

—Sí, estoy bien sólo... me alegro de que por fin salgas de aquí

Valeria se detuvo confundida en su hermano, pensó que sólo era emoción, pero había algo, sus ojos... algo no estaba bien.

—Bueno, mañana es viernes así que, quiero que celebremos en *Christine*, ¿están de acuerdo? Qué dices Mario ¿vienes con nosotros? —David palmeó la espalda del chico, la mirada expectante de los tres hizo que el moreno asintiera con la cabeza.

Charlie lo abrazó nuevamente y no pudo evitar oler su cuello, esa acción hizo que toda su piel se erizara

—Me encanta tu perfume

—¿En serio? —preguntó Mario mientras pasaba una mano por su mejilla

El rubio quería besarlo intensamente, sabía que no era el lugar y luchaba contra ese deseo. Al parecer, Mario había adivinado aquello así que le dio un dulce beso en los labios, como si quisiera calmar sus ansias, pero, de hecho, el deseo había aumentado con ese toque.

Mario no decía una palabra, su mente estaba en un limbo, no podía concentrarse en nada de lo que decían.

—Oye amigo, ¿te encuentras bien? Estás algo pálido —El chico miró a David quien lo observaba preocupado

—Sí estoy bien, sólo... pensaba...

—Y vaya que has pensado mucho, te tardaste un siglo en reaccionar

Mario era reservado, eso no cabía duda, pero era bueno escuchando, ahora se había aislado del mundo, debía tener un gran problema para abstraerse así de lo que se hablaba a su alrededor.

—Mario, ¿qué ha pasado? ¿Algún problema en el trabajo? —no podía ocultar lo obvio, y sabía que no podía mentirle a su hermana, aunque quisiera

—No hay trabajo Val, me despidieron hoy...

Su mirada fue directo al piso, Val tapó su boca con la mano, luego se acercó al muchacho y lo abrazó fuertemente, hizo lo que mejor sabía hacer desde que había nacido, sostener a la gente en los momentos difíciles.

—Hey grandulón, no te preocupes, saldremos de esta, me asustaste ¿sabes? —añadió Valeria tratando de calmar la situación

—¡Qué! ¿Esto no te parece grave? ¿Qué carajo vamos a hacer para mantenernos? ¿Has pensado en el abuelo?

—No, no me parece grave, comparándolo con lo que hemos pasado en esos últimos meses, esto me parece una estupidez —la chica afirmaba su mentón en el hombro de su hermano

Todos se quedaron en silencio por unos minutos, de hecho, David y Charlie no habían encontrado palabras que agregar que liberaran la tensión del momento.

Charlie abrió sus ojos e hizo un gesto a su hermano señalándole a Mario, David comprendió el mensaje

—Disculpen —la voz del castaño retumbó en el silencio de la habitación —Saben que cuentan con nosotros ¿verdad? Mario, el puesto del que te hablé aún está disponible, si tú quieres... no te lo había ofrecido nuevamente después de lo de Karin, bueno... tú sabes... estabas molesto y...pensé que me golpearías

Valeria esgrimió una risita, David la miró con ganas de estrangularla, el chico pensó por unos segundos

—En serio tú... ¿crees que yo puedo encajar allí?

—Claro que sí, ya te lo dije, eres guapo, tendré muchas clientas nuevas...

—¡Ni siquiera te atrevas a hablarle a alguna de ellas! —exclamó Charlie, sentándose en la cama y cruzándose de brazos

—Charlie, no seas idiota, será uno de mis bar tenders, tendrá que hablar con todas esas perras lujuriosas, te guste o no —respondió su hermano venenosamente, mientras que el chico inflaba sus mejillas a modo de protesta.

—Bueno está bien, qué mierda, si no hay otra opción —negó con la cabeza y volvió a recostarse en la cama

—Hey, vamos, no te pongas celoso, te prometo que me cubriré los ojos cuando una mujer linda se acerque a pedirme un trago

—Jaja, qué gracioso Mario —ironizó mientras fijaba su vista en algún punto del techo, con tal de no mirar al moreno.

Se ruborizó cuando todos rieron, había hecho la escena de celos de su vida, Mario arregló sus cabellos y volvió a besarlo.

—En verdad te lo agradezco David, dime cuándo empezaré

—Ven mañana, conoce el lugar, y, si te gusta, puedes comenzar el sábado, pero primero, quiero que conozcas *Christine* como cliente.

Mario sonrió, era una sonrisa de alivio, como si una tonelada de basura hubiera salido de su sistema en aquel momento. David se encontró con los ojos escrutadores de Valeria, no podía dejar de mirarla, su rostro sublime, el agradecimiento que expresaba. Necesitaba que esa chica formara parte de su vida, no era sólo una noche lo que buscaba, si quedaba alguna duda de ello, se disipó en aquel instante. La quería cada día, cada noche, la quería, bueno, aún no sabía si la palabra era eternamente, era nuevo en esto de las relaciones a largo plazo, pero, de lo que sí tuvo certeza es que, aquella muchacha, sentía exactamente lo mismo por él, lo aceptara o no...

Lección 10

—Hey, ¿qué te pasa?

—¿Eh? —una mueca de confusión se formó en el rostro de Valeria —Zach ¿cómo estás? ¡Siéntate! —El chico se sentó a su lado, llevando el almuerzo.

—Bueno, se ve que no tan bien cómo tú...

—¿De qué carajo hablas? —la chica se puso en alerta, cómo sucedía normalmente cuándo algo la incomodaba

—¿De qué? Has estado sonriendo como tonta desde hace media hora, jamás te había visto así. Dime, ¿quién es el afortunado?

—Zachary en serio, ya basta, no digas ridiculeces, tengo la misma cara que todos los días, no has debido prestarme atención en otras ocasiones, sino te darías cuenta...

El chico la miraba fijamente y sonreía de lado, le encantaba ponerla nerviosa, bueno, en síntesis, le encantaba. En el fondo lo sabía, le había gustado desde el momento en que la conoció, por ese motivo no se acercaba a ella, por esto se negaba siquiera a saludarla cuando ella llegaba, y el chico se encontraba hablando con Charlie. Sin embargo, después de ver su rostro en la cafetería y la felicidad que emanaba de él, se percató que no tenía chance alguna de tener algo más con ella.

—Anda, no seas así, dime... —suplicó el chico curioso

—Qué te diga ¿qué? —Val se hacía la desentendida

—¿Quién es? —La muchacha puso sus ojos en blanco para luego murmurar

—David... David di Doménico

Los ojos de Zach se desorbitaron

—¿El hermano de Charlie?

—Sí Zach, el mismo —agregó la chica dando el primer bocado a su ensalada de atún

—Vaya... es un poco mayor que tú, ¿no te parece?

—Sí —respondió la morena sin mirarlo

—Además, dicen que es algo... —el muchacho se rascó la nuca, no sabía cómo completar la frase

—¿Qué Zach? ¿Mujeriego? ¿Imbécil? ¿Fanfarrón? Escucha amigo, se perfectamente quién es el, el maldito es ególatra, insensible, mujeriego, pero, por algún retorcido motivo, creo que me he enamorado de él, y me he dado cuenta de que, él no es sólo defectos, sino que también tiene virtudes, a veces

es caballeroso, generoso, amable cuando quiere, entonces, si pongo todo eso en la balanza...

El castaño había quedado detenido en ese rostro, en cada expresión que se formaba

—¿Y ahora qué te pasa? —indagó Val, esperando una nueva ronda de interrogación —Zach negó con la cabeza, y luego de un instante comenzó a comer, la chica, puso la mano en su plato sosteniéndolo, y lo obligó a mirarla —¿Qué es lo que piensas ahora?

El chico apoyó el tenedor en la mesa y miró hacia la ventana que daba a uno de los jardines de la escuela, afirmó su codo sobre la mesa y puso la mano en sus labios

—Espero algún día... encontrar a alguien como tú...

Valeria sintió sus mejillas arder, recogió su cabello tratando de aliviar el calor que sentía, haciéndose una cola de caballo

—Hace calor, ¿no crees?

—En verdad no te imaginaba para nada romántica —respondió el muchacho, tratando de quitar tensión a la situación

—¡Ay por Dios! No digas estupideces, anda, ahora convídame de ese flan —la chica forcejeaba tratando de sacar una cucharada de ese manjar — ¡Maldito! ¡Te llevaste el último!

—Está bien, te daré la mitad, sólo deja el plato —Zach estaba resignado, tendría que compartir el postre con su amiga —oye, no te he preguntado... ¿cómo está Charlie?

—¡Oh! —la chica puso sus ojos en blanco —mejor que tú y yo juntos, esta mañana le dieron el alta, ya está en su casa, preparándose para esta noche

—Vaya, sí que no pierde el tiempo

Ambos soltaron una carcajada, Zach le agradaba, era buen amigo, la escuchaba, era sensible cuando debía serlo y fuerte cuando era necesario, tenía una personalidad cálida, amable, en parte, le hacía recordar a su hermano.

Era inteligente, le gustaba compartir clases con él, prestaba atención y definitivamente, ella no tenía que hacer todo el trabajo, a diferencia, de lo que sucedía con Charlie.

El timbre sonó y las clases finalizaron. Valeria vio cómo David la esperaba en su camioneta, a la chica no le gustaba llamar la atención, pero, eso era casi imposible cuando su novio llegaba. Las chicas babeaban de una forma que, a Valeria, en vez de causarle celos, le provocaba risa.

—¡Hey hermosa! —David la abrazaba fuertemente

—Vámonos de aquí antes de que me dé un ataque al corazón, todo el mundo te está mirando

—Eso es para que veas la suerte que tienes de tener un novio tan guapo como yo... —La chica puso cara de fastidio y negó con la cabeza

—Deja de ser tan pendejo y ya vámonos ¿quieres?

El chico se echó a reír, mientras que Valeria se apresuraba a subir al vehículo

—En unas semanas es mi cumpleaños

—¿En serio? —la chica se avergonzó, sabía tan pocas cosas de David — Y... ¿qué tienes pensado hacer? —David se encogió de hombros —A ver... dime, ¿qué haces normalmente para festejar?

—Nada nuevo, lo paso con Charlie, invito algunos amigos y luego... me voy a mi departamento llevándome a alguna chica.

—Ah... —respondió Valeria algo tensa

—Este año quiero hacer algo diferente

—¿Cómo qué?

El muchacho se quedó en silencio, en verdad no sabía la respuesta, todo lo que quería era estar con esa morena, que brillaba con el sol, con los ojos azules más hermosos que había visto, hubiera querido decirle todo eso, pero, no encontraba la forma, nunca se había declarado de esa forma a una mujer, de hecho, nunca había tenido que esforzarse con ninguna. Jamás había estado tan expuesto.

—No importa donde lo pasemos, mientras estemos juntos... —la chica mordió el interior de su mejilla, sentía esos ojos recorrer cada centímetro de su cuerpo

—Y luego... —David redobló la apuesta, no quería regalos de cumpleaños, la quería a ella, desesperadamente.

—No lo sé... veremos

El chico sonrió de lado ante la respuesta, sí, definitivamente, aquella niña lo volvería loco...

Lección 11

—¡Ya llegué! —el grito de Valeria despertó a Peter quien se había quedado dormido en el sillón de la sala, como de costumbre —¡Uy! Lo lamento abuelo, casi te mato del susto —la chica abrazó al hombre quien soñoliento, aún no salía de su confusión

—Pequeña ¡me asustaste! ¿Qué tal la escuela?

—Todo bien, ¿Mario llegó?

—Sí, llegó hace rato con una bolsa, ha ido de compras, pero parece que algo no le ha gustado, ha estado maldiciendo desde que llegó

—Mmmm, no te preocupes, iré a ver qué le pasa a ese tonto —subió las escaleras rápidamente, la puerta de su cuarto estaba abierta, Mario estaba frente al espejo, había comprado algo de ropa... —Oye grandulón, ¿por qué el escándalo?

—Mira, me veo como la mierda, el tipo de la tienda dijo que esto me quedaba perfecto, pero ya ves, es demasiado pequeño

Valeria se mordía los labios para no reírse

—Claro que no imbécil, es genial

—¿Estás ciega o qué?

El muchacho había comprado unos jeans que le quedaban muy pegados dejando ver unos muslos bien trabajados y un trasero de infarto, junto a una camisa verde oliva que acentuaba el color dorado de su piel y sus amplios pectorales.

—Por Dios, cuando Charlie te vea va a querer violarte ahí mismo, créeme, se te va a echar encima —el moreno comenzó a reír, mientras que sus mejillas tomaban un color púrpura —Mario, ¿estás avergonzado?

—Vete al carajo, ¿quieres? —lanzó un golpe que su hermana hábilmente esquivó

—David tiene razón, las mujeres van a babear por ti, eres perfecto para ese club, tenía mis dudas, pero ahora... Charlie va a tener mucha competencia...

—Claro que no estúpida, estoy con Charlie, no le haría daño —agregó mientras arreglaba el cuello de su camisa

—Es una broma, tonto, sé que eres un Romeo y sólo tendrás ojos para él...

—Mario dio media vuelta y abrazó a su hermana

—Gracias

—¿Y eso por qué?

—Por todo, por cuidarme, por presentarme a Charlie, por ser más fuerte que yo...

—Ya deja eso, ¡esta noche es nuestra! —la chica extendió su mano y la chocó con la de su hermano, sabía que su hermana no toleraba las cursilerías, pero debía decirlo

—También traje algo para ti, el vendedor dijo que te quedaría perfecto

—¡Carajo! ¿El mismo que te hizo que vendió esto?

La chica tomó la bolsa que le dio su hermano, y dio un vistazo al interior, un diminuto vestido rojo, ambos se echaron a reír

—¿Ves? Y luego dices que al que van a violar es a mí...

—Olvídalo, esto no podría quedarme así adelgazara 30 kilos

—Pruébate... tal vez te sorprendas...

Dos horas más tarde, Charlie estaba en *Christine*, la fiesta había comenzado, y él se había acomodado en la barra.

—¡Estamos afuera! —el rubio sonrió al leer el WhatsApp de su amiga, rápidamente salió a buscarlos

Cuando llegó a la puerta sus ojos quedaron perplejos, sí, definitivamente eran 2 dioses griegos caídos del Olimpo.

—Te odio perra, lo haces a propósito —Valeria puso la mano en la boca de su amigo, sí, se había colocado aquel diminuto vestido rojo combinado con unos zapatos dorados que la hacían ver aún más esbelta

—Estúpido, ¡habla bajo!, la gente nos mira

—Pues claro, si se aparecen así, y tú... —agregó, señalando a Mario con su dedo índice —más vale que no te acerques o no respondo —el moreno rio, no sólo acercándose sino dándole un apasionado beso que tiró por tierra las esperanzas de todas las chicas que los observaban

—¿Qué vas a hacer? ¿abusarás de mí? —preguntó maliciosamente

Charlie lo tomó del cuello y volvió a quebrarlo con un beso que hizo toda su piel estremecerse y los dedos de sus pies hormigear, recorrió el formado cuerpo con sus manos, para detenerse en los fuertes pectorales

—Veo que ya estás recuperado —añadió Mario sin aliento, Charlie con la respiración agitada solo se limitó a sonreír tontamente

—Bueno, vamos, me estoy congelando aquí —Valeria los hizo bajar de su nube

El lugar estaba colmado, Mario no recordaba la última vez que había estado rodeado de tanta gente, las luces, aquellas mujeres bailando

sensualmente, los bartenders usando ropa ajustada. Mario no entendía porque David le había dicho que encajaría en aquel lugar.

—Vengan, ¡vamos con David! —los chicos asintieron y se dirigieron al primer piso, allí se encontraba David, rodeado de mujeres como era su costumbre. Mario dirigió su vista a Valeria quien negaba con la cabeza y sonreía.

—¿No te molesta?

—Mario, el tipo vive rodeado de mujeres, no hay nada que pueda hacer, y, si quiero tener una relación con él, debo aceptar que todo esto es su vida, y sí, me enerva que las zorras se le peguen como moscas...

Mario rio ante el comentario, pero se sintió orgulloso de ella, le había dado una respuesta madura, que mostraba la esencia de su hermana menor

¿Era posible que se viera aún más hermosa de lo que era?, David no alcanzaba a procesarlo, aquella chica era un idilio y no quería despertar de él nunca...

Saludó a Mario, quien después sólo se dedicó a abrazar a Charlie, se acercó a aquella niña que lo hacía comportarse como un imbécil cada vez que le regalaba una sonrisa

—¿Y se supone que tengo que dejarte ir esta noche? —ocultó su rostro en el cuello de la chica, drogándose con su aroma

—Me alegro de que te guste mi vestido —Valeria se envolvió a ella misma con esos poderosos y tonificados brazos

—¿Tu vestido? Eres tú quien me gustas, el vestido no me importa, de hecho, te lo arrancaré ahora mismo

—¡Oye! Contrólate, amigo —las manos del castaño se movían codiciosas sobre ella, al igual que su boca quien la recorría sin pudores —no voy a perder mi virginidad contigo en medio de toda esta gente, no es mi idea de romance

David se había quedado inmóvil, sin emitir sonido, su corazón se detuvo, sus labios sólo trataban de hilvanar una palabra

—¿Eres... virgen?

—Sí... lo soy..., lo lamento —el sonrojo cubrió sus mejillas —pensé que lo suponías, si eso te molesta yo...bueno, hay hombres que creen que es asqueroso, lo de la sangre a veces y demás... puedo... entenderlo —los nervios la hacían temblar como una hoja en otoño, esperando una palabra de su amado

—No, no, espera —las manos de David acariciaron el cuello y bajaron por los hombros hasta la cintura nuevamente —es sólo que... eres increíble, y

Dios, no puedo esperar a tenerte en mi cama

—¡David! —el castaño rio mientras Valeria golpeaba su pecho fingiendo molestia —además, aun no sabes si serás el primero —bromeó atrapando su labio inferior con sus dientes y con una mirada sexy

—Claro que voy a ser el primero, ¿piensas que soy tan tonto como para dejarte escapar?

Hablaba en serio, jamás había salido derrotado en una conquista, sin embargo, Valeria había sido la batalla más dura de todas, obligándolo a ceder, a reconocer errores, cosa que jamás pensó debería hacer, ni siquiera en 100 vidas

—Vámonos de aquí, por favor, ven a mi departamento —fue una súplica, a la cual la chica estaba tentada de ceder

—Hoy no, la próxima vez, te lo prometo, haremos lo que tú quieras — Valeria usó todo su autocontrol en aquella negación, con sus piernas trémulas, que casi la abandonaban en una necesidad imperiosa de sentir el cuerpo de David, de escudriñarlo con su boca, de ceder, dejarse llevar hasta quedar completamente saciada de aquel hombre, en caso de que hubiera alguna remota posibilidad de que eso aconteciera. Jamás podría sentirse satisfecha, no con él.

—Tomo tu palabra Grant, no me falles —afirmó su frente a la de la chica para luego tomarla de la mano —ven, vamos a tomar algo, tengo que bajar la calentura que me has dejado...

—Vamos al baño —propuso Charlie ronco por la excitación mientras besaba una vez más el cuello de Mario dejando marcas muy rojas en él.

—¿En verdad quieres que lo hagamos en el baño?

—Guapo, contigo lo haría sobre la barra si pudiera

Mario contuvo la risa al imaginarse la escena, le encantaban las ocurrencias de Charlie, adoraba todo de él. El rubio lo guiaba hacia aquel lugar, en donde la música se oía casi lejana, no había mucha gente en los baños, los cuales eran amplios, rápidamente ingresaron a uno de los cubículos, trabando la puerta.

El moreno exudaba nerviosismo, era su primera experiencia con un hombre, no sabía qué hacer exactamente, tampoco como se sentiría, había estado con chicas obviamente, pero esto era, completamente diferente...

—Hey, te quiero a ti, no pienses tanto... —Charlie dio un lametón en sus labios, Mario bajó la tapa del inodoro y se sentó en él, arrastrando al rubio de

la cintura, haciendo que lo montara

—¿Estás seguro de que estás bien? —el rubio respondió a aquello desabrochando la camisa y clavando sus uñas en el bronceado pecho

—Mira lo que eres...

Era sublime, casi divino, Charlie estaba seguro de que Mario no era consciente de lo hermoso que era, se lo demostraría esta noche con cada beso, con cada roce. Se dedicó a besar ese torso que se le ofrecía como una delicia, para luego pasar su lengua por los pezones lentamente, sacándole dulces gemidos al mayor. Mario estaba convencido que todo en Charlie era único, mágico, tortuosamente recorrió con su boca todo el pequeño cuerpo del rubio, haciéndolo corromperse en oleadas de placer inenarrables. Apretó su bien formado trasero haciendo que Charlie diera un salto y un ligero gemido.

—Me encanta escucharte —fueron las palabras más osadas que Mario había dicho en la intimidad, sólo provocadas por aquel chico que hacía tambalear su mundo, luego de quitarle las molestas prendas de ropa, el moreno llevó sus dedos a la entrada de Charlie y empezó a dilatarla, lentamente, de forma tortuosa, haciendo que se retorciera y rogara.

—Mario, por favor...

—Dilo, necesita que lo digas...

—Te quiero en mí... —eso fue todo, Mario acarició la rosada entrada con su miembro para luego adentrarse en él, llevándolo en un movimiento ascendente y descendente, tan lento, llevando la intimidad a un nuevo nivel

Mario atrapó el labio de Charlie y se hundió en él completamente, provocando que un grito saliera de su boca, era una sensación maravillosa, aquella estrechez que lo envolvía y lo llevaban a querer enterrarse aún más profundo, pero tenía miedo de lastimarlo, sin importar cuanto deseara desarmar al chico en estocadas duras, contendría todo su instinto, jamás lo lastimaría. El rubio lo tomó del cabello, presuroso, iba...demasiado lento

—¡Vamos! Puedes tomarme, sabes que puedes, muévete, no tengas miedo —sonó casi como una orden, a la que Mario rindió obediencia casi ciegamente.

El moreno se movió sin contemplaciones, aferrándose a sus caderas, mientras que Charlie desperdigaba besos por todo su cuerpo, arañando la espalda, casi desgarrándola

—Eres mío Mario, no puedes ser de nadie más

—Soy... soy tuyo —la respiración entrecortada por el vaivén frenético de sus caderas, Charlie pensó que moriría de placer en aquel instante.

Se vino unos segundos después, lanzando un grito que pudo escucharse hasta en Indonesia, Mario lo hizo cinco estocadas más tarde, quedando abrazados unos segundos, luego el moreno tomó a Charlie y acarició sus desordenados cabellos, peinándolos y quitándolos de su frente mojada por el sudor.

—Esto... ha sido increíble —Charlie se levantaba torpemente del regazo de Mario

—¿Sólo increíble? —Ambos chicos rieron, pero Mario estaba siendo honesto, aquello se había sentido indescriptible, y sí, quizás la única palabra que podría calificar aquello era esa.

—¿Porque tienes que estar tan bueno? —Charlie se acercó mientras el moreno se arreglaba la ropa, lo besó, explorando su boca, envolviéndola con su lengua

—Será mejor que salgamos de aquí, antes de que decida hacerte mío nuevamente —Charlie hundió sus manos en las nalgas de su compañero

—¿Estás seguro de que quieres irte? En mi bolsillo tengo 2 condones más, sería un desperdicio no utilizarlos, ¿no crees?

—¿No estás adolorido?

—No, estoy listo para ti...

Mario tragó saliva, y, sujetando al rubio por los hombros lo hizo dar media vuelta, para luego bajar sus pantalones nuevamente y posicionarse entre sus piernas. Charlie sólo pudo afirmar sus manos a la fría pared y esperar esas gloriosas embestidas.

—¿Sabes una cosa? Tal vez necesitemos más condones después de todo... —murmuró Mario al oído, dejando besos en todo su cuello

Charlie cerró los ojos y tiró su cabeza hacia atrás, uniéndose al torso desnudo de Mario, mientras que sentía nuevamente como invadía su interior...

—¿Dónde carajo se habrá metido? —Valeria le había enviado 5 mensajes a su hermano, la respuesta había sido nula, mientras se encontraba sentada en un cómodo sillón junto a David

—Tal vez, estén follando en el baño

—¡David!

—¿Qué? Hay una posibilidad ¿no?

—No lo sé, no lo creo...

—Bueeeno, tú también decías que tu hermano era todo un macho y ya ves,

ahora sale con la mariposita de Charlie

—Oye, yo jamás dije “*mi hermano es todo un macho*”, solo aclaré que siempre estuvo con chicas, y sí, me equivoqué, ¿contento?

David sonrió de lado, le encantaba molestar a Valeria, era como un mal hábito, lo hacía sentirse adolescente de nuevo. Cinco minutos después aparecieron ambos chicos

—Mario, ¿Dónde estabas? Te mandé mensajes...

—Ah, ¿sí? —Hizo una mueca de sorpresa —no me di cuenta, acompañé a Charlie al baño un momento...

Valeria miró rápidamente a David quien lanzó una estruendosa carcajada

—¿Pasa algo? —Charlie estaba confundido

—Olvídalo, estupideces de tu hermano, será mejor que nos vamos, es tarde

—¿En serio ya te vas? —el rubio hizo un puchero que sacó una sonrisa a Mario

—No te preocupes princesa, me verás mañana de nuevo...

—Entonces, ¿Aceptas el trabajo?

Los ojos del chico se habían iluminado, el tener tan cerca a Mario diariamente, estaba feliz.

—Sí, lo haré, hablaré con David, él me dijo que podía incorporarme cuando quisiera, espero que sea lo antes posible-

—¿Puedo decirte te amo sin espantarte?

—¿Por qué tienes que ser tan adorable? —Mario abrazó a Charlie fuertemente, fusionándose con él, amaba todo del muchacho, su dulzura, su pasión, su lujuria desmedida, era hermoso, y después de mucho tiempo albergó en su interior un sentimiento de felicidad...

Lección 12

—En verdad no puedo creer que hayas aceptado, estoy muy feliz por ti, te mereces esto... —Valeria se encontraba junto a Mario esperando un taxi — David también estaba sorprendido.

—Sí, me dijo que me presente un par de horas antes mañana, así me da oportunidad de conocer al resto del equipo —Mario tenía su vista en el suelo, y no sacaba las manos de sus bolsillos

—Oye, ¿Estás bien?

—Sí lo estoy, sólo es... cansancio —Mario respondió llevando una mano a su cuello, tratando de estirarse, como queriendo quitar una contractura.

—¡Carajo! Es verdad... —Valeria apretaba el ceño con sus dedos

—¿Qué?, ¿Qué cosa?

—Te cogiste a Charlie en el baño

Los ojos de Mario se desorbitaron, su manzana de Adán subiendo y bajando

—Cómo... ¿Cómo lo sabes?

—No lo sabía, acabas de confirmarlo —Mario comenzó a reír, al igual que Valeria, después de unos momentos

—Bueno, al menos uno de los di Doménico consiguió lo que quería hoy, ¿no te parece?

Mario golpeó el brazo de la chica, quien hizo seña al taxi que se aproximaba, ambos fueron en silencio durante todo el camino, ambos estaban felices, no había expresión que pudiera evocar aquellas emociones que los habían embargado

—¿Te dije que amo a tu hermano? —era el enésimo mensaje que Charlie le enviaba a Valeria, mientras ella trataba de conciliar el sueño

—Sí, lo hiciste, como unas 100 veces, ya cálmate ¿Sí? Lo vas a terminar asustando... —Valeria sonreía, esperando la respuesta de su amigo

—Tenías razón...

—¿Sobre qué?

—El día de la golpiza... —La chica se sentó en la cama como un resorte y volvió a textear

—No entiendo Charlie, ¿es quién yo pensaba? Dímelo...

—Sí, Val...fue Mills —Valeria apretó sus puños, para luego llevar sus manos a la cabeza y respirar profundo

—¿Sabes por qué lo hizo? —La respuesta de Charlie demoraba, estaba a punto de llamarlo cuando el celular vibró nuevamente

—No quise acostarme de nuevo con él...

—Charlie, debemos hablar con las autoridades, hay que decirle a David

—No, te prohíbo que hables, este es mi problema

—¿Tu problema? —agregó ofuscada —el tipo seguirá golpeando y maltratando a todo el mundo si no hacemos algo, lo siento amigo, esto dista mucho de ser únicamente tu problema...

—Ya lo sé amiga, pero te pido que no te metas en esto, no creo que se atreva a hacerlo de nuevo.

—Por supuesto que no lo hará, voy a matarlo la próxima vez si lo hace...

Valeria estaba furiosa, pero de ningún modo podía ir en contra de la voluntad de su amigo, quien le suplicaba que dejara las cosas como estaban.

—Bien, Charlie has confiado en mí, sólo por eso, me quedaré callada esta vez...

—Gracias Val

—¿Puedo hacerte otra Pregunta?

—Claro

—¿Por qué decidiste contarme esto hoy?

—Bueno, supongo que estoy demasiado feliz, tu hermano me hace feliz...

La morena sólo se limitó a esbozar una sonrisa.

—Bien, ahora duérmete, ¡y déjame dormir a mí también!

—Lo lamento amiga, en verdad, sólo tenía que esto, ahora te dejo descansar, ¡dulces sueños!

Valeria miró el celular por última vez, un escalofrío la recorrió, era una sensación extraña, pero decidió ignorarla, tomó la manta y se cubrió hasta la cabeza, para luego cerrar los ojos y poco a poco caer en un profundo sueño...

Lección 13

—¡Oye imbécil, fíjate por donde caminas! —la voz de Mark tronaba en el comedor de la escuela, era su ego el que lo llevaba a eso, su necesidad imperiosa de humillar y sentir que era superior, que todos observaran al pobre debilucho que había derramado su refresco en él por accidente.

Valeria y Charlie se acomodaron al final del lugar junto a Zach y vieron la escena. Fue un segundo, casi imperceptible para el 99% de los que allí estaban, pero no para Charlie, sintió la mirada del enorme chico sobre él.

—Vete de aquí enano, la próxima vez no te la voy a perdonar, ¿te quedó claro? —soltó de su agarre al frágil muchacho que, prácticamente, salió corriendo del lugar

—Ni siquiera puedo entender cómo le hice el favor a este tipo, ni aún borracho, en verdad soy un pendejo

—Igual, no hay que confiarse, ha estado tranquilo por unos días, pero no sabemos cuánto va a durar —añadió Zach, sin sacar los ojos de encima del grandulón

—Oye, ya deja de observarlo, lo que falta es que diga que nosotros lo acosamos a él

—¿Acosarlo yo? —Zach se señaló con el dedo índice —él me ha golpeado tantas veces que ni las recuerdo, ¿y yo sería el acosador?, vaya, el universo está jodido...

—Bueno, que se vaya a la mierda, no nos va a arruinar el día, anda, cuéntanos, ¿qué tal tu fin de semana? —preguntó Charlie curioso, Zach sólo se encogió de hombros

—Nada interesante, ¿y ustedes?

—Estuvo bien —contestó Charlie en tono despreocupado, mientras Valeria casi se ahoga con un sorbo de agua, el rubio la miró con fastidio

—Bueno Val, ya estuvo ¿no?, está bien Zach, seré directo, fue el mejor fin de semana de mi vida, ¿contenta Val?

Zach rio al ver la pequeña pelea entre los amigos, en verdad, a veces, se comportaban como niños

—Hey Zach, deberías venir a *Christine* la próxima vez con nosotros, va a gustarte, ¿has ido alguna vez?

El chico sólo se limitó a beber de su juego de manzana, algo en la pregunta

lo había incomodado, pero la situación era confusa, no lograban entender por qué.

—Oye amigo, perdona, sólo queríamos saber si tu...

—Está bien Val —interrumpió Zach —sí, lo hice, hace 1 año atrás —la conversación se había tornado algo sombría, algo malo había ocurrido allí

—¿Y?

—Fui con Stephanie...

Valeria y Charlie enmudecieron, tratando que sus cerebros procesaran la respuesta de su amigo

—Estás hablando de... la no... novia de Mills —Charlie tartamudeaba, Zach solo afirmó

—Ella... no era como es ahora, era más bien como yo, cambió cuando comenzó a salir con Mills. El lugar es genial, jamás pisé un lugar así de nuevo

—¿Ella fue tu novia? —el rubio se aclaraba la garganta

—Sí, había salido conmigo desde que teníamos 13 años, es la única novia que he tenido, estuvimos juntos... mucho tiempo, era dulce, amable y... extraordinariamente bella, bueno esta cualidad la sigue teniendo. No lo sé, a veces creo que siempre fue una perra, y sólo necesitaba la oportunidad de escalar, quizás Mark Mills sólo ayudó a sacar a la luz su verdadera personalidad, Dios, era tan sexy... era...

Zach quedó en silencio, perdido en un punto fijo, todos enmudecieron. Como percatándose que estaban hablando de ella, Stephanie se acercó de manera desafiante

—¿Se puede saber qué les pasa?

—Nada que tenga que ver contigo Steph, ¿O qué, debería?

La chica frunció el ceño, nadie había usado un diminutivo para llamarla en mucho tiempo, era sólo un privilegio que Zach había tenido, y ahora, inconscientemente había vuelto a llamarla en ese tono casi cariñoso, que incomodó a Stephanie. Furiosa, dio media vuelta y regresó a la mesa de sus amigos

—Tal vez no se trata de la Stephanie que tu conocías, no lo sé, a lo mejor es su hermana gemela, como en las películas, ¿podría ser, no creen?

—Charlie, cierra la boca

El rubio ofendido, le mostró el dedo del medio a su amiga.

—Me gustaría pensar eso Charlie, pero aquella noche, pude ver quién era realmente, el hermano de Mark, Thomas nos había invitado, él es muy amigo de David

—¿Es amigo de mi hermano? Vaya, no lo sabía... —el rubio quedó pensativo, no entendía porque David nunca le había mencionado al hombre, tampoco lo había visto en *Christine*

—Sí bueno, el punto es que ambos fuimos, nunca entendí la invitación, ni siquiera nos hablábamos con el tipo, pero Stephanie deseaba tanto ir que decidí acompañarla. Me dejó en medio de la noche para irse con Mark, mientras yo me quedé solo, con un mojito en la mano

—Bueno, al menos te quedaste con buena compañía...

—Charlie, en serio, te pasas

—Bueno, yo sólo pensaba...

—Hazme un favor y deja de pensar, tus chistes empeoran a cada momento... —Valeria chasqueó la lengua y dirigió su vista a Zach nuevamente —¿alguna vez, volviste a hablar con ella?

—No, sólo... simplemente se alejó, sin dirigirme la palabra —Zach pasó ambas manos por su cabeza estirando sus rizos oscuros —supongo que quería ser popular, un novio que le comprara más cosas que yo, es triste ¿sabes? Me siento mal por ella, no tiene amigos de verdad, no como lo que yo tengo...

Valeria sonrió y lo tomó de la mano.

—Amigo, eres buena persona y muy guapo, confía en mí, vas a conseguir algo mejor

Zach se sonrojó con el toque de esa mano cálida y suave, no podía decirle, no podía abrir su corazón frente a ella y decirle que era suyo, que ella se lo había robado, que había vuelto a creer en el amor sólo por ella. No quería perderla, sabía que ella no lo correspondería del mismo modo, sin embargo, era como un bálsamo, aliviaba su dolor y su necesidad.

Valeria había impactado con su belleza a varios chicos en la escuela desde que llegó, Zach era uno de ellos, su belleza, su inteligencia, su alegría, su tenacidad, ¿cómo mirarla y no enamorarse de ella? Para Zach había sido una tarea imposible

—Escucha, sé que sólo soy una mariposa tonta, pero deberías arriesgarte y salir con nosotros, al diablo, sólo será una noche de amigos ¿Qué dices?

—Creo que ... podría ir... pero ¿ustedes?

—No hay problema, Mario va a estar tras la barra el viernes, David me ha prohibido acercarme a él durante el horario de trabajo, y en cuánto a mi hermano, bueno...

Valeria miró fijamente al rubio que no completaba la frase

—Y tu hermano... ¿qué?

—Carajo, se supone que te lo diría él, pero, bueno, él sabe cómo soy, no puedo mantener un secreto, así que, te lo voy a contar, tiene que ver un tema con su ex, es sobre una propiedad que ambos tienen en Los Ángeles, la perra le está haciendo las cosas difíciles y... tiene que viajar el miércoles...Por favor, no te enfades con él, se enteró esta mañana...

—Charlie, está bien, no te preocupes, te prometo fingir sorpresa cuando me lo diga esta tarde. Como sea, aquí el tema central es nuestro amigo, ¿qué dices entonces? ¿Vas a venir? —El chico asintió tímidamente, Charlie dio un saltito de emoción

—¿Acabas de aceptar?

—Sí hombre, sí, saldré con ustedes, Dios, eres un pesado

—Lo soy, y estoy orgulloso de ello —Zach puso sus ojos en blanco — vamos, debemos volver a clase, me encanta biología para hacer mi digestión, apenas puedo mantenerme despierto —Valeria lo golpeó en el brazo

—Hey, tienes que aprobar, concéntrate en clase hoy.

—No me preocupa, además tengo a Mario para que me ayude

—Eres insoportable, vamos, llegaremos tarde

Los chicos tomaron sus cosas y se retiraron del comedor. Cuando llegaron al curso, sorprendentemente Mark y Stephanie ya se encontraban allí, había tensión en el ambiente, los 3 decidieron ignorarlos, entonces, cuando Zach iba a pasar por el lado de Mark, este lo tomó del cuello y lo arrinconó contra la pared, el firme agarre y el tamaño del mariscal hizo que el muchacho quedara inmóvil, dando algunos manotazos que parecían caricias para el grandulón.

—¿Qué c....carajo te pasa Mills? —en un sonido casi ahogado Zach trataba de encontrar respuesta al ataque

—Ya suéltalo puto —Mark quedó perplejo, teniendo un segundo de lucidez miró de soslayo, donde se encontró con el rostro de Charlie casi en su hombro

—¿Qué acabas de decir, pedazo de mierda?

—Puto, ¿acaso no eres eso?, sólo un maricón abusivo, ¿quieres que le cuente a todos lo que hicimos hace 2 meses después del partido de viernes donde ganaste el torneo, o mejor aún, hagamos una cosa, vamos a la policía y cuento los detalles de tu intento de violación, en dónde me golpeaste casi hasta matarme. ¿qué te parece?

Mark sonrió de lado, dejando ir finalmente a Zach

—¿Y quién te creería maricona?

—No lo sé ¿quieres intentarlo? —el enorme chico borró su sonrisa, mientras que su novia, con lágrimas en los ojos trataba de procesar todo

aquello

—No puedo creer que hayas dejado a Zach por esta mierda, eres patética
—Valeria lanzó aquellas palabras en tono venenoso a Stephanie, que sólo se limitaba a tratar de contener el caudal de agua que quería fluir

Varios alumnos comenzaron a ingresar y, al contemplar la escena, empezaron a murmurar

—¡Silencio! Manga de imbéciles... —Mark se dirigió al asiento con toda su furia concentrada, justo antes de que la profesora ingresara

La clase continuó normalmente, aunque, lo que había pasado distaba mucho de ser normal en aquel lugar. Mark no había podido desquitarse, lo habían humillado, lo habían hecho ver débil frente a todos, y peor aún, le habían contado a su novia su pequeño secreto. Era gay, no podía negarlo, y toda su actitud tenía que ver con su represión, con querer ocultar lo que se palpaba. Ardía de rabia, los haría pagar, a cada uno de ellos.

—Hoy te irás con nosotros, no vamos a arriesgarnos con Mark

—Val, no seas tonta, vivo a una cuadra de aquí.

—No me interesa si vives al lado, te llevaremos a casa, ¿entendido?

Zach sólo se limitó a sonreír y acceder a aquello, que más que un pedido, era una orden directa...

Lección 14

—Hola Diosa —Valeria abrazó al fornido castaño mientras estampaba un beso en su boca

—Hola Hermoso

La chica acarició el cabello de su novio, quien volteó a ver a su hermano y a Zach

—El viene con nosotros —agregó Charlie mientras se acomodaba en la camioneta

—Hola David, soy Zach

—¿Qué tal Zach?

—Todo bien

—Genial, vamos entonces

Zach no quería quedar aprisionado por la angustia, pero, lo hacía, su corazón se hundía al verla resplandeciente al lado de David, mientras que este, de vez en cuando, lo observaba por el espejo retrovisor

—Bueno, aquí estamos amigo —agregó el castaño, mientras estacionaba el vehículo en frente de la casa de Zach

—Gracias por traerme, adiós —saludaron al muchacho y continuaron su camino

—Le gustas —espetó David, rompiendo el silencio que se había generado

—¿Eh? —balbuceó Valeria, ensimismada

—Al tal Zach, le gustas, está loco por ti —David fruncía el ceño mientras hablaba, mientras que el rostro de Valeria era pura confusión

—David ¡por Dios! ¿qué dices hombre?

—Hablo en serio, te mira de la misma forma que lo hago yo

—Bien, supongamos que tienes razón, ¿cuál sería el problema? Zach no me interesa en ese sentido, estoy contigo, ¿no?

David tenía una punzada en el estómago que lo hacía retorcerse, era una sensación inexplicable, como si...

—¡Mierda! —golpeó el volante con fuerza —sé que es tu amigo, es sólo que me molesta que se te acerquen con otras intenciones, lo detesto, ¿entiendes?

Charlie, desde el asiento trasero, disfrutaba la pequeña escena que su hermano había montado, conteniendo la risa, era casi increíble, si alguien le

hubiera dicho que su hermano ardería de celos alguna vez por una mujer, se le hubiera reído en la cara

—David, ¿estás celoso? —las mejillas arreboladas de Valeria hacían que el muchacho se estremeciera, la morena se acercó a su novio y besó su mejilla suavemente —Jamás dudes de mí, ¿cómo podría mirar a otro, después de haberte tenido en mis brazos?

Todo su cuerpo se ensanchó de orgullo ante esas palabras, la chica era única, siempre tenía las palabras correctas para hacerlo sentir especial.

Llegaron a la casa de Valeria y David la acompañó a la puerta de casa

—Tengo... que hablarte de algo, es importante...

—Dime

—He tenido algunos inconvenientes con Karin. Debo viajar a solucionarlos, estaré fuera unos días, te prometo llamarte.

—No tienes de que preocuparte, todo va a estar bien

—¿Charlie te lo dijo?

—Así que te diste cuenta —ambos rieron y volvieron a abrazarse — termina aquello

—Volveré para festejar mi cumpleaños contigo —besó aquel rostro y luego se deleitó con sus facciones, con aquella belleza que lo hacía querer arrodillarse y adorarla como una divinidad. Soñaba con hacerla suya, con el momento de ser uno con ella, la imagen era tan real, que a veces dudaba si realmente había pasado o sólo era producto de su pervertida imaginación. Una bocina sacó a los chicos de su trance

—Hey, ¡Tienen público! Ya dejen el exhibicionismo —David quería asesinar a su hermano, Valeria tomó la barbilla de su novio y volvió a besarlo

—Cúdate, y vuelve pronto

—Lo haré —la chica se separó de su novio e ingresó a la casa. Fue directamente a la cocina y encontró a su abuelo viendo las noticias

—Mi niña, llegaste, ¿qué tal tu día?

—Mmmm, interesante... ¿y Mario?

—Por Dios hija, ese muchacho sigue durmiendo, en verdad, ese trabajo lo está matando

Valeria rio por lo bajo, el problema no era el trabajo, la cuestión era Charlie. La situación era tal que David le había prohibido acercarse a él durante las horas de trabajo, claro, eso no evitaba, que el rubio “lo secuestrara” después del trabajo y lo montara hasta prácticamente dejarlo en shock. Subió a la habitación del muchacho y se lanzó en la cama junto a él.

—Bella durmiente, ¡arriba! —Mario abrió un ojo

—Déjame en paz

—Charlie no te da tregua ¿eh?

—¿Y tú cómo sabes eso? ¿Acaso te cuenta todo lo que hacemos?

—Ay no, por favor, eso sería asqueroso, pero aparece al día siguiente resplandeciente mientras que tú... bueno... definitivamente el sexo le va mejor a él —Mario se sentó en la cama

—¿Te contó el jefe que se va a Los Ángeles?

—Sí, lo hizo recién...

—Perdona, no te dije antes porque...

—Mario está bien, esperabas que me enterara por él, lo entiendo, regresa la semana que viene, tiene que ver a Karin

—Y... ¿no te sientes un poco incómoda con eso?

—No lo voy a negar, me estoy muriendo de celos, pero es un compromiso y debe arreglar sus negocios con ella, te lo dije, no puedo armar un berrinche cada vez que él se encuentra con otra mujer, si no, tarde o temprano se cansaría y terminaría dejándome. No porque no me ame, sino, simplemente, porque le estoy jodiendo la vida

—Bien, me alegro de que no te lo tomes mal, ahora, sal de aquí, debo vestirme

—Hecho, hablamos luego...

Lección 15

Las manos le sudaban y no podía dejar sus piernas quietas mientras se encontraba en el aeropuerto esperando su vuelo hacia Los Ángeles.

Observaba a las mujeres a su alrededor ..., tiempo atrás, hubiera quedado con una o quizá, con varias para salir, pero ahora, simplemente aquello parecía lejano e imposible. Sólo una mujer ocupaba sus pensamientos, llenaba sus días y noches.

—*Estúpida niña* —se lamentó mientras se revolvía sus cabellos, intentando no llevar su mente hacia ella

Debía concentrarse, no había sabido algo de Karin luego de su discusión en el hospital, eso lo ponía nervioso, la mujer podía ser una perra cuando se lo proponía. Luego, detuvo sus pensamientos en su padre, y en la razón que este había tenido cuando le aconsejó no incluirla en sus negocios, su padre había estado en lo correcto, por mucho que le costara aceptarlo.

Karin era inteligente, y tenía tanta habilidad en la cama como en temas financieros. Ahora, se encontraba frente a un gran problema dado que, el complejo de departamentos de lujo que se estaba construyendo en L.A había sido una gran inversión y temía perderla, sin mencionar además que la mujer tenía el 50 % de las acciones de *Christine*.

Una vez en el avión sacó una aspirina y la tomó, necesitaba calmarse y que el dolor de cabeza se detuviera, aunque fuera unos momentos. Se colocó los auriculares e intentó dormir, de hecho, esperaba hacerlo las próximas 3 horas que era lo que duraba el vuelo.

Despertó veinte minutos antes de llegar a destino, detuvo su vista en la ciudad antes de que el avión aterrizara.

Una vez en el aeropuerto hizo una llamada.

—Helena, ¿Dónde estás?

—Sr. Di Doménico aquí estoy —David levantó la vista y pudo ver a la mujer a unos 100 metros de él.

La chica se acercó y el castaño la abrazó.

—Jefe, te extrañé, ha pasado tanto tiempo...

—Sí bueno, he estado un poco ocupado

—¿Haciendo qué? ¿Conquistando mujeres?

—Hey, soy tu jefe, muéstrame respeto

—Disculpe señor, sólo fue un comentario

David sólo sonrió y negó con la cabeza mientras caminaban rumbo al estacionamiento.

—Sabes, de hecho... en este último tiempo sólo me he dedicado a conquistar a una

—¿Y eso? ¿me he perdido de algo?

—Bueno, diría que te has perdido de todo, ahora llévame al departamento, te cuento en el camino

Mientras conducía, la joven secretaria escuchaba atentamente al chico, y no podía salir de su asombro

—Entonces, ¿tiene la edad de Charlie?

—Bueno... sí... aún

—¡Carajo! Sales con una menor de edad —cuestionó la chica frunciendo el ceño

—Hey, tranquila cumplió los 18 años hace 2 meses, además si la conocieras, parece mucho mayor de lo que realmente es, la conocí en *Christine*, Charlie la llevó y... mierda... fue como ver un espejismo, la chica más bella que he visto, su cuerpo, su sonrisa, la forma de moverse, al principio sólo quería tener sexo con ella, pero luego, a medida que la iba conociendo, resultó ser inteligente, amable, fuerte, dominante... una maldita guerrera sexy

La mujer empezó a reír de la nada

—¿Qué? ¿Qué te hace gracia?

—Te has enamorado como imbécil, no creí que viviría para ver este día — la rubia se limpiaba algunas lágrimas que habían salido, producto de la risa

—Escucha Helena, ya deja de burlarte o te despediré

—Sí claro, lo que usted diga —fingió temor en su voz, David sólo se cubrió la cara con sus manos

—Te juro Helena, no sé qué hacer, no puedo sacarla de mi cabeza

—Es fácil, no lo hagas

—¿Eh? —la cara de confusión del castaño hizo reír nuevamente a Helena

—Has encontrado el amor, David, no permitas que se te escape

—Despreocúpate, no lo haré
—¿Karin lo sabe?
—¿Tú qué crees?
—¡Mierda! Ahora sí estás en problemas
—Ni que lo digas, no tengo idea de cómo cerrar el tema y salir ileso
—¿Cuándo te reúnes con ella?
—Mañana, a las 10
—Bien, entonces hoy podrás cenar conmigo y con Henry
—Sí claro, no hay problema, ¿cómo está tu esposo?
—Insoportable como siempre, pero, verás, es la clase de idiota que simplemente, no puedes dejar de amar...
—Eso debe pensar Valeria de mí...
—Entonces el nombre de la conquistadora es Valeria, vaya “valerosa y sana”, qué curioso
—No entiendo...
—El significado de su nombre, lo leí en un sitio web, cuándo buscábamos el nombre para mi hija menor
—Vaya, creo que sus padres fueron unos malditos genios entonces
Llegando a la puerta del edificio donde vivía David se despidió de la chica
—Nos vemos más tarde, llevaré vino.
—Ok, pero no beberemos mucho, mañana debes estar sobrio
—Mmm, creo que podría sobrellevar este problema mejor con algo de alcohol en el sistema
—¿Y presentarte borracho? Ni siquiera te atrevas, deja de ser tan pendejo
El muchacho lanzó una carcajada y se despidió de la mujer. Luego, subió a su departamento, dejó su equipaje, se recostó un momento, luego tomó el celular y envió un mensaje a Charlie y uno a Valeria, avisándoles que había llegado bien. Suspiró profundamente, no quería estar allí, quería escuchar las estupideces de su hermano, sentir los dulces labios de Valeria, tener una charla con Mario, que, inesperadamente, entendía cada cosa que este le contaba, casi como un buen amigo. Ellos... eran su hogar, no se había percatado de ello hasta ahora, que se encontraba solo y alejado de ellos.
El celular sonó, sacándolo de sus pensamientos, miró a la pantalla y un atisbo de rabia se vio reflejado en él
—Papá...
—¿Vendrás a ver a tu madre esta vez, o estás muy ocupado con alguna

zorra?

Odiaba el tono mandón de su padre, que pensara que sólo era un modelito que lo único que sabía era fornicar duro. Le había demostrado que tenía talento, todo lo que había conquistado lo había logrado en base a esfuerzo y sacrificio, nada de eso importaba.

Suspiró profundamente, y contuvo en sus labios las imperiosas ganas de insultarlo

—La verdad, estaré bastante ocupado, pero iré a verlos el sábado, si te parece...

—Bien, te esperaremos al almuerzo, no llegues tarde...

La comunicación se interrumpió, no había un saludo y tampoco una despedida por parte de ninguno de los dos. Estrujó el celular en la mano, tratando de romperlo, sin embargo, un WhatsApp llegó y lo hizo olvidar completamente aquel sentimiento.

—¡Hey guapo! Me alegro de que hayas llegado bien, ya te extraño...

David mordió su labio inferior

—Yo también te extraño hermosa, volveré lo antes posible, te lo prometo.
Te amo Valeria

¿En verdad le había dicho que la amaba? Fue un acto inconsciente, como si ya formara parte de su esencia, de su ser, y supo que así lo era.

—Te amo, mi bastardo príncipe azul —leyó aquellas palabras y dejó escapar una mueca de alegría, convencido de que aquella chica se había adueñado de todo su ser, y lo hacía querer ser una mejor persona, el mejor de los hombres, estaba atrapado...

Lección 16

—¡Entonces, te olvidas de tus amigos tan fácil hombre! —Henry golpeaba la espalda de David y lo abrazaba fuertemente

—¡Claro que no! Pero tampoco puedo venir todo el tiempo, además, mis asuntos aquí están en las mejores manos —agregó el castaño, a lo que Helena asintió —ahora dime, ¿dónde están los 2 pequeños demonios?

—Con su abuela, gracias a Dios —Helena sacaba la carne asada del horno —son unos malcriados

—¿Y de quién es la culpa?

—Nuestra por supuesto, por consentirles todo, pero, no puedo negar lo que son...

Henry terminaba de preparar la mesa y Helena servía los platillos. David los miró en silencio por unos segundos, y, por un instante, pudo ver a su lado a Valeria. La idea lo hizo estremecerse, hasta ahora, jamás se había planteado la idea de formar una familia con ninguna mujer, pero, la morena tiraba todos sus preconceptos a la basura.

—Y bien dime, ¿cuándo es la reunión con la harpía?

—Mañana, no me lo recuerdes —David apoyó su espalda en la silla tratando de relajar su cuerpo

—Vamos, todo saldrá bien, ¿qué puedo pasar? No puede quitarte nada

—Lo sé, yo sólo... quiero que me venda su parte de *Christine*, no quiera tenerla en Houston, no me importa si tengo que seguirla soportando aquí, no quiero que se acerque a Valeria y a Charlie

—Tranquilo, hablas de ella como si fuera una psicópata —Helena y David hicieron silencio

—Ok, con eso acaban de confirmarlo, olviden lo que dije, David, sólo lleva una correa...

Los tres amigos continuaron charlando cerca de 2 horas. David miró su reloj, y supo que era hora de irse

—Bueno amigo, a ver si para la próxima traes a esa belleza así la conocemos

—Lo intentaré para la próxima

—¿Lo intentarás? ¿Qué? ¿Tienes miedo de mostrarla?

—No tienes una idea, si fuera por mí, sólo la tendría...

—Ni siquiera lo digas pervertido —interrumpió Helena —demasiada información

—Está bien, no diré una palabra, nos vemos mañana

Se despidió de sus amigos y se dirigió nuevamente a su departamento...

Llegando a la puerta, pudo observar que estaba sin llave, eso, lo puso en alerta, ingresó lentamente, todas las luces estaban encendidas, una cartera de color rojo le indicó quién era el intruso.

Se acercó lentamente al balcón, Karin se encontraba sentada en el amplio sillón color celeste, con un cigarrillo en la mano y sus piernas cruzadas. El muchacho se acercó y se afirmó en la baranda del balcón frente a ella.

—Veo que no has perdido la costumbre de invadir propiedad ajena

—Te recuerdo que no me has pedido las llaves, por lo tanto, aun puedo entrar cuando quiera

David frotó las manos contra su pantalón, tratando de ocultar los nervios y la ira que lo invadía en ese momento.

—Karin, ¿a qué viniste?

—¿Recuerdas la primera vez que me trajiste aquí? Me lo hiciste por tres horas, fue la noche más intensa que tuvimos

—Sí bueno —respondió David con fastidio —eso fue hace mucho tiempo y, además, no creo que tu visita sea para rememorar, ¿me equivoco?

—No cariño, claro que no, vine hoy ya que mañana no podré asistir a la reunión, pero, para cerrar el tema, quiero informarte que no voy a venderte mi parte ni del proyecto inmobiliario, ni de *Christine*

—Karin, por favor, ¿por qué no terminamos con esto de una vez? Déjate de pendejadas

—David, ¿tú me dejas por una niña y la que hago pendejadas soy yo?

—Escucha, sal de mi vida, comienza de nuevo, es lo mejor para los dos ¿acaso no eres capaz de hacerlo?

—Y dejarles el camino libre a ti y a tu putita, ¿olvidar y perdonar?, por favor cariño, ¿tú y esa muerta de hambre? ¿en serio? Cuando te canses de follártela volverás a mí, como siempre lo haces, sólo es cuestión de tiempo...

—No es que te interese, pero, para tu información, no he tenido sexo con ella todavía, y cuando eso ocurra, créeme Karin, jamás tendrás oportunidad nuevamente, ninguna mujer la tendrá. Amo a Valeria, no me importa si amenazas con hundirme.

El pecho de la chica bajaba y subía, tratando de controlar las ganas de gritar.

—Bien David, te di la oportunidad y la desperdiciaste, ¡no voy a dejarte en paz! —se puso de pie, tomó su cartera y se marchó del lugar, no sin antes aventar las llaves del departamento por la cabeza del castaño

David ardía de furia, tanta que le dio un golpe a la pared de su habitación, haciendo tronar sus huesos. La mujer seguiría inmiscuida en su vida, lo había hecho viajar hasta allí sólo para humillarlo, para plantarse en su cara y burlarse de él. David se recostó en su cama poniendo sus manos en la cabeza. Aun le quedaba enfrentar el sábado, aún le restaba ver a su padre cara a cara, después de mucho tiempo...

Lección 17

—Más Mario, más... —Charlie cerraba sus ojos y unía su espalda al musculoso torso de su novio, quien, en un arranque frenético, lo tomaba del cabello y empujaba con ahínco en su interior. Era una experiencia novedosa para Mario, la rudeza con la que lo hacían, con sus respiraciones y gemidos que tenían perfecta sincronía. Sus cuerpos encajaban a la perfección, como si siempre hubieran estado esperándose, y, por un hecho inesperado, habían logrado hacer palpable aquel vínculo, aquella atracción inexplicable, al menos a los ojos del moreno, que jamás se había fijado antes en un hombre.

Mario se sentía en libertad, aprisionado en los brazos de Charlie, era una sensación que lo llevaba a otra dimensión. ¿Cómo había hecho para sobrevivir todo este tiempo sin él? Esa era la pregunta que daba vueltas en su mente, cada vez que hacían el amor

Rodó a Charlie sobre su espalda, y volvió a penetrarlo, el rubio mordió su cuello y se aferró a él, acariciando su espalda y clavando sus uñas, el orgasmo recorrió el cuerpo de Charlie, haciendo que este se retorciera y lanzara un ronco gemido.

Aquella imagen hizo que Mario se viniera casi en el mismo momento, y continuara penetrándolo a través del orgasmo, hasta que su erección bajó por completo. Sus alientos mezclados, los chicos continuaron besando cada parte de su cuerpo haciendo que aquel momento se extendiera.

—Quédate sobre mí un poco más —rogó Charlie sujetando a Mario para que este no se retirara aún de su cuerpo sudado

—Hey, vamos, peso demasiado

—Claro que no, eres perfecto, todo... es perfecto en ti, me quedaría así eternamente —nuevamente bebió de los labios del mayor, como si fuera un estanque del que brotaban aguas, las cuales debía beber gota a gota.

—No es justo —agregó Mario, con algo de molestia

—¿Qué no es justo?

—Tu siempre tienes bellas palabras para mí, mientras que yo, cuando estoy frente a ti, me quedo sin habla

Charlie recorría ese maravilloso cuerpo con sus manos

—Mario, no necesito palabras que demuestren tu amor a cada instante, y lo que acabas de decir, es, por mucho, lo más dulce que alguien me ha dicho

Tomó una vez más ese rostro y depositó un apasionado beso en esos labios que lo hacían perder la cordura.

Mario se recostó al lado de Charlie y, comenzó a reír. El rubio se puso de lado, afirmando el codo en el colchón y dirigió sus ojos al moreno

—¿Qué es tan gracioso?

—¿Te das cuenta qué es la primera vez que lo hacemos en un lugar diferente a un baño?

—Sí, deberé cambiar las sábanas, mi hermano me matará si sabes que nos acostamos en su cama...

—¿Qué?!!!! —el rubio dio un salto ante el grito del muchacho —¿Me estás diciendo que esta es la cama de mi jefe, porqué carajo no lo dijiste antes? —rio divertido y jaló del brazo al chico para que volviera a acostarse.

—Vamos, no te enfades, esta cama es mucho más grande que la mía —se acurrucaba en el pecho de Mario, quien estaba en estado catatónico —vamos, quiero que tengamos una ronda más...

—¿Estás loco o qué? Vamos, levántate, debemos arreglar este desastre —el cuarto estaba lleno de ropa esparcida en el suelo, condones usados, y restos de comida, ya que habían almorzado allí también

—Deberías haber ido a la escuela, si hubieras ido, no estaría metido en este lío

—¿Qué? ¿Te arrepientes de pasar el día conmigo? —el moreno bajaba todas sus defensas cuando el chico ponía su cara de gatito tierno fingiendo decepción

—No digas tonterías, jamás me arrepiento de pasar tiempo contigo, anda, debemos arreglar esto

—Pero mi hermano recién vuelve...

—No me importa si vuelve en un año, ayúdame a arreglar esto ahora

Charlie se levantó, con un atisbo de fastidio en su rostro y se dirigió hacia la ducha, mientras Mario intentaba ordenar el cuarto.

—Hey guapo, ¿no me acompañas? —el pequeño rubio estaba desnudo, afirmado en el marco de la puerta del baño

—Charlie... estoy ocupado, dúchate tú primero —no dirigió sus pupilas a él, sabía que eso era la perdición, el menor sonrió de lado y se acercó por detrás rodeándolo con sus brazos y comenzando a dejar besos por toda su espalda, paseando su lengua por toda la columna vertebral haciendo que pequeñas descargas eléctricas hicieran que la sangre fluyera a su parte baja y se concentrara allí

Mario era, absolutamente consciente, de que su temperatura se había elevado mil grados, había perdido la batalla, dio media vuelta tomando al chico del cuello y dejando caer un profundo beso.

—Prométeme que luego me ayudarás a limpiar este lugar... —Charlie se mordió el labio inferior

—Ven, mi hermano tiene un jacuzzi —Se dejó guiar por el rubio, que, sin mínimo esfuerzo, lo dejaba expuesto a cada momento...

Lección 18

—Hey, no viniste ayer, te envié mensajes, ¿está todo bien? — El muchacho no dijo una palabra, sólo atiné a relamerse los labios. La chica se percató de lo que había sucedido.

—Soy una imbécil, yo, muriendo de la angustia, mientras a ti te tenían...

—Tranquila, no hay necesidad de ser burda —la risa socarrona de Charlie hizo a Valeria chasquear su lengua y negar con su cabeza

—Con razón mi hermano llegó pareciendo un zombi, entre el trabajo y el ejercicio contigo termina destruido, ¿es que no has visto sus ojeras?

—Por supuesto, chupo cada milímetro de él, no me pierdo de nada

—¡Ughh! Ahórrate los detalles, zorra pervertida.

El rubio lanzó una fuerte carcajada que hizo a todo el curso voltear en su dirección.

—¿Algún problema señor di Doménico, algo que quiera compartir con nosotros? —Indagó con molestia la profesora de historia

—Lo lamento Profesora, disculpe, no volverá a suceder —Zach y Valeria rieron bajito

—Oye, Zach, ¿contamos contigo esta noche?

—Mira, lo estuve pensando, y tal vez, yo...

—¡Mierda Zach, no te acobardes ahora! —agregó el rubio golpeándole la cabeza

—¡Auch! Eso duele...

—¡Shh! Van a castigarnos

—Está bien, iré, diablos, a veces son molestos

—Lo sabemos, y aun así nos quieres, ¿paso por ti hoy?

—No hace falta, mi padre me llevará o tomaré un taxi...

El timbre sonó dando por finalizada la clase

—¡Mierda! Debo despertar a Mario, seguro se ha quedado dormido, Charlie, por favor, dale un respiro esta noche, vas a dejarlo en coma

—No he visto que tu hermano se queje...

—Él no lo hará idiota, es como un perro que no sabe cuándo dejar de comer...

—Me encanta la dulzura que pones al hablar de él.

—Cierra la maldita boca o te golpearé.

—Tranquila, guerrera —Charlie levantaba sus manos y ponía cara de indefenso —esta noche sólo estaré con ustedes, suficiente moreno ardiente por ahora.

—¡Eres un demonio! —exclamó la chica golpeando su brazo —nos vemos más tarde

Mientras Valeria y Charlie bromeaban, Zach se dirigía a su casa, su rostro era de confusión, enojo, pero, sobre todo, angustia

Le gustaba Valeria, de hecho, había comenzado a pensar que estaba enamorado de ella, ¿Cómo podría controlarse esta noche? No podía declarársele, no tenía oportunidad, a kilómetros se veía que Valeria le pertenecía a David en cuerpo y alma. Sintió envidia del tipo, y rogó porque fuera merecedor de ese tesoro y de cada una de sus caricias.

Llegó a su casa, saludó a su padre quien lo ignoró, ya que se encontraba concentrado en su computadora, se dirigió a su habitación para buscar un atuendo digno del lugar donde iría, jeans celestes, zapatillas informales, una camisa color naranja entallada que combinaba y hacía resaltar sus ojos pardos, luego tomó una ducha, y cuando se relajó un poco, se sirvió una taza de chocolate, mientras jugaba con su celular.

El caso de Valeria era diferente, se sentía extraña, su amor no estaría esperándola allí, lo extrañaba tanto, un nudo en su estómago y sus escasas ganas de comer los últimos días eran efecto de ello. Sin embargo, estarían sus amigos, su hermano, debía verse hermosa, como siempre lo hacía cada vez que iba a aquel lugar. Sacó de su guardarropa un pantalón blanco sin estrenar, se lo había regalado su padre, una semana antes de desaparecer de sus vidas, una semana antes de su vida diera un vuelco de 360 grados. A ella le había gustado la prenda cuando fue al centro comercial pero no había tenido dinero para comprarla, una tarde su padre apareció con la bolsa que llevaba aquel regalo que su "*pequeña flor*" le había pedido.

La chica se abrazó a aquella prenda como si de su padre se tratara, en ese momento, le perdonó su abandono, y, sin derramar lágrimas, le agradeció por todos los años que había estado junto a ella. Se probó la prenda, se miró al espejo y lucía... perfecto.

Luego buscó una camisa del mismo color y unos zapatos haciendo juego, era todo lo que necesitaba, estaba lista...

En ese instante, su hermano se asomó por la puerta que estaba entreabierta

—Vaya, pero si es la bella durmiente, haciendo su gloriosa entrada

—Ya deja eso, ¿sí?

—Bien, no haré comentarios al respecto, oye, no hemos hablado mucho del trabajo, ¿qué te ha parecido?

—Es genial, David es un buen jefe, es detallista, le gustan las cosas bien hechas, pero es amable, es preciso con sus órdenes, y además le gusta conversar conmigo.

—¿En serio?

—Bueno, de hecho, el 70 por ciento de las charlas giran en torno a ti, en verdad, lo tienes loco

—Eso es escalofriante

—Sí, se ha vuelto un psicópata por tu culpa

—¿Y el resto de tus compañeros?

—Es que ahí es donde está el problema, según ellos, el tipo me tiene demasiada consideración sólo por ser tu hermano y por ser el novio de Charlie

—Bien, eso es un problema, ¿Has hablado con David de esto?

—En verdad no sé cómo empezar, es decir, cuál sería mi reclamo, ¿tengo que decirle que no me trate mejor que a los demás, tengo que quejarme por los privilegios?

—Tienes razón, olvídalo, eres fuerte nene, aguanta las habladurías, si yo pude soportar que “Srta., Popo” fuera tendencia en YouTube, tu aguantarás algunos chismes del equipo de trabajo... Y Charlie... ¿qué piensa de tu horario de trabajo?

—Es... complicado... sabes cómo es... irrita a su hermano constantemente, trato de mantenerlo a raya, pero se me hace difícil...

—Sabes que podría hacer un chiste con esa frase, ¿verdad?

—¡Hablo en serio idiota! —La risa de ambos resonó en toda la casa.

—Ven, vamos a la cocina, hay que comer algo ligero y luego nos vamos — los chicos bajaron y ayudaron a su abuelo con la comida...

Una hora después habían llegado a *Christine* que estaba atestado de gente como cada noche. Zach estaba en la puerta del lugar, tal y como habían quedado, lucía espléndido esa noche, no era musculoso, pero su contextura no era la de un chico pequeño, con su metro setenta y nueve no podía considerarse un duende, sus ojos entre café y miel, abundantes y largas pestañas y facciones entre masculinas y femeninas hacían de él un buen ejemplar. Algunas chicas pasaban y le sonreían, tímidamente no podía sacar su mirada del celular. La situación era bastante deprimente, después de Stephanie no había tenido un acercamiento con ninguna otra chica. Ella había demolido

su confianza, haciéndola caer en una fosa más profunda que la de “Las Marianas”^[2].

Un Mustang rojo se estacionó en frente de donde él estaba y descendió una bellísima mujer rubia de cuerpo bronceado, la cual usaba un vestido color verde manzana, que combinaba con su piel y con sus ojos. Era un deleite, Zach no podía negarlo, respiró profundo cuando la chica, de unos 25 años puso su vista en él, haciendo que este prácticamente deseara poder introducirse en el celular y ocultarse allí. La situación se hizo más incómoda ya que la mujer no dejaba de observarlo, lo que hizo que se pusiera increíblemente nervioso. Ella, al percatarse de la actitud cohibida de Zach pasó a su lado, no sin antes rozar su mano. Iba acompañada por un mastodonte que, al parecer, era su guardaespaldas. El castaño tembló, sus piernas apenas podían sostenerlo ¿en verdad aquello había sucedido?...

Lección 19

Quince minutos después, Valeria y Mario llegaban

—Zach, ¡Ya estás aquí! Te presento a mi hermano Mario, Mario es el Zach, un gran amigo

—Mucho gusto viejo

—Igualmente —Zach chocó sus manos en un saludo con el moreno-bien, es tarde, entremos

Valeria amaba *Christine* no sólo porque era el lugar en donde había conocido a su amor, sino porque era simplemente ser llevado a otra dimensión. Zach se detenía en cada detalle, shockeado, todo allí era... perfecto...

Mario se dirigió a la barra para comenzar a trabajar, en ese instante Charlie hizo su triunfal aparición, delicadamente vestido como a él le gustaba. Le guiño un ojo a Mario quien asintió sonriendo.

—Vamos arriba, pequeñas zorras, la noche es nuestra —Zach contuvo su risa, siempre le parecía gracioso el lenguaje vulgar del rubio.

Ya en el primer piso, se acomodaron en un sillón color rojo aterciopelado y comenzaron a hablar. Zach miraba a Valeria de arriba abajo, quería ser, por un segundo, el trago con el que la chica mojaba sus labios.

—Oye, ¿estás bien? —la mano fría de la chica en una de sus mejillas hizo que todo su cuerpo se erizara —tus mejillas están rojas, ¿tienes calor?

La respuesta era obvia para Zach, era un volcán a punto de estallar, un segundo más se lanzaría sobre ella y la besaría

—Sí, sí... es... estoy bien, lo siento, tengo que ir al baño —el muchacho corrió hasta la planta baja, necesitaba aire, sus pulmones se negaban a trabajar, su tráquea se había cerrado, se afirmó en la puerta de uno de los baños, luego mojó su rostro en el lavamanos ¿qué carajo hacía ahí? , se arrepentía de haber ido, de no tener la valentía para enfrentar a Valeria, de no poder controlar sus hormonas en torno a ella.

—Oye, hermano, estás bien, ¿necesitas ayuda? —la voz preocupada de Charlie lo hizo reaccionar

—Gracias, estoy bien —trataba por todos los medios de no sonar molesto, pero en realidad lo estaba y mucho

—¿Estás enojado por algo?

—Mira, lo lamento, no tiene que ver contigo, soy yo... soy un imbécil, no debí haber venido —Charlie lo sujetó de ambos brazos

—Espera hombre, no te entiendo, ¿qué pasa?

—No puedo estar cerca de Valeria, ya no puedo fingir más, me gusta, la quiero —el rubio amplió sus ojos pareciendo que saldrían de sus órbitas, no encontraba palabras para aquello

—Zach... yo...

—Olvídalo, me voy a la mierda de aquí...

El muchacho apartó a Charlie bruscamente y huyó del lugar, por fin afuera, pudo respirar libremente, pasaba su mano por el cuello, como tratando de abrirlo y dejar que el aire nocturno lo enfriara y le diera algo de alivio. Estaba furioso consigo mismo, le había confesado su secreto al rubio y, seguramente, este se lo diría a Valeria. ¿Cómo podría mirarla a la cara después de esto? Seguramente se alejaría de él...

—Es una noche agradable, ¿no crees? —era ella, no podía ser otra, la diosa de ojos esmeralda, y piernas contorneadas. El chico tragó saliva, tratando de articular palabra —Veo que conoces a Charlie...

—Sí, él es mi amigo, tu...

—Lo conozco de hace tiempo, soy amiga de David —añadió interrumpiendo al muchacho —veo que para ti la fiesta terminó pronto

—Bueno, es que... no me sentía bien...

—Mmmm, entiendo lo que dices, a veces a mí también me sucede, vivo en L.A, pero vengo seguido.

Zach sonrió tiernamente para luego bajar la mirada, esa natural sumisión hizo que a la rubia le encantara.

—Vamos, te llevo

—Pero...

—¿Qué? ¿Crees que intentaré propasarme contigo? —un atisbo de burla en la voz de la mujer, fue lo que hizo avergonzar todavía más al castaño

—No, claro que no... es sólo que... no te conozco...

—Bueno, podríamos cambiar eso... si tú quieres... —sólo un movimiento bastó para que la mujer tomara el rostro de Zach y se hundiera en sus labios.

Zach se encontraba inmóvil, como una doncella virginal en su primera vez, su rostro ardía y toda la temperatura de su cuerpo se incrementó, la mujer ingresaba en su boca, explorando con su lengua. No conforme con eso, rodeó su cuello con ambos brazos, haciendo que las manos del chico fueran a su cintura. Su cuerpo estaba tibio, Zach se removió y, de un momento a otro, tomó

el control del beso, cosa que excitó a la mujer. Le gustaba el sabor de la boca de ese lindo niño, inexperto quizás, pero para nada insípido.

—Ven conmigo —Zach dudó un segundo, pero luego, siguió a la mujer hasta su deportivo, no sabía que podía depararle esa noche, pero, sin duda, no podría confundirlo más de lo que ya estaba

La gente se movía sensualmente al ritmo de la música, Charlie estaba callado, sospechosamente silencioso.

—¡Hey, idiota! ¿Se puede saber qué te pasa? No me dijiste porqué se fue Zach, le envié un mensaje, pero no me respondió, odio cuando ven el mensaje, pero no dicen una palabra.

—Sí, le dolía un poco la cabeza, espero haya llegado bien a su casa, debe estar durmiendo —el rubio tomaba un poco más de su trago

—¿Sabes algo? Me pareció ver a Karin hace un rato, creo que estoy paranoica

—Eso es imposible, ella nunca se va temprano, nos hubiéramos encontrado, además, no tiene nada qué hacer aquí, debe arreglar los temas con mi hermano, por eso viajó a verla...

—Tienes razón, me estoy volviendo loca...

—¿Qué? ¿le tienes miedo?

—Claro que no, solo me resulta curioso, no tengo motivos para temerle —agregó la morena con desbordada confianza, Charlie puso una mano en su hombro

—David la dejó en el pasado, me parece increíble, pero, carajo, ¡lo has civilizado!

Charlie estaba contento por su amiga, por su hermano, sin embargo, le dolía ver la desilusión que había invadido a Zach...

Lección 20

Zach sudaba sin parar, no podía creer que aquella mujer que iba a su lado lo considerara más allá de un simple y patético adolescente. Millones de preguntas lo invadían, haría el ridículo, ella se reiría de él seguramente.

Las manos de la rubia viajaban por debajo de su camisa naranja, mientras iban en el ascensor de aquel lujoso hotel.

El muchacho jamás había ingresado a un hotel de lujo y, no sabía si lo haría de nuevo alguna vez. Tampoco creía en el sexo casual, siempre lo consideró como algo bajo, sin sentimientos, sólo como una liberación de fluidos de ambas partes. Era miserable, la idea le provocaba escozor, él era romántico y lo espontáneo nunca había sido una cualidad que destacar en él.

Sin embargo, aquí estaba, de la mano de una mujer increíble, que se le ofrecía como un manjar a un hombre famélico. Zach trataba de mantener su excitación bajo control, pero, esto no era una tonta tarea de ciencias, y la palabra “control” estaba muy lejos de su mente en ese momento. Intentó borrar el rostro de Valeria esa noche, se concentraría en aquella magnífica mujer que tenía en sus brazos, después de todo, sólo sería una noche, ni siquiera sabía el nombre de la mujer, y ella tampoco el suyo.

Empujó a la mujer contra la pared del ascensor, haciendo que soltara un pequeño gemido, aquel dulce sonido hizo que el cerebro de Zach quedara en blanco, las firmes manos bajaron hasta las caderas para luego apretar su trasero. Volvió a aprisionar los labios sabor frutilla producto del brillo labial con el que ya había empapado su cuello, deslizó su lengua hasta llegar a la abertura de su escote, en donde succionó e hizo gemir una vez más a la chica.

—Espera que llegemos al cuarto —añadió con su respiración entrecortada, Zach se detuvo y continuó acariciándola suavemente. Los segundos fueron una tortura.

Finalmente, llegaron a la habitación, Zach molía su erección contra el trasero de la mujer, entre la ropa, mientras ella intentaba abrir la puerta. Una vez que ingresaron lo tomó de la mano, y lo condujo hasta la cama, sin más preámbulos. El castaño levantó su vestido y empezó a jugar con el borde de su minúscula ropa interior, tan suave, rozó el pequeño botón rosa entre sus piernas, para luego introducir un dedo allí, creando una lujuriosa contracción en el cuerpo de la chica que, prácticamente no podía mantenerse en pie.

Exploraba aquel lugar tibio y húmedo, mientras besaba el lóbulo de su oreja. Luego de unos minutos con aquel movimiento ondulante de sus falanges, la mujer se vino en su mano. Zach sonrió triunfal, tal vez no duraría mucho erecto, pero había hecho que la chica al menos tuviera un orgasmo.

La mujer, de un tirón, desbrochó la camisa y el pantalón del chico. Quería más, lo necesitaba. Tragó saliva cuando Zach sacó su erección del bóxer. Era por mucho, el hombre mejor dotado con el que había estado, ninguno de sus amantes tenía que hacer al lado de ese frágil muchacho de apariencia tierna, sin embargo, restaba conocer si sabía usarlo correctamente.

Zach la tomó nuevamente entre sus brazos y volvió a besarla, abriendo lentamente el cierre del diminuto vestido, dejando a la vista un par de senos perfectamente esculpidos. El castaño se relamió los labios para luego acercar su boca a aquellos pezones rosados que gritaban por atención.

—Eres fantástico —la rubia jadeaba con cada toque, con cada caricia que la llevaba al límite. Acercó su mano al cajón de la mesa de noche y le proporcionó al chico un par de condones —Toma, por si no trajiste —Zach rio y negó con la cabeza, luego volvió a enredarse en aquel cuerpo maravilloso.

El muchacho tomó uno de los profilácticos y se lo colocó, su sudor era producto de la excitación y el nerviosismo. La mujer se mostraba ansiosa, abriendo sus piernas para él, mostrándole aquella entrada que le hacía agua la boca. Se posicionó sobre ella y la fue penetrando lentamente, lo atrapó con sus piernas haciendo que se hundiera aún más.

—Muévete, dame lo que necesito —Zach no podía hacer oídos sordos a aquello, sus movimientos fueron rápidos, profundos, retirando todo su pene y volviendo a ingresar, una y otra vez, sin contemplaciones, sacando agudos gritos de placer a la mujer que colmaban sus oídos y su ego.

Con una deliciosa combinación de embestidas y besos, los cuales regaba en cada parte de su cuerpo, la rubia se retorció debajo del chico, sujetando las sábanas blancas y arqueando su espalda. El orgasmo golpeó duramente a la mujer quien había quedado sin fuerzas, el castaño pudo obtener el suyo con algunas estocadas más, desmoronándose sobre aquel cuerpo perfecto.

Si le hubieran dicho esa mañana a Zach que la noche terminaría así, se hubiera reído, en verdad, todo aquello era inverosímil. Sin embargo, contra todo pronóstico, había ocurrido. Se separó de la mujer y se recostó a su lado, observando el pecho de esta que bajaba y subía, de pronto, los ojos verdes de la mujer se posaron en él.

—¿Te molesta si te abrazo? —Zach no creía posible que aquella divinidad

podiera preguntar eso, la tomó fuertemente en sus brazos, dejando nuevos besos en sus labios y recorriendo el cuello con su lengua, sus cuerpos se entrelazaron haciendo que fueran uno...

Zach se despertó cuando el sol se reflejó en su cara. Con sus párpados pesados, por las escasas horas de sueño, se sentó en la cama, confundido. Un ruido en el baño lo sacó de sus pensamientos. La diosa estaba tomando una ducha, el debería hacer lo mismo, pero, no quería importunarla, ya que, seguramente, no querría verlo de nuevo. No quería sufrir el desdén de la mujer, se levantó y comenzó a vestirse.

—¿Cómo te llamas? —Zach miró a la mujer quien estaba envuelta en una toalla, con su cabello y su piel húmedos afirmada en el umbral de la puerta del tocador. El chico tragó saliva y respiró profundo, tratando de frenar su excitación.

—Zach... me llamo Zach Taylor

—Zach entonces... ¿y qué edad tienes?

—¿Yo?

—Bueno, no veo a nadie más aquí, vamos, dime...

—Dieci...

—¿Dieci...?

—Tengo 17, cumpliré 18 el mes que viene

—Genial, yo tengo 27 y también cumpliré años el mes que viene...

Zach sonrió, con su cerebro aún incapaz de procesar como aquella mujer se había fijado en él.

—Es raro...

—¿Qué cosa?

—Me has dicho tu edad, pero no tu nombre

—¿Quieres saberlo?

—Sí, quiero

—Me llamo Karin...

—Es un lindo nombre

—¿Sabes una cosa? Tu eres lindo —el chico se sonrojó. Al ver esto, la mujer se acercó y comenzó a arreglar su camisa —Dime algo Zachary, si yo quisiera verte de nuevo, tú...

—Sí Karin, también quiero verte de nuevo

—¡Vaya! Eso fue rápido, ¿tu novia no se enfadará?

—No tengo novia, si la tuviera no estaría aquí contigo.

—¿En serio?

—Muy en serio

—Ok, no te molestes, era sólo una broma, es que eres como un paquete completo: lindo, sumiso, bien dotado, fiel, complaciente ¿dónde te has estado escondiendo? —Zach se sintió orgulloso, su autoestima escaló unos cuantos peldaños luego de esa declaración.

—¿Tú tienes novio?

—Estoy sola... ¿puedo hacerte otra pregunta?

—Dime —el chico se abrochaba el pantalón y terminaba de arreglarse

—¿Porque te fuiste sin tus amigos? Te vi con ellos adentro pero luego, saliste de repente

—¿Estuviste acosándome toda la noche? —los ojos del castaño se abrieron con sorpresa

—Cuando elijo a mi presa, no dejo que se me escape

—Veo que la humildad no es lo tuyo —el hoyuelo que se formó en el rostro de la mujer era hermoso, Zach quería mordisquearlo...

—Claro que no, soy rica, hermosa, joven, no tengo motivos para ser humilde

—Y candente, no te olvides de esa cualidad

—Muy gracioso niño, ahora, contéstame...

—Yo... me sentí un poco enfermo, necesitaba aire, estaba fuera de lugar ahí, no debí haber ido...

—¿Aun te arrepientes?

—Lo siento, no quise herir tu ego.

—No lo has hecho, necesitas algo más que eso, además, sé que mejoré tu noche.

—De hecho —Zach abrazó a la mujer y recorrió su espalda con las manos —jamás pensé que podría ponerse mejor. Sin embargo, eso no es todo, me fui porque... estoy enamorado de mi amiga y ella...

—Te tiene destinado a la friendzone

—Sí, ella simplemente está loca por otro tipo, ¿qué puedo hacer?

La mujer tragó saliva, sintió que cada célula de su cuerpo ardía, odiaba a la maldita niña que tenía a todos los hombres a sus pies, sin embargo, debía disimularlo si quería al chico de su lado, esa muchacha no podía ser tan buena, debía tener puntos oscuros, como todos, Zach le ayudaría a descubrir cuáles eran, y los usaría, para atraer nuevamente a David a su lado.

—Deberías empezar siendo sincero con ella, dile lo que sientes, deja que

ella decida...

—No, no podría... yo

—¡Claro que puedes! —el muchacho se sorprendió ante el grito de enojo, el cual inconscientemente la rubia lanzó —lo lamento, es que me molesta que la gente se acobarde en el amor... —Zach se rascó la nuca, su rostro era de pura confusión

—Lo lamento Karin, yo... debo marcharme...

—¡Espera! No me diste tu número... —la mujer lo sujetó fuertemente de la camisa, el chico le entregó su celular para que grabara el número de ella también —estaré aquí unas semanas, voy a llamarte...

Zach humedeció sus labios y la besó, fue un beso hambriento el cual los dejó con ganas de más.

—Lláname cuando quieras, estaré aquí —la mujer sonrió complacida, dejando al muchacho salir de la habitación

Esta es tu oportunidad, no la desaproveches —se dijo a sí misma la mujer mientras recogía su cabello y comenzaba a vestirse...

El castaño subió al autobús y se acomodó en el último asiento, su celular sonaba

—¡Hey imbécil! ¿Qué pasó anoche? Responde, me preocupas —el chico leyó el nuevo mensaje que llegaba y apagó el celular. No quería hablar con Charlie, no en ese momento en donde su cerebro tenía miles de preguntas latentes a las cuales no podía brindarle respuesta.

Revivía en su cabeza el episodio con la rubia, no la amaba, de eso estaba seguro, pero se había sentido bien con ella, por esas horas había dejado de pensar en Valeria, se había sentido seguro, protegido en aquellos brazos, entre aquellas piernas.

Jamás se sentiría capaz de enfrentarse a Valeria, entonces, ¿por qué no probar suerte con aquella mujer de poderosos ojos verdes? No sabía lo que el destino le depararía, pero planeaba averiguarlo...

Lección 21

Eran las 11 de la mañana del sábado y misteriosamente Charlie ya se encontraba fuera de casa, en una cafetería. No tenía resaca, estaba sobrio, y el dolor de cabeza lo había dejado en paz esta mañana.

Un café y una dona de chocolate, como a él le gustaba, mientras intentaba comunicarse con Zach.

¿Dónde carajo se había metido? No respondía sus mensajes, y, si trataba de llamarlo, el celular daba apagado. Media hora después, recibió un mensaje que lo tranquilizó

—Estoy bien Charlie, sólo cansado, hablaremos después...

—¡Al fin apareces hombre! Está bien, no voy a presionarte a hablar, pero, estoy a 2 cuadras de tu casa, en la cafetería de la esquina, por si quieres venir...

La doble tilde azul le indicaba a Charlie que el mensaje había sido leído, pero no hubo respuesta. Para Charlie esto era, verdaderamente difícil, no sabía guardar secretos, y sobre todo a Valeria, la cual parecía tener un radar para detectar sus mentiras. Tampoco quería traicionar a Zach, quien le había confesado su amor, de una forma casi angustiante. No. Esto no podía quedar así, debía hablar con Zach.

Rápidamente salió de la cafetería y caminó hasta la casa del chico, quien, por obra del destino, universo, o por quien carajo fuera, iba llegando. Las claras ojeras y los ojos rojizos revelaban que casi no había dormido.

—Charlie, ¿qué haces aquí? —preguntó el chico con tono de fastidio, con sus dedos apoyados en el tabique de su nariz y cerrando sus ojos para que el sol no lo molestara

—Sabes por qué estoy aquí...

—Más vale que esto sea rápido, realmente necesito dormir...

—¿Qué? ¿Estuviste de fiesta con alguna anoche? —el rubio intentaba bromear, pero sólo encontró seriedad en el rostro de Zach, Charlie lo entendió en un segundo —por Dios Zach, tuviste sexo por despecho...

—¿Ya basta sí? A ti no te interesa con quien me acuesto, y no, no fue por despecho, sólo ocurrió...

El chico hizo pasar a Charlie a la sala, un hombre en ropa deportiva bajaba las escaleras. Le dio una mirada de desaprobación a Zach, sin dirigirle

la palabra, tampoco saludó al rubio, sino que tomó las llaves del auto y se fue del lugar dando un portazo. El castaño estaba sin habla, sus mejillas arreboladas y su mirada angustiante mostraban más que cualquier fonema que hubiera podido pronunciar.

—¿Quieres tomar algo?

—¿Agua? —Zach acercó el vaso al rubio —Amigo, yo...

—Siempre fue así ¿sabes?, jamás le importamos, ni mi madre ni yo... sólo su jodido trabajo...

—Bueno —agregó Charlie casi con un hilo de voz —mis padres me echaron cuando les dije que era gay así que... —el rubio conocía el dolor del desamparo, el sentir que no merecía aquello, esa punzada que se clavaba en el órgano del pecho, que latía con fuerza entre desesperación y rabia —¿Y tu madre?

—Murió hace 5 años, un accidente de auto, el manejaba por supuesto... fue un 12 de abril, recuerdo el día, como si fuera hoy, había un sol resplandeciente, los niños jugaban, todo parecía tan vivo, excepto mi padre y yo... Después, conocí a Stephanie y ella me devolvió la alegría, parecía que la vida había vuelto a mí, pero, estaba equivocado, todas las mujeres de mi vida me han abandonado, excepto ella —las lágrimas rodaban por el rostro de ambos chicos —por eso te pido que no le digas una palabra, no quiero que me deje, prométeme que no abrirás la boca.

—Yo... lo prometo —Charlie abrazaba fuertemente a su amigo, tratando de cobijarlo de su dolor, se encontraba entre la espada y la pared...

—Aún no me has dicho qué pasó anoche, en verdad, nos preocupaste... Mierda, ¿en serio te acostaste con una desconocida?

—Verás, no fue algo planificado, sólo apareció cuando esperaba afuera de *Christine* y me invitó a su hotel, donde se hospedaba

—¿Una turista?

—Me dijo que estaba aquí por negocios, pero que vivía en Los Ángeles

—¿Y entonces?

—¿Qué más quieres que te cuente? ¿cómo me la...?

—¡Hey, detente ahí semental! No me refería a los detalles, sino a lo que ocurrió después...

—Bueno, me pidió mi número, dijo que me llamaría...

—Entonces hiciste un buen trabajo anoche ¿eh? —el rubio golpeaba su espalda, Zach sólo negó con la cabeza

—Aun no sé si volveré a verla...

—¿Tú quieres eso?

—Bueno, tal vez sea la persona que estoy buscando, tiene... 27 años...

—¿Qué? Oigan, ¿qué les pasa a ti y a Valeria, no pueden elegir adolescentes?

—Tal vez, ellos nos escogieron a nosotros...

—Sí bueno, supongo que tienes razón...

Ambos chicos quedaron un momento en silencio.

—¡Tengo una idea! ¡Acompáñame al centro comercial!

—Charlie, lo lamento, no...

—Tranquilo, no invitaré a Valeria, vamos, necesito tu ayuda, no puedes negarte...

El castaño dio un largo suspiro, sabía que protestar era inútil

—Está bien Charlie, iré contigo, a las 3 de la tarde estaré allí, y por favor, no llegues tarde...

—¿Disculpa? Las divas nunca llegamos tarde —agregó Charlie, fingiendo molestia, para luego darle un abrazo a su amigo —no te preocupes, seré puntual.

Zach acompañó a Charlie hasta la puerta de su casa para despedirse, luego subió a su cuarto, se dirigió a la ducha. Una vez que se relajó con el baño, se lanzó a su cama, enredándose entre las mantas y, mirando las fotos de su madre, que estaban en la repisa, sus ojos comenzaron a cerrarse...

Lección 22

—¡Mierda, las 2 de la tarde! —Zach dio un salto de la cama y comenzó a buscar su ropa. No quería llegar tarde, no después de sermonear a Charlie sobre su impuntualidad recurrente.

Bajó las escaleras corriendo, sólo para encontrarse con la mirada escrutadora de su padre.

—¿Se puede saber dónde estuviste anoche? —el chico desaceleró su paso, tratando de no mostrarse nervioso

—Salí... con unos amigos

—Y supongo que uno de tus amiguitos es el puto que vino hoy aquí. Dime una cosa Zach, ¿cuándo pensabas decirme que eras maricón? —los ojos de Zach se abrieron con profunda sorpresa

—Escucha papá, que mi amigo sea gay no significa que yo lo sea...

—Ya sabes lo que dicen “dime con quien andas...”

—Eres un imbécil —fue un murmullo que el castaño no pudo ahogar

—¿Qué mierda has dicho?

—Me voy, nos vemos más tarde...

—Zachary, vuelve aquí, ¡aún no hemos terminado!

—Sí papá, créeme, ni siquiera has empezado —el chico salió de su casa y se colocó los auriculares dirigiéndose hasta la parada del autobús

Media hora después, llegó al centro comercial dónde Charlie lo esperaba

—Bien, aquí estamos, aún no me has dicho para que querías que viniéramos aquí...

—Debo pedirte un favor

—Te escucho...

—Quiero que me ayudes a elegir una camisa y un pantalón

—¿Y desde cuándo necesitas consejos de vestuario? —preguntó Zach extrañado

—Mario me ha invitado a comer a su casa, estará su abuelo, quiero lucir lo más varonil posible, no quiero incomodar al hombre, es algo mayor, ya sabes, no lo entendería, y... no quiero arruinar la cena...

—Entiendo —Zach le brindó una sonrisa tierna a su amigo —ven, vamos, haré que luzcas como todo un “macho” —ambos chicos se carcajearon, hacer ver a Charlie casi masculino era una maldita misión imposible...

Recorrieron cada local del centro comercial, nada convencía al rubio, ni siquiera un poco

—Esto no está funcionando —Charlie estaba molesto, era la enésima camisa que se probaba, simplemente, no eran su estilo.

—Vamos, confía en mí, es perfecta... —el castaño trataba de infundir confianza en el rubio

—Zach, voy a conocer al abuelo de mi novio, debo verme resplandeciente —el chico negaba con la cabeza, mientras Charlie ingresaba al probador una vez más

Mientras esperaba por el rubio, el chico pudo observar una imagen conocida a través del vidrio de la tienda. Un jean entallado, que marcaba un trasero perfecto, junto con una camisa y unos zapatos color chocolate. Todo aquello enmarcaba el dulce cuerpo esculpido de la mujer. Era ella, era Karin. Iba acompañada de una morena, que era tan hermosa como ella.

—¡Oye Charlie! ¡Charlie! —el rubio rápidamente salió del vestidor

—Zach, deja de gritar como una loca, ¿qué te sucede? —el castaño señaló con el dedo índice hacia afuera del local.

—¡Mira hacia allá! Es ella, la rubia con la que estuve anoche...

Esto no podía estar sucediendo, no a su amigo, él no se merecía eso.

—Dime ¿qué te parece?

—Vaya Zach, es... muy linda...

—¿Sólo linda? ¿Has visto lo que es esa Diosa? Y tu sólo dices... “linda”

...

—Lo lamento es que... supongo que tengo algo de envidia, esa perra se ve mejor que yo —no fue la mejor broma de Charlie, pero, al menos, hizo reír a Zach, y pudo descontracturar la situación

—Hey, me gusta esta camisa, el color negro es lo tuyo, sobrio, formal, amigo, la encontramos...

—Síiiii —la voz titubeante del rubio confundió a Zach

—¿Seguro que estás bien?

—Sí sí, estoy bien, vamos, me llevaré esta camisa... —ingresó al vestidor rápidamente, tratando de reponerse al baldazo de agua fría que acababa de recibir, era una perra, de hecho, era un insulto a las perras del mundo, la mujer estaba completamente loca, y dañaría a su amigo, claro que lo haría. Karin no era de las mujeres que sólo tomaban un poco, drenaría todo de él. Tampoco podía decirle la verdad en ese momento, un golpe así demolería a Zach. Charlie estaba ido, ¿cómo podía salir de aquello?

Salieron rápidamente sin ser vistos, fue todo a petición de Zach, no quería incomodar a la mujer, si ella lo llamaba, sería su decisión. Se dirigieron al tercer piso del mall, el cerebro del rubio procesaba un sinfín de ideas, ¿cómo alejaría a esa puta de su amigo?

—No, definitivamente me quedaría con el azul oscuro

—Te... ¿te parece?

—Sí, es más tu estilo, sin dejar de ser varonil claro —Charlie sonrió nerviosamente

Ya en la calle, y con algo más de calma, se detuvieron en una pastelería

—Quiero un pastel de limón —la mujer de la tienda preparó el paquete para el rubio

—Mario... ¿va a presentarte como su pareja hoy?

—No, por Dios, no lo creo. A su pobre abuelo le daría un síncope. Ni siquiera se lo esperaría. Mario no da el target gay por ningún lado, sería difícil asimilar para el viejo. Aunque... ¿te digo algo? Me encantaría que lo hiciera...

—Tranquilo, todo a su tiempo, la cena será todo un éxito. El abuelo te adorará... como nosotros...

—Algún día Zach, encontrarás a la persona indicada...

—No lo sé Charlie, las mujeres nunca me toman en serio...

—Te lo prometo, la encontrarás... —Las palabras del rubio retumbaban en sus oídos, quiso tener fe en ellas, quería creer que la mujer de sus sueños lo esperaba a la vuelta de la esquina, que su amor sería correspondido, que no lo mirarían como a un juguete o a un hermano, sino como un hombre...

Lección 23

Un poco de crema caía del strudel de manzana que su madre había preparado. David miraba a sus padres de reojo, sin emitir palabra. Ya había pasado el almuerzo, solo debía soportar unos minutos más ahí, en aquel lugar que alguna vez, había llamado hogar y que odió tan profundamente cuando Charlie fue expulsado de allí. Para él, esas 2 personas, con las que estaba compartiendo la mesa, eran extraños, distantes, no había nada que lo uniera a ellos, ni siquiera con su madre, a la que, a pesar de amar profundamente, detestaba por su cobardía.

—Me alegro de tenerte aquí cariño, ¿te gusta? Es tu postre preferido

—Sí mamá, te lo agradezco —el muchacho respondió con una leve sonrisa

Su padre lo miraba intensamente, David no quería mostrarle que lo intimidaba, pero lo hacía, siempre había sido así, desde que era un niño. Él había heredado esa mirada, aquella que hacía a las mujeres temblar...

—¿Pudiste arreglar el desastre con esa novia tuya?

—Exnovia —respondió abruptamente —y no, no he podido definir las cosas todavía...

—Te lo dije, el negocio y el placer no se mezclan —lanzó el hombre, venenosamente

—¿Me equivoqué, contento? Ahora, debo encontrar una solución, no lamentarme por mi estupidez —su padre chasqueó la lengua, aún no había terminado

—Espero que la putita con la que estás ahora seas un poco más inteligente...

David apretó los puños y se levantó de la mesa

—Creo que es hora de irme...

—¿Qué? ¿Te ofende que hable así de tu noviecita?

—Claro que no, lo que tú puedas decir me vale nada... adiós mamá, espero verte pronto —le dio un beso a su madre en la mejilla, los ojos de la mujer se llenaron de lágrimas, luego se detuvo en su padre

—Comienza a comportarte como un hombre, David, ya deja de ser un niño berrinchudo, tu hermano Charlie era así, era débil, no soportaba la verdad aún si se le estrellaba en la cara

—Tú no puedes enseñarnos eso, para ello, deberías convertirte en uno.

Nos vemos papá —el hombre mayor lanzó una mirada fulminante, David sonrió de lado, esta vez, había ganado la partida.

Salió de aquella casa y se dirigió a su automóvil, ya había pasado demasiado tiempo alejado de sus amores, debía volver a ellos...

—Aún no puedo creer que hayas invitado a cenar a Charlie —le decía Valeria a Mario mientras este, cortaba el césped del jardín

—¿Qué crees que piense el abuelo cuando lo conozca? Bueno, digo, en caso de que sobreviva

—Sí, sólo espero que Charlie deje sus tacones en casa —en verdad el rubio llamaba la atención, todo en él era tan femenino, casi nadie creía que se trataba de un hombre. A Mario le encantaba aquello, sin embargo, estaba nervioso con respecto al criterio de su abuelo

—Bien, ¿qué nos prepararás?

—Lo de siempre, pollo asado con papás y salsa de espárragos, ¿qué te parece?

—Por mí está bien, ¿tienes todo lo que necesitas?

—No, aún debo ir al supermercado...

—Bien, te acompañaré, también quiero comprar algunas cosas para mí...

El rubio llegó a la casa de los hermanos, su frente estaba perlada, pasó su mano, tratando de secar el sudor, jamás en su vida había estado tan nervioso.

Tocó la puerta y Mario, con un delantal rojo, salió a recibirlo, Charlie babeaba ante la seductora imagen de su novio.

—Ven, pasa, estás hermoso... —el moreno no pudo evitar dejar un beso en los labios del chico y lo llevó al interior de la casa

Valeria arreglaba los cubiertos y colocaba las copas en la mesa.

—Abuelo, él es Charlie, amigo de Valeria y... también mío —él se acercó al hombre mayor, quien le dio un apretón de manos.

—Encantado hijo, ven, toma asiento...

—Es un gusto conocerlo señor Grant

—Por favor, llámame Peter...

El chico tomó asiento en frente de Mario, Peter lo examinaba, al igual que a sus nietos y la forma en la que ellos se comportaban en torno a él. Mario, por

su parte, esquivaba la mirada del rubio, se sentía mal por aquello, pero simplemente, no sabía cómo actuar. Sólo necesitaba un poco de tiempo, después, todo fluiría y podría decirle la verdad a su abuelo.

—Charlie te ves muy joven ¿qué edad tienes?

—Tengo 17

—Te ves muy pequeño, casi...

—¿Como una niña? —el rubio completó la frase de Peter, quien solo rio ante el comentario

—Lo lamento, no quería que lo tomaras como ofensa

—No se preocupe, no me molesta, me confunden con una chica, toodo el tiempo.

—¿Qué piensas seguir estudiando Charlie?

—Aún no lo sé, pero, me gustaría seguir algo referente a publicidad o tal vez, mercadeo y negocios en San Antonio

—Debes decidirte rápido muchacho, el tiempo pasa volando, es lo que siempre le digo a Valeria y a Mario, el tiempo es un lujo, y hay que ser inteligente en la forma cómo lo empleamos.

—Sí, mi hermano suele decirme lo mismo

—¿Y tus padres?

La manzana de Adán de Charlie se movió, había llegado a terreno escabroso, dirigió su vista a Mario quien le sonrió y asintió, dándole completa libertad para hablar

—Mis padres viven en L.A, sólo vivo con mi hermano aquí

—¿Te dejaron mudarte con él?

—No, ellos me echaron, cuando les dije que era... homosexual

—¡Qué mierda! —exclamó molesto el hombre —ni que fuera una enfermedad contagiosa, Charlie, la vida es demasiado corta, recién te lo dije, y aún más para perder el tiempo en idioteces y generar problemas dónde no los hay. Tus padres me dan lástima, se perdieron la oportunidad de ver crecer a su hijo —algo en la imagen de Charlie se quebró en aquel momento, pero, se sintió bien al hablar del tema con aquel hombre que apenas conocía

—Mi padre decía que era débil, como una mujercita

—Hijo, obviamente tu padre no sabe tratar con mujeres, de lo contrario, jamás diría que son débiles..., escucha, cuando mi hijo se fue de aquí, lo hizo porque quería emprender su propio viaje, siempre decía que era demasiado protector, que lo asfixiaba. Sin embargo, nunca le negué la posibilidad de elección, aunque no entendí porque me detestaba, o el motivo por el cual me

mantuvo alejado de mis nietos tanto tiempo... —había pesadez en la voz y en la mirada azulada del hombre —lo único que te define en la vida, es el trato que tienes con los demás, ni el sexo, ni la religión, pura mierda, nada de eso es importante. El cómo tratas a la gente, y cómo te ves a ti mismo, eso es lo que te demuestra de qué estás hecho...

Mario tragó saliva, se sintió tan estúpido...

—Abuelo, yo quiero decirte algo...

—Lo se Mario, lo supe desde el momento en que este chico entró a mi casa, estás enamorado de él —el rostro de Mario viajaba del asombro a la alegría, su abuelo lo aceptaba, tal cual era.

—Perdóname, sé que debí decirte, no sabía... —el rubio apretó la mano del muchacho

—Quiero tu felicidad hijo, si es con él, para mí está bien...

—En verdad se lo agradezco Peter

—Sólo ocúpate de él y de hacerlo feliz, ha sufrido demasiado, es hora de que cambie de página

Los tres hombres estaban a punto de llorar, Valeria se levantó en ese momento y quiso cambiar el tono de aquella lastimera conversación

—Bueno, bellas damas, iré a preparar un café ¿alguien quiere?

—¡Yo! —los hombres gritaron al unísono

—Bien, 4 cafés entonces

Mientras batía los pocillos de aquella oscura infusión la morena pensaba, todo había salido bien para su hermano. En ese instante, la mente de Valeria viajó hasta David, y no pudo evitar suspirar, cerrando sus ojos ¿Qué estaría haciendo en aquel momento? ¿La extrañaría tanto como ella lo extrañaba a él?

Lección 24

—Bueno, supongo que tu estadía no fue como la esperabas —señalaba Helena, mientras llevaba a su jefe al aeropuerto

—No, supongo que no, pero me alegro de que las cosas para ti vayan bien

La chica se mostró sorprendida, las demostraciones de afecto no eran comunes, de hecho, eran prácticamente inexistentes

—¡Diablos!

—¿Qué?

—La niña te tiene bien dominado, ¿eh?

—¿De qué estás hablando? ¿Acaso no puedo decir algo bueno, de vez en cuando?

—David, la verdad no sé de dónde salió eso, pero estoy muy contenta de que alguien haya podido ver más allá de tu coraza.

El castaño sonrió avergonzado, lamentaba tener que darle la razón a Helena, ya que, si bien el cambio se había dado en forma espontánea, imperceptible, no podía negar que había ocurrido. Era tan evidente, había dejado sus andanzas con mujeres, no bebía, limitándose sólo a ver cómo se divertía la gente en el club. Despertaba y se dormía cada noche pensando en Valeria. ¿Cómo había sucedido todo aquello? No había respuesta, de lo que sí tenía certeza es que la morena había llevado su capacidad de amar al límite, con ella se sentía libre, comprendido, podía ser él mismo, y no lo juzgarían por ello.

—Adiós amiga —añadió David abrazando a la mujer en el aeropuerto —mantenme informado de todo lo que suceda

—Despreocúpate cariño, si surge algo te llamaré...

David confiaba ciegamente en Helena, era una excelente empleada, y una amiga fiel y protectora. Se sintió un imbécil por todo el tiempo en que no había valorado aquello. Helena tenía razón, Valeria lo había cambiado...

Subió al avión que lo llevaría de vuelta a casa. Miró el pequeño estuche con la gargantilla que había comprado, un zafiro la adornaba en el centro, el color era intenso, igual de los ojos de la chica, simple, pero extraordinariamente bello, similar a su amada...

—Pronto nos veremos —le escribió antes de apagar su celular y que el avión despegara

Extrañamente se sentía en paz, como si lo que había pasado con Karin no lo afectara. Como si no estuviera inmerso en un millón de problemas por culpa de la rubia. Todas las piezas del rompecabezas empezaban a encajar, y el recuerdo de la mujer era cada vez más lejano. Nunca hubiera podido tener con Karin aquello que lo unía a Valeria. Eran el agua y el aceite. Se maldijo en silencio por haber creído que ambas eran iguales en un primer momento, por querer asaltar el cuerpo de Valeria y luego, pasar a la siguiente víctima como había hecho toda su vida...

—Mi hermano regresa hoy —afirmó Charlie casi en un susurro

—Shhhh, ya lo sé, presta atención, debemos hacer una práctica de esto — el rubio puso los ojos en blanco, la historia estadounidense no era lo suyo, de hecho, ninguna asignatura lo era, pero esta, en particular, le parecía sumamente detestable.

—Bien —dijo al profesora —este trabajo será decisivo ya que comprende el 50 por ciento de su promedio, podrán hacerlo con un compañero, pero... yo lo escogeré...

Un grito de desaprobación de toda la clase hizo que la mujer alzara la voz, visiblemente molesta

—No voy a aceptar quejas, o qué, ¿quieren reprobar ahora mismo? Ahora, iré diciendo los nombres de los alumnos que comprenderán cada pareja

Poco a poco la mujer fue dejando caer los nombres, ignorando las miradas asesinas hacia ella

—Grant, harás el trabajo con... Larsson —Valeria apretó el tabique de su nariz, esto debía ser una maldita broma, ¿le tenía que tocar con el mejor amigo de Mark Mills? El muchacho le sonrió y guiño el ojo, a lo que Valeria respondió con una mueca de asco

—Di Doménico te toca con Simmons —los chicos se miraron entre sí, definitivamente esa mujer tenía un ácido sentido del humor.

Zach no estaba en una situación mejor, su compañera era Cristal Hudson una morena lunática que pertenecía al grupo de porristas que se juntaba con Stephanie.

—Lo confirmo, esta mujer es el Diablo —afirmó Charlie viendo a la mujer que seguía pronunciando nombres y observando las caras de pobres desgraciados de sus compañeros

—Algunos se preguntarán porqué he decidido formar parejas de esta forma

—No, ¿cómo cree? —agregó Charlie en voz baja haciendo reír a la clase

—Es simple solidaridad, quiero que los que tienen mejor promedio ayuden a los chicos que tienen problemas con esta asignatura, por favor cambien esas caras, tampoco los he condenado a la hoguera. En una semana quiero el trabajo terminado, no me fallen, confío en ustedes —Charlie golpeaba su rostro contra el pupitre, sin duda, era el más afectado

Valeria se quedó en silencio por un momento, analizando la situación.

—Nos reuniremos en tu departamento, le diré al estúpido de Louis Larsson que vaya ahí, de ninguna manera iremos a terreno hostil, menos tú, no te quiero cerca de la psicópata de Stephanie, por Dios, de todas las perras que hay en la escuela, justo debía tocarte con ella...

—¿Y si no aceptan?

—Es fácil, no tienen alternativa, no si quieren aprobar, yo hablaré con el grandulón idiota, tu arregla con Simmons

Zach por su parte, parecía tener la situación controlada, conversaba con Cristal Hudson

—Dime una cosa, ¿el marica le está sonriendo? —Charlie no podía creer lo que sus ojos veían, la charla de Zach con la porrista era amistosa, casi como un coqueteo-definitivamente la follada lo llenó de confianza

—¿Eh? —preguntó Valeria confundida

—Nada, cosas mías, olvídalo —Charlie ordenó los libros en la mochila

—¿En tu casa o en la mía? —una pregunta seca hizo que los amigos voltearan. Era Stephanie.

—En mi departamento, el miércoles, después de clase, ella y Larsson también vendrán —añadió señalando a Valeria

—Como sea, terminemos con esto lo antes posible —la chica pasó rápidamente, entre medio de ellos

—Vaya, eso fue sencillo —Charlie se rascó la mejilla, un poco escéptico a lo que había sucedido.

Ya saliendo de la escuela, Valeria pudo ver a su compañero de proyecto sentado, molestando a los que pasaban

—Ya vengo, no me tardo —la chica le arrojó la mochila al rubio para que la sostuviera, Louis era de los más altos del equipo de fútbol, de tez muy blanca, ojos cafés y cabello muy negro, era un tanque, que sabía intimidar y quebrar huesos durante los partidos.

—Larsson

—Grant, ¿qué puedo hacer por ti?

—Sobre el trabajo de historia, nos reuniremos el miércoles en el departamento de Charlie

—Claro que no —dijo el muchacho tapando su nariz —verás, el olor a mariposa me revuelve el estómago —el grupo empezó a reír festejando la broma, Valeria se mantenía estoica

—Vaya, entonces debes tener nauseas todo el tiempo —el grupo borró su sonrisa de inmediato —escúchame bien, aprendiz de chico malo, o vienes el miércoles, o repruebas, es tu decisión, como siempre digo, cada uno es dueño de su destino y responsable de sus actos así que... ¿por qué no te haces un favor y dejas de actuar como un cavernícola de homosexualidad latente, y obtienes una buena nota para variar? —la odiaban, Valeria lo sabía, sin embargo, sabía que no podía hacer nada para evitarlo, por lo que ya no se molestaba siquiera en intentarlo —Nos vemos guapo —se despidió con un guiño de ojo que enardeció a la parte del equipo de fútbol que allí estaba...

Lección 25

—¿Qué le dijiste?

—Camina, antes de que se den cuenta que les tomé el pelo y nos persigan para golpearnos

—¿En verdad les dijiste eso? —Charlie lloraba de risa con lo que su amiga le contaba mientras el rubio conducía —¿Piensas que va a ir?

—Por supuesto que irá, el infeliz no tiene opción, sólo asegúrate de portarte más gay que nunca ese día

—Cariño, soy el hombre para ese trabajo

—No lo dudo...

—Hey, cambiado de tema, ¿quieres venir conmigo? Mi hermano debe haber llegado...

—Mmmm, no lo sé, no me parece...

—¡Vamos! ¿Acaso no quieres verlo?

—Claro que sí, pero...

—¿Pero? —la chica se ruborizó, Charlie entendió por dónde iba el tema

—Le dije que la próxima vez que nos viéramos nos acostaríamos

—¡Carajo! ¿En verdad? Bueno, entonces ni siquiera te acerques hasta estar segura amiga —la chica lanzó un grito que asustó a Charlie —Por Dios mujer ¡Qué te pasa!

—Es que no lo entiendes, yo quiero que suceda, pero, no sé cómo voy a comportarme con él después de eso...

—Val, tal vez no sea el más indicado para dar consejos, pero bueno, el sexo debe darse naturalmente, y, si no estás segura, no lo hagas, mi hermano entenderá, tal vez, a veces, se comporte como un adicto al sexo, pero entenderá si no estás preparada... Además, el seguramente estará tan nervioso como tú...

—¿De qué hablas? Se ha acostado con cientos.

—Sí, pero nunca ha hecho el amor, y te apuesto sin miedo a perder, que nunca, ha estado con una primeriza. Serás una experiencia totalmente nueva para él, y querrá disfrutarla al máximo. Cosa que no podrá hacer si tú le muestras miedo.

La chica no respondió a aquello, un silencio los invadió por unos momentos. Se detuvieron en el semáforo, Charlie puso la luz de giro para

dirigirse a la casa de Valeria

—¡Espera! No... no vamos a ir mi casa... —Charlie sonrió de lado y quitó la luz de giro

—Sus deseos son órdenes su Majestad...

El rubio puso la llave e ingresó al departamento que compartía con su hermano mayor

—¡Llegué! —dio un fuerte grito, escuchando que su hermano estaba en su dormitorio

—¡Voy en un momento! —exclamó David terminando de cambiarse de ropa luego de una ducha, caminó a la sala sonriente, sus ojos casi se desorbitaron cuando encontró no sólo a su hermano, sino a su maldito atrapasueños andante, con un jean gastado y una remera blanca ajustada

—¡Sorpresa! —Charlie se acercó a su hermano y lo abrazó fuertemente —
¿Ves que buen hermano soy? Hasta te traje regalo anticipado de cumpleaños —le susurró a su hermano al oído, quien sólo se limitó a golpearlo en la cabeza

La chica había enmudecido, sólo atinó a fundirse en un abrazo con el castaño, su aroma, jamás pensó que podía extrañarlo tanto, nunca creyó volverse adicta a él, hasta que lo tuvo nuevamente entre sus brazos...

Lección 26

A veces no entendemos cómo el amor nos afecta y cambia nuestra forma de ver la vida, cada cosa que hacemos, como si una pequeña cuerda nos atara del cuello, coartando la libertad y al mismo tiempo, nos hiciera apreciar aquella prisión.

David no conocía esa sensación, tontamente, había jurado que su primera novia, aquella que le destrozó el corazón, había sido su primer amor, estaba completamente equivocado. Tomó las mejillas de aquella chica entre sus manos, la suavidad en esa piel aterciopelada, ese par de zafiros azules brillantes y esos labios... tan esponjosos, que provocaban un efecto sublime en él, y lo elevaban al cielo. Puso varios besos suaves en esa boca roja cereza, besos muy cortos sólo con el fin de preparar el terreno para lo que venía...

—Saldré a comprar... unas rosquillas —Charlie negó con la cabeza, después de todo, ninguno lo había escuchado.

—No tienes idea cuánto he anhelado esto

—Ni lo digas, a mí me ha pasado lo mismo

—Ven, te prepararé un café —tomó de la mano a la chica y la llevó a la cocina

Se quedaron en silencio por unos minutos, era mágico, poder hablar y entenderse más allá de las palabras.

—¿Crema?

—Me conoces —agregó la chica con una sonrisa

—Y bien... cuéntame —el muchacho se sentó a su lado

—¿Yo? Tú eres el que ha estado fuera de la ciudad, tú primero... —David frunció el ceño, y chasqueó la lengua —¿Así de mal?

—Peor que eso... —el castaño se acomodó un mechón de cabello que colgaba en su frente —Karin... ella no...

—No quiere separarse de ti —la chica completó la frase tomando el primer sorbo de café

—¿Puedes creerlo? Prácticamente me puse de rodillas y la perra sólo... —David dio un golpe en la mesa que sobresaltó a Valeria —Lo lamento, por eso no quería hablar de esto... —Valeria sostuvo su mano

—David, soy tu novia, me gusta conocer todo de ti, quiero que te muestres

tal y como eres, me gusta la sinceridad —la morena volvió a beber de su taza, un poco de crema quedó en sus labios, la morena inconscientemente pasó su lengua alrededor de ellos, provocando que la temperatura de David aumentara haciendo que su autocontrol llegara al límite.

—Aún no me has dicho nada de ti... —Valeria se encogió de hombros inocentemente, ignorando aquello que había provocado

—Lo mismo de siempre, la escuela, los compañeros, nada especial...

—Seguiré viendo a Karin en el club, no logré que me vendiera su parte

—Y no lo conseguirás, ella sabe que amas ese lugar, quiere atormentarte

David apoyó su cabeza sobre la mesa, Valeria no pudo contenerse, arrastró su mano entre los cabellos castaños haciendo que el cuerpo de David se erizara. Lentamente tomó la mano de la chica y la besó, luego continuó besando su brazo, hasta llegar a sus clavículas y depositar otro beso allí...

—Me haces cosquillas —David no se inmutó ante las palabras de la morena, y continuó su invasión subiendo por el cuello, marcando un sendero con su lengua, saboreando aquella piel tibia, adorable, como si se tratara de un buen vino, el cual había dejado macerar hasta que había tomado el sabor ideal. Quería grabarse en aquella mujer, en su cuerpo, en su mente y en su corazón.

Delineó con sus dientes la barbilla hasta llegar a los dulces labios, la situación no era como David se la imaginaba. Aquella guerrera imparable, que jamás había cedido terreno, se encontraba a su merced, sumisa, situación que lo hizo sonreír triunfante.

Se puso de pie y, apartando a la chica de la mesa, pero sin dejarla levantarse de la silla, se puso de cuclillas entre las piernas de ella.

—Déjame verte —fue casi inaudible, pero hizo a la chica llevar su cabeza hacia atrás y dejarse hacer.

Las manos de David viajaron hasta la pequeña cintura, desabrochando el pantalón y dejando entrever una fina prenda de encaje rojo. El chico mojó sus labios e inundó el lugar con sus besos, los cuales fueron ascendiendo, al igual que la camiseta, se detuvo un momento, observando el brassiere, el cual también era de color rojo, no pudo evitar introducir un dedo y acariciar uno de los pezones, haciendo saltar a Valeria. La excitación de David crecía aún más, si así reaccionaba a una pequeña caricia, ni siquiera quería imaginar cuando la penetrara. La erección del muchacho haría explotar los pantalones.

—Espera —la voz de Valeria frenó a David en un instante —Charlie... volverá en cualquier momento, no podemos... —apenas podía articular palabras entre la lujuria y el nerviosismo, mientras que las caricias del

castaño continuaron

—No te preocupes, el no vendrá

—¿Cómo lo sabes?

—Porque me dejará disfrutar de mi regalo de cumpleaños anticipado

—Pequeño bastardo —Valeria sonrió y mordió su labio inferior, ayudando a David a quitarle la camiseta.

El chico comenzó a desnudarse, lo hacía con rapidez, tal vez, demasiada

—Despacio, ¿Tienes algo mejor que hacer? —preguntó Valeria, poniéndose de pie y llevando sus manos al torso de David, liberándolo de la molesta camisa.

El cuerpo de David era como una roca, sus pectorales, sus abdominales, la línea que se formaba y que llegaba hasta su ombligo. El maravilloso olor a menta y flores que su piel desprendía luego de la ducha, Valeria no pudo evitar lanzar un gemido. El ego de David había llegado a las nubes, jamás una mujer se había extasiado de sólo mirar su cuerpo, su amor propio escaló varios peldaños ese día...

Acercó a la morena, uniéndola a su cuerpo, podía sentir los ensordecedores latidos de su corazón, llevó sus manos a su espalda y desabrochó la prenda rojiza dejando a la vista un par de turgentes y delicados senos, los cuales no pudo evitar acariciar, besar y succionar haciendo que los jadeos de la chica llenaran el lugar. Descendió hacia la cintura nuevamente y terminó de quitar la única prenda que la cubría. Valeria se sentía tan expuesta que no pudo evitar cubrirse.

—No, ni siquiera te atrevas —atrapó las manos de Valeria y las llevó al cuello, iba a protestar, pero nuevamente sintió invadida su cavidad bucal por la lengua del castaño, lo que hizo que todos sus pensamientos se paralizaran.

David no podía frenar su ímpetu, como una tormenta arrasadora, con una fuerza explosiva, quería dejar su rastro en cada milímetro de aquella maravillosa estructura. Que nunca se olvidara de él, que lo recordara por siempre como el mejor sexo de toda su vida. Deseaba que nadie volviera a mirarla como él lo hacía, que nadie se atreviera a acercarse. Pasó su mano sobre el sexo de la chica, estaba húmedo, lubricado, no pudo evitar hundir dos dedos en aquella estrecha entrada, a lo cual la chica respondió con un pequeño quejido

—Dime si quieres que pare —la chica sólo negó con la cabeza, moviendo sus caderas hacia adelante y llevando sus manos a la erección del chico la cual liberó del bóxer y comenzó a masajear con un movimiento de ascenso y

descenso. A medida que el movimiento de David aumentaba, ella lo imitaba, haciendo que ambos cayeran en un profundo orgasmo.

—¿En verdad eres virgen? —la pregunta hizo reír a Valeria, que trataba de recuperarse de aquello, pero resultaba imposible cuando las caricias y los besos no cedían —Vamos a la cama niña, te voy a mostrar quien manda —una pequeña nalgada en su trasero hizo que la chica lanzara una risita.

Arrojó a la chica a la enorme cama, Valeria sólo se limitó a clavar sus ojos llenos de lujuria en el castaño. David se colocó el condón, el sudor corría por su frente, y prácticamente había dejado de respirar en el momento en que vio a la chica tirada en la cama con rostro pecaminoso que sólo pedía ser tomada.

David era caliente, lo de él no era el trato suave, por lo que hacía un esfuerzo casi sobrehumano, por no destrozar a la chica y desarmar la cama

—Se lo que haces —añadió Valeria mientras besaba el cuello del muchacho —quiero que seas tú mismo, no tengas miedo, soy una chica fuerte, no te contengas, necesito esto de la misma forma que tú —David tardó en procesar todo aquello, como si de repente estuviera en un universo paralelo.

La lengua de Valeria se hundió en la boca de David trayéndolo nuevamente a aquel lugar y haciéndolo tomar las riendas de aquello que ocurría. Sí, lo haría, cumpliría todas sus fantasías en ella, la morena le estaba permitiendo tomar aquel cuerpo sin miedos, sin restricciones, sin pudores, sin prejuicios. La hizo rodar sobre su abdomen y se colocó sobre ella, teniendo una vista perfecta de ese trasero que adoraba, haciendo que su pene buscara la dulce separación mientras rozaba el clítoris, ingresó lentamente. Valeria llevaba su cabeza hacia atrás tomando con su brazo la cabellera de su novio, que tenía el aliento pegado a su cuello y que dejaba lametones en él. Movié sus caderas hacia atrás, para que profundizara aún más en ella, haciendo que ingresara por completo.

David se había paralizado, ver a Valeria, a su Valeria, en aquel estado de descontrol hizo que su líbido desbordara, obnubilando sus sentidos. No pudo evitar tomar el cabello de la chica y comenzar a moverse con un vaivén rápido de caderas lo que provocó que fuertes gemidos salieran de su boca. La espalda de Val se arqueaba cada vez más, mientras que David no aflojaba su agarre, se encontraba en el umbral del dolor y el placer, los movimientos del castaño se profundizaban y se volvían más rápidos.

De un momento a otro, David la hizo rodar sobre su espalda, Valeria estaba casi sin fuerzas, por lo que solo se aferró a la cintura de su novio

fuertemente con sus piernas, mientras este volvía a penetrarla salvajemente y ella se sostenía de sus brazos. Llevó su lengua nuevamente a los pezones erectos, cuando el orgasmo hizo temblar el cuerpo de la morena y hacerla hundir su cabeza en la comfortable almohada.

David estaba cerca, afirmó su frente a la de la chica, mezclando sus alientos, un minuto después se vino en su interior con un ronco gemido. Nunca le había sucedido aquello, jamás un orgasmo había sido tan delicioso, tan lleno de sensaciones mágicas. Miró el rostro sudado de la chica y no pudo evitar perderse en un profundo beso, para luego salir de su interior y quitarse el condón. Tomó a quien era la mujer de su vida y la abrazó fuertemente, perdiéndose en su aroma y en su calidez...

Valeria, en aquel momento, recordó lo que Charlie le había dicho de su hermano, y todos sus miedos afloraron

—¿Me dejarás ahora? —temía lo peor, había perdido el corazón en las manos del castaño, no sólo su virginidad

—¿Eh?

—Lo que escuchaste, te acostaste conmigo, obtuviste lo que querías ¿vas a dejarme ahora?

El castaño apretó su mandíbula, tomó a la chica del cuello y le dio un beso lleno de pasión y furia, hasta dejarla sin aire

—En verdad, debes estar malditamente bromeando, ¿acaso crees que podría dejarte ahora que te probado, que he visto lo salvaje que puedes ser?

—Valeria sonrió avergonzada, David la tomó del mentón —Mírame cuando te hablo, no vuelvas a preguntarme eso nunca ¿entiendes? Si alguien aquí va a salir abandonado alguna vez, seguramente... seré yo...

—Yo nunca te dejaría...

—Entonces... no hay nada de qué preocuparse...

Esas palabras tranquilizaron a Valeria, quien sólo se limitó a acariciar ese hermoso rostro y brindarse en un nuevo beso lleno de hambre y necesidad...

Lección 27

Charlie observó su celular por vigésima quinta vez, esperando la llamada de su hermano. Se había tomado 2 café y un par de rosquillas. Sabía lo mucho que su hermano había esperado ese encuentro con su novia y no quería arruinarlo llegando anticipadamente, sin mencionar, que sí lo hacía, David lo mataría. No había noticias de él, después de tres horas y media.

—¿Se quedará a pasar la noche con él? —el rubio se golpeó la cabeza —no, claro que no, eso preocuparía a su abuelo —quiso autoconvencerse, después de todo, quería dormir en su cama esa noche y, si Valeria se quedaba, no había posibilidad que el se acercara al departamento siquiera.

De pronto, una imagen conocida llegó a aquel café, lucía espléndida como siempre y, nuevamente acompañada de esa amiga suya. El muchacho trató de pasar desapercibido, al parecer funcionó, ya que la mujer no dirigió la vista hacia él en ningún momento. No se había marchado a L.A aún, estaba ahí, para tortura de ellos. Karin hablaba por celular mientras la otra mujer miraba las noticias en el televisor que estaba empotrado en la blanca pared del coqueto café. De pronto, la acompañante se puso de pie y caminó hacia el baño. Era el momento, Charlie no lo desperdiciaría con rodeos, se acercó a la mujer a paso firme.

—¿Se puede saber qué pretendes? —la rubia se arreglaba el cabello y se enfocó en la figura a su lado, y que se sentó frente a ella. La rubia sonrió, acomodándose el cabello

—¡Charlie! No te había visto, ¿cómo has estado? —el cinismo molestaba al chico, de hecho, detestaba a la mujer con todo su ser

—Quiero que te alejes de Zach —la voz de Charlie era baja pero intimidante, Karin no pudo evitar su sorpresa

—¿Tú cómo sabes...?

—Eso no importa —interrumpió —sólo déjalo en paz, ha sufrido mucho, desquítate con otro tus frustraciones

La mujer esbozó una nueva sonrisa, mientras se cruzaba de brazos

—Bueno ¿has pensado que tal vez él no quiera dejarme?

—Karin, no voy a volver a repetirlo, le diré la verdad si no lo dejas en paz, tal vez sea una mariposa, pero voy a defender a mis amigos... David te puso los cuernos, sí, duele, pero no puedes decapitar a todas las mujeres con

las que se ha acostado...

—¡No me interesan las otras mujeres, es Valeria a la que quiero destruir! Y voy a hacerlo Charlie, no hay nada que tú puedas hacer, no voy a dejar de ver a tu amigo, por dos motivos, uno porque lo necesito en mi plan, segundo, es un mocoso malditamente ardiente... —Los ojos del rubio se ampliaron

—Mujer... ya déjanos en paz, encuentra al alguien que provoque en ti las mismas sensaciones que Valeria provoca en mi hermano, sólo... vete... haz algo bueno para variar —la mujer se quedó en silencio, tragó saliva, iba a responder aquello, pero su amiga llegó nuevamente

—Hola, ¿Te conozco? —preguntó la mujer curiosa por los rostros de ambos

—No lo creo, de todos modos, ya me iba, nos vemos Karin, buena suerte

Charlie volvió a su mesa dejando el dinero de la cuenta y la propina, para luego caminar hacia la salida. Su cuerpo temblaba y sabía que no era el viento que estaba llegando, sacó un paquete de cigarrillos de su bolsillo y tomó uno de ellos. Aspiró el humo lentamente, mientras pensaba, miró el cigarrillo y sonrió, le había prometido a Mario que lo dejaría, pero hoy, era justo lo que necesitaba, una pitada, que llenara sus pulmones y lo hiciera olvidarse de toda la mierda alrededor...

Había un silencio absoluto en aquella habitación, Valeria abrió los ojos lentamente, tratando de aclarar su confusión, no se encontraba en su habitación. Esos delicados muebles color chocolate, combinados con el color crema de las paredes y el blanco de las cortinas. Todos los recuerdos volvían a su mente; el aroma, el sudor, la fricción de sus cuerpos, a su lado, David dormía apaciblemente, las líneas de expresión cerca de sus labios, su boca entreabierta, no pudo evitar pasar sus temblorosos dedos por esa piel suave, masculina, perfumada, quería capturar esa imagen en sus pupilas y que nunca se borrara de ellas.

Era tarde, debía llegar a su casa. Se levantó de la cama lentamente, no por el hecho de no hacer ruido, simplemente le dolía hasta pensar. Se agachó a buscar su ropa y sintió un fuerte dolor en sus caderas. Había sido demasiado para la primera vez, claro que sí, pero no podía negar que la experiencia le había fascinado, jamás pensó que el sexo podría sentirse así, tan placentero, tan único...

Se dirigió al baño para arreglarse y pudo ver su cuerpo, había dedos

marcados en su cadera, marcas de besos que iban de su pecho y bajaban a su cintura. Sólo una palabra podría definir a David en la cama: salvaje. Gran parte de la culpa era de ella, sus provocaciones habían hecho al castaño llevar la situación al límite. Rápidamente se puso su jean y su playera, luego fue hasta la cocina y tomó la mochila que había quedado sobre la mesa. Le envió un mensaje a Mario avisando que todo estaba bien, que pronto volvería a casa.

—¿Te vas sin despedirte? —la chica dio un salto, lo que provocó diversión en David

—Perdona... no quería despertarte —David estaba desnudo, ¿cómo podía pasearse así y no sonrojarse?

El castaño estaba completamente extasiado con la situación, le encantaba ver a Valeria en ese estado, en esa casi inconsciente timidez y sumisión que pocas veces dejaba entrever

—Hoy te quedas conmigo —fue una declaración rotunda, que descolocó a la morena, la cual no podía articular palabra, David se acercó y la apoyó contra la pared al lado de la puerta de salida, puso una pierna en medio de las de ella, y llevó las manos de la chica hacia arriba inmovilizándola. Escudriñó con sus ojos aquel rostro que desviaba la mirada para luego, dirigir su lengua al cuello, subir por la barbilla hasta llegar a su boca. Valeria no era un ángel, era su paraíso personal...

—No puedo, mañana... mañana debo...

—Sabes que no me importan tus excusas ¿verdad? —el castaño mordía nuevamente aquella zona entre el hombro y el cuello

—David por favor, no lo hagas...

—¿Porqué?

—Porque en verdad debo irme...

David suspiró profundamente y aflojó su agarre.

—No voy a convencerte ¿verdad?

—Te prometo que uno de estos días, me quedaré contigo

—¿Toda la noche? ¿Y me dejaras hacerte lo que yo quiera? —la chica sonrió

—Eres un bastardo, contigo no se puede negociar...

—Cariño, soy un hombre de negocios

—Lo recordaré para la próxima, ahora déjame ir —David volvió a besar sus labios, queriendo tomar toda la dulzura de aquella chica.

—Está bien, tú ganas, espérame un momento... te llevaré a tu casa...

Lección 28

A veces nos olvidamos de apreciar lo maravillosa que la vida puede ser, lo valiosos que somos, y cómo conocer a alguien puede volvernos casi idiotas. Sí, lo somos, somos estúpidos, títeres en manos de otros, manipulados a su gusto, pero sólo porque nosotros lo permitimos. Abrimos aquella puerta y los dejamos entrar.

Zach sabía que la vida sentimental era una asignatura que tenía reprobada. Había amado a dos chicas: una, era una zorra que sólo se preocupaba por ella misma, la otra, tan buena, amable y tan ciega que no veía lo que provocaba en él.

Tenía que aceptarlo, las relaciones estables no eran lo suyo, entonces, debía conformarse con lo que la vida le daba, y eso es lo que estaba haciendo.

Pensaba en aquello mientras tenía a Karin abrazándolo y en silencio. La mujer no había esbozado palabra desde que el chico había llegado al hotel, sólo se había limitado a besarlo y a tomar todo de su cuerpo. Era insaciable, nunca se mostraba satisfecha, sin importar cuántas veces lo hicieran, tal vez, tenía la misma necesidad de alguien que el propio Zach.

—¿Quieres ir a cenar conmigo? —La pregunta sacó a Zach de sus pensamientos, e hizo que llevara sus ojos hacia la mujer

—¿Es en serio?

—Sí, ¿quieres o no? —pregunto nuevamente la mujer con un dejo de diversión en su voz

—Claro, ¿por qué no? El ejercicio siempre me deja hambriento —la rubia tomó al chico del cuello y acercó sus labios dejando un nuevo beso

Tomaron una ducha y salieron del hotel, buscando un lugar tranquilo, llegaron a un coqueto restaurant a cinco cuadras de dónde la rubia se hospedaba

—Vamos, este lugar me encanta —tomaron asiento en una mesa al fondo, un par de parejas murmuraba, Zach sintió que su cara hervía

—¿Estoy muy desaliñado?

—No tonto, estás hermoso, nos miran por qué deben pensar que soy una asaltacunas. Eres adorable Zach Taylor, ¿te lo habían dicho?

—Mi mamá... me lo decía constantemente

—Es una mujer inteligente

—Lo era —la sonrisa de Karin poco a poco se desdibujó

—Lo lamento, yo no...

—No te preocupes, murió hace tiempo...

—Bueno, hoy ha sido un día fantástico y... quiero que sea una fantástica noche también, levanta tu copa, quiero que brindemos —el chico asintió e hizo lo que la mujer le pedía

—Bien... ¿Por qué brindamos?

—Por nosotros... sólo... por nosotros, el resto se puede ir al carajo —la mujer miró con ternura al chico, y recordó las palabras de Charlie, aun estaba a tiempo, podía alejarse, podía hacerlo, sin embargo, y más allá de que quería usarlo en contra de Valeria, no sabía si podía dejarlo ir, era una sensación extraña, cariño, dulzura y lujuria, todo eso lo provocaba aquel chico de apariencia frágil y angelical que se transformaba completamente cuando estaba en el lecho.

—La noche está tranquila hoy —Zach miraba a través del vidriado del lugar hacia afuera, observando la gente que pasaba —en verdad te agradezco que me hayas invitado, hace mucho que no cenaba con alguien.

—¿Te refieres a una mujer?

—No, a cualquier persona, siempre ceno solo, mi padre... bueno, llega bastante tarde del trabajo así que cocino algo y, a veces, lo espero, tengo la esperanza que un día llegará para acompañarme ¿sabes?

Karin sentía un nudo formándose en su estómago, nunca había tenido ataques de conciencia, pero ahora, frente a este chico, se sentía confundida, como si todo su plan estuviera desmoronándose aun antes de mostrar sus cartas.

—Mi padre también era un maldito bastardo, no te preocupes, crecerás, y todo esto te hará más fuerte

—¿Lo crees?

—Estoy segura, a mí me ayudó a construirme a mí misma, a no rendirme ante nada, y, sobre todo, a entender que no puedes confiar en nadie y que cualquiera puede clavar un puñal en tu espalda, depende de ti dejarlo o no...

—la mujer tragó saliva, su garganta se había secado, sus manos temblorosas buscaron la copa de vino y bebió todo su contenido.

—¡Oye! Tranquila, ¿quieres emborracharte aquí?

—Tal vez, ¿te aprovecharás de mí si lo hago? —la mujer reía y mordía su labio inferior, Zach se acercó a su oído y le susurró

—Cariño, me aprovecharé de ti... ebria o no, si necesitas una excusa,

adelante...

—Pues no, no la necesito, no cuando estoy contigo —su vista bajó a los labios del castaño, y dejó un beso en ellos, sabían dulces, como el refresco de que el chico tomaba —bien, pidamos algo, estoy hambrienta —Zach llamó al mesero, quien les acercó el menú, la noche se ponía cada vez mejor...

David manejaba lentamente, era algo extraño en él, pero en verdad quería disfrutar el momento y a la persona que llevaba a su lado. Había ocurrido, aquella chica se había entregado a él, sin reparos, sin angustias, había sido intenso, tan bueno, como lo había soñado.

—La semana que viene nos reuniremos en tu departamento, tenemos que hacer proyectos grupales.

—¿Tú y quién más?

—Charlie, Zach y los tontos que nos han tocado de pareja. —David se echó a reír, mientras que Valeria lo fulminó con la mirada

—Vamos, no puede ser tan malo.

—Veamos si te entra en tu cabecita, tendrás en tu departamento a una porrista, un jugador de fútbol, la novia del mariscal de campo de la escuela, a un gay, a un chico que, según tu opinión está loco por mí, y yo, dime ahora ¿qué te parece?

—¿El tal Zach debe ir también? —la morena enarcó una ceja

—Eres increíble, lo único que te preocupa es Zach, cuándo tienes la Tercera Guerra Mundial a punto de estallar —el rostro de David se había endurecido, en verdad el chico le crispaba los nervios —no seas estúpido, te he dicho que él no me interesa de esa forma...

—En verdad lo lamento, te prometo que intentaré no ser tan posesivo, es sólo que... ¡Diablos! —Vale sonreía, aquello le divertía, David no se imaginaba lo infantil que se veía haciendo pucheros y berrinches

—No seas inmaduro, eres el mayor aquí, ¡compórtate hombre! —el castaño sabía que Valeria tenía razón, pero su mente volaba, y se negaba a compartir a su muñequita, aunque sólo fuera en su imaginación

Llegaron a la casa de la chica, ella dirigió su vista a él nuevamente.

—Se que es repentino, pero quiero que conozcas a mi abuelo, no hoy, sé que no estás preparado para ello, pero, en verdad para mí es importante. Después de todo, ya conoce a Charlie y le encantó, quiero que tu también le encantes, eres uno de los hombres más importantes de mi vida, jamás he tenido

lo que tengo contigo, yo... te amo David —y eso fue todo, el chico se sintió tambalear, aquella declaración lo había colmado de felicidad, tanta que no sabía como reaccionar a ella. Tomó el rostro de Valeria entre sus manos y besó aquellos labios de los cuáles nunca se cansaría...

—Vamos ahora, yo también quiero conocerlo —la voz entrecortada y jadeante del muchacho mientras se acomodaba la camisa, Valeria sólo se limitó a asentir separándose de él y descendiendo del vehículo...

—¿Por qué no me dijiste que tenías proyecto con esa perra? —Mark cuestionaba a su amigo, quien se encontraba tirado en su cama

—Olvídalo ¿quieres? Además, creo que deberías preocuparte más por el compañero de tu novia

—¿El puto marica? No me interesa ni él, ni la imbécil de Stephanie, si decidió creerles, es su problema, no mío...

—Amigo la gente habla, no puedes acallar los rumores...

—¿Me importan una mierda los rumores! ¿o qué? ¿tú también desconfías de mí? ¿piensas qué si te descuidas voy a desvirgar tu culo flaco?

—No es eso Mark, hombre, yo te conozco, sé que no eres cómo dicen, olvídale, debo irme...

El chico se puso de pie y cuando iba a salir de la habitación, Mark lo detuvo

—Espera, voy a necesitar de tu ayuda...

—¿A qué te refieres?

—Vamos a hundir a la pequeña perra, voy a dejarla como una zorra frente a su noviecito

—¿Estás hablando de David di Doménico?

—El mismo

—Mark, si Thomas se entera...

—No te preocupes, no tiene porqué enterarse, tú sólo gánate su confianza, el resto me encargo yo...

Lección 29

—No puedo creer que las cosas hayan salido tan bien, ¡estoy feliz! —
Valeria gritaba en el jardín de su casa mientras su novio la abrazaba

—Eso fue bastante fácil, tenía cierta desconfianza, pero...

—¿Pero?

—No lo sé, esto me parecía extraño, jamás he tenido que conocer al padre de ninguna de las chicas con las que he salido, nunca he durado tanto con ninguna, excepto con Karin, pero la relación de ella con su padre era inexistente.

—Bueno, mi abuelo se ha comportado como mi padre desde el momento en que este desapareció

—¿Nunca te preguntaste porqué los dejó?

—Muchas veces, demasiadas, hasta que, en algún momento deje de hacerlo, lo perdoné, en serio lo hice, si él no nos hubiera abandonado, nunca hubiera llegado aquí, nunca te hubiera conocido, entonces, si pongo todo eso en perspectiva, debería agradecerle por huir... —David acomodó el cabello de la chica y la miró embelesado, como si observara una obra de arte, tan perfecta...

—¿Qué estas mirando?

—No puedo dejar de observar lo hermosa que eres

—A veces eres un tonto romántico —la chica golpeó el brazo de David, algo avergonzada

—Tú me pones así, es tu culpa

—¡Claro que no!

—Has cambiado mi vida Grant, de mil formas, no te imaginas cuánto

—Puedo imaginarlo, porque tú me provocas lo mismo

—¿Lo ves? ¿tú también eres una idiota cursi?

—Lo soy, no me molesta serlo cuando estoy contigo —David enredó sus dedos en el cabello de la chica, acercándola más a su cuerpo tibio

—Te tengo una sorpresa

—¿Eh? —David sacó del bolsillo una llave

—¿Y esto?

—Es una copia de las llaves de mi departamento, quiero que te sientas libre de ir y venir cuándo te plazca, y esta otra, es una llave de uno de mis

autos, es tuyo, no quiero verte tomando el autobús

—¿De qué estás hablando? ¡Me gusta tomar el autobús! ¿Y para que querría una llave de tu departamento?, sólo quiero estar ahí si tú lo estás

—¿No puedes simplemente ponerte feliz porque te estoy cediendo parte del control de mi vida?

—David, no quiero controlarte, me gusta pensar que no necesito hacer eso, eres mío y yo soy tuya, nos pertenecemos, no necesito unas estúpidas llaves que me demuestren eso, no necesito encadenarte para saber que estamos unidos

—¿Te das cuenta porque te amo? Ni una en un millón de chicas me hubiera dado esa respuesta

—Me gusta pensar que soy diferente al resto de las mujeres

—Lo eres, nunca dudes de ello...

La noche había sido maravillosa para todos, sin embargo, todo llega su fin y el nuevo día había arribado sin permiso, obligando a los chicos a cumplir con sus tareas escolares y reunirse por el estúpido proyecto de historia.

¿Quién podría pensar que era buena idea reunir en una habitación a enemigos naturales? Parecía el experimento de algún científico loco, pero no, solo era un proyecto de escuela en donde a la profesora psicópata se le había ocurrido que era positivo reunir personalidades diferentes.

Louis y Stephanie llegaron al departamento media hora después de lo acordado. Charlie, Zach y Valeria ya estaban en el lugar.

—Pasen —Charlie abrió la puerta y rápidamente volvió hasta su silla — siéntense donde quieran, son libres...

Nadie dijo una palabra, todos tomaron asiento, el clima era casi tenebroso

—Bueno, debemos tratar la revolución norteamericana desde diferentes ángulos ¿alguna propuesta? —Zach trataba de entablar una mínima comunicación, pero era imposible

—¿En verdad te acostaste con mi novio? —la pregunta terminó de congelar el ambiente, nadie la esperaba, al menos no en ese momento, Stephanie miraba a Charlie a los ojos, buscando la respuesta

—¿Te interesa si es verdad o no? De todos modos, no vas a creerme.

—No me estás respondiendo...

—Bien cariño, ¿quieres respuestas? Te las daré, sí, me acosté con él hace unos meses atrás

—Eres un bastardo mentiroso —Louis se iba a lanzar encima de Charlie, pero Zach lo detuvo

—Tranquilo campeón, déjalos que hablen ¿o qué? ¿tienes miedo de que también descubran algo de ti?

—Este marica no podría interesarme de ninguna forma, me da asco

—Pip pip pip alerta, homosexualidad latente —la broma de Valeria hizo que Charlie y Zach rieran, en ese momento, tocaron la puerta nuevamente

—Ups, debe ser mi compañera... —Zach señaló hacia la puerta —si me disculpas... —el chico se puso de pie y fue a buscar a Cristal

—Lamento... lamento llegar tarde

—No te preocupes, no te has perdido nada... —la chica pasó y se sentó al lado de Charlie —bien, me parece que deberíamos empezar cuanto antes, creo que ninguno está a gusto, así que...

—Te creo —una vez más Stephanie interrumpió al castaño —te creo Charlie, se que es verdad, Mark es gay...

—¿De qué carajo estás hablando? A mí nunca me miró como...

—Idiota, tu nunca te darías cuenta —respondió la chica dirigiéndose a Louis —No eres su tipo, a él le gustan... las flores delicadas, eso está claro...

—Vaya, me han dicho muchas cosas, pero nunca flor delicada —la chica hizo una mueca entre fastidio y resignación

—¿Y tú no vas a decir nada? Supongo que debe encantarte esto, verme humillada... después de lo que pasó... —Zach sonrió, negando con la cabeza

—La realidad es que no Steph, no me importa lo que pase, lo que te hagan, es bastante irónico ¿sabes?, hubo un tiempo en el que pensé que moriría sin ti, pero ahora, sólo me das lástima...

—¡Bueno ya basta! Hay una materia que aprobar, esto no es una sesión de terapia grupal, así que concéntrense y elijan el tema que cada uno va a tratar y terminemos con esto lo antes posible, mierda, que grupo de niñas lloronas —Charlie miró a su amiga y entendió porque Zach y su hermano estaban locamente enamorados de ella, era su sencillez, su honestidad, su belleza, su fuerza, que hacía que los hombres se enamoraran o le temieran...

Tomaron sus computadoras y cada grupo comenzó a trabajar en su proyecto. Valeria hacía uso de toda su paciencia...

—Louis entiendo que esto no te guste, pero al menos podrías hacer el esfuerzo ¡carajo!

—Está bien, está bien, voy a leer estos apuntes, Dios ¿podrías relajarte un poco?

—Amigo, tu vives relajado y yo quiero una A en esto, ¿bien? Se buen chico y estudia... —el muchacho ardía de furia, odiaba las órdenes bajo todo punto de vista, al único que podía obedecer era a Mark en el campo de juego, le molestaba la actitud altanera de Valeria, esa avasallante personalidad, que lo mirara con desdén, que se creyera mejor que él, eso distaba mucho de la realidad, pero su resentimiento no le permitía ver otra cosa, detestaba a la chica y sólo esperaba el momento para vengarse.

Ese día salieron tarde del departamento, un viento frío soplaba, pocas personas pasaban por la calle.

—Val, ¿vienes conmigo? Puedo alcanzarte —Zach señaló al auto donde lo esperaba su padre

—No es necesario, tomaré el autobús —la morena levantó la mano y se despidió del chico, Cristal y Stephanie se habían ido más temprano, sólo habían quedado en el lugar Louis y ellos 2.

Larsson salió del lugar y no se despidió de ninguno de los chicos. Las porristas lo miraron extrañadas, pero no le dieron mucha atención.

Valeria lo ignoró también, vio un mensaje de su novio, quien le decía que no podría verla hoy, había tenido problemas con algunos proveedores por lo que no podría pasar a verla y no llegaría a tiempo al departamento. Tomó su abrigo y se colocó la capucha cubriéndose del viento.

Había caminado 3 calles, pudo ver que un auto iba a su lado, decidió pasar por alto aquello, fue cuando sintió un golpe seco en su nuca que supo que debía haber tenido más cuidado y que, hay personas con las cuales no se debe jugar...

Lección 30

—¿Qué haremos con ella? En serio Mark, no quiero ser parte de esto...

—Cálmate imbécil, sólo serán un par de fotos para su noviecito, tan simple como eso, vamos, ponte encima de ella y dale un dulce besito —Mark y Louis se reían, Valeria estaba semidesnuda, inconsciente en la cama del primero.

—¿Puedo preguntarte algo sin que te enojés?

—¿Qué carajo te pasa Larsson?

—Detesto a la chica, pero esto es demasiado, ¿no crees?

—No, no lo es, la perra y el enano creyeron que podían burlarse de mí, ahora voy a demostrarle que es nada, y la voy a devolver a su lugar, después de esto no podrá salir a la calle.

—¿Y si nos denuncia?

—No lo hará, no voy a mostrar tu cara, sólo colócate encima de ella y finge que le haces cositas malas, ¿quieres? ¡no me hagas perder la paciencia maldita sea!

El sudor corría por la frente del chico, rápidamente se quitó la camiseta e hizo lo que Mark le decía. No quería mostrarse nervioso frente a su amigo.

—¡Muévete Louis! Va a despertar en cualquier momento

—¿Y qué hará cuando se vea aquí en tu cama?

—Sinceramente no me importa lo que diga, a esa altura, sus fotos estarán en todas las redes sociales que tenemos, ahora tócala, no te preocupes, está dormida, no te va a morder —Louis comenzó a acariciar lentamente a Valeria, observándola en detalle...

—Dios, es tan hermosa, ¿no te parece?

—Sí, supongo —agregó Mark, encogiéndose de hombros —vamos, deja algunas marquitas en ese cuerpito, que sean visibles, deben notarse bien en las fotografías

—Esto no me gusta Mark, yo... —el mariscal de campo tomó al chico y lo sujetó fuertemente de los hombros, ardía de furia

—Escúchame imbécil, ya estás metido en la mierda tanto como yo, así que, ahora, lo haces ¿te quedó claro? —dando un fuerte golpe en su pecho, arrojó al chico a la cama —Muévete, las fotos no se harán solas...

Y así lo hizo, casi temblando comenzó a besar y chupar la piel de la chica

la cual estaba inconsciente. Luego de varias fotografías, le colocaron su ropa y la dejaron en el sofá de la sala. Restaba que despertara.

Una media hora más tarde, Valeria abrió sus ojos, observando cada cosa a su alrededor, se sintió aturdida, extraña, buscando un objeto familiar, pero se congeló cuando vio sentado frente a ella a Mark Mills. No quería mostrarse asustada, pero en verdad lo estaba, estaba loco, de eso no había duda, debía ser inteligente si quería salir de allí.

—Dime qué estoy haciendo aquí

—Hola Val, ¿cómo estás?

—No te queda el sarcasmo Mills, dime qué quieres

—¿De ti? Nada, pero bueno, volviendo a tu pregunta, te encontré tirada en la calle a media cuadra de aquí, estabas inconsciente, así que te traje aquí, ¿contenta?

—¿Y me trajiste aquí en vez de llevarme a un hospital? ¿a pesar de estar inconsciente? ¿Sabes qué? Nada en tu respuesta tiene sentido, pero no voy a quedarme ni un minuto más ¿dónde está mi mochila?

—¿Tu mochila? ¿Cómo voy a saberlo?

—Dime dónde está, mi computadora esta allí —la mirada de Val vagaba en todo el departamento, buscando aquel preciado objeto, comenzó a caminar por él, cuándo la encontró, su mundo se detuvo...

—¿Qué hace mi mochila en tu cama? —una sonrisa socarrona se dibujó en el rostro de Mark, Valeria enmudeció, sólo pudo tomar el objeto y correr a la puerta ante la mirada atenta y burlona de Mills...

Algo había sucedido allí, pero aún no estaba segura de qué, caminó por la acera cuando pudo observar que el bus se acercaba. Rápidamente lo tomó, sus manos trémulas, no fumaba, pero, si hubiera tenido un cigarro lo hubiera encendido. Se sentía desconcertada, temerosa por lo que pudo haber pasado. Mark no se tomaba a la ligera a las cosas, era planificador, Val lo sabía, y aquello la asustaba aún más, después de todo, la venganza era un plato que sabía mejor frío...

—Hey, llegaste, lo lamento, tu amor se fue hace 2 horas

—Lo sé, le escribí avisándole que las cosas se complicarían hoy así que no podríamos vernos

—¿Lo entendió?

—Por supuesto, ¿por qué crees que es la mujer de mi vida?

—¿No te cansas de ser cursi cuando hablas de ella?

—No, jamás podría hacerlo..., tomaré un baño y luego iré al Club, ¿vienes hoy?

—No, debo estudiar

—¿No vas a ver a Mario?

—No, hoy voy a darle un respiro... pero sólo por hoy...

—Eres un perverso Charlie...

—Viniendo de ti...

—Vete a la mierda...-Agregó David mostrándole el dedo del medio a su hermano, quien rio fuertemente

El teléfono de David sonó varias veces, lo había dejado sobre la mesa de la sala. Se acercó y observó los mensajes que habían llegado. ¿Thomas Mills? ¿Hacía cuánto tiempo no hablaba con él? Eran alrededor de 10 fotografías que no dejaban lugar a dudas, se detuvo y las observó minuciosamente, era ella, era Valeria, era su Valeria, y estaba con otro...

Lección 31

Valeria no entendía realmente qué sucedía con ella, repentinamente tenía ganas de llorar, como si algo en ella se hubiera quebrado, aún no entendía esa sensación, todavía no comprendía que hacía en casa de Mark.

Llegó a su casa, su abuelo estaba durmiendo en el sillón frente al televisor para variar, no dijo una palabra, esta vez no lo despertaría, no estaba de humor para fingir sentirse bien esta vez.

Subió por las escaleras hacia su cuarto cuando chocó con Mario en el pasillo.

—Val ¿dónde estabas? ¿David te trajo?

—No... yo... —tenía un nudo en la garganta, estaba a punto de colapsar.

—¿Qué te sucedió? —su hermano estaba asustado, la chica levantó su rostro y lo observó, Mario detuvo su vista en los cardenales entre rojizos y violáceos que tenía en su cuello —¿David te hizo esto? —su dedo recorrió el cuello marcando el lugar dónde estaban, la morena estaba desconcertada, se dirigió al baño rápidamente.

Lanzó un grito de horror al observarse, se quitó la camiseta los moretones estaban en todo su cuerpo, era Mills, él lo había hecho.

—Val...

—¡Aléjate por favor! ¡No me toques!

—Soy tu hermano, dime, ¿qué ha pasado?

—No lo sé... en verdad no lo sé..., estaba con los chicos, luego me fui, estaba llegando a la parada del autobús y después... aparecí en el sofá de la casa de Mark Mills, el Mariscal de Campo de la escuela

—¿Te acostaste con él?

—¡Acaso estás demente! ¡Claro que no me acosté con él!

—Val, tienes magullones en todo el cuerpo, el tipo te hizo esto, si no lo recuerdas es porque estabas inconsciente, por favor Val, se honesta conmigo ¿el tipo te tocó?

—¡No! Lo recordaría, digo, si me hubiera violado... debería... debería estar adolorida, no sé qué pasó Mario, ayúdame, por favor... —se aferró a los brazos de su hermano quien la miraba atónito, impotente.

—Dime dónde vive el tipo, voy a hacerlo sangrar hasta que me diga qué te hizo

—¡No! Tal vez no fue él, quizás lo que me dijo era verdad, el sólo me encontró...

—¿Le crees?

—No realmente, pero tampoco puedo acusarlo de algo que no sé si sucedió...

—Escucha... cálmate ¿sí? Toma una ducha, de alguna forma esto se solucionará, debes cubrir esas marcas, si el abuelo te ve...

—No te preocupes, no lo hará... —el tono rojizo de sus mejillas no se disipaba, jamás en su vida había estado tan avergonzada

—Mira, debo ir a trabajar, el jefe me matará si no llego a tiempo, cuídate, llámame si necesitas algo...

—Voy a estar bien, saluda a David de mi parte —lo dijo con un hilo de voz, no podría verlo por un tiempo, ¿cómo carajo podría hacer eso cuando en 2 días era el cumpleaños del chico? No quería pensar en todo aquello, navegaba en un mar de incertidumbre y miedo. Temía perderlo, odiaba la idea de que el pensara que era como todas las mujeres que habían estado en su vida.

—Lo haré, descansa... —el moreno le dio un beso en el frente y se despidió de ella...

Charlie quedó con el bocado de ensalada atorado en la garganta cuando escuchó que su hermano comenzó a romper todo a su paso en la sala. Se acercó a él, tratando de entender lo que sucedía, David sólo se tomaba su cabeza tirando manojos de cabello con fuerza. Quería llorar, quería gritar, pero sobre todo quería arrancarse los ojos ante lo que veía.

—¿Qué carajo te pasa? —Charlie trató de acercarse, pero David se repuso y lo arrojó bruscamente contra la pared, haciendo que casi su espalda se quebrara, una expresión de dolor y desconcierto se dibujó en la cara del menor

—Esto es tu culpa, ¿porque tuviste que llevarla ese día? ¿porque tenías que hacerme esto? —el rostro del rubio era sólo confusión, mientras que lágrimas amargas brotaban del de David. —la amo ¿por qué tiene que humillarme así? —pensó por un segundo en la cantidad de mujeres que había engañado, en lo que habrían sentido, había sido un imbécil y ahora estaba pagando el precio.

—No entiendo de qué hablas hombre, ¿qué ha pasado? —el castaño puso su celular sobre la cara del chico, el cual comenzó a ver cada foto. Eso no podía ser cierto... —David, no puedes creer esto, debe haber una explicación...

—Sí la hay, tu amiga es una perra que jugó conmigo, mientras se revolcaba con alguno

—Te equivocas, Val no es así, no puedo creer que ni siquiera ese pensamiento pase por tu mente —había un dejo de decepción en Charlie — llámala, hay que hablar de esto

—¿Quieres que la llame para que me cuente lo que tengo frente a mis ojos? Hermano, ¿acaso estás ciego?

—¿Cómo puedes creer que esto es cierto?

—Porque estoy viéndolo ¡imbécil!

Charlie se quedó sin palabras, contemplando a su hermano, el cual se transformaba en un saco de huesos sin vida.

—Si tu no quieres hacerlo, yo lo haré, iré a verla ahora mismo —Charlie tomó las llaves del auto y salió del departamento, dejando a David en el suelo, lamentándose...

Lección 32

Mario llegó al club tarde esa noche, estaba repleto, como siempre, se sorprendió de no encontrar a David ahí. Había gente que lo esperaba, y él, era bastante responsable con sus negocios.

—Sí...

—David ¿Cómo estás? Hay gente preguntando por ti aquí

—No iré... —aquella respuesta seca hizo a Mario mirar el celular para ver si hablaba con la persona correcta

—Entonces... ¿qué les digo?

—Diles lo que te de la gana, adiós... —David cortó la llamada estrepitosamente, no entendía lo que estaba pasando...

Mario se acercó a los proveedores y les explicó la situación, pidió disculpas por su jefe y adujo que estaba enfermo, que él se comunicaría para pactar una nueva reunión. Afortunadamente lo entendieron. Nada tenía sentido. Primero, su hermana aparece en casa llena de chupetones sin recordar cómo se los había hecho, luego, su jefe prácticamente lo había ignorado y no tuvo en cuenta una reunión que venía planificando hacía meses. Le envió un mensaje a Charlie, necesitaba estar con él esa noche...

Mil pensamientos invadían la mente de Charlie mientras manejaba hacia la casa de su querida amiga. Valeria amaba a David, estaba claro, sea lo que fuera que hubiera sucedido tenía una explicación lógica, a pesar de la negativa de su hermano a verla.

Llegó a la casa y se detuvo en la puerta, la luz de la habitación de Val estaba encendida. Su celular sonó en aquel momento, era Mario...

—Hola...

—Bebé, ¿dónde estás?

—En tu casa, necesito ver a tu hermana

—No creo que sea buena idea, ella... no se siente bien hoy...

—Mario... ¿qué ha sucedido?

—Es justamente lo que quería preguntarte, llamé a David y prácticamente me ladró por el teléfono, dejó plantado a un par de tipos con los que había quedado en reunirse desde hacía meses...

—Amor, hay algo que no está bien, Valeria... engañó a mi hermano...

—¿Qué? ¿Acaso están locos?

—Recibió unas fotos de ella desnuda con un tipo —un escalofrío recorrió el cuerpo del moreno.

—Charlie, creo que algo malo le pasó —el chico cerró sus ojos, sintió su corazón resquebrajarse

—Sabía que algo no estaba bien cuando recibimos las fotos hoy, ojalá hubiera sido sólo un engaño...

—Por favor, habla con ella, nos va a necesitar... —Mario quería dejar todo y llegar a su casa a abrazar a su hermana, contenerla, pero no podía, sin David, todos los asuntos de la noche pasarían por sus manos por lo que no aparecería en su casa hasta la mañana.

—Nos vemos más tarde... te amo Mario

—Yo también te amo bebé...

Cortó la llamada y descendió del auto, tocó la puerta y Valeria salió a recibirlo.

—Charlie

—Amiga... —la chica abrazó fuertemente al rubio, el cual se veía pequeño a su lado, haciendo que casi dejara de respirar —vamos a mi cuarto... —subieron en silencio para no despertar al abuelo, el cual, continuaba durmiendo...

—Siéntate —el rubio se sentó en la cama mientras Val se acomodó de pie cerca del marco de la ventana

—Val... he venido por lo que pasó con Mills —los ojos de Valeria se ampliaron

—¿Tú cómo sabes...?

—Thomas Mills envió fotos a mi hermano, apareces tú con un tipo —esto no podía estar sucediendo, Valeria se negaba a creer que aquello era real.

—No... no puede ser... no

—Val, el tipo te violó, es bastante lógico, recuerda lo que quiso hacerme...

—No Charlie, mírame, sólo tengo algunos moretones, pero nada más, él no me tocó

—David cree que lo engañas

—No puedes estar hablando en serio

—¿Cómo puedes estar segura de que nada pasó?

—Charlie, lo sé, no me tocó, nadie me ha tocado, nadie ha ocupado el lugar donde ha estado tu hermano, y nadie estará allí... —la angustia se

reflejaba en los ojos de su amiga, el rubio se sintió miserable, por dudar un segundo de ella

—Perdóname Val, perdóname, dudé de ti un instante, soy un bastardo

—No, no lo eres, tus ojos vieron esto y claramente muestran una cosa... tengo que hablar con tu hermano, llévame con él, vamos a arreglar esto

—El no querrá verte

—No me importa lo que quiera, ¡no voy a perderlo!

—Val, ¿te das cuenta de que Miles debe haber mostrado estas fotos a todos sus amigos? Todo el mundo se reirá de ti...

—No me importa lo que esos imbéciles digan... la única opinión que me interesa es la de la gente que amo, vamos, tenemos que ir a ver a David... —la chica se vistió rápidamente y salieron de la casa

Su corazón tronaba en sus oídos mientras Charlie conducía hacia el departamento, era una sensación incontrolable.

—Escúchame... voy a dejarlos solos para que hablen... llámame cuando terminen... —la chica solo asintió e ingresó al edificio, llevaba las llaves del departamento, suplicaba poder hablar con su amor y que entendiera.

Tocó timbre dos veces, pero no hubo respuesta, introdujo la llave e ingresó. Estaba perpleja, todo en el lugar era un desastre, caminó entre el mar de vidrios y aparatos rotos hasta la habitación del castaño quien estaba recostado en la enorme cama, observando el techo.

—David... —su voz casi fue un susurro que hizo que el muchacho dirigiera su vista hacia ella

—¿Por qué lo hiciste? Sabías que era la única mujer a la que me había entregado en cuerpo y alma...

—Amor yo no...

—No me vuelvas a llamar así —la interrumpió abruptamente —me das asco, resultaste ser mas manipuladora que Karin, con ese rostro de niña buena, sabía que había algo que no estaba bien la primera vez que me acosté contigo, tu desinhibición, por Dios, soy un imbécil, sólo... eres una puta disfrazada de ángel.

Valeria deseaba llorar, después de mucho tiempo las lágrimas querían salir de sus ojos, pero una vez más las contuvo, como la niña fuerte que era, si esto era lo que su amor pensaba de ella no había mucho sentido seguir hablando. Sacó las llaves que el hombre le había dado de su departamento y de su auto.

—Bien, supongo que no hay nada de lo que te diga que pueda hacer que cambies de opinión acerca de mí, no soy lo que tu dices, no importa lo que

esas fotos muestren, tú lo sabes, en el fondo... olvídalas..., esto es tuyo, al menos, pude usarlas una vez... —arrojó las llaves sobre la mesa de roble que estaba en la habitación. —Jamás volveré a ser igual David, tu me cambiaste, me entregué a ti con todo mi ser, y si, tal vez no actué como la típica primeriza porque mi deseo por ti era demasiado grande, tan intenso, que ni siquiera estaba pensando, prácticamente no pude moverme los días que siguieron a nuestro encuentro, no te lo dije porque no era importante, nada lo era, habías estado en mí y era lo más mágico que había vivido. Lamento que en la primera prueba me deseches de tu vida. ¿Sabes qué? No se siquiera porqué estoy diciéndote esto, no mereces una explicación, nunca me mereciste... —David giró la cabeza hacia ella nuevamente al oír las últimas palabras, como si hubieran taladrado su cerebro, rápidamente se incorporó y se acercó a la mujer quien lo miró desafiante

—¿Cómo te atreves a decirme eso después de lo que me hiciste?, mírate, estás llena de marcas rojas en tu cuello, y tienes el descaro de venir aquí y decirme que no te merezco. Eres una perra cínica

—Adiós David, buena suerte... —no respondería a aquello, se lastimaría a sí misma si lo hacía y su corazón ya no soportaba más laceraciones después de esa noche...

Lección 33

La noche estaba finalizando, Mario observó a la multitud con desazón, esta vez sólo pensaba en terminar el maldito turno y volver con la persona que más lo necesitaba en este momento. Las mujeres le daban sonrisas y miradas lujuriosas. Normalmente les devolvería la sonrisa, porque, después de todo, eso era parte de su trabajo, sin embargo, esa noche los ánimos estaban por el suelo.

Se dirigió a la habitación del segundo piso para hacer un control de la recaudación de la noche, odiaba eso, David confiaba en él, pero sabía que, si un centavo faltaba esa confianza se diluiría. Su maldito jefe no daba segundas oportunidades, lo que había ocurrido con su hermana lo demostraba. Charlie lo había llamado y le había contado todo lo que el castaño le había dicho a Valeria, había sido demoledor. Los sentimientos de Mario iban desde la angustia pasando por la incertidumbre para terminar con ira, una rabia cristalina, en su estado más puro. Es que parecía que su hermana no merecía ser feliz, todo lo que lograba se le desvanecía en las manos.

—Puedes irte, de aquí en adelante me encargo yo —Miró a la figura masculina que se había parado a su derecha, estaba irreconocible

—David, creo que tú deberías ir a casa...

—¿Y desde cuándo me das órdenes?

—No te estoy ordenando, estás a punto de caerte de la borrachera, y estamos contando dinero, no tienes las ideas claras...

—Escúchame bien grandulón marica, sólo porque te acuestes con mi hermano no tienes derecho a cuestionarme ¿has entendido? —era el alcohol el que hablaba, la mandíbula de Mario se tensó

—Será mejor que me vaya, de lo contrario, voy a darte la golpiza de tu vida y lo peor de todo, es que me arrepentiré de ello.

—Lo entiendo, la verdad ofende a veces —David esbozó una sonrisa de lado, Mario sujetaba sus puños los cuales, al parecer, amenazaban con tomar vida propia.

—Adiós David, descansa, lo necesitas... en serio —Mario tomó su mochila y se dirigió a la puerta

—¿Sabías que tu hermana me ponía los cuernos? —y eso fue todo, Mario

dio media vuelta y le arrojó la mochila encima, para después arrinconarlo a la pared mientras apretaba su cuello

—Pedazo de mierda, puedo bancarme muchas cosas, pero bajo ningún concepto voy a permitir que hables mal de Valeria, menos después de lo que le pasó hoy.

—¿Qué le pasó según tú? —la voz de David sonó aguda, mientras Mario no aflojaba el agarre.

—¿En verdad pensaste que podría estar con otro tipo que no fueras tú? La atacaron David, no sabe muy bien qué sucedió, no recuerda, sólo sabe que apareció en la casa de un tal Mark Mills... —el cerebro de David quedó anestesiado, había una posibilidad, tenía que hablar con Thomas... —Si no necesitara tanto el empleo te mandaría a la mierda en este momento di Doménico, grandísimo imbécil, vas a arrepentirte de esto, y estaré ahí para verlo... —no fue una amenaza, fue casi una premonición, esto se aclararía, la niebla de la mentira se disiparía y sólo quedaría lo que realmente eran, cada uno de ellos. No importaba cuánto David se arrastrara, esta vez, Valeria no lo perdonaría...

Mario comenzó a caminar en dirección a su casa, necesitaba aclarar sus pensamientos, el ejercicio le haría bien. Iban perdido en sus pensamientos cuando un auto frenó repentinamente a su lado. El conductor descendió y prácticamente se abalanzó sobre él. Esta noche lo necesitaba, más que nunca. El moreno lo atrapó contra su pecho para luego tomar el hermoso rostro y darle un profundo beso.

—Amor...

—Pensé que no te vería esta noche, tu hermano está loco...

—Sí, lo sé, está ciego de dolor Mario, perdónalo, no ha podido reponerse de lo sucedido, ha humillado a Valeria, pero lo extraño es que ella está...

—Como si nada hubiera pasado —La sorpresa en el rostro de Charlie era innegable

—Es lo que más me aterra, su rostro no tiene expresión, no ha derramado una lágrima es como si...

—Es su instinto de supervivencia, se cierra a lo malo, es su caparazón, las capas son profundas...

—Pero ella lo ama, si tu me hablaras como mi hermano le habló yo simplemente...

—Lo sé, hubieras inundado tu habitación con lágrimas, eres una princesita... igual que yo —lo chicos rieron y se abrazaron

—¿Crees que vuelvan?

—Claro que no...

—¿Qué?

—Bebé, Valeria no va a olvidar esto, puede que lo perdone, pero no volverá con él...

—Ni siquiera lo digas —Mario se encogió de hombros

—Tu preguntaste y yo respondí, ahora debemos averiguar qué fue lo que pasó y, si es necesario mandar al idiota que arruinó nuestras vidas a la cárcel, ven, llévame a casa...

—Vamos, pero antes, quiero preguntarte algo —el rubio puso su mano en el pecho de Mario

—Dime...

—Déjame quedarme contigo esta noche, no quiero volver a casa hoy... — Mario dejó un suave beso en aquellos labios rojos como cerezas

—Puedes quedarte todo lo que quieras...

¿Qué había hecho de malo en su vida para no poder ser feliz? Era una pregunta que Valeria se hizo cotidianamente desde que su madre murió y su padre los abandonó. Había dejado de despertarse en las noches llena de tristeza y desamparo, ansiando la compañía de ambos. Todo había quedado atrás, después de todo, había sido capaz de dar vuelta la página, tenía buenos amigos, un hermano maravilloso y había encontrado a un hombre que la hacía temblar con cada caricia. Se complementaban, en cada cosa que hacían, incluso cuando hacían el amor, sentían que sus cuerpos encajaban a la perfección, como piezas de rompecabezas, no podían existir una sin la otra.

¿Qué había pasado por la mente de David cuando decidió dudar de ella? El agua caía sobre su cuerpo, estaba fría, le permitía frenar el calor interno que sentía, la rabia que vibraba en cada músculo de su cuerpo. Salió de la ducha, secó y perfumó su cuerpo con crema. La suavidad la envolvió, quería ahogar sus sentidos en aquel perfume y olvidar el olor a menta y vainilla de David, aquel aroma que se había instalado en sus fosas nasales y que la seguía dónde quiera que fuera. Era una placentera tortura, varias veces se encontró riendo y diciéndose a sí misma lo ridícula que era. Ahora, todo ello se veía lejano. La realidad había cambiado. Tenía que comenzar de nuevo, pero, para eso, primero debía descansar, tratar de apaciguar su mente y que paulatinamente su corazón sanara. Sintió pasos y una conversación en el

pasillo, Mario y Charlie estaban allí. Suaves toques hicieron que levantara la cabeza de su almohada

—Pueden pasar

Los chicos entraron y se sentaron a ambos lados de la cama, en silencio. No había palabras que expresaran el sentimiento de congoja que los invadía.

—Lamento que las cosas sucedieran así

—No amigo, no fue tu culpa, de hecho, esta vez sólo hay un responsable y es David

—¿De qué hablas?

—Es simple, estoy convencida de que Mills no tocó mi cuerpo más allá de lo que está a la vista, fue una trampa, el tipo quería arruinarme, y lo logró...

—No puedes permitirselo...

—Yo no lo permití Mario, David, con su duda, fue quien lo hizo

—¿Lo odias? —las lágrimas brotarían del rostro del rubio en cualquier momento, Valeria acarició su mejilla

—Jamás podría odiarlo...

—Se que querrá volver contigo

—No Charlie, jamás volveré a ser su novia...

Fue un juramento que se hizo a sí misma, jamás volvería a bajar la guardia frente a un hombre, sin importar cuánto amor le inspirara. Respiró profundamente y cerró sus ojos evocando cada centímetro del cuerpo de David, tan magnífico, tan poderoso, aquella sonrisa que podía derretir glaciares y que hacían que sus más íntimas fragilidades salieran a la luz. La mirada escrutadora, tan maravillosa, tan azulada, tan suya. Era una tontería, esa mirada nunca le había pertenecido, jamás había estado a la altura del juego de aquel hombre, se sentía estúpida, usada, ignorante, demasiado inocente. *“Tan sólo eres una puta disfrazada de ángel...”*. Aquellas palabras continuaban girando en su cabeza y revolvían su estómago. Si eso era lo que David pensaba de ella, lo sería, esta vez el castaño jugaría su juego no al revés. Cerró los ojos lentamente, tratando de dar respiro y anestésiar su cabeza convulsionada de pensamientos, mientras Charlie y Mario se retiraban de su habitación...

Lección 34

Karin despertó sintiendo un calor profundo a su alrededor, fuertes brazos la envolvían, no pudo evitar sentirse plena y más que complacida cuando sintió el enorme bulto que estaba unido a su cadera. Le encantaba el sexo con Zach, era innegable la combustión que ambos hacían, algo así como fuego y gasolina. No debería sentirse tan bien, eso la enojaba. Estaba comenzando a perder el control de la situación. No se suponía que estuviera ansiosa cuando no veía al chico, de ningún modo podía ser aceptable que hubiera dejado todas sus obligaciones en L.A sólo para pasar unos días más acurrucada con él, detestaba sentirse celosa cuando Zach a veces mencionaba a Valeria, odiaba sentirse insegura y un “poquitín” vulnerable frente al muchacho. Ansiaba sus manos recorriéndola cuando pasaban días que no se veían. Los encuentros ya no eran ocasionales, la necesidad imperiosa de tener el cuerpo del castaño cerca, de poder enredar sus manos en aquellos rizos que parecía que nunca estaban bajo control. La sumisión y el control cuando la situación lo requería, sin mencionar el exquisito uso que hacía de los 22 centímetros que colgaban entre sus piernas hacían de Zach un amante perfecto. Debería ser sólo sexo, el problema estribaba en qué los encuentros ya no se limitaban a la cama.

Le gustaba hablar con él, ir al cine, salir a comer. Era inteligente, maduro, bueno escuchando, más que la mayoría de las decenas de hombres de su edad con los que había salido. Sin embargo, era consciente de que todo era una mentira, Charlie en cualquier momento le diría a su amigo quién era ella realmente, y todo terminaría. Un pequeño flechazo en su pecho la hacía retorcerse, no podía ser cargo de conciencia porque, para sufrir de ello, primero debía tener una. Era afecto, claro estaba, Karin tenía bastante certeza que el muchacho no sería uno más. El plan se había ido de sus manos, debía salir de esa relación lo antes posible, sin embargo, se sentía incapaz de hacerlo, de dañar a Zach, quien más de una vez le había dicho que todas las mujeres lo habían abandonado. Estaba en una encrucijada, y, por primera vez, en toda su vida se sentía confundida.

—Buenos días —los suaves labios de Zach recorrieron su mejilla, no pudo evitar sonreír ante el cosquilleo.

—Me encanta que despiertes así.

—¿Así cómo?

—Tan caliente ... —rozó lentamente y envolvió la erección del chico con su mano, Zach solo esgrimió una sonrisa antes de profundizar el beso y colocarse entre sus piernas...

Una hora después y ya fuera de la cama, Karin se encontraba tomando un café en el balcón, aspirando el dulce y fresco aroma de la mañana. Zach aún continuaba allí, ella se lo había pedido. Tenía que hablar con él, no sabía cómo, pero debía decirle la verdad, y, sobre todo, demostrarle que se estaba enamorando de él.

—Me iré mañana... —el chico volteó a verla, con sus labios en línea recta, disgustado

—Bien, ¿cuándo volverás?

—No creo... no creo volver hasta en unos meses... —Zach sólo sonrió agachando la cabeza

—Bien, supongo que esperaré tu llamado cuando estés de regreso...

—¿No vas a pedirme que me quede?

—¿Lo harías si te lo pidiera? —era una pregunta simple, pero Karin no encontraba respuesta, quería que él se lo pidiera, que la deseara a su lado, como ella lo requería a él —Prométeme que volverás... en estos días —el corazón de Karin casi dio un grito de alegría, era increíble lo receptivo que podía llegar a ser, leía cada gesto y mueca de la rubia a la perfección

—Estaré aquí la semana que viene, no me alejaré de aquí —*no me alejaré de ti*, quería decírselo, pero una especie de pudor ahogó sus palabras, la sonrisa que Zach le dio en aquel momento fue lo más hermoso que había visto, las pequeñas arrugas gestuales en torno a sus ojos cuando estos se achicaban al momento de sonreír, Dios, ¿qué le estaba sucediendo?

—Será mejor que me vaya, debo ir a la escuela hoy, tengo examen —Karin asintió tomando un nuevo sorbo de café, el chico se puso de pie, y ella tomó su mano.

—¿Y te vas sin despedirte? —Zach se encogió de hombros

—La última vez dijiste que no te gustaban los besos de despedida...

—Tal vez, haya cambiado con respecto a eso ¿a ti no te molestan?

—¿Puedo decirte algo?

—Claro

—Si fuera por mí... no quitaría mis labios de tu piel en ningún momento — se agachó y se hundió en la boca de la mujer hasta quedar sin aire, luego de un

minuto, cuando hubo saciado todo su deseo, se separó y la observó. Karin estaba atónita, mientras las manos de Zach se movían por su rostro y bajaban a su cuello, no podía, no podía dañarlo, Dios, se sintió la mayor perra de la tierra por jugar así con él...

—Zachary... necesito que hablemos...

—Vaya... eso no me lo esperaba, mientras sea rápido, debo llegar a casa y buscar mis cosas todavía...

—¿Recuerdas... recuerdas la noche que nos conocimos? —el castaño dejó salir una risilla nerviosa.

—¿En serio estás preguntándome esto?

—Ese día... cuando te invité a venir aquí... yo sabía quien eras... —el rostro de Zach comenzó a dibujar una mueca de confusión

—No logro entender...

—Yo... no te elegí al azar..., te elegí por ser amigo de Charlie y Valeria

—Bueno, ahora sí, no entiendo una mierda, Karin ¿qué es lo que pasa? —la garganta de Zach estaba seca, colmada de nervios y ansiedad. El labio inferior de la rubia temblaba

—Yo, por muchos años, fui novia de David di Doménico, hasta que el me dejó por...

—Valeria... —el castaño recibió aquello como un puñetazo directo al hígado, no podía respirar, la ira tomando cada parte de su ser... —en verdad no puedo haber sido tan pendejo...

—Espera Zach, esto que nosotros tenemos...

—¡No tenemos nada! Me mentiste del primer momento, sólo quieres usarme para hacerle daño a mi amiga, ¡soy un imbécil! —tomó la chaqueta y se dirigió a la puerta, Karin se puso adelante, frenando su paso

—Zach...

—Déjame pasar ahora... —lo dijo entre dientes, con una marejada de impulsos que le pedían a gritos llorar y dejar salir todo el dolor y la rabia contenida en su cuerpo

—Se que no tengo derecho a pedirte nada, pero esto... lo que vino después... —la rubia no podía encadenar dos fonemas seguidos, se limitó a sostener el rostro del muchacho tratando de que la mirara, que viera la verdad en sus ojos —Zach, esto es real, lo que yo siento por ti, no se compara en nada a lo que tenía con David.

—No voy a repetírtelo Karin, quítate de mi camino... para siempre... —la rubia no esbozó mayores palabras, sólo se limitó a dar un paso al costado

mientras que el chico se marchaba

Sintió la puerta cimbrarse atrás de ella, agarró sus cabellos estirándolos hacia atrás para luego colocarlos detrás de sus orejas. Llevó su mano derecha a la boca, debía pensar en algo... tenía que recuperarlo...

Charlie terminaba de arreglarse para ir a la escuela, miró a Mario quien dormía apaciblemente, jamás lo había visto así, tan tierno, tan calmado, pensó que no habría mejor despertar que aquella imagen que se asemejaba a una puesta de sol.

El celular sonó, el rubio miró la pantalla

—Amigo, prometo llegar temprano, estoy despierto...

—Lo sabías ¿verdad? Ese día cuando estuvimos en el centro comercial, ¿conociste a Karin no es cierto? —el chico salió de la habitación para no despertar a Mario y se dirigió hacia la cocina

—Zach...

—Se que ella es una mierda, pero ¿tú? ¿y se supone que eres mi amigo?

—¡Lo soy! ¡Soy tu amigo, maldita sea! Si no hablé ese día fue para no causarte más dolor del que ya tenías, hablé con Karin, la amenacé, le dije que te dejara en paz

—Ese es el problema estúpido, ya no quiero que me deje, la necesito, y no... —la voz de Zach se entrecortaba, Charlie trataba de mantenerse tranquilo —quiero morirme Charlie, no puedo... no quiero vivir sin ella, sé que soy un imbécil, no puedo creer que me haya enamorado ...

—Zach, por favor, ve a la escuela, nos vemos en un rato, dime que te veo ahí... Zach... ¡Zach! —no hubo mayores respuestas, el chico se había desconectado. Esto era demasiado, primero Valeria y su hermano, ahora su amigo, ¿Qué podría hacer para ayudarlos?

Mientras calentaba agua para preparar un café, se dirigió al cuarto de Valeria, golpeó 2 veces, sólo encontró silencio. Abrió la puerta lentamente y se encontró con un cuarto ordenado y una cama tendida. La chica se había ido. Charlie la maldijo en silencio ¿cómo podía irse sin despertarlo? A una velocidad sorprendente tomó el café y comió 2 tostadas con queso y mermelada de frutilla. Rápidamente se dirigió a buscar su auto y se marchó a la escuela.

Llegando a los estacionamientos pudo ver a Mark y Louis los cuales se encontraban riendo, Stephanie estaba junto a ellos.

—¿Se puede saber qué le hiciste? —su voz hizo que los muchachos quedaran en silencio

—¿Y a ti qué te picó marica?

—Va a denunciarte sabes, por violación...

—¿Qué hiciste esta vez? —la mirada escrutadora de la chica sobre él, lo incomodó

—La amiguita de la mariposa estuvo en mi casa, eso fue todo, la encontré en la calle inconsciente y la ayudé... —Stephanie negaba con la cabeza, sabía que todo aquello era mentira, Mark no ayudaría a Valeria, aunque estuviera desangrándose.

—Esta es la última que nos haces Mills, te lo juro... —la sonrisa de los chicos se esfumó mientras el pequeño rubio pasó a su lado

El rostro de Louis no era de confusión, tenía miedo, temía lo que pudiera pasar, lo que les harían si se descubría esto, fue ese sentimiento el cual los había detenido al momento de esparcir las fotos en Facebook. Mark tomó su mochila para ingresar a clase. La chica lo detuvo.

—¿La violaste? Maldito infeliz... ¿te atreviste a abusar de ella inconsciente?

—Shhhhh, ¡Cállate! ¡Claro que no! Sólo fueron... —arrastró a su novia a uno de los cursos que estaban vacío —Nada de eso pasó, sólo la desnudamos y le tomamos fotografías, Louis le hizo algunas marcas, pero eso fue todo... te lo juro... —la decepción y el asco hacían vibrar el cuerpo de Stephanie.

—Eres un maldito infeliz, ¿quién ha visto las fotos?

—Sólo David di Doménico, las envié desde el celular de mi hermano

—Eres un cobarde... incluso metiste a tu hermano en esto... Dios, eres un cerdo... no vuelvas a acercarte a mí sino le contaré a todos lo que hiciste.

—¿Me estás amenazando pequeña zorra?

—No es mi estilo cariño, sólo te advierto, y sabes que conmigo no se juega... —se zafó del agarre en su muñeca y se alejó con una sonrisa de oreja a oreja mientras que el grandulón ardía de furia...

Charlie ingresó al curso y vio a Valeria en su lugar, repasando para el examen.

—Val, necesitamos hablar...

—Charlie no estoy de humor, sólo vine porque debo aprobar esta mierda, de lo contrario me hubiera quedado envuelta entre las mantas de mi cama

—Lo sé, tranquila, no voy a hablar de David. Es Zach quien me

preocupa...

—¿Qué pasa con él?

—Es... una larga historia...

—Bueno, tienes media hora antes de que comience el examen, mejor te apresuras...

El rubio comenzó a contar lo que había sucedido, la relación que había formado con Karin y la llamada de la mañana

—Charlie, ¿nos mentiste a los dos? Dame una razón para no despellejarte vivo... —el rubio se rascaba la cabeza, nervioso

—Val, por favor... no te enojas, no lo hice con mala intención.

—¡Al diablo tus intenciones! Le mentiste a tus amigos, siempre hemos estado ahí para ti, ¿Cómo pudiste?

—¡No sabía qué hacer! La verdad lo destruiría en ese momento

—Charlie... Zach está demolido, de todas formas, soy una idiota, tu hermano tenía razón...

—¿Sobre qué?

—Sobre el enamoramiento de Zach por mí... he estado tan ciega, yo también lo he lastimado, sería hipócrita negarlo...

—Mira, soy consciente de que las cosas se salieron de control, pero tengo miedo por Zach, el tonto me dijo que quería morirse...

—Obviamente fue una expresión Charlie, o... ¿piensas que podría suicidarse?

—¡Mierda Val! Yo que se, el pobre en verdad estaba muy mal...

—Por la hora que es, no vendrá hoy, ya debería haber llegado, terminemos esto y vamos a verlo ¿quieres? —el rubio solo asintió, en ese momento el profesor ingresó a la clase...

Stephanie ingresó rápidamente y ocupó el lugar que usualmente era de Zach, al lado de Valeria, la morena estaba algo sorprendida pero no dijo una palabra. La chica depositó un pequeño papel en su pupitre. Valeria lo tomó y lo leyó tranquilamente, después escribió sobre el mismo papel y se lo devolvió. Stephanie al ver la frase sólo pudo observarla nuevamente y asentir en señal de agradecimiento.

La vena curiosa de Charlie saltaba por preguntar a su amiga qué había sucedido, pero no podía, no cuándo los ojos de la profesora estaban sobre él...

Lección 35

David se dirigía con paso firme a las oficinas de Thomas Mills, hacía mucho no estaban en contacto, de hecho, no lo habían estado desde que David dejó que la novia del abogado lo montara en su camioneta. Era un maldito infeliz, la jugada había sido buena, debía felicitar a Thomas por ella, aunque estaba seguro de que el abogado ni siquiera tenía noción del daño que le había provocado.

Ingresó y se anunció con la secretaria. Después de media hora el hombre lo recibió.

—Thomas

—David... —el abogado estrechó su mano hacia el castaño. Había cambiado en estos últimos 3 años, una barba crecida y algo de peso extra habían modificado su estructura, pudo ver también un anillo en el dedo anular izquierdo.

—Has cambiado mucho...

—Afortunadamente, ahora tengo una familia a la que cuidar, por lo que veo, tu no has cambiado...

—¿A qué te refieres?

—La misma cara de arrogante manipulador que hace que las mujeres babeen

—Te equivocas, yo... ya no soy así...

—¿Quieres decir que ya no te acuestas con las novias de tus amigos? —el rostro del castaño se endureció.

—Thomas lo que pasó aquella vez...

—Olvídalo, de todos modos, ahora tengo una mujer y un hijo maravilloso. Lo acepto, fue mi culpa, por involucrarme con zorras, como lo hacías tú... —había vergüenza en el rostro de David, aquello se veía tan lejano, Thomas era un buen amigo, el cual había perdido por no mantener el cierre de su pantalón cerrado.

—Lo siento —no podía decir mucho más, cualquier cosa que dijera se vería fuera de lugar

—Ya te dije que lo olvides, dime ¿qué te trae aquí? ¿Tienes problemas legales?

—No, no es eso, quiero hablar de las fotos que me enviaste —los ojos de

Thomas se ampliaron, con un dejo de confusión —Thomas, no seas imbécil, vamos, las fotos de mi novia...

—David, no tengo idea de qué estás hablando, debes haberte confundido, no conozco a tu novia —el castaño empalideció, sus manos comenzaron a sudar, con un escalofrío recorriendo su cuerpo.

—¿Estás bien? —el abogado se puso de pie y le acercó un vaso con agua

—Gracias... sí... yo... tengo estas fotos de tu celular... —sacó su teléfono y comenzó a mostrar cada una de ellas, Thomas las observaba en silencio...

—Lo lamento David, estás equivocado, yo no te envié esto, no perdería el tiempo, me conoces...

—Pensé que, tal vez, era tu venganza...

—¿Por lo de Irina? —el hombre no pudo evitar carcajearse —¿Crees que voy a esperar tantos años para cagarte la vida? No, no soy tan retorcido, ese es más tu estilo... —La manzana de Adán de David se movió, tratando de tragar saliva, pero fue imposible

—¿Puede que... tu hermano...?

—¿Mark? Es un chico bastante estúpido, sí, puede ser él, no lo niego, tiene algunos problemas de conducta..., hagamos una cosa, ve esta tarde a casa y habla con él, está viviendo conmigo, mamá ya no lo soportaba...

—¿No te molesta?

—Claro que no, aún así, no entiendo esto ¿por qué simplemente no hablas con la chica y aclaras las cosas?

—Ella, intentó explicarme, pero...

—No la dejaste, ¿por qué no me sorprende? Hermano, si esto sólo ha sido una broma pesada ¿te das cuenta del error que has cometido?

—No... no quiero pensar...

—¿Estás afectado eh? El todopoderoso David di Doménico, de rodillas por una mujer... vaya, no pensé que vería este día

—Deja de burlarte imbécil —el hombre no podía parar de reír, el castaño negó con la cabeza y se puso de pie —Será mejor que me vaya, vas a mearte de la risa en cualquier momento...

—Está bien, lo siento, es que no puede ser... mira —añadió el hombre tratando de recomponerse del ataque de risa —te espero a las cinco, le diré a Mark que este en casa a esa hora. No te preocupes, no le diré que tú irás a verlo...

—Allí estaré, y... gracias Thomas, aprecio esto...

—Relájate hombre, seguro todo se solucionará...

—Val ¿no vas a decir nada?

—Charlie, basta, me cansaste, camina, debemos llegar a ver a Zach

—¡Oye, mis piernas son mas cortas que las tuyas! Ten un poco de piedad, ¡no te puedo seguir el paso! —Valeria se detuvo rápidamente

—Bien Charlie, ¿quieres saber lo que Stephanie me dijo? Me confirmó lo que pensaba, el imbécil de Mills no me tocó, todo fue una broma pesada y le enviaron las fotos a David, no hice nada... —el rubio tragó saliva

—¿Te das cuenta de lo que sucederá cuando David se entere?

—Sí, espero que se revuelque en su propio veneno y muera atiborrado

—Val, no lo dices en serio

—Sí Charlie, hablo en serio —un hormigueo sacudió el cuerpo del rubio, no se había percatado hasta ese momento, los ojos de Valeria eran diferentes, lucía como aquellas personas vacías que no tienen nada que perder...

Llegaron hasta la casa de Zach y golpearon varias veces, nadie respondió, afortunadamente las llaves estaban escondidas en la lámpara que estaba en el centro del porche. Ingresaron rápidamente y gritaron, todo era silencio, subieron las escaleras y encontraron lo que temían. Charlie lanzó un grito desgarrador, Valeria tragó saliva y se abalanzó sobre el chico tirado en la cama, estaba inconsciente, dos frascos de sedantes trajeron a la realidad sus más grandes miedos. El color morado del chico dejó perturbados a los amigos.

—Trae tu auto, ¡corre! —Charlie había dejado el auto en el estacionamiento de la escuela debido a que la casa de Zach estaba muy cerca de allí, se lamentó por aquello. —yo voy a sacarlo de aquí, te espero afuera...

Valeria abrazó al chico fuertemente

—Zach no te vayas... por favor...

Levantó el cuerpo del castaño haciendo uso de toda su fuerza, fue toda una proeza bajar las escaleras con él. Sus brazos comenzaron a flaquear, no quedó otro remedio que arrastrar el cuerpo del chico hasta la puerta de salida. Charlie llegó con el auto, Valeria escribió a su padre una nota diciéndole dónde estarían. La morena acomodó sobre su regazo la cabeza del muchacho y se dirigieron al hospital...

David estaba sentado en la gran sala de la casa de Thomas, eran pasadas

las seis y su hermano no llegaba. Los nervios lo comían vivo

—Cálmate hombre, vendrá... —David asintió titubeante, en ese instante Mark se hizo presente.

—Hermano... —se acercó a Thomas y lo abrazó golpeando su espalda

—Mark, ¿qué tal la escuela?

—Una mierda, como siempre —al abogado rio ante el comentario

—Quiero presentarte a alguien, creo que ya lo conoces, pero no lo has visto por mucho tiempo —cuando el muchacho dirigió la vista al castaño su rostro se desfiguró, su hermano habló nuevamente a su oído —por tu cara sabes bien quién es, y deduzco que también sabes porqué está aquí... elige bien tus palabras, pequeño Marky, de esta no vas a salvarte tan fácil

—Hola Mark, ¿por qué no tomas asiento y nos cuentas un poco acerca de esto? —David lanzó el celular sobre la mesa, Val aparecía con una gran marca roja en el pecho. El chico estaba acorralado.

—No es lo que parece...

—¿No? ¿Entonces? —el rostro serio de Thomas sobre él, lo hizo encogerse

—Fue una broma., yo no quería

—Maldito bastardo —David se arrojó sobre él para golpearlo, el abogado tuvo que usar toda su fuerza para contenerlo

—Cálmate hombre, por favor, ya te dijo lo que querías...

—Thomas, ¿es un psicópata!

—Lo se hombre, déjame arreglar esto con mi familia ¿sí?, ya tienes la verdad, la chica no hizo nada

—¡Es que no entiendes! ¡La perdí amigo! ¡La perdí por culpa de este idiota!

—Te equivocas, la perdiste porque no quisiste escucharla... —no podía contrarrestar aquel argumento, su posesividad, sus celos enfermos lo habían llevado a destruirla, a pesar de amarla tanto...

Habían pasado tres horas desde que Zach había ingresado a cuidados intensivos, no tenían noticias al respecto. Mario había llegado para acompañar a los chicos por un momento, le había avisado a David que no se presentaría a trabajar hoy, se quedaría acompañado a su hermana y a su novio. El castaño había tratado de disculparse con él, pero Mario lo había ignorado. No le interesaba tener ningún tipo de trato con él, más allá de la relación laboral.

El padre de Zach ingresó al lugar con su rostro demacrado y totalmente desorientado.

—¡Señor Taylor! —el rubio gritó y el hombre rápidamente se acercó

—¿Dónde está?

—Todavía estamos esperando noticias

—Es mi culpa... yo... lo induje a eso, sé que es así...

—No claro que no, no puedo decirle mucho más, sólo quiero aclararle que usted no tiene que ver en esta decisión, es cierto, su hijo está muy triste y no sabe como sobrellevarlo, lo necesita... más que nunca... —el hombre comenzó a llorar, cubriendo su rostro, Charlie puso su mano sobre el hombro del Sr. Taylor, quien rápidamente lo abrazó con todas sus fuerzas, el rubio no pudo contener sus lágrimas, de hecho, nunca lo hacía, pero ahora, se sentía aún más débil, lo dejó llorar amargamente, desahogándose, hasta que pudo reincorporarse

—Yo... lo siento niño

—No se preocupe, todo saldrá bien... —el hombre tomó asiento junto con los tres chicos que no se separaron de él ni un segundo...

Casi a medianoche Charlie recibió la llamada de su hermano.

—David

—¿Cómo está Zach?

—Los médicos están trabajando, no tenemos noticias

—Puedo...

—No, mejor no...

—Pero...

—David, el chico ni siquiera te caía bien, ahórrale el tormento a Valeria...

—Hablé con Mark Mills —los ojos de Charlie casi se desorbitaron

—¿Fuiste a su casa?

—Sí, su hermano me invitó, el tipo confesó la broma... —el rubio no esbozó palabra al respecto

—¿Charlie estás ahí?

—Sólo mantente lejos, ¿sí?

—Sabes que voy a recuperarla...

—Sabes que estás demente ¿verdad?

—Voy a ir al Hospital, no puedes detenerme

—No lo haré, haz lo que te de la puta gana...-Charlie colgó y dejó a su hermano maldiciendo solo

—¿Está todo bien?

—Sí amor, todo está bien, era el imbécil de mi hermano... —Mario asintió, pero no indagó más al respecto

Una hora después el médico les informó el estado de salud de Zach

—Sr. Taylor, su hijo está estable, se recuperará, pero necesita calma y contención psicológica teniendo en cuenta lo que ha sucedido

—Gracias Dr. Lo haré, haremos todo lo necesario... ¿puedo pasar a verlo?

—Sólo un momento, apenas ha vuelto en sí hace unos minutos, no necesita demasiados estímulos ...

—Ingrese usted primero...

Los chicos observaron a través de la puerta, vieron como aquel padre se desmoronaba sobre su hijo quien se veía pequeño y apesadumbrado, ambos lloraron, como hacía mucho no lo hacían, descarnadamente, abrazados, en silencio. No necesitaban palabras, ni siquiera existía un fonema en todo el diccionario que pudiera reflejar aquel sentimiento entre ambos. Los chicos sintieron calidez en sus corazones, se reconfortaron. Zach se merecía amor, su padre debía ser el primero en dárselo...

La indecisión invadía a David parado frente al Hospital, la lluvia se había descargado sobre la ciudad con una fuerza abrazadora. Tomó coraje de dónde no tenía e ingresó al lugar. Pudo ver a los chicos y a ella...

Estaba distraída, con una mirada entre tierna y angustiada, una que cambió completamente cuando lo observó a él. Charlie rápidamente se acercó.

—Me pareció decirte que no te acercaras aquí

—Sí, y luego me dijiste que hiciera lo que me diera la gana... —el rubio negó con la cabeza

—Sólo no molestes ¿sí?

El padre de Zach salió un momento, Mario lo acompañó hasta la cafetería. Valeria, Charlie y también David ingresaron a la habitación. El observar al chico envuelto en cables le estrujó el corazón, imaginó a Charlie en esa situación y rogó porque no volviera a suceder nuevamente.

—Val —los ojos del castaño se iluminaron con la imagen de la chica

—Zach... —la morena lo tomó de las manos ante la mirada atenta de David, quien no podía perderse detalle y no dejaba de sentir que los celos lo fundían, debía controlarse, la chica era libre... por Dios, ni siquiera se atrevía a pensar en aquello, sólo imaginarse a Valeria soltera nuevamente, el montón

de aves rapaces a su alrededor, acechándola —No vuelvas a actuar como idiota ¡prométemelo!

—No lo volveré a hacer, sólo fue...

—Un momento de debilidad —lo interrumpió mientras acariciaba su rostro —Zach la vida nunca es lo que esperamos, hay veces, que crees que no puede ser más maravillosa, encuentras aquello que anhelaste tanto y te da paz, felicidad y de repente... se esfuma —David estaba en silencio, con un nudo en el esófago el cual presionaba y le impedía que el aire llegara a sus pulmones —no te acostumbres a lo hermoso, no te acostumbres a lo malo, son dos caras de una misma moneda, van y vienen todo el tiempo. Tal vez, ahora no lo comprendas, pero te prometo que mejorará.

—En verdad te quiero Val —las lágrimas corrían hacia las sienes del chico que estaba recostada

—Yo también te quiero Zach —la chica se acercó y besó sus mejillas, aquella imagen, tan tierna a los ojos de todos, aplastó a David como una columna de concreto.

Había perdido la conquista de su vida, y todo había sido su culpa...

Lección 36

Cerca de las 2 de la mañana y todo en aquel lugar era silencio. Valeria se encontraba a centímetros de la puerta mientras la lluvia caía implacable sobre la acera. Había tristeza en su rostro, pocas veces dejaba entrever esas emociones a la gente que amaba, pero, allí, en soledad, se sentía tranquila al hacerlo, convivir con ese dolor profundo, casi había llegado a amarlo, era parte de ella. Charlie y Mario se habían ido. El padre de Zach estaba en la habitación junto a él, sólo lo dejaba para buscar algo de café que adormeciera el cansancio que tenía. Valeria tampoco había querido despegarse de su amigo ni un momento. Tal vez, porque estaban en sintonía con el dolor.

—Tenías razón... —La voz masculina la desconcertó. No entendía que hacía en aquel lugar todavía.

—¿Con respecto a qué?

—Lo que le dijiste a Zach acerca de las cosas que te hacen bien y de un plumazo las pierdes —Valeria continuó concentrada en el paisaje nocturno, en aquellos rayos que por momentos iluminaban la noche

—¿No irás al Club?

—No, hoy no —de nuevo aquel silencio ensordecedor, David se revolvió incómodo, tratando de buscar las palabras correctas aquellas que le dieran la respuesta que buscaba, desafortunadamente su cerebro estaba completamente adormecido —Perdóname Valeria, sólo, perdóname...

—Estas perdonado —El tono hosco de la chica no lo hizo sentir mejor

—Val...

—No te preocupes me recuperaré, ya te lo he dicho, si pude salir adelante antes no me voy a doblegar por un tonto desamor ¿Quieres mi perdón? Lo tienes. Ahora déjame en paz y seguir con mi vida...

¿Como se podía amar tanto a alguien? David no lo había entendido hasta ese momento, como aquel sentimiento le causaba un dolor inenarrable.

—Val, aunque quisiera, no podría dejarte. No puedo. Me niego a pensar en ti con otro chico. El solo ver que tocas a otro como lo hiciste hoy con Zach me hace querer gritarle al mundo que eres mía... —la chica esbozó una sonrisa burlona y negó con la cabeza

—Es bastante irónico lo que dices, sobre todo teniendo en cuenta que tú me dejaste

—¿Qué quieres que te diga? Si, soy un imbécil sin cerebro. Lo admito

—Eso es lo estúpido David, siempre me pareciste un imbécil sin cerebro. Eso nunca fue importante. Amaba sentir que tenía tu corazón, adoraba la fantasía de poder cobijarte y darte todo lo que ninguna mujer pudo, anhelaba ser la mujer de tus sueños. —Valeria enmudeció por un instante, su voz casi al borde del llanto, no le daría esa satisfacción...

David quería abrazarse a ese cuerpo que se encogía de frío en aquel momento, darle su calor, su protección, aquella que jamás debió negarle. Soportaría aquella angustia, debía tenerla de vuelta, no era solo amor, era una amalgama de sentimientos que no podrían explicarse con palabras.

—Zach ya no me ama —aquella frase cortó el aire en un instante y entró en los oídos del castaño como un trueno

—¿Eh?

—Ya no me mira de la misma forma, me tiene cariño, pero es un sentimiento similar al que yo tengo por él, amor fraternal pero no de amantes. Está enamorado, de eso no cabe dudas, pero no de mí... conoces a la chica...

—¿De quién carajo estás hablando?

—De Karin Steve... —la mandíbula de David prácticamente se descolgó

—Es broma ¿cierto?

—¿Tengo cara de estar bromeando?

—Pero... no entiendo...

—Al parecer lo enamoró para usarlo en mi contra, pero, por algún retorcido motivo que desconozco, decidió confesarle la verdad. Zach no reaccionó de la mejor manera, eso es obvio...

—No puedo creerlo —David trataba de sintetizar aquello en su mente...

—Si bueno, supongo que no le hizo falta después de todo. Puede tenerte de vuelta cuando quiera ahora...

David dio 2 pasos más cerca de ella, era tan escasa la distancia que los separaba, faltaba tan poco para tocarla, sus dedos se derretirían al mero contacto con aquella piel ardiente

—Jamás volvería con ella, no me interesa otra mujer que... no seas tú...

—¿En serio? —La voz de Valeria albergaba tantos matices que David no podía interpretarlo —¿Qué es lo que más te atrae de mí? ¿Lo puta, lo caliente o lo cínica? —David tragó saliva buscando argumentos en su mente para rebatir aquello

—Te pedí perdón y tu dijiste...

—Si, lo dije —interrumpió —pero, eso no implica que olvide y no aprenda una valiosa lección como la que tú me diste. No importa cuánto amor

te profese la gente, tarde o temprano acabara decepcionándote. Debería agradecerte, has sido buen maestro... en muchos sentidos... tus lecciones me servirán para lo que me resta de vida...-David negó con la cabeza, casi con desesperación

—No Val, no es así, hay gente digna de confianza... no todos son una mierda...tú eres merecedora de confianza

—Por Dios ¿y la cínica soy yo?

—Cometí el más grande error de mi vida, no puedo cambiar eso...

—No definitivamente no puedes... —la chica dirigió su vista a él por primera vez en toda la conversación —vete de aquí, ve a molestar a otra víctima...

—Ojalá pudiera... lo querría con el alma. No hablar contigo. Dejarte tranquila luego de la imbecilidad que he hecho, pero mi cuerpo se manda solo, estoy aquí a estas horas porque, si bien, mi mente me dice que debería estar en el club, esto (se señaló a si mismo) ha decidido que es buena idea quedarse y arrastrarse ante ti...

—David, lo nuestro no funcionó. Me fallaste, jamás pensé que lo harías, pero lo hiciste... aun así no me arrepiento de lo que tuvimos, fue lindo mientras duró...

—¿Solo lindo? —David estaba ofendido con aquel comentario, para el todo lo vivido con la morena era idílico

—¿Qué quieres que te diga? ¿Qué fue lo mejor que me pasó en la vida? ¿Qué nunca volveré a tener lo que tuve contigo? —El corazón de David palpitó con locura al oír aquellas palabras. Tan bella, tan auténtica... tan enamorada, quizás aun había esperanzas, las mantendría hasta el último segundo...

—Bueno si lo dices así...

—Zach y yo somos unos idiotas. Es nuestra culpa por salir con ancianos pedófilos... —el comentario debió herirlo, no obstante, David se encontró riendo, en contra de su voluntad

David tomó asiento cerca de donde la morena se encontraba. La observó detenidamente, se encontraba nuevamente de espaldas, la curva que el pantalón hacia en su trasero perfecto, sus piernas esbeltas. Recorrió con sus pupilas su cintura y subió por el largo cabello azabache. Valeria, por el contrario, no volvió a reparar en él. No le pidió que se fuera nuevamente. Sabía que el castaño hacia oídos sordos a todo lo que le dijese.

Media hora más tarde, cuando la lluvia amainó, se colocó su chaqueta y

decidió marcharse del lugar. David se había dormido en la silla, no despertó hasta entrada la mañana cuando el padre de Zach le preguntó si quería pasar a ver a su hijo.

Casi por compromiso más que por voluntad David aceptó. Una vez que estuvo en la habitación saludó al chico desde la puerta. Zach le pidió que se acercara.

—¿Valeria no está contigo?

—No no, ella... debió marcharse en la madrugada

—Val... es la mujer más maravillosa que he conocido en mi vida después de mi madre —David sonrió ante el comentario, fue casi una mueca que reflejaba más disgusto que otra cosa

—Lo siento —agregó el castaño algo acongojado

—¿Por qué?

—Estás celoso

—No claro que no ... es solo que...

—No fue una pregunta —interrumpió el chico, David puso sus manos en la cintura en verdad, no sabía que hacer... —¿Por qué no te fuiste con ella? — David se encontraba en una encrucijada ¿debía responder aquello? Al ver la tensión en el rostro del castaño Zach abrió sus ojos con evidente sorpresa — Mierda... olvídale...

—Ella... mejor dicho yo... o sea...

—¿Terminaron? —David solo asintió, Zach se inclinó un momento, afirmándose en sus codos

—Oye, cuidado, no te muevas

—Estoy harto de estar en la misma posición, tengo la espalda acalambrada —la cara de fastidio del muchacho era evidente —dime, ¿qué fue lo que paso?

David se decidió a hablar y contó lo que había sucedido con todos los detalles posibles, necesitaba desahogarse, no se había percatado cuánto necesitaba eso

—Val no va a darte una segunda oportunidad lo sabes ¿verdad?

—Y supongo que estarás feliz por ello... —Zach quedó reflexionando por un instante

—Escucha David... si esto hubiera ocurrido hace un tiempo atrás, hubiera sido el hombre más feliz del mundo, pero hoy... honestamente, lo único que me preocupa es el dolor de mi amiga. Ya no puedo sentirla como algo más, no podría... no cuando... —Zach no quería recordar, quería detener la sinapsis de su cerebro solo para impedir procesar cada aroma que le recordara a ella.

David puso la mano en su hombro

—Lo lamento amigo. Ojalá pudiera decirte que ella siente lo mismo que tú, pero eso es casi imposible. Karin es una especie de autómatas con forma humana...

—Hubo un momento... que creí que la tenía, fue en el penúltimo encuentro que tuvimos. Ella me abrazó tan fuerte después del sexo, como si quisiera quedarse con una parte de mí. Era inútil, yo le pertenecí por completo en ese instante... —Una lágrima solitaria recorrió la mejilla de Zach, no la escondería, no cuando se estaba sintiendo totalmente comprendido

—Debes recuperarte Zach, te debes esto a ti mismo, no vuelvas a caer en esta locura, destruirías a la gente que te ama...

—Juro que no volveré a hacerlo...

David salió del hospital visiblemente cansado esa mañana. Debía llegar a su casa, un día demasiado largo lo esperaba. No sabía siquiera si podría dormir, seguramente, no lo haría, pero era bueno hacer el intento al menos.

Una vez que estuvo en el estacionamiento del edificio pudo visualizar en la entrada una figura conocida. En verdad esto no podría estar sucediendo...

—¿Se puede saber qué carajo haces aquí?

—David... necesito tu ayuda...

Mientras subía al departamento, aún estaba en shock, tratando de asimilar que había invitado a su exnovia a pasar al departamento. Agradeció que su hermano no estuviera. Sinceramente, no estaba de humor para intentar frenarlo cuando viera a Karin

—¿Tomas algo?

—Whisky

—¿A las 8 de la mañana? —La cara de fastidio de Karin lo hizo no cuestionar aquello —Ok, dime que es lo que quieres...

—Necesito un favor de tu noviecita...

—No hay novia Karin, no más Valeria Grant para mí —la risa trataba de disfrazar la angustia en el rostro, pero, la rubia era una experta en cada gesto que David hacía —no sé qué puedas necesitar de ella, pero, nunca te lo dará

—Yo... necesito saber...

—¿eh? —preguntó el castaño con algo de curiosidad

—Quiero... la dirección de uno de sus amigos —David ató cabos en ese

instante

—No te estarás refiriendo a Zach Taylor ¿verdad? —La rubia empalideció

—Tu...

—Acabo de llegar del hospital Karin. Zach está internado...

—¿Qué? ¿Qué sucedió? ¿Está bien? Por favor, dime que nada malo le pasó...

—Tranquila ¿sí? ... él está recuperándose. Zach ... trató de suicidarse...

La rubia tambaleó en aquel momento. Su estómago se revolvió y las náuseas invadieron su garganta

—¿Estás bien? —Rápidamente David le alcanzó una silla a la mujer, quien, temblorosa, se extendió en ella, con su cabeza hacia atrás

—¿Porqué? ¿Porque tuvo que pasarte esto bebé? —David estaba en un limbo, su exnovia siempre había tenido talento para la mentira, pero ahora, todo lucía demasiado real. —Por favor David yo...necesito verlo... —la mujer no controlaba el llanto jamás había dado tantas muestras de humanidad como en aquel momento

—Lo lamento, pero, es imposible... si los chicos te ven...

—Debe haber algún momento en que ellos no estén... David ayúdame con esto por lo que más quieras —la rubia dejó de pensar en aquel momento, se había entregado completamente a Zach, daría todo a cambio de él, de verlo, de sentirlo... —Si tú me consigues esto...yo... te venderé la parte de *Christine* y la parte del proyecto inmobiliario —David se tapó la boca tratando de disimular el O enorme que se había formado en su boca.

—Yo... te ayudaré...

Allí estaba David, nuevamente en aquel lugar que odiaba, esperando que todos se fueran para hacer una llamada, el olor a alcohol colmaba sus fosas nasales. No había podido ver a Valeria ese día. Seguramente, sospechando que el aparecería, la morena se había retirado antes. Charlie prácticamente no le dirigía la palabra, lo mismo sucedía con Mario. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan solo, tan amargado, tan vacío.

—Me quedaré con Mario hoy, ya nos vamos... buenas noches —el castaño solo asintió y vio cómo se alejaban. Tuvo envidia de su hermano por un minuto. Era inútil torturarse, no podía volver atrás, sin embargo, podía hacer algo por los demás. Podía ayudar a Zach...

Los párpados de Zach se movieron sintiendo una punzada de dolor en su

brazo. Echó una mirada y pudo observar un suero que colgaba y una agujaba que perforaba una de sus venas. Por un segundo, se había olvidado en el lugar que estaba, volvió a cerrar sus ojos, Dios, estaba tan agotado, no tenía fuerzas para abrirlos. Se mantuvo impávido, escuchando únicamente el sonido de la puerta, que se abrió en aquel momento

—Papá —expresó con sus ojos todavía cerrados —por favor, necesito agua...

—No te muevas... yo te la alcanzo —los ojos de Zach se abrieron a la velocidad de la luz, su respiración se volvió casi intermitente, sus pulsaciones erráticas. Ese lugar lo estaba volviendo loco...

Solo cuando sintió aquellas suaves manos acariciando su cabello, supo que todo aquello era real.

—Zach... —Karin no quería llorar, se sentía impotente y no era su estilo. Todo en su vida era controlado. Tener algo no planeado, era casi sacrílego. Sin embargo, debía recomponer la situación con el chico y para ello, utilizaría su mejor arma, aquella que siempre le había dado resultado...

El castaño podría haber apartado sus manos, alejarla de él. Ella lo había hecho hundirse en el más profundo de los abismos, sin embargo, aquí estaba, deseando cada roce, como un perro que necesita las caricias de su dueño

—Karin... no tienes nada que hacer aquí... —El rostro de Zach enfocado en la pequeña lámpara de la mesa de noche. La rubia tomó una de sus manos y la llevó a su rostro

—Dime que no extrañaste esto y me iré... —guió la mano desde su rostro hacia su cuello y observó como Zach, dócilmente, se entregó a aquel contacto. Luego de algunos segundos, el castaño retiró su agarre

—No te atrevas a tratar de manipularme con sexo. Necesitarás una mejor estrategia que esa —El corazón de Zach palpitaba tan fuerte que su sonido era casi insoportable, ahogaba su deseo de la mejor manera que podía. Tenía tanto miedo, aquella mujer lo había hecho odiar su propia existencia, no podía cederle esa clase de control nuevamente. Desesperada Karin volvió a tomar su mano y la afirmó en su pecho. La ira se apoderó de ella en aquel momento

—Escúchame, mocosito insolente. ¿Sientes esto? ¿Lo haces? Tú me pones así, cada vez que me tocas, cada vez que me sonríes y me hablas...me haces sentir tan estúpida, tan débil ¿es que acaso no puedes verlo? ¿y te atreves a querer dejar este mundo olvidándote de mí? —Zach tragó saliva, estaba confundido, su garganta se había vuelto pastosa.

—Quiero agua —Karin suspiró pesadamente —tomó el agua afirmando al

chico en su pecho y haciéndole beber allí. El castaño trataba de pensar en otra cosa, olvidar que era la rubia quien lo sostenía. Se sentía tan estúpido...

—Puedes alejarte un poco... estás sofocándome... —Zach se relamió los labios, casi sintió en su paladar el sabor de aquella piel —¿cómo lograste entrar?

—David me ayudó... luego hablé con tu papá, le dije que era tu amiga, vaya, da un poco de miedo...

—Sí, está un poco asustado por lo que pasó...

—Zach ¿en qué mierda estabas pensando?

—No tengo porque darte explicaciones, eres nada para mí...

—Mierda, no lo soy —la duda en la voz de Zach llenó a la mujer de confianza —te encanto, no quieres separarte de mí —el castaño quería negar eso, pero se encontró sin palabras y con su cuerpo acurrucándose en los brazos de la mujer

—Basta, deja de lastimarme...

—No lo haré... te lo juro, yo... te amo Zach... —hundió su rostro en el espacio entre el cuello y la clavícula, llenando sus pulmones con el dulce aroma del chico.

—Karin no...

—Sí... —comenzó a subir encadenando besos, contorneando aquel lugar, luego ascendió por su barbilla hasta sus labios, abrió sus ojos para mirar al castaño, quien solo pudo ofrecerle sus labios y unas pupilas dilatadas, entonces lo besó, y fue como si, en aquel instante, ambos recuperaran la vida...

Lección 37

Decir que la separación no había afectado a Valeria era ser no sólo iluso, sino también estúpido. Se paseaba como un zombi por la escuela, prácticamente ignorando cada clase. Hablaba con nadie y el hecho de que fuera el cumpleaños de David tampoco ayudaba.

—Hoy habrá una gran celebración en el club —Charlie trataba de entablar una conversación mientras su amiga solo se limitaba a leer un libro —¿me escuchaste?

—Si Charlie lo hice. No me molestes ¿sí? Estoy ocupada...

—Tendré que estar ahí... —Charlie no sabía qué hacer, en verdad se sentía a gusto compartiendo cuarto con Mario como lo había hecho los últimos días, el abuelo de los Grant lo había tratado genial, de hecho, lo cuidaba más que a sus nietos, sin embargo, sabía que ignorar a su David tampoco era lo mejor. Su hermano estaba desesperado.

—Es lo correcto, eres su hermano

—De solo pensar a todas las zorras que se le refregarán encima...

—Charlie basta, que parece que al que han botado es a ti...

—Lo siento amiga...no me gusta verte así... —la chica frunció el ceño con un visible atisbo de molestia

—Estoy bien Charlie, déjame en paz... —El rubio puso su mano sobre el libro impidiendo que la chica continuara leyendo

—Escúchame Grant, no actúes como imbécil. No comes, no hablas, no ríes, es como si estuvieras muerta y dices que no te afecta. Estas ahogando un dolor que pide a gritos salir. Deja de hacer eso, a la larga te hará daño — Valeria chasqueó la lengua con una mueca de molestia

—Charlie ... no puedo volver a lo mismo. Lo perdono ahora, volvemos ¿y luego qué?, sería como avalar cada cosa que dijo. No tenía derecho a tratarme como lo hizo, a no escucharme, jamás le di motivos, no lo entiendes, aún resuenan las palabras dentro de mí... el sabía lo que Mills nos hacía, el bullying constante sobre nosotros podría haber pensado que se trataba de una trampa, un fotomontaje, lo que sea, pero no lo hizo. David duda de mí constantemente, el no me ama Charlie, quiere tenerme como una de sus posesiones sin duda, pero dudo si se trata de amor... —el rubio hizo una mueca para luego rascarse la frente

—Tienes razón, se portó mal, estás dolida, debes estarlo, pero en verdad...

está arrepentido y sé que su dolor es genuino. Es mi hermano...lo conozco. Él te ama...

—Amigo... no le deseo mal, tampoco podría negar lo evidente, estoy enamorada de él, como el primer día, como el día que lo vi con esa camisa entallada que combinaba con sus ojos, sabía que esto sucedería, tal vez tengas razón, sí, soy una romántica. Espero... que pueda conocer a la mujer ideal para él...

—Val, tu eres la mujer para él, siempre lo has sido. Es como si estuvieran...

—¿Destinados? —interrumpió la chica riendo —hubo momentos en que creí esa estupidez, pero, si eso fuera verdad, estaríamos juntos...

Hubo un silencio incómodo por unos segundos, no había más palabras que decir, Charlie se sentía incapaz de cuestionar los motivos de su amiga, sentía pena, porque, quisieran o no, para el rubio, jamás habría mejor pareja para cada uno de ellos...

—Iré a ver a Zach hoy, mañana... saldrá del hospital

—Por Dios, ni me hables de ese pobre tonto, no quiero verlo, tengo miedo de golpearlo y que le den más días en el Hospital —ambos chicos rieron, era una historia sin sentido, pero, pese al daño que había sufrido, y siguiendo su locura enamorada Zach había comenzado una relación con Karin —es un hecho, el amor nos vuelve tarados...

—¿Sabes que es lo gracioso? Aun me parece inverosímil que Karin haya ido arrastrándose ante él. Me hubiera encantado estar ahí para grabar ese momento, y lo que me parece aún más increíble es que ella haya cedido a entregar su parte de los negocios con tal de recuperarlo.

—Bueno... todo salió bien para David a pesar de todo...

—No todo Val... no todo... —la boca de Val estaba seca, hubiera querido por todos los medios que aquello que su amor y su deseo por el tipo no fueran tan grandes...

El timbre sonó en aquel momento y los alumnos fueron entrando al curso uno a uno. La clase de matemática estaba por comenzar, era la última clase de la tarde, después de ahí serían libres...

—Acompáñame a ver a Zach, por favor... —Valeria puso sus ojos en blanco, le molestaban los pucheros de su amigo

—Está bien princesita, iremos a la salida... —el rubio sonreía satisfecho, una vez, su amiga había cedido ante su carita tierna...

—Bien, sólo dime donde firmo y terminemos esto —David pensó que no viviría para ver aquel momento, pero ahí estaba Karin, su exnovia, deshaciéndose de *Christine* y del proyecto de L.A, ante la atenta mirada de los abogados de ambas partes.

Luego de la firma y de saludar a ambos, los profesionales se retiraron, Karin se quedó pensativa, sentada en aquella oficina del Club.

—Voy a extrañar esto...

—Puedes venir cuando quieras...

—Sí, lo sé...

—Me alegro de que hayas vuelto con Zach...

—Sí bueno, resultó menos terco que tu adolescente... —David sonrió ante el comentario —Dime ¿qué harás esta noche para celebrar tu cumpleaños?

—Probablemente ni siquiera vaya al club ...

—Vaya, en verdad estás afectado...

—Val no tiene idea de cuánto significa para mí...

—Ve y suplícale...

—Ese es el problema Karin, ya lo hice y no funcionó...

—Tiene miedo... dale algo de tiempo, si sigue enamorada de ti... cederá...

—Ojalá tengas razón... ahora dime, ¿cuándo regresas a L.A?

—La semana que viene, debo arreglar algunas cuestiones allá, y regresaré lo antes posible, mi asistente está averiguando los precios de departamentos aquí, me mudaré definitivamente muy pronto —David apretó sus labios conteniendo la risa —No te atrevas a reírte de mí, bastardo —eso fue suficiente para que el castaño se carcajeara y Karin se sonrojara

—El tal Zach en verdad debe ser genial...

—Lo es, créeme... en todos los sentidos... —la chica esbozó divertida mientras se ponía de pie —Nos vemos David, y... feliz cumpleaños.

—Gracias Karin, significa mucho viniendo de ti...

—Hey perra, ¡ya estás recuperada! —Zach negaba con la cabeza ante el comentario de Charlie

—¡Chicos! ¿Como han estado? Cuéntenme... ¿qué tal la escuela?

—Nada nuevo... los exámenes finales empezarán las próximas semanas así

que llegarás justo a tiempo.

—No te burles maldita... —el chico señalaba con el dedo índice a Valeria

—¿Tu padre?

—Karin le dijo que debía descansar un momento, afortunadamente le hizo caso, ha estado aquí día y noche desde que llegué aquí...

—¿Y qué piensa de la harpía... digo, de tu novia?

—Val...

—Bien, no diré una palabra más...

—El... está contento, ve que yo estoy feliz y... supongo que eso lo hace feliz a él también...

—Eso es fantástico amigo, ahora cuéntame, ¿tuvieron sexo de reconciliación en esta cama?

—¡Charlie! —la morena le dio un golpe en la nuca mientras Zach se mantuvo sin negar aquello —por Dios... dime que no han profanado una cama de hospital...

—Val, por favor, tampoco es para tanto... —Charlie le guiño el ojo al castaño quien se sonrojó levemente —las cosas que provoca el amor...

—Muy gracioso amigo... —Zach no podía defenderse, estaba demasiado avergonzado con las ocurrencias del rubio.

Charlie debía irse, tenía que estar presente en el Club hoy, mucha gente estaría ahí saludando a su hermano y este, fingiendo estar a gusto con el momento. Tenía que estar ahí para apoyarlo...

Valeria se sentó en la cama al lado de Zach.

—Hey, ¿en serio estás bien?

—Sabes que no...

—Eres una estúpida...

—¿Eh?

—Lo que escuchaste, ve, búscalo, vuelve con él, no le des más vueltas al asunto...

—No entiendes Zach...

—¿Qué no entiendo? Estoy aquí porque, tontamente, decidí que era mejor partir que estar solo, vacío, pero sobreviví... gracias a ti y a Charlie. La mujer que me llevó a descender a la oscuridad se apareció ante mi y me pidió perdón. Sabía que había una posibilidad de que me lastimara de nuevo, aun la hay, sin embargo, decidí confiar y ser feliz, porque merezco serlo. La cosa es que... tú tenías razón, la mujer para mí existe y se llama Karin Steve, no voy a contentarme con algo diferente. Le di una nueva oportunidad porque me la

estoy dando mí mismo también —la morena se acercó a su amigo y los abrazó fuertemente.

—Estoy orgullosa de ti Zach... ojalá yo tuviera esa fortaleza...

—David, tú odias la cerveza, por favor dime que no estás tan mal como para ahogarte en ella —Charlie se arreglaba su camisa mientras se observaba en el espejo, su hermano se encontraba recostado en la cama, bebiendo y con el control remoto en la mano —¿Acaso no piensas arreglarte?

—En un minuto...

—David, vienes diciendo eso desde hace dos horas, y cambia esa cara hombre... que vamos a tu fiesta, no a un velorio... —fastidiado por el comentario el castaño se levantó rápidamente y se dirigió a la ducha. Mientras su piel se enrojecía con el agua caliente pensaba en Valeria. David tenía el alma en la mano, sintiéndose resquebrajar en mil partes. El hecho de estar convencido que nunca volvería a tenerla lo hacía retorcerse.

—¡Apresúrate David! —esa voz odiosa de nuevo, a veces quería golpear a su hermano, pero en este caso, sabía que estaba en lo correcto...

La gente estaba ansiosa en Christine, las fiestas de cumpleaños de David eran, por mucho, el mejor evento del año, las mujeres y los hombres más bellos siempre estaban ahí. El castaño se vanagloriaba de aquello, lo hacía sentir poderoso, con el mundo a sus pies. Irónicamente ese día se sentía como el mundo se había derrumbado a sus espaldas...

Había una única cualidad que competía con la belleza de Valeria: su obstinación. El hecho de saber que a veces era demasiado, pero no podía evitar sentirla, y dejarse gobernar por ella. Mario le había pedido que lo acompañase al club, aunque fuera un momento, no porque creyera que el tipo merecía otra oportunidad, sino que veía la tristeza en los ojos de su hermana, que se reflejaba a pesar de los repetidos intentos por querer ocultarla.

Estaba sentada al lado de su abuelo, quien veía un partido de fútbol.

—Querida... tengo que hablar contigo... no le he dicho aún a Mario porque... bueno, prefería primero que tú lo supieras...

—Abuelo... dime que está pasando...

—Es sobre tu padre... —los ojos de la chica se desorbitaron en la misma medida que su garganta se contraía, impidiendo el paso del oxígeno.

—¿Qué... qué pasa con él? —el hombre se levantó y buscó en uno de los cajones del aparador blanco de la cocina una carta

—Esto... llegó esta tarde... —las manos de Valeria se habían vuelto trémulas, su labio inferior tiritando, tantos sentimientos que golpeaban su corazón como un tornado. Tomó aquel papel y en silencio lo leyó.

—*“Mi pequeña flor, sé que no tengo derecho a llamarte así, soy consciente de que no merezco nada que venga de ti o de tu hermano. Me marché en el peor momento de tu vida, destruyendo tu mundo, obligándote y empujándote a la madurez, orillándote al abismo. Nunca podré pedirte perdón lo suficiente. Tal vez sea porque el perdón se gana y tengo certeza de que, contigo, es una batalla perdida. Sin embargo, hoy no te escribí para implorar redención, lo hice porque es hora de que les restituya, a ti y a Mario parte de lo que les arrebaté, al menos la parte material. Pasaron muchas cosas en mi vida desde que me alejé de tu lado mi niña, algunas buenas, otras, no tanto... Estoy viviendo con una mujer, tengo que confesarte que llevaba una vida aquí mucho antes de dejar a tu madre. Pese a lo que creas, nunca quise lastimarlos, no soy cínico, tan sólo soy un hombre enamorado. Amo a Diana (así se llama) y, espero me perdones con lo que voy a decirte, no me arrepiento de ello. Lo único que me llena de dolor es haberme alejado de mis hijos mayores (sí, tienes 2 hermanos más, dos varones, uno de 10 y uno de 15 años) y no haber tenido el valor para enfrentarlos. Necesito que nos veamos, estaré en Houston la semana que viene, como te dije, nuestro encuentro no tiene que ver con la añoranza sino con restituirles lo que perdieron a manos de Beltrán, mi antiguo socio. Se que querrás respuestas, y por supuesto decirme unas cuantas cosas, te pido no me rechaces, piénsalo, si estás de acuerdo llámame o envíame un mensaje, agrego mi celular en la parte inferior. Espero que te encuentres feliz mi hermosa guerrera. Te envío un abrazo a la distancia. Tu padre.”*

Valeria se quedó en silencio, observando unos minutos más aquella hoja, un cúmulo de sensaciones la invadieron, pero no podía identificar con claridad ninguna de ellas. No había rabia, tampoco rencor, era añoranza, curiosidad, cariño...

—Hija...

—Iré a verlo abuelo, me reuniré con él, no se cuanto tenga para decir, pero... voy a escucharlo...

—¿Le dirás a tu hermano?

—Claro, le pediré que me acompañe...

—¿Crees que tu hermano irá?

—No estoy segura... pero voy a hacer el intento... ¿leíste la carta? —el hombre no sabía que decir —eres un anciano entrometido... —la chica abrazó al hombre...

—Lamento que tengas que pasar todo esto siendo tan joven...

Valeria volvió su vista al televisor, la noticia la había impactado, sin embargo, había un dolor que subyacía aún más profundo, y que esa noche le impedía dirigir sus pensamientos a otra cosa...

Lección 38

—David... —la bella mujer se acercaba besando y abrazando al castaño ante la mirada inquisidora de Charlie

—Dana, gracias por venir

—Sabes que no me lo perdería por nada —la rubia le dejó un beso en los labios, llevó sus manos al cuello y acomodó su camisa —Oye ¿qué te pasa?

—¿Qué? Nada... todo está bien...

—Sí claro, vamos, pareces un maniquí, es como si no estuvieras aquí...

—Es que no me siento muy bien ahora

—Bueno... —la mujer bajó sus manos hasta los pectorales del chico —si tú quieres... puedo mejorar tu noche

—Dana, lo lamento, hoy no estoy de humor, si me disculpas... debo saludar a los demás —gentilmente el muchacho quitó las manos de la mujer y se dirigió a saludar a las otras personas que allí estaban

—¡Auch! ¿Eso dolió perra? —Charlie no pudo evitar susurrar al oído de la mujer, quien le dio una mirada asesina.

David se dirigió a la barra, esta noche necesitaba emborracharse, necesitaba olvidarse del mundo por un segundo, ignorarlo, dejar atrás a la niña que el mismo había aplastado y humillado, y que ahora le estaba devolviendo el favor.

—¿Cuántos de esos te has tomado?

—No... no lo recuerdo, pero aún puedo hilvanar frases por lo que, estoy consciente, aun no llego al límite de quedar rendido y anestesiado

—David, deja de comportarte como un niño, no lo eres...

—¿Y tú que carajo haces aquí a mi lado de todos modos? ¿qué? ¿el grandulón ya no te quiere cerca?

—De hecho, me ha ofrecido que vaya a vivir con él, como verás querido hermano, lo tengo todo resuelto, el que me preocupa eres tú.

—Estoy perfectamente, ve a molestar a tu novio, míralo ahí, sonriéndole a todas las zorras que se le acercan —Charlie llevó sus ojos hasta Mario y vio como se desenvolvía en el trabajo

—Sí, las pobres no tienen oportunidad —David dejó en vaso de tequila en la barra

—Dime cómo lo haces

—¿Qué cosa?

—No dudar de él... —el rubio entendió todo, sabía a donde se encauzaba esa conversación

—Es simple, lo conozco, se que no me haría daño, si empezara una relación con otra o, con otro se que primero hablaría conmigo, no me engañaría. Tengo esa certeza en mi corazón. Puedo ver cómo las mira a ellas y como me observa a mí, sus ojos son diferentes. Si hubieras visto en Valeria lo que yo veo en Mario, aun estarías con ella...

—Charlie... no voy a poder lograrlo sin ella, no puedo... no quiero, ayúdame, por favor —David lloraba en el hombro de Charlie quien, por todos los medios, trataba de lograr que se recompusiera

—Hombre, ya deja eso, se van a reír de ti

—¡No me importa! Nada me importa... nada —Charlie en ese momento le hizo seña a Mario para que lo ayudara

—¿Qué está pasando?

—Esta borrachísimo, ayúdame a llevarlo al departamento

El moreno lo cargó y lo sacó del lugar rápidamente, lo que menos necesitaban era un escándalo. Lo colocaron en el asiento trasero del auto del rubio.

—¿Quieres que te acompañe?

—¿Eres gracioso o qué? ¿Acaso crees que voy a poder cargarlo hasta nuestro piso?

—Vamos entonces, conduce...

Llegaron al departamento y ambos chicos lo cargaron como pudieron arrojándolo sobre la cama.

—Mario, debemos hacer algo

—¿De qué hablas?

—El tipo esta destruido, Valeria no está mucho mejor, a pesar de que no lo demuestra, debemos dar una solución a esto

—¿Sí? ¿Y cuál sería?

—Convencemos a Valeria de que vuelva

—Olvidalo

—¿Por qué no?

—Por que este bastardo no la merece, y no voy a exponer a mi hermana a otro golpe de este idiota

—Hey, estás hablando de mi hermano, el único que puede insultarlo soy yo...

—Muy gracioso Charlie, escucha, entiendo que las cosas... no se ven bien, pero dale tiempo, en unos meses dejará todo atrás y volverá a sus andanzas

—No, no lo hará, hoy, una de las mujeres de la fiesta se le sirvió en bandeja, David jamás rechazaría una cena gratis, pero lo hizo, temo por mi hermano...

—En verdad lo lamento bebé, no puedo ayudarte en esto, ahora llévame de vuelta al Club, tengo que seguir trabajando. —el rubio negó con la cabeza y sacó del bolsillo las llaves

—Vete tu en mi auto, mañana pasaré a buscarlo por tu casa, hoy me voy a quedar con él...

—Bebé... —Charlie lo ignoró, odiaba no salirse con la suya —como quieras, nos vemos mañana entonces...

Zach estaba listo, sólo esperaba a su padre para salir del lugar, el hombre quería llevarlo nuevamente a su hogar él mismo, pediría autorización en el trabajo para hacerlo, sin importar que Karin le había dicho que era innecesario, que ella podía hacerse cargo.

Valeria llegó al lugar sin aliento, había dormido bastante mal esa noche, y se había quedado dormida. Karin la saludó asintiendo con su cabeza, la morena hizo lo mismo

—¡Val! —la chica se acercó y abrazó a su amigo

—Bueno, llegó el momento de irse campeón, ¿cómo te encuentras?

—Estoy... feliz —sí esa era la palabra, la alegría era tal que casi no entraba en su pecho, Karin lo tomó de la mano y besó su mejilla

—¿Qué estamos esperando?

—Mi padre quiere llevarme él mismo

—Bien, ¿y qué hora dijo que vendría?

—Me dijo que estaba cerca... —en ese momento el hombre abrió la puerta de la habitación

—Bien, disculpen la demora, ya estoy aquí, vamos hijo, hora de volver a casa... —lo tomó en sus brazos y lo llevó hacia el auto que estaba en la puerta del hospital, Valeria y Karin venían atrás de ellos en silencio.

—Necesito hablar contigo...

—No creo que tengamos mucho de qué hablar.

—De hecho, sí, Valeria, vamos yo te llevo hasta la casa de Zach, iremos

atrás de ellos... —la morena estaba reacia a aquello, sin embargo, terminó aceptando

Ambas subieron al deportivo y se pusieron en marcha

—Bien, ¿de qué quieres hablar?

—De hombres —Valeria rio

—¿Conmigo?

—¿Se puede saber qué carajo estás haciendo? —Valeria no lograba salir de su confusión

—No entiendo, ¿cuál es el problema?

—Lo estás matando ¿acaso no lo ves? ¿es eso lo que quieres?

—Vaya, viniendo de ti...

—Escucha, se lo que soy, soy una puta sin escrúpulos, no me molesta serlo, mi única debilidad es Zach, es todo lo que tengo en la vida, David es igual, con la diferencia que también tiene un hermano. Somos insensibles, arrogantes, pero cuando nos enamoramos... el golpe es demasiado duro. David te ama, tú también lo amas

—Eso no lo sabes

—¿Qué no lo sé? Mírate, eres un desastre, ni siquiera has podido pegar un ojo anoche seguramente, ¿a qué se debe eso? ¿no habrás estado pensando en David con alguna otra celebrando su cumpleaños verdad?

—Vete a la mierda Karin

—¡Ajá! ¡Te tengo! ¿Lo ves?, puedo ver a través de ti, a pesar de no conocerte mucho, ¿quieres escarmentarlo? ¿qué no vuelva a desconfiar de ti? Hazlo, entra en juego, vuélvelo loco, pero no lo ignores, porque es tu indiferencia la que lo está comiendo vivo

—Me alegro que Zach esté bien —Valeria trató de salir de aquella conversación que la ponía en una situación más que incómoda

—De solo pensar lo que hubiera sucedido si ustedes no hubieran llegado... gracias

—¿Por qué? No lo hice por ti...

—Sí, lo hiciste por mí también, Zach es... mi vida, si lo hubiera perdido...

—Valeria volvió su vista a la mujer, su voz casi quebrada, supo en ese momento que el sentimiento por su amigo era genuino, puso su mano en el hombro de la rubia

—Ya está... ya pasó... —la mujer sonrió asintiendo y secó sus lágrimas...

Llegaron a la casa de Zach e ingresaron, Valeria sólo se quedó por unos momentos, tenía que ir a clases

—Amigo, debo irme, cuídate ¿sí?

—Gracias Val, nos vemos —la chica le guiño el ojo y se acercó a la puerta, Karin la acompañó

—Recuerda lo que te dije niña

—Sí... bueno, adiós Karin

—Nos vemos Valeria...

Ese día en clase, prácticamente no existió en la mente de Valeria, nada tenía sentido. No había hablado con su hermano acerca de su padre, le había dicho a su abuelo que no esgrimiera palabra al respecto. Debía llegar y arreglar ese asunto. Su amigo Charlie no había aparecido en clase. Pudo visualizar a la salida a Mark Mills y Louis Larsson, ambos chicos la habían esquivado desde el incidente, Valeria tampoco había intentado un acercamiento. Estaban mal de la cabeza, no cabía duda, pero, como no tenía pruebas para incriminarlos decidió mantenerse alejada.

Tomó el autobús como cada día y llegó a casa, Mario estaba sentado tomando un café en la cocina.

—Val

—Grandulón —la chica se acercó y le dio un beso en la mejilla

—¿Qué tal la escuela?

—La misma mierda de siempre...

—Vaya, sí que vienes de buen humor... —ironizó Mario y continuó tomando la infusión —arrojó el papel sobre la mesa

—Necesito que hablemos de esto

—¿Qué es?

—Es de papá, léelo

—Val...

—Léelo primero, después hablamos

Mario chasqueó la lengua y abrió la carta, la leyó lentamente, no podía creer aquello, todo parecía irreal

—¿Cuándo llegó?

—Ayer, el abuelo me la dio, ¿qué piensas?

—Pienso que puede irse a la mierda el y su dinero, no lo necesitamos ahora...

—¿No tienes algo de curiosidad? ¿Qué fue de él? ¿Dónde ha estado en estos meses? ¿Conocer a nuestros hermanos?

—¿Nuestros hermanos?

—Sí claro, esos niños forman parte de nosotros, te guste o no...

—Oficialmente has perdido la cabeza...

—Voy a ir Mario, iba a pedirte que me acompañaras, pero si no quieres ...

—¡El tipo es una mierda! —Mario ardía de ira, se había sentido tan desolado desde su pérdida —Nos dejó ¿qué hubiera sido de nosotros sin el abuelo?

—Probablemente viviríamos en las calles de Puerto Rico, Mario yo estuve contigo ¿recuerdas? No necesitas contarme la historia, la conozco de punta a punta... —Mario se levantó y comenzó a caminar por la cocina

—Precisamente por eso me indigna, tuviste que hacerte cargo de todo, estuviste sola... y ahora, el aparece y simplemente...

—Sé que te duele, a mi también, pero quiero escuchar lo que tiene para decir, no soy como él, no voy a darle la espalda... —el moreno suspiró resignado

—Entonces, supongo que irás...

—Así es...

—Lo lamento, yo no voy a ir, y no quiero nada de él...

—Me parece bien y respeto tu decisión... —fue lo último que se dijeron antes de que Mario se dirigiera a su habitación y aventara la puerta con toda su fuerza

Valeria tomó el celular y texteo

—*“Reunámonos mañana en el café del primer piso del centro comercial que está cerca de la casa del abuelo”*

—Allí estaré...

Había tomado una decisión y no iba a retroceder...

—Ven a mi casa hoy, tenemos que hablar... —Louis leyó el WhatsApp de su amigo y sabía que debía acudir, como fuera.

Mientras caminaba a casa de Mark pensaba en cómo había cambiado su vida, Stephanie se había encargado de hacer correr el rumor que habían intentado abusar de una chica (nunca dijo de quién se trataba ya que el tema era humillarlos a ellos, no a Valeria). La gente murmuraba, las chicas no les hacían caso, de hecho, al parecer, les temían. ¿Todo por qué? Por seguir una estúpida idea de su gran compañero de equipo ¿qué carajo le pasaba? ¿es qué acaso no podía pensar por sí mismo? ¿por qué destruir su reputación por una estupidez, por una venganza absurda?

Tocó la puerta varias veces y Thomas salió a recibirlo

—Thomas, ¿cómo estás?

—Louis, pasa, Mark está en su cuarto...

El pelinegro subió rápidamente, allí se encontraba su amigo recostado en la cama.

—Te tardaste

—Vine tan pronto pude... además, ni siquiera debería estar aquí

—¿A qué te refieres? —Mark se levantó y se acercó a su amigo

—Has convertido mi vida en un infierno... nadie se acerca a mí, parezco un maldito leproso

—¿Yo? Tu fuiste el que quiso seguir el jueguito, o te olvidas como disfrutaste estar encima de Valeria Grant

—Déjame en paz... —Louis iba a dar media vuelta, pero Mark lo tomó por los hombros y de un solo movimiento lo arrojó a la cama y se colocó sobre él

—¿No será que se te pegó lo mariquita? —el chico temblaba, Mills era mucho más grande que él y lo doblaba en fuerza —¿Qué? ¿Vas a ponerte a gritar como niña?

—Déjame en paz Mark, y no, no voy a gritar como niña...

—Mejor entonces, me harás las cosas más fáciles —Mark unió sus labios a los de su amigo en un beso violento, Louis estaba en shock, tratando de procesar aquello que estaba sucediendo, la boca del chico comenzó a invadir su cuello y su agarre prácticamente lo estaba dejando sin aire

—Basta Mark, por favor... por favor... —en ese momento la bestia volvió en sí, miró a su alrededor y observó a quien tenía debajo suyo, su amigo, la persona que lo había acompañado toda su vida, rápidamente se puso de pie, sus ojos estaban perdidos, aun no podía comprender aquello.

—Louis, perdóname yo...

—Déjalo así ¿quieres? Será mejor que me vaya... —Louis estaba tan avergonzado, en ese momento Valeria llegó a sus pensamientos, la humillación y el asco que debió haber sentido cuando se contempló a sí misma con todas aquellas marcas en su cuerpo, eran basura, y se merecían todo lo que les estaba pasando...

Lección 39

—Ya no puedo seguir así —El llanto de Mark desconcertaba a Thomas, siempre se había mostrado fuerte, verlo ahora derrumbarse era algo, difícil de comprender

—Mark ¿qué es lo que sucede?

—No entenderías... soy un monstruo

—Mark, escúchame niño, tal vez eres algo estúpido, y sí definitivamente tienes serios problemas de conducta, pero...

—Intenté abusar de Louis

—¿Qué?

—Golpeé y traté de violar a Charlie di Doménico también... —las lágrimas del chico brotaban incontrolables, estaba confiando, sacando a la luz sus instintos más bajos, Thomas lo escuchaba en silencio, no podía esbozar palabra en aquel momento ¿Qué podría decir que lo consolara cuando en realidad era a las víctimas a las que debía cobijar? ¿Cómo aceptar que tu hermano es un futuro delincuente?

—¿Por qué lo hiciste? ¿Qué sentiste en ese momento?

—No lo sé... mierda... no lo sé en verdad, dejo de pensar, sólo quiero...

—¿Eres gay Mark?

—¿Qué pregunta es esa, hombre?

—Es una pregunta simple, contesta, ¿te sientes atraído por los hombres?

—¿De dónde diablos sacaste eso?

—Sigues sin responder a mi pregunta, has querido tomar a 2 chicos por la fuerza, lo de Valeria Grant es otro asunto, ya llegaremos allí, ¿te atraen los tipos? —los labios de Mark temblaban, su mirada fija en el suelo.

—Yo...

—Se acabó, necesitas ayuda psiquiátrica y la buscaremos, no voy a esperar a que te envíen a la cárcel...

—Sí —Thomas se detuvo en aquel instante y volvió a tomar asiento

—Bien, llegamos a un punto, evidentemente estás reprimiendo tus deseos, sea por la razón que fuera, necesitas estar con un chico, lo deseas, te gustaba Charlie y te atrae Louis

—¿Claro que no!

—Te le echaste encima Mark, ¿cómo le llamas a eso? —Thomas trataba de

mantenerse en calma, era difícil, dada la situación que estaba viviendo

—Necesito que me ayudes...

—Hermanito, debes ayudarte tú mismo primero, eres gay, necesito que salgas del armario y lo aceptes, que salgas con hombres si es preciso, no que quieras abusar de ellos. Habrá muchos que te juzgarán, pero muchos no. Deja de comportarte como un cobarde

—No quiero quedar como marica frente a todo el mundo

—No importa lo que el mundo piense de ti, tu sabes que lo eres, eso te perseguirá siempre, deja de arruinarte la vida y de joderle la vida a los demás. Mañana iremos a ver a la Dra. Jacobs

—¿A la loquera?

—Sí Mark, y no voy a aceptar un no como respuesta

Mark frunció sus puños y contuvo la rabia, no podía hacer nada más. No si quería que su hermano lo ayudara...

El chocolate se enfriaba, una gota de sudor resbalaba por la sien de Valeria, jamás había estado tan nerviosa. Esta secuencia había sido planificada tantas veces en su imaginación que prácticamente le parecía como un acto reflejo de lo ocurrido, sin embargo, nada de eso había sucedido, aún...

—Hija... —la mano en el hombro hizo que el mundo de Valeria diera vueltas, como una calesita en donde el movimiento no cesaba, el hombre se sentó frente a ella, había soñado tanto con ver nuevamente esos ojos azules, esa sonrisa, que había sido heredada por su hermano mayor.

—Papá... —fue tan solo una palabra la que pudo salir de sus labios en aquel momento, el hombre tragó saliva, tratando de contener un sinfín de emociones que buscaban salir a la superficie

—¿Cómo has estado? —Valeria se encogió de hombros ante la pregunta

—Supongo que vivos...

—Val, he querido tanto reunirme contigo y con tu hermano, explicar mis actos, pero no he podido hacerlo

—Sí lo sé, dejaste eso muy claro en la carta

—Bien... pregúntame lo que quieras

—¿Has venido para eso?

—He venido a darte respuestas... si tú las quieres...

—¿Por qué no respondiste a mis llamados de nuevo?, te envié mensajes, sabías que mamá había muerto... —el hombre afirmó con su cabeza

—Yo estaba decidido a dejar de tener 2 vidas, no podía, y justo cuando tengo la fuerza para hacerlo ocurre lo de tu madre, no podía volver atrás, le había prometido a Diana que viviría con ella, no podía mentirle más...

—Vaya, pero supongo que a nosotros sí entonces... olvídale ¿Dónde vives ahora?

—Vivo en Los ángeles

—Bien, ¿dijiste que tengo dos hermanos, ¿cómo se llaman?

—Theo y Justin

—No me disgustan los nombres... demasiado yankee, pero bueno, supongo que su mamá también es gringa... —Frank rio ante el comentario de su hija

—Sí, Diana es californiana

—Bien, ¿sabe que existimos?

—Sí, siempre supo que tenía familia en Puerto Rico

—Y, aun así, ¿siguió contigo? ¿sabiendo que era la segunda?

—Diana no era la segunda... tu madre lo era... —un nudo en el estómago la estaba dejando al borde de las nauseas

—¿Qué acabas de decir?

—Conocí a Diana mucho antes que a tu madre, fuimos compañeros de universidad, resultó que por motivos de la vida nos separamos, fue cuando conocí a Adriana y bueno, ella quedó embarazada muy pronto y, decidí quedarme junto a ella, pero luego, volví a reencontrarme con Diana y todo afloró, aquel sentimiento que creí que ya no existía seguía ahí, no había desaparecido. Me volví enamorar de ella, como nunca. Pero ya estaban ustedes, y también los amaba, fue un tormento, una noche decidí que esto no podía seguir y se lo confesé a tu madre... —Valeria creía estar escuchando la reseña de una película, esa no podía ser su vida

—Y ella... ¿qué te dijo?

—Lloró y me rogó que no la dejara, ustedes eran pequeños, me dijo que no era el momento, que esperara algunos años, hasta que ustedes fueran mayores y... eso fue lo que hice, hasta que no aguanté más... —la morena se había quedado estática, esperaba la verdad, eso no cabía duda, pero ni en sus más locas conjeturas podría haberse imaginado algo así

—Esto es increíble... en serio... esto es... mierda, ni siquiera puedo decir qué es... tu tenías una doble vida, mi madre lo sabía y tu mujer actual ¿lo permitió? Esto es demasiado, gracias a Dios no vino Mario, a esta ahora hubiera inundado de lágrimas el centro comercial...

—Por eso la carta iba dirigida a ti... mi pequeña guerrera

—No te atrevas a llamarme así...

—Lo eres... tú hermano no tiene tu fuerza, tampoco tiene tu capacidad para perdonar

—¿Y tú cómo sabes eso?

—¿Por qué estarías aquí si no quisieras perdonarme?

—Tal vez esté interesada en conocer tu propuesta económica —su padre sonrió, mordiendo el interior de su mejilla

—No, tú no eres así... se quién es mi hija... la conozco, le guste o no

—Bien, supongamos que es cómo tú dices, que no me interesa lo económico, si quisiera conocer a mis hermanos ¿lo permitirías?

—Nunca me negaría a ello

—¿Qué hay de Diana?

—Ella tampoco, te tiene mucho cariño, sobre todo por las cosas que yo le he contado acerca de ti y de tu hermano

—Dios... eres un maldito cínico...

—¿Qué?

—Vienes aquí a contar lo feliz de tu vida, lo progresista de tu actual esposa y te olvidas por todo lo que hemos pasado, lo que tú provocaste, entiendo que no quisieras a mamá, pero qué hay de nosotros, ¿qué hay de nuestro dinero? ¿por qué le dejaste todo a Matthias Beltrán?

—Tenía deudas con Beltrán, debía saldarlas, el... no es una persona con la que puedas jugar, si no le pagaba, ustedes corrían demasiado riesgo, sabía que mi padre los ayudaría, que no los abandonaría...

—Sí afortunadamente ustedes dos sólo se parecen genéticamente, bien, sabes que Mario jamás querrá verte, no importa lo que hagas, no importa cuántos argumentos tengas, el siempre tendrá presente nuestro sufrimiento y con lo que hemos cargado desde ese día, pero, yo no puedo ser así, te perdóné hace mucho tiempo, en mi mente y en mi corazón. —las lágrimas brotaron del rostro del hombre quien rápidamente las secó.

—Gracias...

—No lo hago por ti, lo hago por mí misma, tengo que lidiar con demasiada mierda cada día para también llevar esto.

—Igual te lo agradezco, pero no solo he venido para esto, traigo unos documentos que quiero mostrarte... —el hombre sacó de su portafolio una carpeta negra llena de papeles

—¿Qué es esto?

—Son títulos de propiedad de dos departamentos en Los Ángeles, uno para

ti y otro para Mario

—¿En los Ángeles?

—Sí, se que viven aquí junto a su abuelo, pero aquellas propiedades aumentan el valor a cada segundo, pueden venderlos si lo prefieren, cuando cumplas la mayoría de edad, aún está a mi nombre, pero haré el traspaso de titularidad en una semana, durante la fiesta de inauguración del complejo, mis abogados dejarán todo listo, solo deberás ir y firmar, podrás arreglar todo con el administrador. Es un hombre joven, tú eres inteligente y madura, se entenderán bien...

—¿Cuándo sería eso?

—El viernes de la semana que viene

—Bien —la chica no pensó demasiado aquella cuestión —iré, si Mario no lo quiere me quedaré con los dos, hasta que el cabeza hueca recapacite, si estás de acuerdo

—Me parece razonable, haré todos los arreglos necesarios, te encantará “*El Mirador*”

—¿El Mirador?

—Así se llama el Complejo, la mayor parte de los propietarios son latinos, te gustará, tal vez incluso quieran conservarlo

—Bien, veremos entonces...

Mario estaba de mal humor esa noche, se notaba en cada contestación a los clientes, Jake, uno de los Bartender había notado esto y le recomendó tomar un descanso. Afortunadamente, Mario le hizo caso, estaba cansado de hacerse cargo de todo, lleva así una semana, David ignoraba todo lo referente al Club y cuando estaba sólo se limitaba a beber descontroladamente. Estaba lo de su padre, el maldito había aparecido en el peor momento, jodiéndoles la vida como lo había hecho siempre, Charlie no lo hablaba, el hecho de no haberlo ayudado en su plan de reconciliar a sus hermanos le había molestado.

Estaba en la oficina del jefe, controlando la recaudación que se había generado hasta ese momento. El rubio ingresó sin emitir palabra, Mario lo ignoró y continuó con su trabajo. No pudo evitar acercarse y abrazarse a la espalda ancha del chico

—Hey, ¿no me vas a saludar?

—He pasado a tu lado hace media hora, ni siquiera me miraste, no lo sé, ¿tú quieres que te salude?

—¿Estás enojado?

—Claro que no ¿por qué habría de estarlo? El que dejaste de hablarme has sido tú...

—Es que... grandulón, me tienes que entender... —ahí iba de nuevo, poniendo su cara de cachorrito tierno que enloquecía a Mario —simplemente los quiero ayudar...

—Creo que debes de dejar de meterte en los asuntos de los demás...

—Oye —le dio media vuelta y apoyó la barbilla en su pecho —sabes que no puedo, prométeme que le darás otra oportunidad como cuñado a mi hermano, ¿sí?

—La madre que te parió

—¿Qué dijiste? —Mario pocas veces hablaba en español, sobre todo cuando estaba en presencia de gente que no sabía una palabra del idioma

—Olvidalo... —el rubio estiró sus brazos y prácticamente se colgó del chico

—Necesito uno de tus besos —el moreno no pudo evitar reír, se agachó y besó esos labios que tanto extrañaba —eres mío, no lo olvides...

—Eres demasiado posesivo ¿lo sabías?

—Lo lamento, no puedo controlarlo —volvió a besar al moreno y esta vez aprisionó su labio inferior hasta dejarlo muy rojo

—¿Qué te pasa? Vas a lastimarme

—Es tú culpa por ignorarme...

—Charlie, me encanta tu capacidad de tergiversar todo a tu favor —Charlie había dejado de escucharlo, la boca del rubio iba hacia abajo, desabrochando uno por uno con los dientes cada broche de la camisa del mayor —oye, cálmate ¿sí?

—¿Por qué? Estamos solos aquí...

—Sí, pero tu hermano o alguno de los chicos puede entrar en cualquier momento y no quiero que piensen que no respeto mi trabajo

—Está bien, Dios, hoy estás demasiado aburrido, tendré que irme contigo y dormir en tu casa

—Sólo si prometes estar en silencio

—Te lo prometo, seré muy discreto, como la última vez

—La última vez prácticamente tuve que amordazarte

—Bueno, tal vez debas hacer lo mismo esta noche...

El humor de Mario había cambiado, había vuelto a ser el mismo, una dosis del rubio era lo único que necesitaba esa noche para olvidar lo que estaba viviendo...

La mañana del sábado encontró a los dos chicos unidos de tal forma que nadie podría saber donde empezaba uno y terminaba el otro. Se necesitaban tanto, se deseaban casi con desesperación. Una mezcla perfecta entre amor e instinto que los dejaba exhaustos, pero nunca satisfechos. Ambos despertaron y tomaron una ducha juntos, habían encontrado el cielo, lo sabían y nada de lo que los demás pensarán podía importar.

Bajaron con una sonrisa de oreja a oreja, y se encontraron a Valeria tomando el desayuno.

—Buenos días hermosa ¿y el abuelo? —Mario dejó un beso en la cabeza de su hermana

—¡Chicos! —la morena se levantó de su silla sirviéndoles el café y los huevos revueltos que había hecho, su semblante era bueno, no como el de los últimos días —el abuelo fue al supermercado...

—¿Y a ti qué te pasa?

—¿A qué te refieres?

—¿Ese arranque de felicidad repentina?

—Pasa que tengo buenas noticias, fui a ver a papá ayer... —la cara de fastidio de Mario no se hizo esperar

—Mira, no me interesa...

—Espera, ¡detente ahí!, se que no quieres saber nada, pero, quiero contarte, que somos los flamantes dueños de 2 departamentos en Los Ángeles

—Perdón, pero ¿me perdí de algo?

—Olvídalo no, no es importante —el rubio estaba molesto

—Me estás diciendo que has vuelto a tener contacto con tu padre y no has dicho una palabra, soy tu novio, ¡maldita sea! Ahora entiendo tu mal humor anoche, y yo pensando que estabas enfadado conmigo

—Charlie por favor, no tuvimos tiempo de hablar

—Claro que sí, estuvimos en el club y luego vinimos acá...

—¿Qué? ¿Querías que te hablara de ello mientras me la chupabas? — Valeria contuvo la risa y su vergüenza, mientras que el rubio se quedó sin palabras, lo que el moreno decía era correcto, ni siquiera habían entablado conversación, Charlie no había tenido intenciones de hilvanar frase con el chico la noche anterior. Abrió la boca y la cerró, esta vez, Mario había ganado la pelea

—Bien, como sea, no nos vamos del tema central aquí —agregó Valeria

trayéndolos nuevamente al problema original —Mario, tal vez papá no va a ganar el premio a la paternidad, pero, piénsalo, no tenemos nada, podemos venderlos y ayudar al abuelo con la hipoteca y con el resto de las deudas

—No me interesa, no voy a recibir nada de ese tipo

—¡No seas ridículo! Escúchame bien, iré a Los Ángeles la semana que viene y si tú no quieres acompañarme, bien, yo iré, porque yo sí quiero ayudar a esta familia, y entiendo que mi patético orgullo no va a ayudarnos a salir adelante, el dinero sí lo hará. —Se puso de pie y arrojó los platos sucios al fregadero, Charlie miró atónito a su amiga, jamás la había visto tan enojada, era ... temible.

—Oye... en verdad está molesta, pensé que nos iba a golpear

—Tranquilo bebé... no llegaría a tanto... creo —ambos chicos rieron bajito, Mario se quedó pensando en lo que su hermana le había dicho, había tanta razón en sus palabras, sin embargo, su rencor había podido más...

Tomó la carpeta que su hermana había dejado sobre la mesa y junto a Charlie comenzaron a ver de qué se trataba, los ojos de Charlie casi dieron un brinco sobre el papel.

—¡Mierda!

—¿Qué? —indagó Mario entre confundido y asustado

—Mario, es *el Mirador*, ¿Ves?

—¿Y?

—Esto es genial, por Dios, es la oportunidad que hemos estado esperando, estoy tan feliz —el rubio levantó sus manos en señal de triunfo

—Charlie, ¿qué carajo te pasa?

—Es el complejo de departamentos de David, mi hermano es el administrador, ¿te das cuenta? —la mano de Mario viajó hasta su frente, su preocupación le hizo fruncir el ceño

—Obviamente Val no sabe esto, de lo contrario no estaría tan dispuesta a ir...

—No, es claro que no sabe, y tampoco se lo diremos

—Charlie...

—Grandulón ¿qué probabilidad había de que tu padre comprara los departamentos en el Complejo de David? ¿Cuántos proyectos inmobiliarios se ponen en marcha cada día en Los Ángeles? Había una chance en un millón y ocurrió, esto es el destino, Mario. Valeria es la mujer para mi hermano, no puede haber otra...

La mente de Mario navegaba en un laberinto sin salida, ¿era correcto

negarla la verdad a su hermana? ¿esto serviría a una causa mayor? Las hipótesis de Charlie a veces eran tan ridículas, pero en esta, había algo de verdad. ¿Cómo lograr no sentirse culpable si las cosas salían mal? Sin mencionar que su hermana le patearía las pelotas sin piedad, quizás, era a esto último, a lo que más miedo le tenía.

—Debemos hablar con David y asegurar el terreno

—Charlie, estás loco

—Lo sé, y aún así vas a seguirme en esto... —Mario miró los ojos de Charlie y no pudo evitar asentir —¡Sí! —el menor dio un salto de alegría y luego se colocó sobre el regazo del moreno para besarlos...

Lección 40

Llegaron al departamento de Charlie cerca de las 7 de la tarde.

—A ver si entiendo, según tú, debemos dejar que la conversación con tu hermano fluya y ¡Zas! le decimos que debe viajar a L.A ¿es esa tu idea?, dame una razón por la que sigo contigo después de escuchar semejante estupidez

—Porque soy dulce, gracioso y... malditamente bueno en la cama —el rubio enarcó sus ojos provocando un leve sonrojo en el moreno

—¡Muévete! Veremos qué hacemos una vez que lo tengamos en frente...

Subieron al departamento, David había tomado una ducha, y se estaba preparando para ¿salir?

—Hola ¿cómo están?

—Creo que no mejor que tú... —a Charlie lo mataba la curiosidad

—Saldré con Dana esta noche

—¿La zorra que se te ofreció en el club? —David rio mientras terminaba de abrochar su camisa

—Sí, la misma, necesito volver a sentirme vivo

—Traducido sería: necesito un hueco donde enterrarme hasta olvidarme de la mujer que quiero —Mario estaba serio, en verdad no quería escuchar esa conversación, no necesitaba eso, y su hermana tampoco

—Me voy, no debí haber venido... —el rubio lo sujetó, los ojos suplicantes del menor lo hicieron flaquear y detener el paso a la salida

—David, ¿viajarás a Los Ángeles la semana que viene? —el castaño estaba confundido, no le había comentado nada acerca del proyecto y la inauguración ¿cómo podía saberlo?

—¿Has estado revisando mis cosas?

—Sólo responde ¿sí o no?

—No, Helena se encargará de todo, no tengo ánimos para ir.

—¿Y dejarás a todos esos clientes o potenciales compradores sin conocerte?

—No entiendo a dónde va esto enano, pero te responderé, las ventas ya están cerradas, no necesito estar ahí, mis abogados participarán y Helena se hará cargo de todo, como siempre. Karin también estará allí...

—¿Karin? Pensé que ella ya no tenía nada que ver con el proyecto...

—Ella continúa siendo dueña de 5 departamentos del complejo claro que

puede estar ahí. Y con respecto a la fiesta, Helena puede llevar adelante la celebración sin problemas. No estoy de humor para aparecer amable y sonriente

—¿Entonces no irás? — La cara de preocupación de Charlie era notoria.

—¿Qué te sucede? ¿Acaso ustedes dos piensan ocupar el departamento? ¿Tienen algo planeado y quieres que me vaya?

—Debes ir —la voz imperativa de Mario desconcertó a David, el castaño aún continuaba sin entender el punto

—Dame una razón para ello —los ojos de ambos se cruzaron, el moreno estaba dolido, el tipo quería dejar atrás a su hermana, tal vez era lo mejor ¿por qué impedirlo?

—Ese día conocerás a todos los compradores ¿verdad?

—Si Charlie, así es...

—Hay un cambio de titularidad que va a interesarte...

—No alcanzo a entender y esto ya me está molestando...

—Bueno, verás, hay un hombre que le regalará un departamento a cada uno de sus hijos. El muchacho no está para nada interesado pero la hija del hombre estará ahí...

—¿Y eso que tiene que ver conmigo?

—Bueno tal vez nada, quizás nos equivocamos, pensamos que querrías pasar momentos a solas con la hija de Frank Peter Grant —La mandíbula de David se desencajó al igual que sus ojos.

—¿Me estás diciendo...?

—Si idiota —interrumpió su hermano —Valeria estará allí, sola. ¿Vas a dejar que Helena la reciba o serás un buen anfitrión? —David pasó su mano por su rostro, tratando de contener la ansiedad que aquello le provocaba

—¿Por qué decidieron decírmelo ahora?

—Porque quería lo mejor para mi hermana, y pensé que tú lo eras, pero acabo de darme cuenta de que no, es solo una maldita broma para ti.

—Amor...

—Lo lamento Charlie, debo irme, no soporto estar un segundo más aquí, y tú, buena suerte esta noche, usa protección, no querrás contraer alguna enfermedad —David se quedó en silencio viendo como el muchacho se marchaba, Charlie también enmudeció.

—Bueno, al menos lo intentamos, me voy con Mario, nos vemos más tarde ¿Cómo podía sentirse tan mal? Su estómago se había contraído de ira y angustia, la vena del cuello había comenzado a latir y sobresalir cada vez más.

Había vuelto a arruinarlo. Tomó su celular, debía realizar 2 llamadas.

—¿Hola?

—Dana, lo lamento, no podré salir esta noche

—¿De qué hablas? Estoy aquí esperándote

—Sí bueno, lo lamento, no puedo, nunca debí aceptar, adiós —no dejó a la mujer reaccionar, sabía que su forma de actuar era incorrecta, pero estaba aturdido y desesperado, Valeria lo ponía así, y ahora tenía quizás la última oportunidad con ella

Luego marcó a Helena, su secretaria

—David

—Consígueme un pasaje para el viernes, debo estar allí para la noche

—¿Vendrás? Pensé que...

—Sí, hubo cambio de planes, debo tratar con uno de los clientes yo mismo

—¿Estás seguro? Sabes que puedo manejarme sin problemas

—No en este caso, haz lo que te digo por favor

—Claro no hay problema, ¡nos vemos! Avísame si necesitas algo más

—Gracias Helena, estamos en contacto

Se colocó una camiseta de algodón, miró el celular nuevamente y se decidió a escribir

—*“Jamás la tomaría como una broma Grant y no te preocupes, he aprendido la lección”*

No sabía si Mario confiaría en sus palabras, pero estaba determinado en mostrarle que el amor por su hermana era sincero...

La noche estaba oscura, sin luna, Mark normalmente no observaba ese tipo de tonterías, pero ahora, estaba tan nervioso que todo le llamaba la atención. Se encontraba a 3 calles de la casa de Louis tenía que hablar con él, tratar de arreglar aquello que el mismo había destruido. Louis apareció envuelto con una sudadera con capucha color negro

—Louis...

—Mark, ¿se puede saber qué pasa ahora? ¿por qué no querías que nos reuniéramos en tu casa o en la mía?

—Me voy amigo —el chico lo miró sorprendido, sin entender aquello que estaba pasando

—¿Por qué?

—No puedo vivir así, no con lo que te hice

—Hey, está bien, no pasó nada, yo sigo siendo tu amigo, estoy aquí...

—¡Ya deja de justificarme maldita sea!, estuve mal, yo...Louis... soy gay...

—el pelinegro suspiró con resignación, luego lo tomó en sus brazos

—Mark, lo sé, siempre lo supe... —el muchacho llevó su mirada a los ojos de su compañero de equipo

—¿Pero cómo?

—Ví cómo te enfocabas en Charlie y en otros chicos, como me mirabas a mí... yo... lo entiendo, no voy a juzgarte, siempre voy a estar contigo, no me dejes, eres mi mejor amigo, no te vayas Mark, te lo suplico —se agarró fuerte al cuerpo del mariscal, su partida lo haría pedazos, él lo sabía.

—Louis si yo te dijera que...

—Lo sé Mark, no me importa que tú me quieras, sé que yo también podría...

—¿Estás demente o qué? Tú no eres gay

—No lo sé, cuando estoy contigo... es diferente, y cuando me besaste ese día, yo... no quería parar, se que esto está mal, pero...

—¿En verdad piensas que esto es equivocado? ¿que nos enamoremos? Porque si tú no lo aceptas, nadie lo hará, nuestros amigos nos darán la espalda, se burlarán de nosotros, como hicimos tantas veces, seremos la comedia de todas las redes sociales, yo... no quiero eso para ti Louis. —el chico guardó silencio, era un cobarde, odiaba tanto serlo, pero no podía cambiar su esencia

—Mark...

—Me iré Louis, te prometo que no será el final, volveré por ti... pero antes debo... descubrir quién soy, hablé con mi hermano, el va a apoyarme en esto, es lo mejor —el muchacho sentía que las lágrimas querían descender de sus ojos

—¿Cómo puedes decidir esto solo? Te estoy pidiendo que no me dejes... ¿es que acaso no me escuchas?

—Necesitamos esto amigo, si esto que sentimos es... más que una amistad, no habrá de qué preocuparse, lo lamento, no voy a cambiar de opinión —poco

a poco el agarre de Louis se fue aflojando, Mark lo miró nuevamente y lo besó. No fue un beso pasional, no estaba cargado de deseo o de lujuria, fue tan sólo...amoroso, tan diferente a él.

—Prométeme que volverás...

—Lo haré... es una promesa, y sabes que siempre cumplo mi palabra... —
volvieron a fundirse en un abrazo, queriendo que fuera eterno, que todo aquel dolor se esfumara y sólo quedaran ellos y su amor...

Lección 41

La diferencia de edad de Zach y Karin era poca cosa para el castaño, de hecho, cuando estaban juntos parecía inexistente. Karin se adaptaba a todos los pedidos de su amado, se sentía adolescente de nuevo, era una sensación magnánima, en donde cada célula de su piel exudaba felicidad. Quería mantener este lazo intacto, que nada lo quebrara, que todo aquello que lo amenazaba se desvaneciera. No podía evitar sentir miedo, sobre todo cuando pensaba en el futuro con el chico. Era el cumpleaños número dieciocho del chico, saldría con él, Valeria, Charlie y Mario también irían. Esta vez la reunión no sería en un restaurante lujoso sino en la casa de Zach, su padre así lo había querido y la chica no iba a contradecirlo. Quería mimar a su hijo, recuperar el tiempo perdido y eso a la rubia le pareció correcto. El hombre era consciente de sus errores, e intentaría por todos los medios enmendarlos.

Todo estaba listo para el almuerzo en el jardín de la casa, el sol resplandecía, el día estaba maravilloso, al igual que la música de fondo. Karin tomaba una copa de vino y miraba al cielo, tan diáfano, los árboles se mecían con una suave brisa, Zach se acercó por detrás y la abrazó cobijándola en sus brazos y dándole un dulce beso en el cuello.

—¿Estás bien? —murmuró el castaño a su oído a lo que ella asintió

—Sí, ya está todo listo, tus amigos vendrán en cualquier momento...

—Papá está como loco, cree que la comida no alcanzará

—Claro que sí, ese hombre lleva mucho tiempo sin organizar una fiesta —
ambos rieron bajito

El timbre sonó y su padre corrió a la puerta, los chicos habían llegado.

—Ven, vamos a recibirlos...

—Espera, quiero pedirte algo

—Claro, lo que sea...

—Quiero que mañana me acompañes a San Antonio, tengo que mostrarte algo

—¿A San Antonio? ¿Conducirás tres horas para mostrarme algo?

—Por favor, es importante, ¿Vendrás?

—Por supuesto, iré dónde tu quieras que vaya —la respuesta hizo subir a Karin a las nubes, tan caballeroso, tan dulce, tan noble, tomó su rostro y dejó un fuerte beso en los labios del muchacho quien solo cerró los ojos y se

dedicó a disfrutarlo

Los chicos llegaron al jardín en ese momento

—¿Interrumpimos algo? —la pregunta de Charlie hizo a ambos voltear a verlos, las risas y los silbidos no se hicieron esperar haciendo que los novios se sintieran abochornados por unos segundos

Zach hablaba del cambio de su padre, de cómo lo protegía, de cómo vivía para él. Los chicos centraban toda su atención en lo que decía, estaban tan felices por él, el chico se lo merecía y había pasado demasiados vendavales para poder llegar a disfrutar de la luz del sol.

—Bien, hoy quiero brindar por mi hijo, la bendición más grande que he tenido en mi vida, nunca lo olvides Zach —su padre palmeó la espalda del castaño

—¡Por Zach! —todos levantaron las copas y brindaron, luego de la comida se sentaron en unos cómodos sillones de color blanco y continuaron hablando

—Bueno, se que todos hoy están aquí por Zach, y por este motivo, me gustaría compartir con ustedes algo que escribí para él ¿me lo permiten?

—¡Por Dios no! Me va a dar un infarto —Charlie bromeaba poniendo su mano en el pecho fingiendo que le dolía, Karin golpeó su brazo mientras todos reían

—Vamos Karin, te escuchamos —añadió Valeria mientras la rubia sacaba el papel de su apretado bolsillo

—Prométanme que no se reirán

—Tranquila no lo haremos —la chica los observó a todos y comenzó a leer

—*“No dejes entrar a nadie a tu corazón, nadie se merece el afecto —la frase hizo que la risa de todos se borrara, ¿qué significaba esto?, la chica continuó —mi padre me lo dijo tantas veces que prácticamente se grabó en mi piel, en mi esencia, y cuando me abandonó estuve segura de que aquello era cierto. ¿Cómo pudiste cambiar eso? ¿Cómo trastocaste la convicción que cargué como una roca por 28 años?, nunca pude entenderlo, de hecho, hasta el día de hoy va más allá de mi comprensión, tu dulzura, tu honestidad, todo aquello que siempre me negué a ver en un hombre y tú me mostraste sin pudores. Nunca fui una buena persona, jamás encontré a alguien que mereciera que lo fuera, hasta que te conocí. Dios, me desperté tantas noches pensándote, soñándote, tratándote de atraparte en mis sueños y jamás soltarte, estaba acorralada. Siempre me consideré un cazador, de aquellos que persiguen a su presa y la destruyen, jamás las presas*

mostraron sinceridad, nunca me mostraron el amor que tú me diste, desde el momento en que rocé tu mano en aquella fría noche en que te conocí, tan cálida, tan suave, me negué a verlo en aquel momento, pero se que me enamoraste allí mismo, con ese simple e inocente toque, tal vez, para ti no significó nada, para mí, fue todo... Se que nuestra diferencia de edad no es la mejor, se que te llevo diez años, y, tal vez, no lo notes ahora, pero lo percibirás en un tiempo más, asistirás a la Universidad, conocerás a chicas de tu edad, te coquetearán e, instintivamente tú también lo harás, irás a fiestas, reirás con ellas, serán tu mundo y, honestamente, cada vez que pienso eso, una espiral de dolor me envuelve y, a veces, es tan profundo, duele tanto, que incluso no me deja respirar, luego me doy cuenta que ese día aún no ha llegado y sigues siendo mío, mi niño, mi príncipe, mi amor, entonces la calma regresa, aunque sea por unos momentos.

La cosa es, que te amo Zach Taylor, cómo jamás amé a nadie, como nunca podría volver a amar y mi corazón es tuyo, y no quiero que me lo devuelvas, porque sólo tú puedes cuidarlo y sólo tú serás el único que podrá destruirlo”

Todos habían quedado en silencio. Charlie y Mario eran un mar de lágrimas, el padre de Zach también estaba emocionado, el rostro de Valeria se había enternecido, no podían creer que aquella mujer era la especuladora sin escrúpulos que le había causado tantos dolores de cabeza a David, aquello era irreal, sin embargo, era la misma, su esencia había transmutado, casi de una forma mágica. Los ojos de Zach estaban también llenos de lágrimas, se puso de pie, tembloroso, el estremecimiento había colmado cada parte de su ser.

—Jamás podría dejarte...

—¿Estás tan seguro de ello? —preguntó la rubia con una mueca de angustia

—Es de lo único que estoy seguro en mi vida...

—Maldita, casi hace que mi maquillaje se arruine —Valeria y Mario reían ante la molestia de Charlie, quien conducía a la casa de los hermanos, para dejarlos allí

—Yo creo que fue lo más hermoso que he escuchado en mucho tiempo —agregó Valeria con absoluta confianza —¿Viste las lágrimas del pobre Zach? Estaba atónito, nunca se esperó aquello

—Sí, nos hizo llorar a todos, excepto a ti claro, la reina de hielo no

derrama lágrimas —la morena puso los ojos en blanco

—No seas estúpido Mario, sabes que el llanto no es lo mío, eso te lo dejo a ti, y se te da bastante bien —todos se carcajearon, el muchacho no podía rebatir aquello, aun así, no se avergonzaba

—Está bien, soy un poco sensible, ¿cuál es el problema?

—Eres una princesita Mario, reconócelo...

—Salgo contigo imbécil, claro que soy una.

Llegaron a casa de los Grant y el auto se detuvo. Valeria saludó a su amigo e ingresó a la casa, dejando a los chicos despidirse.

—Creo que hemos tenido suerte —remarcó el rubio mientras apretaba la mano de Mario

—Sí, y todo gracias a Val.

—Estoy algo triste ¿sabes?

—Lo sé, lamento que esto no haya terminado bien para ella

—Todavía tengo esperanzas

—Si tu hermano no desaprovecha la oportunidad, todo saldrá bien para todos —Mario dejó un suave beso en los labios del rubio y abrió la puerta para descender, Charlie lo sujetó

—Espera

—¿Qué ocurre?

—Quiero que sepas que yo también te amo, tal vez no sea bueno con las palabras, pero...

—Lo eres, eres lo más hermoso que tengo y yo también te amo, sabes que sí... —Charlie afirmó su cabeza en el respaldo del asiento y observó al chico apaciblemente —¿Te veo más tarde en el Club?

—Claro que sí...

Lección 42

—¿No vas a decirme a dónde vamos?

—Hey, tranquilo, no falta mucho, si te arriesgaste conmigo cuando era una desconocida puedes hacerlo ahora también, ¿verdad? —Zach sonrió de lado, mientras su novia volvía su vista al camino

—El año que viene estarás más tiempo aquí que en ningún otro lado

—Lo sé, pero, me gusta San Antonio, y creo que la economía y la tecnología son lo mío, así que Mercadeo y Negocios es mi carrera

—Me alegro de que te decidieras rápido, ¿enviaste la solicitud?

—Claro que sí, me aceptaron

—Bien, entonces esto no será en vano

—¿Qué cosa?

—Sólo 5 minutos más ¿sí?

San Antonio sería una experiencia nueva para él, aunque seguramente no estaría solo, ya que Valeria deseaba estudiar Ingeniería Civil en la ciudad y Charlie, bueno, el pobre aún estaba demasiado preocupado por aprobar el año antes de pensar en el futuro.

Se detuvieron en un edificio que estaba a algunas calles de donde Zach pasaría los próximos años estudiando.

—Ven conmigo —Karin lo tomó de la mano e ingresaron.

El lugar era moderno y se notaba caro, sin duda, tenía que ver más con el gusto de la rubia que con el de él. Llegaron al quinto piso y el ascensor se detuvo, caminaron por el pasillo, Karin sacó la llave de su cartera e ingresaron. Zach se quedó en cada detalle, los muebles color chocolate, con unas cortinas color crema y lámparas antiguas cuyo tamaño cubría prácticamente todo el techo, miró a través de los ventanales y quedó extasiado. La ciudad podía observarse desde allí, cada edificio, cada lugar, era sublime, los pisos eran de madera marrón oscura y combinaban con el mobiliario, luego pasaron a la cocina que, sin duda, tenía el tamaño de su casa en Houston.

—¿Te gusta? —Karin lo miró expectante

—¿Bromeas? Es fantástico, pero, no entiendo ¿qué hacemos aquí?

—Lo compré para ti... para nosotros —los ojos de Zach se ampliaron, su garganta se tornó pastosa, no sabía que decir o hacer...

—Karin yo no puedo aceptarlo...

—¿Por qué no? Me dijiste que te gustaba...

—Me encanta es solo que ¿tú estás segura de esto?

—Claro, ¿por qué no habría de estarlo? No tengo motivos para quedarme en Houston si tu estarás aquí, Zach ¿qué está pasando?

—Tú me dijiste que... tienes miedo de que yo te deje por alguna de mis compañeras universitarias, pero ¿te has puesto a pensar en mis temores? Vives rodeada por decenas de hombres apuestos, experimentados, ricos y yo tan sólo soy... yo. No siempre tendré 18 años, no siempre me veré como un niño tierno...

—Espera... no sigas —la mujer se acercó al castaño y acunó sus mejillas mientras acercaba su frente a la del chico y cerraba sus ojos —Lo sé, no siempre serás un niño tierno, pero estoy convencida que serás un hombre maravilloso, quiero verte crecer Zach, a mi lado, no quiero perderme detalle del hermoso ser que me acompañará en mi vida. Sabes que te amo, pero si consideras que esto... es demasiado... debes decírmelo... No quiero tener problemas contigo y mucho menos presionarte...

—No lo haces estoy feliz, tanto que me asusta... —el chico despegó su frente de la de la mujer y se detuvo en sus ojos, en aquellas esmeraldas que brillaban con el sol que entraba por las ventanas —Dios ¿porque tienes ser tan hermosa?

Se besaron casi con desesperación, ambos necesitaban mostrarse que eran únicos, que no podrían albergar en su mente otro cuerpo. Zach recorrió el cuello de la rubia una y otra vez. Quería borrar cada miedo, cada duda.

—Ven, quiero mostrarte el dormitorio, tiene una cama King Size, como las que te gustan a ti... —el chico apretó su labio inferior y siguió a Karin.

Cuando llegaron a la habitación Zach quedó boquiabierto, La seda de las cortinas que combinaba con el color verde manzana de las paredes y con el chocolate de los muebles, la habitación era enorme, cálida, como lo era todo el departamento. Los ojos de la rubia resaltaban más en aquel lugar, tan brillantes, tan cristalinos, tan suyos. Se arrojaron juntos a la cama.

—Esto es ... demasiado

—No cariño, nada es demasiado para mi príncipe... —Las mejillas de Zach se incendiaron y dejó escapar una risilla

—Hey no te avergüences, te necesito desinhibido en este momento —Karin aprisionó nuevamente los labios del chico quien comenzó a deslizar sus manos en todo su cuerpo.

Hizo rodar a la chica en la cama sobre su estómago para luego ir dejando

besos desde sus tobillos hacia arriba y recorrerla con su lengua. Tomó la pequeña falda color negro y la llevó hacia la cintura, dejando entrever una diminuta prenda del mismo color, no pudo evitar observar detenidamente su trasero, le encantaba, le provocaba una erección en un segundo. Quitó la pequeña tanga rápidamente y se encargó de mordisquear y besar la zona a gusto, mientras Karin llevaba hacia arriba su trasero, gozando aquel contacto. El aroma a rosas que desprendía el cuerpo de la rubia lo extasiaba, obnubilaba sus sentidos. Karin no estaba en mejores condiciones, rápidamente se colocó sobre manos y rodillas luego de quitarse la camisa y el sostén.

—Tócame cariño, lo necesito... —susurró con su voz entrecortada mientras el chico llevaba su mano hacia abajo, palpando la zona del clítoris —sí...ahí, justo ahí —llevó su trasero hacia atrás, chocando con la erección de Zach que aun no se quitaba su ropa —Desvístete, quiero sentir tu piel —Zach dejó caer una nalgada sobre la piel que sorprendió a la rubia

—Más tarde, recién comenzamos, ahora quiero ver cómo gozas esto... —el castaño dio círculos en su zona íntima haciendo que la mujer se retorciera, con la otra mano se dirigió a sus senos los cuales apretó sin piedad, amasando los pequeños pezones, uno después el otro, hasta dejarlos muy rojos y hacer gritar a la chica de placer.

Los dedos se movieron velozmente causando espasmos de placer, haciendo que Karin tuviera un orgasmo explosivo. El sexo era tan bueno con Zach, siempre lo había sido, jamás tendría suficiente de él.

El castaño la rodó sobre su espalda nuevamente y la recorrió con sus ojos, luego se relamió sus labios. Se quitó la camiseta y desabrochó su pantalón, luego, buscó entre su bóxer liberando a su “gran amigo”. Se posicionó a horcajas sobre el pecho de la chica, Karin rio, llevando su vista al costado y cubriendo su boca.

—¿Cuántas películas porno has visto? —indagó divertida mientras Zach llevaba su glorioso pene y acariciaba uno de sus pezones.

—Las suficientes como para no sacarme de la mente esta idea —la rubia llevó sus manos a las caderas del chico, arañándolas

—¿Entonces? ¿qué estas esperando?, ponlo donde más te guste... —el castaño entrecerró sus ojos, había deseado tanto esa respuesta, sin demora, apretó los senos de la chica dejando un surco en medio de ellos, tan deseable, tan perfecto. Lo hizo, se sintió un perverso en el primer momento, pero aquello no lo detuvo, su enorme erección moviéndose entre los pechos mientras los apretaba y jugaba con los pezones usando sus pulgares.

Karin sólo podía gemir, empujando sus caderas hacia arriba, deseando, anhelando, el sudor recorría el cuerpo de Zach, ella se deleitaba viéndolo trabajar, fue hasta que el chico estalló sobre ella derramando tiras de semen en su pecho, haciendo que algo de este salpicara en su barbilla y en sus labios. La rubia cerró sus ojos, para luego llevar sus dedos hacia su rostro y empaparlos con el líquido. Los dedos cubiertos de semen fueron a su boca, los cuales chupó, enfocando su mirada felina en el chico que estaba totalmente ido con aquello, con el resto de los fluidos de su pecho hizo exactamente lo mismo llevándolo hacia su vagina, cubriéndola con él.

—¿Entonces? ¿qué te pareció el final de tu película?

—Cariño —la voz ronca de Zach sobresaltó a Karin, lo había visto excitado, pero esto era un nuevo nivel —esta apenas fue la primera escena

La rubia tragó saliva y mordió su labio inferior cuando el muchacho la colocó de lado y, sosteniendo una de sus piernas la penetró sin piedad, llevando todo su pene dentro de ella, haciéndola que lanzara un grito. Lo que vino después fue, sin duda, la follada más brutal que tuvo Karin en toda su vida...

Valeria estaba atenta a la pantalla del aeropuerto, tan nerviosa, se había tomado 2 botellas de agua y había tenido que correr al baño tres veces. Sentía su vejiga hinchada nuevamente, pero esta vez no iría, por altavoz comenzaron a llamar a los pasajeros del vuelo a Los Ángeles. Estaba sola, no había querido que Mario y su abuelo la acompañaran, de hecho, estaba algo molesta con Mario por no querer aventurarse con ella, pero ¿quién podría culparlo? Llegaría un día antes, debía conocer al abogado y visitar la ciudad ya que su padre además de los pasajes le había enviado algo de dinero. No estaba lista para todo aquello, sin embargo, no tenía opción. Jamás se había preparado para lo que había enfrentado en la vida, no obstante, siempre había salido airoso de cada reto y, firmemente pensaba que esto, no sería la excepción. Tomó su maleta y se dirigió hacia la puerta de embarque, una vez en el avión se cubrió con una manta y respiró profundo, escuchando el ruido del motor y como el avión hacia su carrera para despegar. No podría dormir, tenía demasiadas ganas de orinar, pero, al menos, esperaba que su corazón se tranquilizara...

Sacó los folletos que su padre le había entregado, el lugar era fantástico,

tan lujoso, Valeria aun no podía creer que fuera a ser dueña de dos de esos departamentos. El gimnasio, el spa, la piscina, en verdad se entristecía por tener que venderlo, honestamente hubiera querido conservarlo, al menos una de las propiedades. Se quedó detenida en la foto de la contratapa, una pareja mirando el amanecer desde el balcón de uno de los pisos. No pudo entender por qué razón David apareció en ese pensamiento, tal vez sería debido a que más de una vez le señaló que le encantaría amanecer con ella en sus brazos observando la puesta de sol desde su hogar en L.A. ¡Qué idiota! Se había creído toda la cursilería barata. Aquel sueño no era para Valeria, tal vez fuera para otra mujer, pero ella no tenía derecho a soñarlo, el zumbido de su corazón era ensordecedor, su respiración se había vuelto errática, otra vez, las malditas ganas de llorar. La morena se concentró en sepultarlas, su concentración no se desviaría, cerraría el traspaso de las propiedades y eso sería todo. Volvería rápidamente a su familia...

—Bien, ¿tienes todo listo?

—Sí enano, todo está en orden, tranquilízate ¿sí?, me pones los pelos de punta... —Charlie ayudó a su hermano a colocar las maletas en la camioneta, David se quedó estático un momento, con su vista fija en el pavimento.

—Charlie si...

—No lo digas —interrumpió el rubio —es tu última oportunidad con ella, tienes que hacer todo lo que esté en tus manos, si en verdad la amas, lo harás, no te atormentes anticipadamente... —el castaño solo asintió nervioso

—¿Mario te ha dicho algo?

—David, mi dulzura latina no te soporta, sin embargo, si ve que su hermana te acepta nuevamente, él lo hará, ama demasiado a Valeria y no quiere que siga sufriendo. ¿entiendes eso?

—Ni siquiera se como reaccionará cuando me vea...

—Al principio nos odiará a todos por no haberle contado, depende de ti cambiar eso. Y no se te ocurra hacerle escenas de celos

—¿De qué estás hablando?

—No creo que seas el único hombre joven presente, ¿verdad? y Valeria es bastante deseable ¿sabes a lo que me refiero?

—¡Carajo! No lo había pensado, si alguno se atreve...

—¿Ves? ¡A eso me refiero! ¡Deja de actuar como un estúpido macho alfa! Mi amiga no va a tolerar aquello, así que más vale que te comportes ¿Me

escuchaste?

—Está bien —fue un murmullo casi inaudible, Charlie no insistió, era bastante difícil para su hermano ceder.

—Bien, buena suerte, llámame cuando llegues —el rubio abrazó fuertemente a David y esto subió al vehículo y se puso en marcha...

La llegada a Los Ángeles fue bastante tranquila, apenas llegó Valeria fue recibida por su padre y por su familia. Era extraño, como vivir en una dimensión alterna. Su padre era feliz, Diana se portó amable en todo momento con ella al igual que sus hermanos. Compartió con ellos el almuerzo, los chicos no dejaron de preguntarle de su vida e incluso salió con ellos al Centro Comercial. Le tomaron tantas fotos que Valeria creyó que terminaría con los ojos cruzados de tantos flashes.

Por la tarde su padre la llevó con su abogado, quien la acompañaría en la firma de todos los documentos.

—¿Tú estarás allí conmigo? —preguntó a su padre ante la atenta mirada del abogado

—No, tengo una cena importante en casa, en verdad lo lamento hija

—Está bien, no te preocupes, sólo era una pregunta —la realidad es que la respuesta había decepcionado a la muchacha, sin embargo, no lo demostró, poco tenía que ver con aquel hombre al cual aún llamaba padre.

—Srta. Grant, yo estaré con usted en todo momento, no hay de qué preocuparse —agregó el joven hombre con una sonrisa

Padre e hija se retiraron del Buffet, el hombre la dejó en el hotel en donde la chica estaba alojada.

—Val, yo...

—No te molestes —interrumpió al hombre —somos los segundos, Mario y yo, eso está muy claro. Lo único que ruego es que esto terminé pronto así regreso con mi verdadera familia.

Frank no supo que responder a aquello, sus actos marcaban y fundamentaban lo que la joven decía...

Valeria subió y se estiró en la cama. Cerró los ojos y respiró profundamente. Tenía que dormir, dejar fluir aquello que la estaba matando. Todo el dolor que recubría su corazón, de un momento a otro se quedó dormida...

Eran casi las seis de la tarde del viernes, Helena se paseaba saludando a todos los invitados, observaba cada rostro femenino y recordaba la foto que su jefe le había dado. Ella aún no llegaba.

Fue nuevamente a la oficina en la planta baja del lugar, David ya estaba listo

—¿Y?

—Lo lamento, la chica no está aquí, ¿estás seguro de que vendrá?

—Sí, mi hermano me confirmó que estaba aquí, no se si vendrá sola o acompañada con su padre, diablos, espero que no...

—David, entiendo que estés nervioso, pero muchos de los clientes ya han llegado, tienes que salir a recibirlos

—Está bien, lo entiendo, dame... treinta minutos más

—Ok, treinta minutos, no más de eso, por cierto, Karin acaba de llegar

—Gracias por avisar

—Te enviaré una foto de la chica apenas llegue...

El vestido celeste de gasa hacía a Valeria alta y suntuosa, llegó al lugar y le fue imposible no robar todas las miradas masculinas. ¿Cómo era posible que esos ojos se vieran aún más extraordinarios?, la fina tela que cubría y dejaba a la vista lugares estratégicos de tal forma que hacían agua la boca de cada hombre que se acercaba a ella. El abogado de su padre no fue la excepción, sin embargo, ella estaba demasiado cohibida para notarlo.

Apenas la vio aparecer Helena le tomó una fotografía y sonrió

—*El bombón apareció, guapo, apresúrate, antes de que te lo roben*

El corazón de David se detuvo al ver la fotografía, y la ira subió intempestivamente a su rostro, tensando su mandíbula cuando vio al hombre apuesto que la acompañaba. ¿Quién demonios era ese? ¿Y qué hacía del brazo de su novia? Sí, era su novia, nunca había dejado de serlo, al menos no para él. Se acomodó el nudo de la corbata que apenas lo dejaba respirar y se dirigió al salón a saludar a todos los que allí estaban.

El rubor no dejaba el rostro de Valeria ni un momento, demasiada gente para su gusto. Para colmo de males el estúpido abogado no paraba de hablar, ¿no se daba cuenta de que lo ignoraba?

—¿Quieres algo de beber? —preguntó el hombre, tratando de llamar la atención de la chica que se encontraba en un limbo

—¿Qué? Sí, sí, claro, ¿algún refresco? —el muchacho sonrió ante la inocencia de la morena

—¿Asustada?

—¡Karin! —fue un acto inconsciente, tal vez era la necesidad de ver un rostro familiar lo que la llevó a abrazar fuertemente a la rubia —¿Qué haces aquí?

—Bueno, soy dueña de 5 departamentos del Complejo todavía, tengo derecho a estar aquí ¿no? —el cerebro de Valeria tardó una milésima de segundo en atar cabos.

—¿Por qué acabas de decir “todavía”?

—Creo que sabes muy bien a qué me refiero —la mujer sonrió y señaló hacia la puerta, David acababa de ingresar.

Valeria se quedó sin aliento, aquel traje entallado color negro en combinación con una camisa del mismo color y una corbata azul oscuro, satinada, ¡Diablos! Si parecía que se habían puesto de acuerdo para que sus vestimentas combinaran. El físico del castaño era perfecto, todo en él lo era, la forma cómo marcaba sus hombros y su espalda ancha, los pantalones de vestir ajustados que delineaban sus piernas y, que Dios la perdonara, el bulto entre sus piernas. Su cabello peinado hacia atrás y esos ojos, la morena estaba tan abrumada que sentía que tendría un orgasmo en aquel momento.

—Esto debe ser una maldita broma —Karin rio ante la cara de estupor de la chica

—Vaya, veo que no te contaron que el dueño del complejo es un tal David di Doménico —el chico detuvo su vista en la morena, Valeria debía marcharse, no se resistiría a ese hombre, aunque le doliera el alma al día siguiente, su cuerpo había tomado el control de ella

—Me voy de aquí...

—¿A dónde crees que vas? —la rubia la sujetó fuertemente del brazo

—Lejos de este idiota. Le diré a mi abogado que arregle todo ...

—No seas cobarde, ya estás aquí, enfréntalo ¿A qué le tienes miedo?

—No tengo miedo

—Claro que sí, te aterra estar cerca de David, ¿cuál es el problema? ¿no vas a poder mantener las piernas cerradas? —Valeria tragó saliva y no pudo rebatir aquello. Karin se cubrió la boca

—¡Diablos! Es eso...

—Déjame en paz...

—Escúchame niña te dije que dejes de ignorarlo, entra en el juego ¿Quieres sexo con él? Adelante, no estás obligada a volver a una relación estable de inmediato, pero los llenará de alivio a ambos. Los 2 lo necesitan,

no te doblegues, pero ya no lo humilles más

—¿Crees que tener sexo por lástima no lo humillaría?

—Vamos Val, ¿qué pasa? Tú no eres hipócrita, la lástima esta muy lejos de esto que estás sintiendo en este momento. Déjate llevar por una vez en tu vida.

El abogado se acercó rápidamente.

—Srta. Grant, venga conmigo, la llevaré a conocer al Administrador del Complejo, luego pasaremos a firmar los documentos, ¿está de acuerdo?

La chica apenas podía dar un paso, con sus piernas que temblaban como gelatina. ¿Como podría fingir?

—Sr. di Doménico, soy el abogado del Sr. Grant. Hablé con su secretaria de que traería a la hija de mi cliente para la firma de los títulos. Ella es Valeria Grant —David se relamió los labios para luego brindarle una blanca y resplandeciente sonrisa

—Es un gusto Srta., cuando quiera podemos pasar a ver los documentos

—Si... si usted prefiere, puede ser ahora mismo —todo el cuerpo de Valeria estaba reaccionando al olor almizclado proveniente del castaño, el cual provocaba casi espasmos de placer en su zona baja. David no se encontraba en mejor situación. Casi había tenido una erección en el momento en que vio como toda esa gasa caía cubriendo las mejores partes de ese exquisito cuerpo. Desgarraría esa tela, con los dientes si era preciso, pero no se le escaparía esa noche.

—Helena, vengo en un momento, si me necesitas estaré en la oficina —la mujer rio, sabía que todo aquello era una treta, ni siquiera podría acercarse a aquel lugar, ya que la idea de su jefe era estar allí por mucho tiempo.

El apuesto abogado explicaba cada punto, la morena al parecer se había quedado sorda. Se miraron en todo momento con David, ambos queriendo marcar su territorio, su dominio. Una vez que ambos firmaron, el profesional decidió retirarse, había algo que le demostraba que estaba sobrando.

Un minuto después que el abogado se fue, Valeria lentamente se puso de pie, no sin antes tirar un poco el vestido para que David pudiera espiar a través del escote y extasiarse con esa visión. El chico iba a llorar de alegría, la morena le había dado luz verde, tal vez tenue, pero sabía muy bien que aquel movimiento no había sido inocente

David la jaló fuertemente, lanzándola sobre el escritorio

—¿A dónde crees que vas?

—Déjame ir...

—No tenía idea que tu padre fuera uno de los propietarios hasta que mi

hermano me lo dijo hace unos días

—Yo tampoco sabía que tú eras... pequeño bastardo, ¡voy a matarlo! —el castaño se carcajeó, pero no aflojó su agarre

—Las cosas pasan por algo ¿no te parece?

—Sí, soy un maldito chiste

—¿Estuviste de acuerdo en todo lo que el abogado te dijo?

—La verdad, escuché poco

—¿Y eso? —David se acercaba cada vez más, acariciándola, invitándola a hundirse con él en un torbellino de deseo reprimido

—Me pones incómoda

—No te vi incómoda en ningún momento —el aliento embriagador de la morena hacía que su sexo empezara a palpar de necesidad

—No entiendo tu juego David

—Val por favor, sé que me equivoqué, no tienes idea cómo he lamentado cada palabra que te dije. Esto me está devorando, no puedo vivir sin ti... —La chica tomó a David del cabello, tal vez Karin tenía razón, se dejaría llevar, no sin antes llevar la tortura aún más al límite, no iba a conmoverse o al menos no lo demostraría. Hizo un bostezo fingido.

—David, en serio, me aburres. ¿Porque no eres claro?

—Te estoy abriendo mi corazón

—Y supongo que quieres que te abra mis piernas —la mano de Valeria descendió al cuello del castaño y uno de los muslos se acomodó en medio de las piernas, rozando el bulto del pantalón del castaño, quien se sobresaltó

—Supongo que algo de sexo no me vendría mal...

—¿De qué estás hablando?

—Soy una zorra caliente ... tú lo dijiste... muy caliente... —Valeria temblaba en su interior mientras unía sus labios a los del muchacho y sus lenguas danzaban al unísono

—Basta —David la alejó —no quiero tu cuerpo, te quiero a ti, completa...

—¿No? Qué lástima, te has vuelto bastante aburrido —la chica se acomodó el vestido y el cabello, tratando de regular su respiración —tal vez debería haberme ido con el abogado, ¿viste lo guapo que es?

El castaño sudaba, cada poro de su ser deseaba enroscarse junto con esa piel bañada por el sol, había visto las miradas lascivas que el maldito hombre le había dado. Era suficiente, no se contendría. Si era lo único que podía obtener de ella, se conformaría. Amaba y deseaba tanto ese cuerpo, cada curva, mientras una suave capa húmeda y perlada la envolvía. La temperatura

de su cuerpo tan cálido, tan dulce, tan bueno. Tomó a Valeria y besó sus labios mientras la tomaba de las caderas levantándola, haciendo que las piernas de la chica se enroscaran a su cintura

Valeria no pensaba, no quería hacerlo, estaba cediendo frente a un hombre al cual se juró a sí misma jamás permitirle poner sus manos encima de nuevo. Aquella sensación proverbial de sentirlo entre sus piernas la hizo cerrar los ojos y disfrutar el momento. Se había quedado sin corazón, no volvería a perderse en un enamoramiento absurdo, pero, creyó que podía permitirse tomar placer de David. Ser lo que una y otra vez le repitió que era, una puta. Solo lo sería con él, pero eso, el castaño nunca lo sabría.

Sintió que la sed la recorría, insaciable, la cual sólo podía ser satisfecha con el sudor del castaño. Su lengua era hábil, se movió con rapidez sobre el cuerpo de David, al igual que sus manos, desabotonando la camisa, llegando al cinturón, el cual desabrochó lenta y tortuosamente sin perder ni un gesto del rostro excitado del chico

David la detuvo un momento, bruscamente la hizo girar para que observara su reflejo en una de las ventanas de la oficina

—Mírate Grant, mírate un segundo ¿Cómo un hombre podría ponerte los ojos encima esta noche y no querer enterrarse en ti? —la mano fuerte de David contra su mandíbula, el dedo pulgar rozando su labio inferior. Valeria movió su boca capturándolo, succionándolo, lentamente. Ver su imagen siendo inmovilizada la excitaba. Había deseado esto por tanto tiempo. —ahora dime ¿cómo podría no ponerme celoso, cuando tu rostro pide a gritos atención?

—¿Lo hago? —El tono de burla de Valeria lo irritó, lo hacía perder el juicio —Eres un maldito cavernícola David, tratando de marcar a tu presa, pero ¿sabes qué?, no puedes. Solo puedes obtener lo que te doy y lo único que voy a darte es mi cuerpo

Millones de pensamientos invadían el semblante de David, fue apagando cada uno de ellos

—Lo haré, voy a tomar cada parte de tu cuerpo. No importa con cuántos lo hagas, siempre serás mía. Mi mujer.... mía...

Valeria le dio una sonrisa de suficiencia. Cada palabra se instalaba en su cuerpo. Era consciente que el único que podría profanarlo era él, por esto había cedido. No quería solo una follada ocasional, quería esto: tan demandante, tan sucio, tan propio de David.

El castaño giró el rostro de la chica hacia él y volvió a recorrer su boca ingresando sin miramientos, haciendo que Valeria llevara las manos a su

cuello y tirara de su cabello. Se deshizo del hermoso vestido, observando aquel juego de encaje y raso tan celeste como el vestido que llevaba, su boca comenzó a salivar. Degustaría cada parte de esa bronceada piel y así lo hizo, chupando y succionando tan fuerte que hacía a Valeria gemir alto o taparse la boca para contenerlos. Amaba darle placer a ella, nunca le importó con otras mujeres, de hecho, siempre había sido egoísta en ese sentido, procurando su propia satisfacción, pero con Valeria, era diferente. Adoraba la visión de cada mueca de excitación, el estremecimiento que sus dedos y boca provocaban. Llevó hacia abajo la pequeña prenda de lencería que la cubría y la tumbó sobre la mesa, haciendo que su espalda chocara con la mesa de reuniones. La superficie estaba resbaladiza, la combinación de sudor y crema que la envolvía hacía que tuviera que sujetarse con dificultad, apretando con sus manos el borde de la mesa.

—No te preocupes, sólo será un momento...

—¿Qué dices? —los ojos azules de la chica se abrieron tratando de buscar sentido a lo que escuchaba

—Te lo voy a hacer en cada parte de esta oficina, para que toda ella quede impregnada con tu esencia. Si es lo único que puedo tener de ti, al menos, quiero tenerte siempre presente en cada respiración —Valeria vio tristeza en esos orbes celestes, sinceridad, arrepentimiento, ¿qué estaba haciéndole? Esa no era ella, la morena no era cínica, tampoco era una perra sin escrúpulos, pero en ese momento, se estaba convirtiendo en una

La intromisión de la lengua de David en su boca, la sacó de sus pensamientos. Sus besos hambrientos, castigadores, cargados de tanta lujuria y desasosiego resultaban casi imposibles de digerir. Lo vio viajar hasta el interior de sus muslos y continuar moviendo la lengua en su entrada húmeda y caliente, follándola sin piedad, llevándola al límite, anulando su capacidad de respuesta. Tan bueno y tan insuficiente al mismo tiempo, succionando el capullo rosado, haciéndola que presionara su cabeza entre sus muslos, para que la profanara aún más con su lengua, David se detuvo, dejándola molesta y vacía, con el orgasmo a medio gestar, movió su lengua sobre su vientre y luego a sus senos para luego dirigirse a su cuello y succionar fuerte en el, una y otra vez.

—Ya basta, me quedarán marcas

—Eso espero, odié cuando te vi esa mañana llena de cardenales, odié no haberte hecho esto primero —esa maldita posesividad, no había forma que lo abandonara, sin importar cuanto luchara por ocultarla.

Pero Valeria se mantuvo en silencio, permitiéndole reclamarla, hacerla suya de todas las formas posibles, la chica llevó el bóxer azul de David hacia abajo y sacó el pene el cual parecía una roca. La morena se mordió los labios, no pudo evitar llevar una de sus manos hacia él y tocarlo, tan cálido, tan sublime, lo quería en su interior.

—Chúpalo —pestañeó por unos segundos, siendo vergonzosamente consciente del tiempo que había acunado ese trozo de carne entre sus manos, negó una y otra vez —vamos cariño, sé que quieres, chúpalo, te prometo compensarte... —el atisbo de diversión y lujuria en la voz del castaño la hizo sonrojarse aún más, sin embargo, no pudo evitar ponerse de rodillas frente a él y envolver la erección con sus labios.

Esa imagen jamás se iría de la retina de David, aquellos labios rojos tomando la extensión, llevándola al fondo de su garganta, tan exquisito, a pesar de su nula experiencia en ello. Era fantástica, jamás se cansaría de probar cosas nuevas en ella. Llevó sus caderas hacia adelante, embistiéndola, haciendo que la cavidad bucal se expandiera, la respuesta de Val fue tomarlo de las caderas para que este pudiera ingresar a gusto. Sólo cuando el semen escurrió hacia su garganta Valeria volvió a abrir sus ojos, tragó aquel líquido ante la atónita mirada de David.

—No puedo creer que te lo hayas tragado

—¿Por qué? —preguntó Valeria poniéndose de pie mientras el hombre volvía a acomodarla sobre la mesa

—Porque eso te haría todavía más perfecta...

—La última vez no pensaste ello

—La última vez me comporté como el imbécil más grande del planeta

Antes de que Valeria pudiera pronunciar palabra, David volvió a ahogarla en un beso feroz. No permitiría que nada empeñara esa noche, era su noche, y la haría inolvidable.

Cuando finalmente David empujó su miembro en el interior de Valeria, esta se encontraba ida. Tan llena de sentimientos por aquel hombre, se había estado engañando todo este tiempo, el fingir que no podría perdonarlo, el decirse una y otra vez que esto sólo sería sexo, que no albergaría más amor y no le daría más cariño del que ya había entregado. Todo era una falacia, una burda e infantil mentira. Las ganas de llorar fueron incontenibles, se profundizaban con cada embestida, con cada imagen de David entrando y saliendo de ella, lo amaba, cielos, lo amaba tanto que le estrujaba el alma abandonarlo y hacerlo creer que aquello era sólo físico.

Y entonces sucedió, las lágrimas comenzaron a salir sin encontrar resistencia, mezclándose con el placer que el castaño le daba a su cuerpo. David no dijo una palabra, se limitó a hundirse en la dulzura de sus gemidos, a besar y chupar cada una de sus lágrimas. El llanto se volvió sollozo, el muchacho paró el movimiento, el miedo invadiendo cada fibra de su esbelto cuerpo.

—Val ¿estás bien? ¿hice algo mal?

Valeria solo negó con la cabeza. David continuó su vaivén de caderas, llevando los brazos de la chica hacia arriba para capturarlos con sus manos, inmovilizándola, fundiéndose nuevamente en un beso lujurioso, embistiendo una y otra vez, haciendo que la chica se contrajera por el placer y por todas aquellas sensaciones que la estaban arrojando. Si algo destacaba a Valeria era, justamente, que no era para nada pasiva en sus encuentros, adoraba moverse con avidez sobre el pene del castaño, haciéndolo jadear y gemir mientras este, se quedaba inmóvil por momentos, solo observándola. La promesa de David se vio cumplida: lo hicieron sobre la mesa, contra la pared, en el sofá, en la silla, afirmados al armario, para terminar en la alfombra de aquella imponente oficina. Después de dos horas y varios orgasmos encima estaban completamente deshechos. Se quedaron en silencio, escuchando la música que se oía lejana desde donde estaban, sólo abrazados y navegando en un mar de sentimientos. David, por fin pudo secar las lágrimas de la chica y pasar su pulgar sobre sus labios hinchados

—Te amo —no pudo evitar decirlo, quisiera la muchacha escucharlo o no

Valeria solo asintió, con su pecho bajando y subiendo. Era el maldito orgullo el que mandaba en aquel momento. Trató de levantarse, pero, sus piernas apenas podían mantenerla en pie. No pudo evitar maldecir ante la mirada confundida de David

—Imbécil, apenas puedo caminar ¿cómo carajo voy a salir de aquí? ¿Qué va a pensar tu secretaria?

—Helena sabía muy bien lo que pasaría aquí, no es tonta, no te preocupes por ella. ¡Diablos! Créeme, si tuviera fuerzas te cargaría, pero como estoy, tu podrías cargarme a mí. —Ambos se rieron fuertemente. Val como pudo se puso de pie y tomó el vestido que estaba sobre la mesa. David barrió con sus ojos cada centímetro de ella. Debía distraerse con otra cosa, su erección estaba volviendo a responder a aquella imagen. Rápidamente tomó su ropa y comenzó a vestirse, tratando, sin éxito, de ignorar la fabulosa figura que se erguía frente a él.

—Mañana regreso a Houston —agregó la joven, tratando de quitar la incomodidad a la situación

—¿Sabes que después de esto no voy a dejar de perseguirte verdad? ¿Eres consciente de ello? Es como si a un fumador quisieras contentarlo con tan sólo una pitada.

—Lo sé, yo... quiero que me persigas —David no sabía si alegrarse o no ante esa afirmación, aún estaba confundido

—Pensé que esto sólo era sexo para ti

—Puede que... me haya equivocado

—Val, por favor, no juegues conmigo

—No lo hago —aquella contestación lo estaba llenando de alegría, una que pensó que había perdido, se acercó a la chica, tomando su rostro.

—¿Puedo besarte?

—Puedes

—¿Puedo presumir a todos que eres mi novia?

—Puedes

—¿Puedo quedarme tranquilo que solo seguirás siendo mía?

—Puedes

—¿Puedo llamar a Charlie y decirle que... hemos vuelto?

—Puedes

—¿Puedo llevarte ahora mismo y hacerte el amor en mi departamento?

—¿Puedes? —preguntó asombrada Valeria, dándole una risilla divertida

—Bueno, al menos, merece la pena intentarlo, ¿no te parece? —Indagó atrayendo a la chica a su cuerpo y refregándose contra ella.

—Espera ¿qué hay de los invitados?

—Que se vayan al carajo, no vine por ninguno de ellos de todos modos. Además, Helena tiene todo bajo control, ven conmigo...

—¡Claro que no! No podemos salir por la puerta principal

—¿Y eso por qué?

—Porque llevo 2 horas encerrada aquí contigo y voy a salir apenas caminando, es vergonzoso...

—Bien, tú ganas, pero déjame despedirme de mi secretaria y su esposo

—De acuerdo, te espero aquí...

Después de despedirse de Helena, ambos subieron al auto de David y se dirigieron a su departamento. Cuando ingresaron Valeria quedó sorprendida de lo hermoso que era. No es que el de Houston fuera pequeño, lejos de ello, pero no tenía la opulencia de este.

—En verdad, podría acostumbrarme a esto —el castaño sonrió y se acercó a uno de los muebles, de dónde sacó una caja pequeña —¿Qué es?

—Es para ti... lo compré la última vez que estuve aquí... —la chica abrió el estuche y detuvo sus ojos en la perfecta pieza de joyería

—Yo...

—¿Te gusta?

—Es hermosa, es sólo que...

—¿Qué?

—No me gusta que gastes en estas cosas, yo no soy así, no necesito regalos

—Lo sé, pero a mi me agrada comprarte cosas, no puedes impedirme eso

—No lo haré, jamás lo haría...

—Vamos, te ayudo a probártela

—Espera, el lazo de vestido...

—No te preocupes... —el castaño desató el vestido de un tirón haciéndolo caer hasta la cintura

—¡Oye!

—¿Qué? No iba a apreciarse bien con eso ahí

—Increíble que puedas poner esa cara de inocente, eres un perverso —el muchacho se acercó a su oído y susurró

—Sí, lo soy, y a ti te encanta..., vamos, déjame verte —la joven mostró su cuello adornado delicadamente por la gargantilla

—Es hermoso

—Lo único hermoso aquí eres tú... —el arrebol de las mejillas de la morena se hizo evidente, paseó sus manos sobre el cuerpo de su amor, para luego dejar un dulce beso en sus labios

—Yo también te amo, no lo dije antes porque bueno, sabes como soy, pero te amo, nunca dejaría de hacerlo, sin importar lo enojada o dolida que pueda estar contigo...

—Val, me haces tan feliz, y esto me da tanto miedo al mismo tiempo

—Lo sé, a mí me ocurre lo mismo

—Sólo sé que te quiero conmigo... para siempre...

—¿Tú en verdad crees eso?

—¿En qué?

—En lo eterno, en el “*ser felices para siempre*” ...

—Cuando estoy contigo es en lo único que pienso —Valeria se sintió tan agradecida por ello, abrazó al chico fuertemente, tratando de congelar ese momento, que nunca terminara, que nunca fuera empañado nuevamente...

Lección 43

La humedad del mar golpeaba su rostro con ímpetu, había extrañado esta sensación, la calidez de las aguas, de su gente, la temperatura que a veces, resultaba agobiante para algunos. San Juan de Puerto Rico se veía más hermoso que nunca. Valeria amaba tanto ese lugar, porque había sido feliz la mayor parte del tiempo allí. Ahora, después de un año regresaba y la mezcla de sensaciones entre tristeza y felicidad la abrumaban. Un fuerte brazo envolvió su torso, dejando un beso en su mejilla.

—¿Todo bien? —apretó la mano del castaño, solo para darse fuerza y entender que estaba en el lugar correcto, que todo lo que había sucedido tenía sentido, asintió con una dulce sonrisa.

—Oigan, ¡vengan acá, quiero una fotografía! —los gritos de Charlie los sacaron de aquel momento íntimo

—Charlie, por el amor de Dios, ¿podrías dejar de gritar como una loca?
—Mario trataba de quitarle la cámara al pequeño rubio, pero este la cubría con su cuerpo

—Compórtate grandulón, acérquense ahora —Valeria y David se colocaron a su lado y entonces, pudo tomar la fotografía

—Listo, otro momento immortalizado

—A ver, déjame ver la foto

—Claro que no

—Charlie, quiero ver cómo he salido

—No seas idiota David, tu eres muy fotogénico —Charlie buscó la imagen en la cámara y se detuvo un segundo, luego se fijó en su hermano, quien estaba expectante y dio una risotada

—¡Por Dios, mira tu cara!

—Ok, ya me cabreaste, muéstrame la puta foto —el rubio corría mientras David lo perseguía de cerca, parecían dos niños, el moreno se acercó a su hermana mientras que David y Charlie discutían, Valeria arregló un mechón de su cabello y lo colocó detrás de su oreja.

—Aún no puedo creer que estemos aquí...

—Sí, jamás pensé que regresaríamos

—Y me parece más increíble que estemos con este par —Valeria rio avergonzada

—No podemos quejarnos, son maravillosos. Me hubiera gustado que Zach y Karin también nos acompañaran, lástima que los exámenes de la Universidad hayan complicado todo, por suerte para mí, finalizaron una semana antes...

—No te preocupes, vendrán la próxima vez...

El silencio los invadió por unos segundos, se percibían en paz, disfrutando cada instante.

—¿Extrañas a mamá a veces? —la chica cerró los ojos y curvó sus labios hacia arriba

—Siempre, pero ¿sabes qué? Estoy segura de que estaría orgullosa de nosotros... —Mario se encogió de hombros

—Supongo que sí, sobrevivimos después de todo

—Te equivocas, no sobrevivimos...

—¿No? —la chica sonrió y negó con la cabeza, ante la expresión confundida de su hermano

—Vivimos Mario, vivimos ... y jamás hemos sido tan felices...

Ambos hermanos se abrazaron, con el sol que iba descendiendo en el horizonte, estaban juntos, más unidos que nunca, como su madre siempre quiso, como ella les enseñó. Habían encontrado la fuerza y el amor necesario para salir adelante, de su abuelo, de Zach, de Karin, de David, de Charlie. Todos los problemas podrían llegar, el mundo podría derrumbarse frente a ellos, nada los quebrantaría, no mientras el amor en cada una de sus formas los cobijara.

Fin

-
- [1] *stiletto* es aquel zapato cuyo **tacón de aguja supera en 7,5** (para unos) **ó en 10** (para otros)
- [2] La **fosa de las Marianas** es, hasta el día de hoy, la parte más profunda conocida de los océanos del mundo